- Coordinación Nacional de Antropología-Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Departamento de Antropología-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
- Departamento de Antropología-Facultad de Humanidades-Universidad Autónoma del Estado de Morelos
- Departamento de Ciencias Sociales-División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas-Universidad de Quintana Roo
- Departamento de Ciencias Sociales-División de Ciencias Sociales-Universidad Iberoamericana
- Departamento de Estudios Sociales-Campus León-Universidad de Guanajuato
- Departamento de Historia-División de Estudios Históricos y Humanos-Universidad de Guadalajara
- Escuela de Antropología e Historia del Norte de México
- Escuela Nacional de Antropología e Historia
- Facultad de Antropología-Universidad Autónoma del Estado de México
- Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana
- Facultad de Ciencias Antropológicas-Universidad Autónoma de Yucatán
- Facultad de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma de Chiapas
- Facultad de Filosofía-Universidad Autónoma de Querétaro
- Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México
- Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca
- Unidad Académica de Antropología Social-Universidad Autónoma de Guerrero
- Unidad Académica de Antropología-Universidad Autónoma de Zacatecas
- Unidad Académica de Ciencias Antropológicas-Universidad Autónoma de Sinaloa
- Unidad de Ciencias Sociales-Centro de Investigaciones Regionales-Universidad Autónoma de Yucatán
- Universidad Autónoma de la Ciudad de México
- Universidad Intercultural de Chiapas

En este primer volumen de la Serie Instituciones y Programas de Formación del proyecto de investigación Antropología de la Antropología (AdelA) de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA) se presentan las historias institucionales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), El Colegio de Michoacán (Colmich), la Escuela Nacional de Antropología e Historia en Chihuahua (ENAH-Chihuahua, desde hace poco convertida en Escuela de Antropología e Historia del Norte de México) y El Colegio de San Luis (Colsan). Con estas cinco historias se abre una reflexión más amplia sobre los últimos treinta años del desarrollo de la disciplina en México.

Vistas por separado, cada historia institucional se refiere a un inventario de acontecimientos que, al ser ordenados cronológicamente, dan cuenta del itinerario seguido por cada programa de antropología con el fin de constituirse como tal. En la estructura diferenciada de las licenciaturas y los posgrados de antropología que se imparten en México han incidido factores de diversa índole, entre los que sobresalen las distintas coyunturas políticas y económicas por las que ha atravesado el país en las últimas décadas. También han influido la transformación de las políticas públicas en educación superior, el tipo de centro de docencia e investigación en el que se inscribe cada programa, las diferentes configuraciones de las entidades federativas y de los gobiernos que las presiden, así como el perfil de los grupos de académicos que fundan y sostienen cada proyecto.

Al final se concluye que si queremos mirar al futuro junto con las jóvenes generaciones de antropólogos que se están formando, no basta con discutir sobre los programas de enseñanza de la antropología y el modelo de educación superior. De vital importancia resulta ahora también cuestionarnos sobre el papel que debería tener la educación en general y la antropología en particular en el proyecto de país al que aspiramos. Ya no es posible abordar aisladamente los problemas de las instituciones educativas y los centros de investigación. Es necesario ubicarlos y repensarlos como parte integral de un proyecto de nación incluyente que se plantee, si no resolver, al menos reducir la lacerante brecha de desigualdad que se ha exacerbado en las últimas décadas.

9 786077 110965

ESTEBAN KROTZ
ANA PAULA DE TERESA
EDITORES

ANTROPOLOGÍA DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA
INSTITUCIONES Y PROGRAMAS DE FORMACIÓN I

RED MIFA
Casa abierta al tiempo
JP

ANTROPOLOGÍA DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA

INSTITUCIONES Y PROGRAMAS DE FORMACIÓN I

ESTEBAN KROTZ
ANA PAULA DE TERESA
EDITORES

RED MIFA
Casa abierta al tiempo
JP

La Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA) es un organismo multiinstitucional, cuya formalización se logró el 4 de abril de 2003. Este organismo se estableció como una red que trabaja a través de reuniones semestrales y comisiones permanentes. Actualmente, la RedMIFA constituye, junto con el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS), uno de los dos organismos de representación gremial más consolidados y activos a nivel nacional de la antropología mexicana.

Después de varios debates en el seno de la RedMIFA, en la X Reunión Nacional (junio de 2005) se decidió iniciar un proyecto de investigación cuyo objetivo general sería el autodiagnóstico de la antropología mexicana, especialmente de sus instituciones docentes y de algunos aspectos clave de la generación del conocimiento antropológico en México. Para tal fin se enfocaría la ciencia antropológica desde su vertiente académica, privilegiando teorías, métodos y técnicas propias de la disciplina. Mediante la presentación de un proyecto a la convocatoria de Ciencia Básica en 2006 se obtuvo un apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) durante tres años. La edición de la Serie Instituciones y Programas de Formación es uno de los resultados que se deriva de dicho proyecto.

Las instituciones participantes en la RedMIFA y en el Proyecto AdelA son:

- Área Académica de Historia y Antropología-Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- Centro de Estudios Antropológicos-El Colegio de Michoacán
- Centro de Estudios Antropológicos-El Colegio de San Luis
- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- Centro Universitario del Norte-Universidad de Guadalajara
- Colegio de Antropología Social de Filosofía y Letras-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A. C.
- Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma de San Luis Potosí

continúa en la siguiente solapa ➥

Antropología de la antropología mexicana

Instituciones y programas de formación I

Colección Adela-Redmifa

Serie Instituciones y Programas de Docencia

RED MEXICANA DE INSTITUCIONES
DE FORMACIÓN DE ANTROPÓLOGOS

Dr. Marco Calderón Mólgora (El Colegio de Michoacán)
Presidente en turno

Dr. José Luis Vera Cortés (Escuela Nacional de Antropología e Historia)
Presidente entrante

París Aguilar Piña, Marco Calderón Mólgora, Pablo Castro Domínguez,
Mauricio Guzmán Chávez, Esteban Krotz Heberle
Comisión de Publicaciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo

Enrique Fernández Fassnacht
Rector general

Iris Santacruz Fabila
Secretaria general

UNIDAD IZTAPALAPA

Javier Velázquez Moctezuma
Rector

Óscar Jorge Comas Rodríguez
Secretario

Octavio Nateras Domínguez
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Pablo Castro Domingo
Jefe del Departamento de Antropología

Norma Jaramillo Puebla
Asistente editorial

Esteban Krotz, Ana Paula de Teresa
(editores)

Antropología de la antropología mexicana

Instituciones y programas de formación I

Red Mexicana de Instituciones
de Formación de Antropológos
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
Departamento de Antropología
Juan Pablos Editor

México, 2012

Antropología de la antropología mexicana.
Instituciones y programas de formación I
de Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa (editores)

D.R. © 2012 Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos;
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa;
Esteban Krotz Heberle; Ana Paula de Teresa Ochoa; Cecilia Alba Villalobos; Ernesto Licona Valencia; Alejandra Gámez Espinosa; Mauricio List Reyes; Luis Arturo Jiménez Medina; Rosalba Ramírez Rodríguez; Rodolfo García Cuevas; Francisco Castro Pérez; Manlio Barbosa Cano; Mariana Figueroa Castelán; Marco A. Calderón Mólgora; Juan Luis Sariego Rodríguez; Lorena Talamás Rohana; Erika Rascón Muñoz; Raúl García Flores; María Isabel Mora Ledesma; José Javier Maisterrena Zubirán

D.R. © 2012 Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda San Juan de Dios
Delegación Tlalpan, 14387, México, D.F.

Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales
y Humanidades/Departamento de Antropología
Tel (55) 5804 4763, (55) 5804 4764 y fax (55) 5804 4767
<antro@xanum.uam.mx>

D.R. © 2012 Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen,
Del. Coyoacán, México 04200, D.F.
<imprejuan@prodigy.net.mx>

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

Imagen de portada: San Cristóbal de las Casas, Chis., fotografía
tomada de internet

ISBN 978-607-477-819-9 (UAM-colección)
ISBN 978-607-477-820-5 (UAM-volumen I)
ISBN 978-607-711-095-8 (Juan Pablos Editor-colección)
ISBN 978-607-711-096-5 (Juan Pablos Editor-volumen I)

Impreso en México
Reservados los derechos

Índice

A modo de introducción: antropología de la antropología en las instituciones RedMIFA

Esteban Krotz, Ana Paula de Teresa

Orígenes y características generales del proyecto Antropología de la Antropología 13
La organización interna del proyecto 17
Las temáticas principales, los subgrupos y los subproyectos 20
Las historias de las instituciones y programas 20
Las temáticas clave 21
Estudios sobre el estudiantado de antropología 22
Estudios sobre tesis y tesistas de antropología 22
Estudios sobre egresados de antropología y mundo laboral 24
Estudios sobre el trabajo de campo y su enseñanza 24
Los talleres generales 26
Nota sobre los resultados terminados y en proceso 28
Primer volumen de la serie "Instituciones y programas de docencia" 29
Universidades públicas del interior de la República 32

El Sistema de Centros Públicos
de Investigación Conacyt 42
Entre universidades del interior de la República
y los centros de investigación Conacyt. Paradojas y
contradicciones 51
La historia pionera de la Escuela Nacional
de Antropología e Historia en Chihuahua 53
Pensando el futuro disciplinario 57
Bibliografía 61

La Licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma de Chiapas (1975-2007)

Cecilia Alba Villalobos

Las instituciones antropológicas en Chiapas 66
La Escuela de Ciencias Sociales
de la Universidad Autónoma de Chiapas 68
Los primeros años de la Escuela
de Ciencias Sociales, 1977-1983 69
Las dificultades para consolidar un grupo
docente, 1983-1993 72
Los años noventa: década de impulsos y frenos 76
El Plan de Estudios de 1993 77
La Maestría en Antropología Social 80
La Unidad de Estudios Antropológicos 82
Los espacios de la Academia 86
La Academia de Antropología Social 87
La insistente búsqueda de la evaluación
de los CIEES 93
Situación actual 97
Conclusiones 101
Bibliografía 102
Anexo 104

El Colegio de Antropología Social de la BUAP: continuidades y rupturas (1979-2005)

Ernesto Licona Valencia, Alejandra Gámez Espinosa, Mauricio List Reyes, Luis Arturo Jiménez Medina, Rosalba Ramírez Rodríguez, Rodolfo García Cuevas, Francisco Castro Pérez, Manlio Barbosa Cano, Mariana Figueroa Castelán

Presentación 115
Universidad Democrática, Crítica y Popular 116
El movimiento de reforma universitaria 119
Surgimiento de nuevas instituciones antropológicas 121
Universidad de excelencia académica 123
El Colegio de Antropología Social 129
Etapa fundacional y marxismo ortodoxo 130
El Primer Congreso del CAS: 1981 138
Tercer Foro: 1983 139
De la antropología crítica y popular a la antropología científica: 1992-2005 144
La gran crisis político-académica: 1992 148
Nace la revista *Mirada Antropológica* y un nuevo proyecto académico 159
El sistema de créditos 161
La evaluación de los CIEES: 1998 164
El plan de estudios de 2003 167
El CAS como programa de calidad: 2005 170
Conclusiones 178
Bibliografía 182
Anexo: Primer plan de estudios del Colegio de Antropología Social (enero de 1979) 185

El Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán

Marco A. Calderón Mólgora

Introducción 189
Antecedentes 190

Estado, región y desarrollo (1979-1987) 192
¿Antropología social *versus* antropología cultural? 203
Doctorado Integral en Antropología Social 208
El *zamorazo* 213
Especificidad del CEA 215
Planta de profesores 216
Bibliografía 222
Anexos y cuadros 223

Breve historia institucional de la ENAH Chihuahua

Juan Luis Sariego Rodríguez (coord.),
Lorena Talamás Rohana
Erika Rascón Muñoz, Raúl García Flores

Introducción 279
El difícil entorno institucional de la ENAH Chihuahua 281
La fundación de la ENAH Chihuahua y sus relaciones con las universidades locales 282
Los avatares del centralismo 286
A la búsqueda de interlocutores regionales 289
Una propuesta de periodización 293
El modelo organizativo y el encuadramiento institucional 294
Perfil del personal académico 297
La Licenciatura en Antropología Social 297
La Maestría en Antropología Social 301
El plan de estudios de la Licenciatura 302
El plan de estudios de la Maestría 310
La investigación 314
Los estudiantes 317
A modo de conclusión 325
Bibliografía y fuentes citadas 326
Apéndice 332

El Programa de Estudios Antropológicos de El Colegio de San Luis

María Isabel Mora Ledesma,
José Javier Maisterrena Zubirán

Introducción 337
Primera etapa (1997-2001): fundación del Colsan y apertura del PEA 338
Los antecedentes del PEA 338
Segunda etapa (2001-2002): constitución del PEA y establecimiento de la MAS 342
Organización interna 347
Generación de conocimiento. La investigación 352
Tercera etapa (2003-2011): apertura del programa de MAS 359
Docencia 359
El trabajo de campo 362
Tutores y directores de tesis 363
La certificación de la MAS 363
Los estudiantes 368
Trayectoria de las promociones 369
Primera promoción (2003-2005) 369
Segunda promoción (2005-2007): generación Pifop 376
Tercera promoción (2007-2009): generación PNPC 376
Publicaciones 377
Situaciones críticas 377
Autocaracterización del PEA 379
Bibliografía 380
Índice de tablas 381

A modo de introducción: antropología de la antropología en las instituciones RedMIFA

Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa*

Orígenes y características generales del proyecto Antropología de la Antropología

En su X Reunión Nacional, celebrada en junio de 2005 en la ciudad de México, la directiva de la RedMIFA (Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos)[1] decidió crear un proyecto de autodiagnóstico de largo alcance de la antropología mexicana, especialmente de sus instituciones docentes y de algunos aspectos clave de la generación actual del conocimiento antropológico en México. Para tal fin se enfocaría la ciencia antropológica desde su vertiente académica privilegiando teorías,

* El presente texto resulta de la cooperación de quienes fueron los directores de la fase I del proyecto Antropología de la Antropología; la responsabilidad final de los incisos 1-5 es de Esteban Krotz y de los incisos 6-11 es de Ana Paula de Teresa.

[1] La RedMIFA es una especie de asociación de todas las instituciones de antropología mexicanas en las que se desarrollan programas de formación ordinarios (escolares, dirigidos a la obtención de grados académicos en antropología) y/o extraordinarios (cursos, diplomados y otras modalidades de actualización profesional y educación continua), funciona en forma de red y su dirección cambia cada seis meses. Después de varios años de preparación, dicha instancia de cooperación y representación fue protocolizada notarialmente (el 4 de abril de 2003). Más información se verá en el portal-e en construcción <http://redmifa.org/>. Véase también la reseña de la IV Reunión Nacional (Del Moral, 2008); en el volumen 10 del anuario *Inventario Antropológico,* actualmente en preparación, se publicarán varios textos referidos a los orígenes de la RedMIFA.

métodos y técnicas usuales en la antropología social/etnología/etnohistoria.

En la mencionada reunión se nombró como codirectores del proyecto —bautizado posteriormente Antropología de la Antropología y abreviado generalmente como AdelA— a quienes firman la presente Introducción, encargándoseles no solamente la preparación, el inicio y la dirección del proyecto, también la búsqueda de fuentes de financiamiento adicionales a los aportes de las instituciones RedMIFA.

En diciembre de 2005 se presentó una solicitud de apoyo financiero con el nombre del proyecto RedMIFA, Antropología de la Antropología, a la convocatoria de ciencia básica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) para un proyecto de tres años.[2] Después de las consultas correspondientes quedaron incluidos en dicha solicitud 22 investigadores[3] que participaron como investigadores *asociados*, adscritos a 15 instituciones académicas ubicadas en diez entidades federativas. Además, se incluyó una lista de 34 investigadores más, llamados investigado-

[2] Para evitar confusiones por el uso del mismo nombre para los dos proyectos en lo sucesivo se llamará proyecto general o proyecto de la RedMIFA al proyecto general amplio aprobado por la directiva de la RedMIFA (que no tiene una duración definida y cuya primera etapa, concluida en 2011, contó con dos codirectores) y proyecto o proyecto Conacyt al proyecto de ciencia básica aprobado y financiado por el Conacyt. Fungió como responsable del proyecto Conacyt Esteban Krotz, apoyado en todo momento por Ana Paula de Teresa en cuanto a las complicadas gestiones administrativas. Se aprovecha la oportunidad para expresar agradecimiento a todos los participantes en cualquiera de sus modalidades: a los dictaminadores, autoridades y funcionarios de Conacyt relacionados en algún momento con el proyecto AdelA (Proyecto Conacyt Ciencia Básica Nº 50000, posteriormente cambiado a Nº 000000000024723), así como a los sucesivos jefes y todo el personal administrativo del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I), de la Coordinación de Vinculación Académica (Covia) de la UAM-I, y de manera especial a los asistentes del proyecto AdelA: Perla Vázquez Quintal de la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán (UCS-UADY), José Luis Lezama Núñez, Dzilam Méndez Villagrán y Viridiana Hernández Almaraz del Departamento de Antropología de la UAM-I.

[3] En todo este texto se usa el masculino gramatical para referirse tanto a hombres como a mujeres.

res *cooperantes*, pertenecientes a 16 instituciones académicas ubicadas en 11 entidades federativas, que habían manifestado su interés por participar de algún modo en el proyecto de la RedMIFA. De antemano se consideraba que estas listas iban a modificarse de acuerdo con cambios en las situaciones laborales de algunos colegas y el probable establecimiento de nuevos programas de estudio.[4]

De este inicio derivan algunas peculiaridades del proyecto que le dieron un carácter experimental sin antecedentes conocidos en México. Entre éstas destaca que se trató de un proyecto a nivel nacional, con investigadores y becarios adscritos a instituciones ubicadas en un tercio de las entidades federativas del país pero situado administrativamente en una sola institución, el Departamento de Antropología de la UAM-I; que los participantes en el proyecto general y en el proyecto Conacyt fueron designados, a partir de la autopropuesta, por los directivos de las diferentes instituciones agrupadas en la RedMIFA y no por los codirectores del proyecto; que ninguno de los antropólogos participantes laboró de tiempo completo en el proyecto sino solamente de modo parcial y a la par de diversas actividades de docencia y de otras

[4] Los nombres de los investigadores que en algún momento participaron en el proyecto son: Paris Aguilar Piña (UACM), Cecilia Alba Villalobos (UNACH), José Arzate Salvador (UAEMex), Félix Darío Báez Galván (UV), Xóchitl Ballesteros Pérez (UQROO), *Marco Calderón Mólgora (Colmich), *Guadalupe Cámara Gutiérrez (UADY), Carlos Alberto Casas Mendoza (UASLP), *Gladys Casimir (UV), *Francisco Castro Pérez (BUAP), Rodolfo Coronado Ramírez (ENAH Chihuahua), Yolanda Correa Castro (UAQ), *Ana Paula de Teresa (UAM-I), Claudia Delgado (ENAH Chihuahua), Rodrigo Díaz Cruz (UAM-I), *Guadalupe Escamilla Hurtado (CIESAS), Andrés Fábregas Puig (UNICH), Alejandra Gámez Espinosa (BUAP), Raúl García Flores (ENAH Chihuahua), Julio Teddy García Miranda (UQROO), Angela Giglia Ciotta (UAM-I), Oscar González (Colmich), *Miguel Ángel Gutiérrez Ávila (†), Jorge Hernández (UABJO), Eugenia Iturriaga Acevedo (UADY), *Esteban Krotz (UAM-I/UADY), Cecilia Lezama (UdG), Ernesto Licona Valencia (BUAP), *Mauricio List Reyes (BUAP), Juan Edilberto Luna Ruiz (UGto), Juan Macías Quintero (UAZ), *Roger Magazine (UIA), Javier Maisterrena Zubirán (Colsan), Ernesto Márquez Mireles (UASLP), Regina Martínez Casas (CIESAS), Janeth Martínez Martínez (ENAH), *Andrés Medina Hernández (UNAM) Roberto Melville (CIESAS),

actividades de investigación; que los becarios siempre fueron propuestos y supervisados por investigadores participantes y aprobados por los directivos de la institución RedMIFA correspondiente y no por los codirectores del proyecto; que los talleres generales semestrales, para cuya realización resultaba invariablemente imprescindible algún tipo de aporte financiero, administrativo e infraestructural de instituciones RedMIFA, se llevaron a cabo siempre en las mismas fechas y en el mismo lugar que las reuniones nacionales de la directiva de la RedMIFA (los directores de facultades, departamentos y centros de antropología o sus representantes); que a ningún taller general pudieron asistir todos los investigadores ni becarios participantes en el proyecto, por lo que se elaboraron detalladas relatorías de cada reunión, enviadas a todos los participantes y directivos de la RedMIFA y colocadas en la sección interna del portal electrónico creado a propósito;[5] y que siempre al final de un taller general, en una plenaria conjunta con la directiva de la RedMIFA, se informaba sobre el desarrollo del taller general y se recibían observaciones y comentarios de

---

Patricia Moctezuma Yano (UAEMor), *Isabel Mora Ledesma (Colsan), *Raúl Nieto Calleja (UAM-I), Rubén Nieto (CU-Tenancingo-UAEMex), Jaime Nieto Ramírez (UAQ), Florencia Peña Saint Martin (ENAH), *Ana Bella Pérez Castro (UNAM), *Marisol Pérez Lizaur (UIA), Sophia Pincemin Deliberos (UNACH), *Xóchitl Ramírez Sánchez (ENAH), José Luis Ramos Ramírez (ENAH), Francisco Ríos Ágreda (UAQ), *José Rivera González (UASLP), José Luis Rangel Muñoz (CU-Norte-UdG), Maricruz Romero Ugalde (UGto), *Juan Luis Sariego Rodríguez (ENAH Chihuahua), *Ligia Sierra Sosa (UQROO), *Patricia Torres Mejía (CIESAS), José Jaime Torres Rodríguez (UAGro), Juan Trejo Castro (UAMex), Leonardo Tyrtania Geidt (UAM-I), Anuschka van't Hooft (UASLP), *Luis Vázquez León (CIESAS-Occidente), *Juan Jesús Velasco Orozco (UAEMex), Anne Warren Johnson (UAGro), Gloria Zafra (UABJO). Se señalan con * quienes figuraron como participantes en el proyecto Conacyt.

[5] Hasta principios de 2012 la URL de dicho portal era: <http://adelaredmifa.org/>. Desde entonces, el material contenido en el mismo ha migrado al portal-e en construcción de la RedMIFA citado (<http://redmifa.org/>). Sin embargo, dicho portal-e no se convirtió, como se había deseado, en plataforma de comunicación frecuente entre los investigadores, experiencia negativa, por cierto, compartida por el weblog (<http://linux.colmich.edu.mx/~redmifa/weblog/>) construido por Óscar González de El Colegio de Michoacán (Colmich).

parte de directivos de la RedMIFA (evidentemente, la convivencia informal durante los días de los talleres/reuniones nacionales generó también importantes intercambios de ideas).

La organización interna del proyecto

Después de haber entregado la solicitud de financiamiento a la convocatoria de ciencia básica del Conacyt, a fines del año 2005, el proyecto arrancó con la realización del Taller General I (Tixtla, enero de 2006) en el cual se discutieron diversos aspectos temáticos y se acordaron los lineamientos generales de organización. Sin embargo, fue hasta el Taller General III (Toluca, marzo de 2007) cuando se tuvo la certeza de contar con apoyo financiero del Conacyt aunque se pudo ejercer hasta el Taller IV (Xalapa, octubre de 2007). Tanto este retraso como el hecho de recibir solamente 60 por ciento del monto solicitado, además de la obligación rutinaria de destinar la quinta parte del mismo a la "formación de recursos humanos", incidieron sensiblemente en el inicio y algunos aspectos del desarrollo posterior del proyecto.[6] Cabe señalar que los dos talleres generales finales (XI, San Luis Potosí, marzo de 2011; XII, León, septiembre de 2011) ya se llevaron a cabo sin apoyo financiero del proyecto Conacyt.[7]

Debido a la forma antes señalada de adscripción de profesores-investigadores al proyecto su número varió considerablemente por institución. Lo que se procuró fue que hubiera participantes de todas las instituciones RedMIFA (estableciendo en cada institución un "enlace").[8] El número de instituciones participantes

[6] También por esta razón se agradece al Conacyt las dos ampliaciones de la temporalidad del proyecto, la primera solicitada y la segunda debida a procesos internos del Conacyt que, empero, beneficiaron mucho al proyecto.

[7] Sin embargo, ambas reuniones se beneficiaron de un apoyo del Conacyt a través de su programa "Redes temáticas".

[8] En la fase final del proyecto dichos enlaces eran: Paris Aguilar Piña (UACM), Cecilia Alba Villalobos (UNACH), Xóchitl Ballesteros Pérez (UQROO), Félix Darío Báez Galván (UV), Marco Antonio Calderón Mólgora (Colmich), Guadalupe del Carmen Cámara Gutiérrez (UADY), Yolanda Correa

aumentó a lo largo de la duración del proyecto a causa de la creación de nuevos programas de antropología en varias universidades del país que pidieron ingresar a la RedMIFA y participar en AdelA. Además, cambios internos en algunas instituciones relacionados, por ejemplo, con la renovación rutinaria de directivos, llevaron a ajustes en cuanto a la manera de participar en el proyecto. Otros cambios —temporales y definitivos— en la participación de investigadores se debieron a cambios de adscripción institucional, a la aceptación o liberación de cargos administrativos, a periodos sabáticos, etc.[9] Por estas razones y otras más (como por ejemplo la aceptación de asesorías a becarios y tesistas o la disponibilidad de recursos) también variaba el grado de involucramiento en el proyecto de los participantes.

Hay que señalar aquí que casi la totalidad de investigadores y becarios provinieron de la antropología sociocultural y solamente muy pocos de la antropología física, la arqueología y la lingüística, lo que no fue intencional pero refleja de modo general las proporciones de las diferentes subdisciplinas antropológicas en el país.

El proyecto contó con un buen número de becarios que participaron de diferentes maneras en el mismo. La mayoría eran becarios Conacyt, es decir, recibían una beca para una fase de la elaboración de su tesis de licenciatura, maestría o doctorado. En algunos casos recibían únicamente algún apoyo para la realización de trabajo de campo o para asistir a uno de los talleres gene-

---

Castro (UAQ), María Guadalupe Escamilla Hurtado (CIESAS), Raúl García Flores (ENAH Chihuahua), Julio Teddy García Miranda (UQROO), Jorge Hernández (UABJO), Anne Warren Johnson (UAGro), Cecilia Lezama (UdG), Ernesto Licona Valencia (BUAP), Juan Macías Quintero (UAZ), José Javier Maisterrena Zubirán (Colsan), Regina Martínez Casas (CIESAS-MLI), Patricia Moctezuma Yano (UAEMor), Raúl Nieto Calleja (UAM-I), Ana Bella Pérez Castro (UNAM), María de la Soledad Pérez Lizaur (UIA), Paz Xóchitl Ramírez Sánchez (ENAH-AS), José Luis Ramos Ramírez (ENAH-Etnología), Maricruz Romero Ugalde (UGto), Anuschka van't Hooft (UASLP) y Juan Jesús Velasco Orozco (UAEMex).

[9] Merece especial mención la muerte violenta todavía no aclarada del investigador Miguel Ángel Gutiérrez Ávila (UAGro) el 25 o 26 de julio de 2008.

rales. También se consideraban becarios algunos estudiantes que no recibían financiamiento del proyecto, pero cuyos temas de tesis estaban relacionados con el proyecto AdelA y dirigidas por un investigador AdelA.[10] En varias ocasiones se pudo constatar el fuerte interés que despertó el proyecto en los estudiantes.[11] De hecho, sigue aún después de la terminación formal del proyecto Conacyt y de la fase I de AdelA.

Desde el inicio, se establecieron *dos ejes organizativos básicos* para el desarrollo del proyecto: la realización de *talleres generales semestrales*, donde se procuraba la asistencia siempre de al menos un participante por institución, y la creación de un *portal electrónico* para la difusión de las relatorías y documentos de trabajo diversos (con una sección interna, accesible solamente mediante contraseña personalizada, que también podían obtener todos los directivos RedMIFA). A esto se agregó al menos una *visita,* en algún momento de la duración del proyecto, del responsable del proyecto a todas las instituciones RedMIFA (muchas veces hecha posible mediante algún tipo de apoyo especial por parte de la de la institución RedMIFA en cuestión).

Aproximadamente a la mitad del proyecto surgió un *tercer eje*: *subgrupos de trabajo* sobre determinados temas considerados críticos.

[10] A lo largo de la duración del proyecto se otorgaron 30 becas: 26 para estudiantes de nivel licenciatura, tres para estudiantes de nivel maestría y una para una estudiante de nivel doctorado. Además, en distintos momentos del proyecto, se involucraron 19 estudiantes de diferentes niveles que obtuvieron asesoría para sus trabajos por parte de investigadores AdelA; cinco estudiantes más participaron en la modalidad de servicio social; algunos de ellos recibieron algún tipo de apoyo (para asistencia a taller general, trabajo de campo) de fondos del proyecto.

[11] En los Congresos Nacionales de Estudiantes en Ciencias Antropológicas de Xalapa (2008) y de Colotlán (2012) y en el Segundo Coloquio Nacional de Estudiantes de Posgrados en Antropología Social (2008) se impartieron conferencias invitadas sobre el proyecto; y un número considerable de estudiantes participó en el desarrollo de la "Encuesta sociodemográfica, perfil socioeconómico y salud: una perspectiva juvenil nacional" (octubre de 2010 a febrero de 2011).

Las temáticas principales, los subgrupos y los subproyectos

Las temáticas abordadas durante el proyecto se agrupan en tres campos.

Las historias de las instituciones y programas

Desde el inicio se consideró importante para la RedMIFA contar con un conjunto lo más completo posible y comparable de radiografías de las instituciones y programas de estudio vigentes, por lo que se acordó la elaboración de textos sobre la historia reciente y su situación actual de acuerdo con un esquema y determinados elementos de contenido comunes.[12] Dichos estudios se basarían tanto en los archivos de las instituciones (para lo cual, en varios casos, se tuvo que ubicar y organizar dichos archivos, y en otros, buscar información en otras dependencias de la institución) como en entrevistas con protagonistas de las diferentes etapas históricas; solamente en algunos casos se podía recurrir a estudios parciales hechos con anterioridad. En varios casos dichas historias también se apoyarían en tesis de grado y posgrado en Antropología dirigidas por investigadores del proyecto. En principio se consideró asimismo importante la estancia de investigadores de una institución en otra para completar, mediante observación directa y observación participante de un colega "externo", la información recopilada y sistematizada por investigadores de una institución. Esto, sin embargo, no fue posible sobre todo por la escasez de fondos y por la limitada dedicación de tiempo en la participación en el proyecto.[13]

[12] Los documentos guía se encuentran en el archivo del proyecto. En noviembre de 2008 varios autores de estos trabajos participaron como ponentes en el simposio "La periodización en la historiografía de instituciones antropológicas académicas en México", que formó parte del XI Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología; versiones revisadas de las ponencias se encuentran publicadas en el volumen 9 del anuario *Inventario Antropológico*.

[13] Se realizaron de modo inicial estancias de este tipo en varias instituciones, algunas relacionadas con investigaciones de tesis de grado, pero sobre el tema específico de la enseñanza del trabajo de campo.

Como fecha de inicio de este panorama histórico se establecieron los años ochenta. Una razón fue que en esa década se iniciaron profundas modificaciones en el sistema de investigación científica y de educación superior en el país (derivados de la crisis del año 1982 y de la adopción explícita de políticas neoliberales), que, a modo de ver de la directiva de la RedMIFA, afectaron severamente la vida académica;[14] la otra razón fue que mucha de la información previa a mediados de los ochenta se encuentra sistematizada en los 15 volúmenes de *La antropología en México* (García Mora, 1987-1988).

Luego de la terminación de los primeros estudios —que forman el contenido de este volumen y del siguiente de la colección— se inició la elaboración de una serie de textos prospectivos cortos basados en los análisis de las instituciones.[15]

Las temáticas clave

Conforme avanzaba el proyecto se perfilaron varias temáticas clave que fueron abordadas de manera diferente, pero que llevaron todas a la formación de subgrupos de trabajo en los cuales participaban investigadores y becarios.[16] Algunas de estas temá-

[14] En el Taller General VIII se presentó sobre el tema la conferencia plenaria "Las transformaciones recientes en el sistema de educación superior y de investigación científica en México y algunos de sus efectos sobre la antropología: la hipótesis del 'Triángulo de las Bermudas'" (disponible en <http://adelaredmifa.org/media/krotz_transformacionescyt_conftulum_adelaredmifa.pdf>) que posteriormente fue publicada en forma de artículo (Krotz, 2011).

[15] En el volumen 10 del anuario *Inventario Antropológico* se publicarán algunos de ellos.

[16] Dichos subgrupos se formalizaron en el Taller General VI. Durante el Taller General IX cada subgrupo presentó por primera vez un programa de trabajo a mediano plazo; y durante el Taller General XI la estructura de grupos de trabajo sirvió para la exposición y discusión de resultados del proyecto en forma de mesas temáticas, cada una de las cuales contaba con un comentarista miembro de la directiva de la RedMIFA. En el Taller General XII se decidió incorporar los cuatro subgrupos a las comisiones de trabajo de la nueva estructura de la RedMIFA.

ticas —que se encuentran estrechamente interrelacionadas— ya habían sido identificadas con anterioridad por la RedMIFA como críticas para las instituciones y para la antropología mexicana en general.

• Estudios sobre el estudiantado de antropología

El objetivo era reunir y sistematizar en las instituciones pertenecientes a la RedMIFA la información existente sobre los estudiantes, especialmente los actuales. En muchas universidades se reúne información general y de tipo socioeconómico sobre los estudiantes pero normalmente los profesores no tienen acceso a estos datos. Por otra parte, información general sobre antecedentes de estudio, características familiares y migratorias, rasgos culturales, participación en actividades artísticas y religiosas, conocimiento de idiomas indígenas y acceso a y uso de tecnología informática, actividades sociales y artísticas, opiniones políticas y de tiempo libre y también sobre las ideas y expectativas de los estudiantes acerca del país, la universidad y la carrera se veían como elementos importantes para el desarrollo de los procesos pedagógicos y, en dado caso, incluso para la reelaboración o actualización de los planes de estudio, como también de las tutorías.

Como en los demás temas, se estableció como meta encontrar un formato que se basara en los formatos ya existentes en las diferentes instituciones, y al mismo tiempo, que buscara la mayor utilidad para estudios comparativos tanto en el tiempo pasado como en la actualidad.

• Estudios sobre tesis y tesistas de antropología

Esta temática se veía muy relacionada con la anterior. La idea era reunir información sistemática sobre los datos básicos de las tesis de antropología (y de otros trabajos terminales a nivel licenciatura) en los niveles licenciatura, maestría y doctorado que se han presentado y se presentan en el país. Interesaba en primera instancia el tipo de trabajo, su temática y el lugar principal del

trabajo de campo llevado a cabo; posteriormente esta información podría ser ampliada mediante la revisión de las formas de realizar el trabajo de campo y otros aspectos metodológicos así como de la bibliografía teórica utilizada.

Dicha información podría derivar finalmente en un catálogo nacional de tesis de grado (incluyendo los demás trabajos terminales y las tesinas de maestría que cada vez más frecuentemente se elaboran como parte de un proyecto de investigación doctoral) en las diferentes disciplinas antropológicas, que podría publicarse y actualizarse periódicamente en el portal-e de la RedMIFA. Tal catálogo no solamente contribuiría a una mayor difusión y utilización de los materiales e ideas contenidas en dichas tesis (que involucran considerables esfuerzos, tiempo y otros recursos y que en su mayoría no se publican), y a una mayor interacción de estudiantes, tesistas e investigadores, sino también podría contribuir a un mejor conocimiento de los intereses temáticos, metodológicos y teóricos de los estudiantes (y de sus directores de tesis) y de la configuración de la antropología mexicana en general.[17] La imposición de toda una gama de modalidades de "opción terminal" en cada vez más instituciones académicas del país, que hace temer que la tesis —e incluso cualquier trabajo escrito elaborado con cierta autonomía— pase pronto de ser la terminación normal de una licenciatura en antropología a una terminación excepcional, por una parte; y el interés de examinar el carácter de la antropología mexicana como una antropología

[17] En diversas ocasiones algunas instituciones de la RedMIFA han publicado catálogos impresos de tesis y, más recientemente, también en forma digital. El anuario *Inventario Antropológico,* que durante el proyecto experimentó un tránsito de ser una publicación patrocinada por la UAM-I (con participación de la UCS-UADY) a ser una publicación de la RedMIFA, ha estado monitoreando desde hace década y media información básica sobre tesis y tesistas, creación y modificación de planes de estudio y las publicaciones antropológicas mexicanas, especialmente las contenidas en las revistas y boletines editados en el país. Los próximos dos volúmenes (nueve ya publicados y diez en preparación) contendrán varios materiales relacionados con el proyecto AdelA y derivados de él.

propia[18] por la otra, fueron impulsos adicionales para dicha temática.

- Estudios sobre egresados de antropología y mundo laboral

El objetivo era reunir información sistemática y comparable sobre el ingreso de los egresados en el mundo laboral, su desempeño en el mismo, el uso —muchas veces sumamente creativo y pionero— que hacen de los conocimientos antropológicos adquiridos. Esta información, aparte de contribuir a un mejor conocimiento general de la antropología mexicana actual, retroalimentaría determinados aspectos de los procesos de formación y de generación de conocimiento en las instituciones académicas y podría servir para la creación de programas extracurriculares para facilitar a los egresados la entrada al mundo laboral.[19]

Hay que considerar que esta temática responde también al interés que se ha manifestado desde hace tiempo en varias instituciones de la RedMIFA, de las cuales muy pocas cuentan con un seguimiento sistemático de sus egresados o una actividad de promoción permanente de la antropología entre los actuales y posibles empleadores de egresados.

- Estudios sobre el trabajo de campo y su enseñanza

A pesar de que el trabajo de campo ha sido, desde los inicios de la disciplina, su principal marca distintiva, y que también lo es entre los programas de formación académica en ciencias sociales, existe poca información comparativa sobre los procesos de enseñanza del trabajo de campo en las instituciones antropológicas.

[18] Textos basados en algunas de las ponencias se publicaron conjuntamente con análisis y comentarios de colegas de otros países latinoamericanos, en un número de *Alteridades* que obtuvo el premio "Juan Carlos Portantiero", edición 2009, 3º Concurso Regional "Construyendo el diálogo Sur-Sur" del Fondo de Apoyo a las Revistas de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

[19] Se encuentra en preparación un *dossier* derivado de dos simposios de congresos para el volumen 10 del anuario *Inventario Antropológico*.

La poca información disponible muestra una diversidad enorme de concepciones, formatos, criterios y resultados y de vinculación de la enseñanza con la investigación en las instituciones.

Estos estudios no se proponían preparar un modelo estandarizado sino ubicar las diferentes formas de enseñanza de la antropología en los contextos institucionales, regionales y culturales particulares, para promover el intercambio de experiencias y el aprendizaje mutuo al respecto.[20] Evidentemente, esta temática se encuentra relacionada con el tema crítico ya mencionado de la tesis de licenciatura y, por consiguiente, con los planes de estudio a nivel de posgrado.[21]

La mayor parte de los investigadores y becarios se adscribieron a uno de los cuatro subgrupos correspondientes, y hasta la fecha, se encuentran en preparación textos y tesis.[22]

A las cuatro temáticas clave se agregaron tres más:

• El análisis de la calidad de los acervos antropológicos en las bibliotecas de las instituciones pertenecientes a la RedMIFA. El estudio inició con el rastreo de una centena de obras consideradas "clásicas" de la disciplina[23] y que podría seguir con el análisis de las revistas y de los bancos de datos contratados por las instituciones y con los medios técnicos para accesarlos.

[20] Las ponencias presentadas en un simposio del 53 Congreso Internacional de Americanistas se encuentran en preparación para un volumen colectivo.

[21] Éste es un ejemplo para apreciar las limitaciones y las posibilidades de la RedMIFA. En la mayoría de las licenciaturas en antropología hay resistencia contra esta medida. A pesar de ello, por tratarse de una estrategia instrumentada desde el gobierno federal, resulta imposible —con o sin autonomía universitaria— oponerse a esta medida. Sin embargo, existe la posibilidad de diferentes acuerdos en el interior de la RedMIFA, entre ellos, la reorganización de los planes de estudio para inducir más efectivamente a la elaboración de un trabajo escrito final tipo tesis, el establecimiento de este tipo de trabajo terminal como preferente para la admisión en los posgrados, etcétera.

[22] Los integrantes y coordinadores de los subgrupos variaban con el tiempo y sus nombres se hallan en el informe final del proyecto.

[23] Es pertinente señalar que este subproyecto se encuentra vinculado con un importante esfuerzo de traducción y edición de textos antropológicos

• El subproyecto "Sociodemografía, perfil socioeconómico y salud de los estudiantes de licenciatura en antropología: una perspectiva juvenil nacional". Compiló, desde la perspectiva de la antropología física, datos sobre los estudiantes de antropología en casi todas las instituciones de la RedMIFA, los cuales se encuentran actualmente en su fase de análisis. Se hizo la encuesta nacional también con la idea de poderla repetir cada cierto número de años. Durante la etapa final de la fase I de AdelA se consideró conveniente incluir este subtema/subproyecto en el grupo de trabajo 1 de estudios sobre el estudiantado.

• Prácticamente sin avances (por dificultades derivadas de las actividades laborales de los participantes interesados) quedó otro subproyecto cuya intención era conocer la visión que priva en diferentes instancias de políticas públicas federales de ciencia y educación superior —tales como el Programa de Mejoramiento del profesorado (Promep), la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Conacyt, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) o la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)— acerca de la antropología y las instituciones antropológicas.

Los talleres generales

Los talleres generales se realizaron aproximadamente cada seis meses siguiendo la decisión sobre fecha y lugar tomada al respecto por la directiva de la RedMIFA (que suele alternar un lugar del Altiplano con uno más distante en el "interior" del país, como se suele llamar el exterior del Distrito Federal). En ellos se informaba sobre el desarrollo académico y administrativo del proyecto

---

clave en la colección Clásicos y Contemporáneos en Antropología, que se edita en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social con la colaboración de varias instituciones RedMIFA (véase <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/Index.html>).

y se tomaban decisiones sobre las acciones a seguir. A la mayoría de ellos asistieron, además de investigadores del proyecto, también becarios del mismo, y casi siempre, como invitados, algunos profesores y estudiantes de la institución sede, lo que constituyó un importante canal de difusión de las actividades y resultados parciales del proyecto, y de paso, también de la misma RedMIFA.

Los talleres generales fueron importantes mecanismos —formales e informales— para mantener la vinculación entre RedMIFA y el proyecto AdelA. La programación, hecha siempre de común acuerdo entre RedMIFA y AdelA, incluyó, la mayoría de las veces, la participación de conferencistas invitados en sesiones compartidas por directivos RedMIFA e investigadores y becarios AdelA. Las discusiones sobre y a partir de estas conferencias se convirtieron en impulsos fundamentales para el proyecto en general, y en varias ocasiones, generaron temáticas nuevas (por ejemplo, durante el Taller IV, la decisión de dedicarse también a la sistematización de información socioantropológica sobre los estudiantes de antropología).[24]

Se realizaron los siguientes once talleres generales: Taller General I (Unidad Académica de Antropología Social, Universidad Autónoma de Guerrero, Tixtla, Guerrero, del 25 al 27 de enero de 2006); Taller General II (Escuela Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, 28 y 29 de septiembre de 2006); Taller General III (Facultad de Antropología, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, 8 y 9 de marzo de 2007); Taller General IV (Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 11 y 12 de octubre de 2007); Taller General V (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, ciudad de México, 6 y 7 de marzo de 2008); Taller General VI (Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas y Uni-

[24] Resúmenes de las relatorías de los talleres generales III y VI se hallan en el volumen 9 del anuario *Inventario Antropológico;* en los volúmenes siguientes se publicarán las correspondientes a los talleres generales posteriores.

versidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 8 y 9 de octubre de 2008); Taller General VII (Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, del 5 al 7 de marzo de 2009); Taller General VIII (Centro de la Interpretación de la Naturaleza y la Cultura Maya de la Universidad de Quintana Roo, Tulum, Quintana Roo, del 8 al 10 de octubre de 2009); Taller General IX (Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, Querétaro, 18 y 19 de febrero de 2010); Taller General X (Universidad Iberoamericana, ciudad de México, 20 y 21 de septiembre de 2010); Taller General XI (Universidad Autónoma de San Luis Potosí y El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, San Luis Potosí, 17 y 18 de marzo de 2011); Taller General XII (Universidad Autónoma de Guanajuato, León, Guanajuato, 29 y 30 de septiembre de 2011).

En los últimos dos talleres generales se estableció una vinculación formal con la red temática "Ciencia, complejidad y sociedad" del Conacyt con el propósito de analizar las posibilidades de la participación, en función de algunos objetivos del proyecto AdelA en dicha Red, de dos docenas de investigadores AdelA admitidos en ella.

Nota sobre los resultados terminados y en proceso

El proyecto generó una cantidad considerable de informes, reportes, ponencias, conferencias, artículos, capítulos de libro y tesis, de los cuales algunos todavía se encuentran en elaboración. En varias ocasiones integrantes del proyecto organizaron simposios en eventos académicos nacionales e internacionales, entre ellos, el II Congreso Latinoamericano de Antropología (2008), el XI Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología (2008), el VII Congreso Centroamericano de Antropología (2009), el 53 Congreso Internacional de Americanistas (2009), el 70 Congreso Internacional de la Sociedad de Antropología Aplicada (2010) y el I Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología (2010).

Varias de las publicaciones resultantes de estos eventos tomaron la forma de *dossiers* en publicaciones periódicas. Las ya publicadas constan en la bibliografía final de este texto y se espera poder publicar en 2012 tres *dossiers* en dos publicaciones periódicas y próximamente un volumen colectivo.

Otro resultado importante son las 30 tesis de licenciatura, maestría y doctorado que se iniciaron durante AdelA I; las tesis terminadas se encuentran en los archivos del proyecto en las ciudades de México y Mérida.

Uno de los principales resultados del proyecto es la colección, editada por la RedMIFA en convenio con Juan Pablos Editor y el Departamento de Antropología de la UAM-I, titulada *Antropología de la antropología mexicana*, cuyo primer volumen abre el presente texto y en cuyos primeros dos volúmenes se publican los estudios sobre historia reciente y situación actual de 14 programas antropológicos.

Primer volumen de la serie "Instituciones y programas de docencia"

En este primer volumen de la serie "Instituciones y programas de docencia" del proyecto AdelA de la RedMIFA se presentan cinco historias institucionales. Con ellas se abre una reflexión más amplia sobre los últimos 30 años del desarrollo de la disciplina en México. Vistas por separado, cada historia institucional se refiere a un inventario de acontecimientos que, al ser ordenados cronológicamente, dan cuenta del itinerario seguido por cada programa de antropología con el fin de constituirse como tal. En la estructura diferenciada de las licenciaturas y los posgrados de antropología que se imparten en México han incidido factores de diversa índole entre los que sobresalen las distintas coyunturas políticas y económicas por las que ha atravesado el país en las últimas décadas. También han influido la transformación de las políticas públicas en educación superior; el tipo de centro de docencia e investigación en el que se inscribe cada programa; las diferentes configuraciones de las entidades federativas y de los gobiernos que

las presiden; así como el perfil de los grupos de académicos que fundan y sostienen cada proyecto.

Con la intención de contrarrestar la visión centralista dominante, se inicia esta colección con las historias de los programas de antropología que se desarrollan en cinco instituciones públicas localizadas en diferentes entidades federativas: la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), El Colegio de Michoacán (Colmich), la Escuela Nacional de Antropología e Historia en Chihuahua (ENAH Chihuahua) y El Colegio de San Luis (Colsan) en San Luis Potosí. Estas instituciones se crearon, o se reestructuraron, bajo el impulso de la política de descentralización educativa del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), después de los movimientos popular-estudiantil de 1968 y 1971. Durante ese sexenio, y a lo largo del siguiente, presidido por José López Portillo (1976-1982), hubo una particular preocupación del gobierno mexicano por recuperar legitimidad frente a la sociedad. A nivel educativo se impulsó una considerable expansión y diversificación de los centros de educación superior.[25]

La reforma educativa, sin embargo, se truncó en 1982 a causa de la grave crisis económica, que estalló a principios de ese año y que continuó durante la siguiente década, también llamada por eso *la década perdida*. Bajo la presión de las políticas de ajuste económico impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) se redujeron los recursos públicos destinados a la educación superior.[26] Posteriormente los programas del Banco

[25] Durante el sexenio de Echeverría se federalizó e incrementó el financiamiento a la educación superior. Se crearon los Colegios de Bachilleres, los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la UAM y el Conacyt. También se incrementaron el número de universidades públicas y privadas y el de institutos tecnológicos estatales. Véase Martínez Rizo (2001).

[26] Dicha crisis implicó la disminución en gastos de inversión en instalaciones y equipamiento, en la investigación y desarrollo, en los sueldos de los académicos, en la caída de la demanda real de licenciatura debido a las necesidades familiares de recursos económicos, etcétera.

Mundial gestaron un nuevo marco para las relaciones entre el Estado y las universidades. Una activa intervención gubernamental en lo que concierne al crecimiento y las orientaciones de las instituciones públicas del país se dejó sentir.

De la tendencia que en los setenta significó una política socialmente responsable y una planeación indicativa se fue pasando, a mediados de los ochenta, a las políticas de evaluación ligadas al financiamiento público como estrategia para reducir el gasto y ampliar la cobertura. De esta manera el antiguo papel del Estado como proveedor financiero se transformó en el de un Estado evaluador.

A principios de los noventa el gobierno federal creó el Fondo de Modernización para la Educación Superior (Fomes) que asignó recursos extraordinarios a instituciones sobre la base de procesos de evaluación y planeación institucional. Al tiempo en que se distribuían estos fondos el discurso gubernamental se trastocó en un constante enunciado sobre "la excelencia, eficiencia, gastos y tasas de reingreso". Para las instituciones gubernamentales proporcionar fondos extraordinarios sobre la base de la competencia se convirtió en una forma privilegiada de suscitar la recuperación financiera selectiva de las instituciones.

Establecida la lógica de rentabilidad empresarial como la mejor manera de organizar a la universidad y su quehacer educativo, en la década de los noventa se edificó un proyecto educativo general que se fue extendiendo a todo el sistema de educación superior del país. El SNI, el Promep y las becas otorgadas por el Conacyt respondieron así a la articulación de una serie de procedimientos evaluatorios del desempeño individual como de los programas de formación y actualización académica. Los apoyos a estos programas permitieron acceder a mejores formas de remuneración o concursar por diversos estímulos. La búsqueda del beneficio particular del rendimiento y la productividad ha implicado una transformación radical en la distribución de las funciones, los tiempos y las relaciones de gran parte de los académicos. Hecho que también ha permitido que los profesores e investigadores operen con cierta independencia práctica con relación a los objetivos institucionales, apartándose con ello del

trabajo colectivo y de las actividades académico-administrativas colegiadas.

Los distintos instrumentos de evaluación han establecido diferentes grados de excelencia, tanto para los científicos individualmente como para las instituciones de educación superior en general (Ibarra Colado, 2002:84-86). Su aplicación ha servido para orientar la distribución del financiamiento público y con ello modelar el perfil de la investigación y de la oferta educativa. Ésta ha sufrido una fuerte estratificación en por lo menos tres aspectos: *1)* en distintos modelos institucionales que constituyen la base de la diversificación; *2)* en múltiples objetivos que generan diferenciación, y *3)* en varios niveles de calidad y prestigio.

Aunque cada institución posee su propia historia y su desarrollo obedece a características particulares, las trayectorias de los programas reflejan la segmentación educativa que prevalece a nivel nacional. Así, aunque todos estos centros de educación superior y docencia surgieron de la necesidad de generar conocimiento social sobre distintas regiones del país, cada programa de antropología se inscribe en un marco institucional más amplio que, hasta cierto punto, ha determinado sus condiciones y posibilidades de desarrollo.

Universidades públicas del interior de la República

En los estudios históricos que a continuación se presentan los autores de los mismos han propuesto su propia interpretación. Ésta emerge tanto de entrevistas, observaciones directas e indagaciones en los archivos disponibles, pero también, y sobre todo, de las experiencias vividas en el marco institucional. La mayoría de los autores forman parte de una colectividad académica más amplia y son protagonistas de una trama compleja sobre la que, a una o varias voces, se expone una versión particular. En esta perspectiva se observa que, por encima de la especificidad disciplinaria, el marco institucional dentro del cual se desenvuelve cada programa delimita las particularidades de los mismos.

Así encontramos ciertos paralelismos entre los programas de la UNACH y la BUAP, ambos adscritos en las facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras de las universidades estatales sometidas a la administración de los gobiernos locales. Por su parte también están los programas de antropología que dependen del gobierno federal. Entre éstos tenemos, en primer lugar, los programas del Colmich y el Colsan que se asientan en el sistema de Centros Públicos de Investigación Conacyt, y en segundo, a la ENAH Chihuahua incorporada formalmente al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Las diferencias de adscripción institucional son fundamentales pues no sólo enmarcan la importancia de la disciplina en la estructura educativa en la cual se inscribe cada programa. Su posición en dicha estructura incide también sobre el monto y tipo de financiamiento que reciben los programas; el grado de autonomía relativa con el que se operan los planes de estudio; las plazas con las que se contrata al personal académico; la carga de trabajo docente así como las posibilidades de desarrollar proyectos de investigación y, por lo mismo, la generación de resultados académicos en forma de publicaciones y actividades de difusión. Desde este enfoque parece evidente que la cobertura federal garantiza un mayor grado de certidumbre y libertad que el que poseen las universidades estatales. Estas últimas están sujetas a la jurisdicción de los gobiernos locales que, en última instancia, son los que designan a las autoridades universitarias. Por ello, a fin de que las instituciones educativas se encuadren dentro del proyecto político del gobierno en turno, es frecuente que se establezcan acuerdos entre los poderes locales y las autoridades universitarias al margen de los mecanismos jurídicos vigentes.

Esta particular subordinación de las universidades del interior de la República a los poderes estatales se enuncia con claridad tanto en la historia institucional de la UNACH como en la de la BUAP. En ambas instituciones se confirma que la independencia académica de las facultades, áreas de especialización, proyectos de investigación y programas de estudio es bastante limitada en la práctica pues están insertos en estructuras administrativas

altamente centralizadas. Los diversos niveles organizativos se encuentran sometidos jerárquicamente a las resoluciones de la administración central. Esta última es la que decide sobre el funcionamiento y el financiamiento de cada programa académico en función de sus propios compromisos y prioridades. Probablemente a esto se deba que, en las historias institucionales referidas, resulte difícil deslindar el funcionamiento de la institución de la vinculación que guardan las autoridades universitarias con los gobiernos locales. Más que por efecto de las distintas dinámicas internas, son los cambios de gobierno los que parecen impulsar las transformaciones de los programas y proyectos educativos. De esta manera los vínculos de poder que se tejen desde los distintos programas con las autoridades —ya sean universitarias o gubernamentales— son un eje central del análisis. Estos vínculos, más que cualquier otro factor de desempeño académico, definen las posibilidades de desarrollo de las disciplinas así como de los grupos de profesores o investigadores que pueden realizar proyectos y ocupar puestos académico-administrativos.

En el caso de la UNACH tenemos un claro ejemplo de cómo la marginación política es también académica y viceversa.[27] Esto a pesar de que existen suficientes razones históricas para promover el desarrollo de la antropología en Chiapas. Dicha institución se fundó en 1975 gracias al interés del gobernador de ese entonces, el doctor Manuel Velasco Suárez, por atender la demanda de educación superior en la entidad. Sin embargo, desde su origen, la relación que mantiene la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) con las autoridades universitarias se considera de "mutua desconfianza". Desde el punto de vista de la administración universitaria, la Facultad de Ciencias Sociales —en la que se inscriben las carreras de antropología, economía y sociología— ha sido un espacio generador de conflictos, de "grilla", de disputas ideológicas e improductividad académica. Por

[27] Todas las referencias a la UNACH en las que no se cita la fuente de información provienen del primer capítulo del presente volumen, "La Licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma de Chiapas (1975-2007)", escrito por Cecilia Alba Villalobos.

su parte, los profesores de dicha facultad han visto a las autoridades como un obstáculo para cumplir con los proyectos de docencia e investigación ya que estas últimas tienden a privilegiar la gestión político-administrativa sobre los proyectos académicos.

No es difícil pensar que la confrontación permanente entre las autoridades centrales y la facultad referida sea una de las principales causas que explique una gran paradoja: siendo Chiapas uno de los principales escenarios de los estudios antropológicos en México[28] aún no cuenta con una pujante escuela de antropología estatal.

En el mismo sentido es difícil comprender el poco impacto que, aparentemente, tuvo el levantamiento zapatista de 1994 en San Cristóbal de las Casas sobre la enseñanza de la antropología e investigación local. Esto muy a pesar de que dicho movimiento detonó, a niveles regional, nacional e internacional, un mayor interés por las posibilidades de la antropología frente a un contexto social cada vez más complejo. Este hecho se reflejó en el incremento significativo de la matrícula en la carrera de antropología de la UNACH y en la participación de estudiantes y maestros en círculos de reflexión y análisis sobre la problemática sociocultural de la entidad. Contradiciendo el creciente interés por la disciplina, ni el gobierno del estado ni la universidad pusieron mayor atención al desarrollo de las ciencias sociales y de la antropología en particular.

En un sentido contrario al renovado interés por los estudios antropológicos en Chiapas, la década de los noventa estuvo marcada por la imposibilidad y el fracaso de los tres proyectos impulsados por la Academia de Antropología de la UNACH. Dichos proyectos fueron: *1)* el cambio de plan de estudios de la licenciatura de antropología en 1993; *2)* la apertura inicial y el cierre

[28] Las investigaciones más importantes fueron: la coordinada por Alfonso Villa Rojas y Sol Tax (1952-1955); el proyecto de la Universidad de Chicago —encabezado por Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers— (1956-1961), y finalmente el de la Universidad de Harvard dirigido por Evon Z. Vogt (1957-1977).

posterior de la Maestría en Antropología Social (MAS) en el periodo de 1995-1998, y 3) la propuesta de creación de la Unidad de Estudios Antropológicos (UEA) en 1998.

El primer plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social en la UNACH fue diseñado entre 1979 y 1983 y tuvo vigencia hasta 1993. Para su actualización se tomó como base el modelo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) radicada en el Distrito Federal. Sin embargo, uno de los grandes problemas en su implementación fue la enseñanza del trabajo de campo ya que la Facultad de Ciencias Sociales no contó con la estructura para sostenerlo ni tampoco las condiciones para que los profesores de tiempo completo llevaran a cabo proyectos de investigación. Las plazas se contrataron con perfil de docente dado que en la UNACH no existe la figura de profesor-investigador que le permita al personal académico impartir cursos y realizar investigación. Con una carga docente mínima de 16 horas-semana-mes frente a grupo y sin ningún apoyo para la realización de actividades fuera del aula, la licenciatura no ha podido trascender los intereses de los grupos que consiguieron imponer su postura —política más que académica— dentro de la institución.

Por otra parte, durante más de dos años se planteó ante las autoridades la propuesta de abrir un programa de MAS lo cual, entre otras cosas, representaba la posibilidad de que la entonces Escuela de Ciencias Sociales alcanzara el estatus de Facultad. Finalmente, y gracias al empeño del coordinador del programa, Manuel Coello Hernández, en septiembre de 1995 se iniciaron formalmente los cursos. La principal dificultad para su consolidación fue que no se logró la contratación de tres profesores-investigadores de tiempo completo. Con la misma orientación en 1998 se hizo la propuesta de crear la UEA a fin de fortalecer y consolidar la formación de antropólogos en Chiapas a partir del proyecto general denominado Fortalecimiento de los Estudios Étnicos en la UNACH. Sin embargo, en enero de ese mismo año, el rector anunció que la MAS se abriría sin presupuesto y sin planta docente asignada. Ante las reacciones de protesta, las autoridades ordenaron que el programa pasara a manos de la admi-

nistración, quedando desde entonces cerrado y totalmente desvinculado de los profesores de la Academia de Antropología.

Nuevos intentos se realizaron para abrir espacios de investigación y de enseñanza del trabajo de campo en 1999, 2001 y 2006 sin que se lograran concretar las distintas propuestas para establecer un vínculo mayor entre el programa de Antropología Social y su entorno a través de la investigación. Este contexto institucional adverso ha tenido repercusiones negativas sobre el programa, pues ha suscitado la división interna y la exacerbación de conflictos entre los ocho profesores de tiempo completo y los temporales, provocando con ello el aislamiento y el desgaste de la Academia de Antropología de la UNACH.

Una historia diferente, pero que también se enmarca en la estrecha relación que se mantiene entre el gobierno del estado y la universidad, es la que ha ocurrido en la BUAP. En el documento presentado por un grupo de profesores del Colegio de Antropología Social (CAS) de la BUAP se aborda la lucha ideológica, política y académica que marcó a la Facultad de Filosofía y Letras durante el periodo 1973-1988. En este periodo, bajo los rectorados del ingeniero Luis Rivera Terrazas y el licenciado Alfonso Vélez Pliego, tuvo vigencia el proyecto de la Universidad Democrática, Crítica y Popular en dicha entidad.[29]

Con la creación del CAS en 1979 se confrontaron dos posiciones sobre la enseñanza de la disciplina. Por un lado se situó al "marxismo ortodoxo que reducía la antropología científica al estudio de los textos clásicos de Marx", y por otro, una visión que pugnaba por "el estudio de todas las corrientes antropológicas sin dogmatismos en un marco pluralista". En septiembre de 1979, con una planta docente de un profesor de tiempo completo definitivo —Daniel Cazés Menache—, tres de tiempo completo determinado y cuatro profesores por hora/clase, se iniciaron las actividades docentes en la Licenciatura en Antropología con ba-

[29] Todas las referencias a la BUAP en las que no se cita la fuente de información provienen del segundo capítulo del presente volumen, "El Colegio de Antropología Social de la BUAP: continuidades y rupturas (1979-2005)", cuyos autores son Ernesto Licona Valencia, Alejandra Gámez Espinosa, Mauricio List Reyes y Luis Arturo Jiménez Medina.

se en la segunda propuesta denominada "marxismo moderado" y con más de 60 alumnos inscritos en el programa.

A finales de los años ochenta las dificultades institucionales que vivió la BUAP, y que culminaron con la destitución del rector Samuel Malpica Uribe en 1989, terminaron con la etapa democrática y popular.[30] En este tiempo, el CAS se encontraba en una profunda crisis académica que se manifestaba, según la versión de los autores, en la insuficiencia de estudiantes titulados, en la intermitencia del profesorado y en un plan de estudios obsoleto. El desplazamiento de la posición marxista provocó que, por distintas razones, hacia 1986 la mayor parte de los fundadores abandonaran el programa e ingresaran otros profesores que definieron su rumbo en los años posteriores. Sin embargo, cabe señalar que las confrontaciones político-ideológicas se mantuvieron en el seno del Colegio de Profesores de Antropología Social hasta 1990.

Durante el año que transcurrió entre octubre de 1989 y octubre de 1990 la universidad pasó por un periodo crítico de gobernabilidad que culminó con la elección de José M. Doger Corte como rector de la BUAP. Con este cambio un grupo político vinculado al Partido Revolucionario Institucional (PRI) inició una nueva etapa en la vida de la institución. Ésta coincidió con la introducción de las nuevas políticas de evaluación en la educación superior. Los cambios condujeron a una transformación que se concretó en el Proyecto Fénix, el cual trajo consigo una profunda transformación de lo académico, laboral, administrativo, legislativo y financiero de la BUAP.

La reforma académica se fundamentó en los Programas de Mejoramiento del Profesorado y de Superación Académica. En este contexto, el CAS desarrolló dos acciones: *1)* llevó a cabo una evaluación de los 13 años de actividades del programa, y *2)* organizó un debate académico con el objetivo de modificar el plan de estudios.

[30] En 1987 el Congreso del Estado declaró a la Universidad Autónoma de Puebla Institución Benemérita, y en 1991, la quincuagésima legislatura local aprobó la Ley de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

En el diagnóstico realizado por los miembros del CAS los principales problemas que se detectaron fueron: la inexistencia de una planta de profesores suficiente y estable, que contara con estudios de posgrado, y una muy baja eficiencia terminal pues hasta 1989 sólo se habían titulado diez estudiantes de un total de aproximadamente 550 inscritos. A lo largo de 13 años la investigación no se había realizado continuamente y tampoco existía un plan de trabajo integral que permitiera identificar propuestas de estudios regionales, temáticos o teóricos. Todo ello redundaba en una producción editorial insuficiente y en la incapacidad de negociar apoyos financieros. Por otra parte, también se detectó la falta de reglamentos internos que encuadraran el trabajo académico y se hizo patente el aislamiento del CAS con respecto a otras instituciones docentes.

Con respecto a la revisión del plan de estudios, los esfuerzos se concentraron en *antropologizar* el currículo y se instauró la modalidad de "enseñar a investigar investigando", esto es: con base en el trabajo de campo. De las discusiones surgió el plan de estudios de 1993 y con ello la ruptura político-académica entre dos grupos de profesores que marcaría un antes y un después en la vida institucional del Colegio de Profesores de Antropología Social de la BUAP.

En otoño de 1995 se instituyó en toda la universidad el sistema de créditos que repercutió profundamente en la vida académica de los programas de estudio. Nuevamente hubo que reelaborar los planes de estudios para *flexibilizar* el currículo, y con el objetivo de que los estudiantes de licenciatura se pudieran graduar hasta en tres años, se ampliaron las opciones de titulación. Estas medidas generaron diversos conflictos internos que, según se interpreta, en gran parte respondieron a la urgencia de la administración universitaria por cumplir con el gobierno federal a cambio de puestos políticos.

En el caso del CAS, lo que el plan de estudios de 1995 reflejó fue la tensión entre las políticas federales que la universidad había adoptado desde 1990 y la oposición del colegio de profesores por implementarlas mecánicamente. Esto desató una lucha interna en torno a la contratación de las plazas y por el finan-

ciamiento del trabajo de campo. En el campo de la organización académico-administrativa se transitó de la elección de coordinadores por voto directo y secreto a la designación de éstos por los colegios de profesores y su ratificación por los directores de la facultad. Con esta medida los coordinadores de estudio dejaron de ser independientes para quedar dentro del círculo de poder de los directores en turno.

Otra crisis, que se prolongaría hasta el año 1997, fue ocasionada por el director de la Facultad de Filosofía y Letras quien contrató profesores sin el perfil académico adecuado para impartir clases en la Licenciatura en Antropología. En el año 1996 las recién electas autoridades de la facultad impidieron la impresión de cuatro números de la revista *Mirada Antropológica*. De esta manera, junto con la incorporación de los coordinadores al círculo del director, el CAS perdió representación académica y política dentro de los órganos colegiados de la universidad, ocasionando con ello que el programa de antropología se viera afectado por las decisiones tomadas en otros programas de la misma facultad.

Al recibir la acreditación como programa de calidad en 2005 el CAS se posicionó académicamente dentro de la BUAP. Paradójicamente, y a pesar de este importante reconocimiento a nivel federal, las autoridades universitarias no accedieron a cumplir cabalmente con las recomendaciones sugeridas por el organismo acreditador, siendo el principal problema el financiamiento para el trabajo de campo.

En síntesis, pareciera que la BUAP llevó a cabo reformas no tanto para modificar sus estructuras tradicionales en la esfera académica u organizacional sino para intentar cambiar las conflictivas relaciones políticas en su interior. El agotamiento del populismo de izquierda llevó a esta institución a una severa crisis política, y muchas veces, a una ingobernabilidad institucional. Por ello nuevas coaliciones dirigentes formularon un conjunto de acciones con el propósito de despolitizar las decisiones, buscar la excelencia académica, regular el ingreso y vincularse con el entorno.

Al comparar las historias institucionales de los programas de antropología en la UNACH y la BUAP se observa que, más allá de las particularidades de cada una, ambas comparten un conjunto de problemas que son: *1)* la centralización de las decisiones por parte de las autoridades universitarias; *2)* el poco peso de los programas de antropología en los órganos académicos ya que están inscritos en estructuras más amplias que las facultades de Ciencias Sociales o de Filosofía y Letras, en donde concurren otros programas de estudios; *3)* la insuficiencia de espacios académicos y recursos económicos para el desarrollo de la investigación y el trabajo de campo antropológico, y *4)* la escasa o nula correspondencia entre el esfuerzo de las academias o colegios de profesores para cubrir los requisitos que imponen las instancias evaluadoras de certificación y el compromiso de las autoridades universitarias para apoyar las recomendaciones y la entrega de recursos que se derivan de las mismas evaluaciones.

Desde esta perspectiva se puede afirmar que las políticas de evaluación no han logrado el objetivo de estandarizar las condiciones de las universidades y centros públicos de docencia e investigación mediante la entrega de estímulos económicos. Si para los académicos la expectativa de contar con los recursos del gobierno federal ha sido un aliciente para cumplir diversos requisitos —como son la formación académica del personal docente, las reformas a los planes de estudio y el aumento de la productividad— las autoridades universitarias no se han comprometido para corresponder a dicho esfuerzo. Por el contrario, en varios momentos estas autoridades han actuado en contra de las propuestas académicas y desalentado la organización de los grupos disciplinarios. Los exiguos recursos obtenidos por medio de las evaluaciones se han destinado a otros fines, o en el mejor de lo casos, se ha logrado acceder a ellos parcialmente mediante el establecimiento de alianzas con las autoridades universitarias. A fin de cuentas es posible suponer que el desconocimiento, o más bien la negativa a reconocer el funcionamiento de las universidades públicas en provincia, lejos de conducir a la homologación de las condiciones para el desempeño de la docencia e investigación, ha propiciado una mayor desigualdad interna que se acen-

túa cuando se comparan con otro tipo de instituciones educativas como son los Centros Públicos de Investigación (CPI) del Conacyt.

El Sistema de Centros Públicos de Investigación Conacyt

En la década de los años setenta la descentralización de la investigación inició con la apertura de centros en diversas regiones del interior del país. Varios lustros después, el primero de marzo de 1992 se creó el sistema de CPI del Conacyt que hoy es la tercera fuerza en materia de investigación académica, después de la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Dicho sistema se ha conformado por un conjunto de 27 instituciones científicas y tecnológicas públicas mexicanas dedicadas a la investigación y la docencia de posgrado en múltiples ramas del conocimiento.[31]

[31] El Conacyt fue creado en 1970 y dependió de la Presidencia de la República hasta 1979, año en que fue sectorizado en la entonces Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). En febrero de 1992 estas funciones sectoriales se incorporaron al Conacyt a través de la Dirección Adjunta de Desarrollo Científico y Tecnológico Regional, coordinada por el Subsector Ciencia y Tecnología y las delegaciones regionales del Consejo. Esta propuesta, aprobada por el Órgano de Gobierno del Conacyt —reubicado en la SEP—, empezó a operar el primero de marzo de 1992. Con esta medida inicialmente se integró un consejo directivo para la toma de decisiones de todas las instituciones de investigación y desarrollo tecnológico que pertenecían al Conacyt. En este proceso se respetaron las autoridades de cada uno de los centros adscritos. Posteriormente se estableció un convenio de desempeño entre la SEP, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), la Secretaría de la Contraloría y Desarrollo Administrativo (Secodam) y el Conacyt, cuyo sujeto operativo fue el Sistema SEP-Conacyt (o Centros SEP-Conacyt) a través del cual se tomaron y ejercieron acciones que facilitaron su funcionamiento hasta 2002. A partir de esa fecha, con modificaciones importantes a la Ley de Ciencia y Tecnología, el Conacyt regresó a la Presidencia de la República la facultad de designar a los directivos de cada centro y desde entonces los antes Centros SEP-Conacyt pasaron a ser el Sistema de Centros Públicos de Investigación Conacyt.

Con este sistema se buscó integrar un conjunto de entidades públicas, de escala pequeña y alta especialización, dedicadas a la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la formación de recursos humanos que se encontraban dispersas y que en 2003 fueron sectorizadas oficialmente en el Conacyt. Si bien cada centro posee su propia historia y su instauración obedeció muchas veces a situaciones coyunturales, todos ellos responden a la necesidad de crear instituciones de investigación científica y asistencia tecnológica en el interior del país con el fin de descentralizar la ciencia en México.

En el campo de las Ciencias Sociales y Humanas el primero en instituirse fue el Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada (CICESE), en Baja California, el 18 de septiembre de 1973. Un día después se fundó el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en el Distrito Federal (originalmente llamado Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia [CIS-INAH], reestructurado en 1980 como CIESAS). Al año siguiente, en 1974, se fundó el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) también en la ciudad de México.[32]

En 1976 otras dos instituciones que no fueron creadas ex profeso se sumaron a los Centros Conacyt: la sede académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) —creada en Santiago de Chile en abril de 1957— la cual se instaló en el Distrito Federal a finales de 1976 a raíz de un convenio firmado con el gobierno mexicano a través de la SEP, y el Colegio de México (Colmex), creado entre septiembre y octubre de 1940, cuyo antecedente fue La Casa de España en México, establecida en julio de 1938. [33]

Al concluir la década de los ochenta se habían integrado a dicho sistema otros tres centros más vinculados a la investigación y a la docencia en ciencias sociales: El Colmich que se instaló en Zamora, Michoacán, el 15 de enero de 1979; el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Instituto Mora), que

[32] Véase <http://www.mexicocyt.org.mx/noticias_eventos/5648>.
[33] *Idem*.

surgió el 24 de septiembre de 1981 también en el Distrito Federal a partir de la Asociación Civil "Bibliotecas Mexicanas" que se había fundado desde 1976 en la casa de Valentín Gómez Farías y la cual es ahora la principal sede del Instituto, y el Colegio de la Frontera Norte A.C. que se estableció en Tijuana, Baja California, el 6 de agosto de 1982. Cuatro años después éste derivó en el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México A.C. [34]

Finalmente, el 22 de enero de 1997 se creó El Colegio de San Luis A. C. (Colsan) en San Luis Potosí. Con este último centro el Conacyt comenzó el siglo XXI con ocho instituciones especializadas en el área de Ciencias Sociales y Humanas. [35]

Sorprendentemente del total de ocho CPI en el área de las Ciencias Sociales y Humanas, cuatro se instituyeron en la propia ciudad de México y el resto en la región Centro-Norte (Ensenada, Tijuana, Michoacán y San Luis Potosí) quedando el Sur-Sureste del país completamente descubierto, lo cual contradice las políticas de descentralización enarboladas por el gobierno.

Los CPI-Conacyt fueron creados con la misión de impulsar el desarrollo científico y tecnológico a nivel regional y estatal. También han contribuido a la divulgación de los métodos y los hallazgos científicos y tecnológicos, a la construcción de relaciones de colaboración entre los distintos actores locales, y han facilitado en cierta medida las actividades de investigación y desarrollo en el sector privado. Sin embargo, es probable que una de sus contribuciones más destacadas haya sido la formación de un número importante de recursos humanos a nivel posgrado.

[34] *Idem*.

[35] En la década de 2000 dos cambios se dieron en los CPI de Conacyt: en 2001 Flacso se separó del Conacyt y en 2002 el Colmex. Sin embargo, en el XV aniversario del sistema, en 2007, nuevamente Flacso y el Colmex decidieron participar como instituciones asociadas. En 2012, a 20 años de haberse instituido como sistema, los CPI-Conacyt son un total de 27. De éstos diez corresponden al área de Ciencias Exactas y Naturales, nueve al área de Desarrollo Tecnológico y Servicios y ocho a Ciencias Sociales y Humanidades. Dichos Centros tienen presencia en 25 estados y 49 ciudades de la República mexicana. Véase <http://todos.cicese.mx/>.

Por su tamaño, bastante más reducido que el de las universidades públicas, por la ausencia de una pesada historia institucional y su menor estructura burocrática, así como por su relativa autonomía en el diseño de sus modelos académicos, dichos Centros han podido producir nuevos modelos y enfoques en materia de educación superior. Se han posicionado también como instancias de gran significación en la vida académica, científica y tecnológica del país y representan una clara muestra de que con planeación, recursos, inversión y voluntad, es posible impulsar exitosamente la formación de científicos sociales en provincia.

El Centro de Estudios Antropológicos (CEA) del Colmich fue pensado como una institución de investigación social orientada a los estudios del Occidente de México (Michoacán, Jalisco, Colima, Nayarit y Guanajuato).[36] Se formó en 1979 por iniciativa del historiador Luis González y González (Colmex) y con la participación de Guillermo de la Peña y José "Pepe" Lameiras Olvera (UAM-I).[37] A estos últimos se sumó un equipo de investigadores comisionados por el CIS-INAH (hoy CIESAS) entre los que estaban Gustavo Verduzco, María Gallo, Luis María Gatti, Patricia Arias, Jaime Espín, Ignasi Terradas, Jesús Tapia Santamaría y Brigitte Boehm.

La figura de Ángel Palerm fue central, tanto en la concepción del CEA del Colmich, como en el diseño de su maestría. Ésta se estructuró a través de las siguientes orientaciones básicas: *1)* había que estudiar regiones y no comunidades aisladas; *2)* era indispensable analizar la cuestión del desarrollo impulsada por un Estado fuerte y muy contradictorio; *3)* había que involucrar, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, a los estudiantes en los pro-

[36] En el momento de su fundación se abrieron solamente dos centros de investigación y docencia: el Centro de Estudios Antropológicos y el Centro de Estudios Históricos. Al poco tiempo la institución creció y se fundó el Centro de Estudios Rurales y el Centro de Estudio de las Tradiciones.

[37] Todas las referencias al Colmich en las que no se cita la fuente de información provienen del tercer capítulo de este volumen, "El Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán", cuyo autor es Marco A. Calderón Mólgora.

yectos de investigación de los profesores, y *4)* era imprescindible el trabajo de campo.

Con el propósito de "[…] formar personal de alto nivel capacitado para ejercer la docencia universitaria y para realizar investigación social, sobre todo con los enfoques y técnicas peculiares de la antropología", la maestría del CEA se abrió en septiembre de 1979. En esta primera etapa se hizo mucho énfasis en cuestiones de Estado, región y desarrollo. El programa en su conjunto, según se detalla en el documento, incluía ocho trimestres que se cursaban a lo largo de dos años. En los textos organizativos del naciente programa se destacaba que su principal aspiración consistía en lograr combinar la formación teórica con el trabajo de campo.

En 1988, después del ingreso de cinco generaciones de estudiantes, se iniciaron las discusiones para redefinir algunos puntos del programa de maestría y la orientación misma del Centro. Estos cambios tuvieron que ver tanto con algunas modificaciones en la planta de profesores como con la discusión de si el Centro era de estudios antropológicos o si se trataba de un Centro de antropología social, lo que implicaba hacer mayor énfasis en procesos sociales para analizar la cultura. La discusión también se centró en la estructura del programa del posgrado.

En el programa de la sexta generación (1989 a 1991) se registraron algunos cambios en la estructura curricular del posgrado y en la organización misma del CEA. Sin embargo fue hasta la séptima generación (1991-1993) cuando se percibieron los cambios más significativos en cuanto al programa. Surgieron entonces varias áreas de concentración: Antropología del desarrollo, Antropología de la cultura y la tercera llamada Sociedades y culturas mesoamericanas.

Muchos de los cambios que se dieron a lo largo de aquellos años cristalizaron finalmente en la estructura del programa de maestría de la generación 1993-1995. En esta fase se señala que si bien la mayoría de estudiantes siguieron trabajando problemáticas similares a las de sus asesores, sus lugares de estudio se extendieron más allá de las regiones analizadas por los profesores-investigadores.

El año 1997 se marca como un punto de inflexión significativo en la historia del CEA y del Colmich en su conjunto. Entre los años 1999 y 2003 llegaron varios nuevos investigadores y por otra parte —a juicio de las autoridades del Colmich de aquel entonces— el Conacyt ejerció presión para transformar las maestrías en doctorados. Ante tales circunstancias, las juntas de profesores de todos los centros del Colmich se reunieron periódicamente con la finalidad de alcanzar esa transición.

En el caso específico del CEA, uno de los puntos de discusión más importante tuvo como eje la posibilidad de sostener la maestría para después pasar al doctorado o crear un doctorado directo sin necesidad de la maestría. Al final se optó por la primera opción.

Con la creación del Posgrado Integral en Antropología Social en 1999 inició la tercera etapa del CEA que se prolonga hasta la actualidad. El posgrado se divide en tres grandes etapas. La primera parte corresponde a la maestría y dura un total de dos años (ocho trimestres); se trata de un periodo altamente escolarizado en el que también se abre un espacio para el trabajo de campo. De hecho, la tesis de maestría es un documento que sintetiza la exposición de la información recolectada en los dos trimestres destinados al trabajo de campo.

La segunda parte del posgrado se inicia en el noveno trimestre y constituye ya el doctorado en sí. Este nivel consta de cuatro años distribuidos en dieciséis trimestres. Los trimestres décimo y onceavo se dedican a la elaboración de un proyecto de tesis doctoral. Del trimestre decimosegundo al trimestre decimonoveno se lleva a cabo el trabajo de campo.

Finalmente, la tercera etapa comprende los últimos cuatro trimestres que se destinan de lleno a la redacción de la tesis doctoral. Todo esto bajo la conducción permanente de un director de tesis que es uno de los trece doctores que actualmente conforman la planta de profesores-investigadores de tiempo completo del CEA.

Con respecto al perfil de estudiantes, se señalan tanto las particularidades de cada generación en cuanto a su formación en universidades públicas de otros estados de la república, prin-

cipalmente Veracruz, Yucatán o Puebla, así como el elevado porcentaje de estudiantes que proviene de carreras distintas a la antropología. Entre éstas de sociología, y en menor medida, de historia, psicología y relaciones internacionales. Se destaca que esto ha implicado un fuerte reto en cuanto a la creación de un lenguaje común para todo el alumnado con base en las teorías antropológicas. Además, en la actualidad, varios de los temas de investigación que eligen son relativamente nuevos en comparación con las temáticas tratadas por la planta de profesores. Problemáticas como la construcción de masculinidades o la diversidad sexual han comenzado a plantearse. Esto ha implicado un esfuerzo de adaptación de la planta de profesores a los intereses de investigación de las nuevas generaciones.

Los resultados del programa de posgrado del CEA comprenden diez promociones de maestría (1979-1999) y cinco generaciones de doctorado integral (1999-2008)[38] que han producido 65 tesis de maestría y 62 de doctorado con una alta eficiencia terminal.

Dieciocho años después de la creación del Colmich se funda El Colegio de San Luis (Colsan), el 22 de enero de 1997, en la capital del estado de San Luis Potosí.[39] Este centro hoy en día cuenta con una licenciatura en Relaciones Internacionales; las maestrías en Antropología Social, Literatura Hispanoamericana, Historia, Asuntos Políticos y Políticas Públicas, y un doctorado en Ciencias Sociales.

Después de hacer un diagnóstico sobre la "Antropología y Ciencias Sociales en el Centro-Noreste de México" se comenzó a delinear el Programa de Estudios Antropológicos (PEA) del Colsan. En abril de 2001, por acuerdo del Consejo Académico, se instituyó formalmente dicho programa y se nombró a la doctora

[38] La primera generación del Doctorado Integral en Antropología Social ingresó al programa en octubre de 1999. La segunda en septiembre de 2002, la tercera en el año 2005 y la cuarta y última en septiembre de 2008.

[39] Todas las referencias al Colsan en las que no se cita la fuente de información provienen del quinto y último capítulo del presente volumen, "El Programa de Estudios Antropológicos de El Colegio de San Luis", escrito por María Isabel Mora Ledesma y José Javier Maisterrena Zubirán.

María Isabel Mora Ledesma, egresada del Colmich, como primera coordinadora.

Al año siguiente el núcleo de investigadores del PEA se concentró en las tareas de elaborar el reglamento del programa, formular la propuesta de la Maestría en Antropología Social (MAS) y definir las líneas de investigación a partir de los proyectos que cada investigador realizaba. La MAS inició con una planta de cinco profesores-investigadores, de los cuales cuatro eran egresados del Colmich, y la participación activa del doctor Andrés Fábregas Puig, quien ese año ocupó la cátedra "Joaquín Meade" instituida para apoyar el programa docente en antropología.

En junio de 2002 se emitió la primera convocatoria de la MAS, pionera en la zona Noreste del país, que cubrió el vacío de alternativas para estudiantes del área social e incentivó la investigación antropológica en la región. Desde 2003 el PEA del Colsan ofrece la MAS con duración de 24 meses a promociones que ingresan cada dos años en el mes de enero.

El objetivo fundamental de la maestría en antropología del Colsan, al igual que en el Colmich, es la formación de profesionales para realizar investigación antropológica y ejercer la docencia desde una orientación que privilegia los enfoques regionales y comparativos. El plan de estudios brinda especial atención al desempeño de los estudiantes en los trimestres de trabajo de campo y en los seminarios de investigación.

Con el afán de definir un marco regional de análisis para entender los procesos sociales en un espacio de investigación antropológica emergente, los profesores-investigadores del PEA se han centrado en el análisis de dos áreas espaciales de investigación prioritarias en la región: el Altiplano y la Huasteca potosinos.

Es importante señalar que en el año 1992, al mismo tiempo que se creó el sistema de CPI, se instituyó un procedimiento para reconocer la calidad de los programas de posgrado por parte del Conacyt conformándose así el Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia (PNPE). Los criterios seguidos para seleccionar los programas que ingresan a dicho padrón son los mismos que se

aplican en Estados Unidos. Básicamente son: número de doctores, investigadores activos, relación alumno-profesor, número de publicaciones, tamaño de la biblioteca, tiempo de dedicación de los estudiantes, entre otros.

En octubre de 2001 se publicó el Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional en el que se introdujeron cambios a la forma de asignar y operar apoyos a los programas de posgrado. El primer cambio importante fue la desaparición del Padrón de Posgrados de Excelencia y de los diversos niveles que éste tenía. Dicho padrón se sustituyó por los ahora llamados Programas Integrales de Fortalecimiento al Posgrado (Pifop). En estos programas se incluyeron aquellos que se encontraban en el nivel de "Emergentes" en el anterior padrón y el Padrón Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC) que incorporó a los posgrados de "Alto Nivel" y a los "Competentes a Nivel Internacional". Este cambio implicó, entre otras cosas, que ya no fueran los programas de posgrado quienes solicitaban apoyos al Conacyt para su desarrollo sino que cada institución debía optar por los programas de posgrado que deseaba desarrollar prioritariamente y que cada instancia tuviera que presentar un paquete de proyectos de mejora para obtener su apoyo.

En el documento del Colsan se indica que en el año 2003, ante la recomendación de incorporar la Maestría en Antropología Social al PNPC formulada por el Comité Externo de Evaluación del Colsan, se estableció un convenio con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) para que se comisionara un investigador que apoyara la maestría. Adicionalmente, en 2004 se recurrió al programa de repatriación de Conacyt para integrar a otro investigador. Ese mismo año el Claustro de Profesores de la MAS realizó una autoevaluación del posgrado que planteó el desafío de fortalecer y completar la planta de profesores de tiempo completo para poder ingresar al Pifop. Los resultados se presentaron al Consejo Académico del Colsan para establecer la estrategia en el marco de la convocatoria. El programa fue aceptado y en 2006 se incorporó al PNPC. Hasta esta fecha la MAS es una de las pocas maestrías en el área de Ciencias Sociales y Humanas especializada en antro-

pología de la región Norte y la única de dicha región inscrita en el PNPC.

En el transcurso de los siete años de existencia del PEA se han promocionado tres generaciones en la MAS (2002, 2004 y 2006). En promedio se han recibido 23 solicitudes de ingreso por generación y se han aceptado 12 estudiantes cuya eficiencia terminal ha sido superior a 69 por ciento.

Entre universidades del interior de la República y centros de investigación Conacyt. Paradojas y contradicciones

La gran diferencia existente entre las condiciones laborales e institucionales de las universidades públicas en provincia y los CPI del Conacyt (que acabamos de presentar) se hace evidente si consideramos que para las primeras el cumplimiento de los criterios de evaluación del Conacyt es todavía una meta por alcanzar, mientras que para los segundos, dichos criterios fueron prácticamente un requisito para constituirse en tanto que centros de investigación.

De esta manera se observa que, desde su fundación, los programas de antropología en los CPI de Michoacán y San Luis Potosí han tomado en cuenta los criterios que exige el acceso al financiamiento del Conacyt. Considerando el perfil de formación (doctorado) y certificación (SNI) de su planta académica, además del tipo de plazas de profesores-investigadores que integran el trabajo de docencia con la investigación, se ha posibilitado la producción académica que se exige en las evaluaciones (publicaciones y actividades de difusión) y se ha mantenido el equilibrio de la relación alumno-profesor. Lo anterior, como ya hemos visto, debido a que los CPI tienen la doble prerrogativa de decidir la periodicidad con las que se abren las convocatorias de ingreso a los posgrados y de establecer tanto los criterios de selección, como el número de estudiantes que ingresan por generación a los distintos niveles de formación. Todo ello con el apoyo del Pifop y a fin de mantener la certificación en el PNPC del Conacyt. Se trata pues de un círculo virtuoso que, sin em-

bargo, no deja de presentar varios inconvenientes como se podrá ver en las conclusiones de la historia institucional del Programa de Estudios Antropológicos del Colsan.

Entre otras cosas se destaca que, aunque la maestría en antropología del Colsan ha logrado sostenerse en el padrón de posgrados con reconocimiento nacional, existen cinco ejes problemáticos: *1)* la restricción de las plazas, ya que se cuenta con un cuerpo de profesores de tan sólo seis doctores y una maestra; *2)* la rotación de la planta de profesores pues, por cambios de adscripción interna e integración a otras instituciones, no se ha logrado consolidar la planta de profesores-investigadores, lo cual ha repercutido en la indefinición de las líneas y los grupos de investigación; *3)* el encapsulamiento de los proyectos, ya que aún no se ha logrado la vinculación interna entre los profesores-investigadores del Programa de Estudios Antropológicos (PEA) ni tampoco entre los distintos programas del Colsan; *4)* la falta de un ambiente académico institucional, pues el sistema de evaluación que impone el Conacyt obstaculiza la interacción y la comunicación entre los investigadores, y *5)* la preponderancia de lo administrativo sobre lo académico.

Dichas conclusiones coinciden con los resultados de un trabajo basado en entrevistas a investigadores en activo de los CPI del Conacyt (Perló y Valenti, 1994) en el que se enfatizan los siguientes problemas: *1)* recursos económicos insuficientes; *2)* gestión centralista y burocrática de las instituciones en detrimento de la calidad académica; *3)* incorporación a pocas asociaciones científicas; *4)* grupos de investigación atomizados; *5)* escasos vínculos con la comunidad internacional, y *6)* criterios de evaluación cuantitativos más que cualitativos.[40]

Asimismo, una comparación internacional también revela resultados desfavorables ya que, en los índices de competitividad mundial en investigación y desarrollo, México ocupa el lugar 45 de 47 países evaluados y es el 37 en disponibilidad de recursos humanos calificados.[41] Este último dato resulta particularmen-

[40] Perló y Valenti, 1994, cit. en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 25, 2004:104.

[41] *Indicadores de actividades científicas y tecnológicas*, disponible en <www.CONACyT.mx>.

te inquietante pues la formación de investigadores en México se concentra prácticamente en el área del posgrado de las universidades públicas y en el sistema de CPI del Conacyt.

Un análisis de la política científica y sus resultados en la docencia e investigación en antropología debería permitirnos indagar con mayor profundidad las razones por las que, a 30 años de haberse implementado la política evaluatoria, no se han logrado cumplir los objetivos establecidos por el Conacyt. En el mismo sentido, sería fundamental hacer una revisión crítica de la manera en que se ha transformado la producción del conocimiento disciplinario y la formación de las nuevas cohortes de antropólogos que se han graduado a partir de la aplicación de este modelo.

Como apunta Adrián Acosta Silva, la orientación hacia el cumplimiento de metas numéricas bien podría estar impulsando el relajamiento de los programas de maestría y doctorado bajo la modalidad *fast track*, en los cuales lo que importa es terminar sin importar cómo y con qué calidad. Con ello se estaría engrosando las estadísticas oficiales pero sin que los recientes posgraduados se hubiesen transformado en sujetos cualitativamente más capaces para producir y comunicar conocimientos. En otras palabras, un profesor con posgrado no necesariamente significa una elevación de la calidad de la docencia y la investigación (Ibarra Colado, 2002:92). He aquí una gran interrogante para plantearse en el marco del proyecto AdelA.

La historia pionera de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en Chihuahua

Un caso fuera de lo común en la enseñanza de la antropología lo representa la ENAH Chihuahua.[42] Creada en 1990, la principal

[42] Todas las referencias a la ENAH Chihuahua en las que no se cita la fuente de información provienen del cuarto capítulo que integra el presente volumen, "Breve historia institucional de la ENAH Chihuahua", cuyos autores son Juan Luis Sariego Rodríguez, Lorena Talamás Rohana, Erika Rascón Muñoz y Raúl García Flores.

originalidad de esta escuela radica en que la realización del proyecto de fundación no provino de ninguna instancia federal o estatal superior. Más bien surgió de la iniciativa de un grupo de tres jóvenes profesores en aquel entonces: Augusto Urteaga, Luis Reygadas y Juan Luis Sariego, procedentes de la ENAH sede Distrito Federal (ENAH-DF) que ya contaban con experiencia de trabajo en el lejano norte mexicano.

La idea original que dio lugar a su creación emanó del doctor Enrique Florescano quien, de 1982 a 1988, fuera director del INAH. En 1987, a raíz de una entrevista con el gobernador del estado de Chihuahua, Fernando Baeza Meléndez, se concibió la posibilidad de que el INAH conviniera formalmente con la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) la creación conjunta de un programa de formación de antropólogos. Dicha institución acabó por inaugurarse en 1990 sin que ninguna universidad o centro de investigaciones del norte de México la incorporara. Así, el Programa de Formación en Antropología del Norte de México tuvo que enmarcarse en los márgenes institucionales del INAH con carácter de una "unidad" o filial de la ENAH-DF pero sin contar con un estatuto claro en dichas dependencias.

En los primeros años de existencia de la escuela de antropología en Chihuahua esta ambigüedad propiciaría dos fenómenos en cierta forma paradójicos: por un lado el olvido y desentendimiento de los problemas del plantel por parte de las instancias de las que éste dependía; y por otro el desarrollo de un cierto clima de autonomía relativa de la comunidad académica de la ENAH Chihuahua, correlato natural del abandono institucional en el que estuvo sumida durante ese tiempo.

Los siguientes cuatro años (1991-1995) fueron sumamente difíciles para la escuela. Las dificultades provinieron de la carencia de presupuestos, la ausencia de apoyos materiales y financieros, así como de un cierto desabrigo por parte de las instituciones y autoridades centrales a las que estaba sujeta. A petición del coordinador de la Escuela, desde 1993 la ENAH Chihuahua dejó de depender de la ENAH-DF en asuntos administrativos, de personal y presupuesto, para pasar a estar subordinada directamente a la Secretaría Técnica del INAH.

En los años que precedieron a la creación de la ENAH Chihuahua , el poco interés por parte de las instituciones que formalmente sostuvieron el proyecto fue paliado por la acogida excepcional que tuvo entre varios sectores de estudiantes y profesionistas de la ciudad y del estado norteño. La Escuela asumió que era el entorno local y regional el que, en última instancia, le daba sentido y le permitía atisbar un futuro prometedor. Se comenzó a construir entonces un estilo de trabajo que buscaba proyectar la actividad docente y sobre todo la de investigación en el espacio social donde se ubicaba la ENAH, y en particular, en el estado de Chihuahua. Este estilo se caracterizó por atraer la atención de organismos públicos, sociales o privados, sobre las potencialidades que la antropología podía ofrecer para entender y resolver problemas ligados al quehacer antropológico.

El modelo particular de inserción regional de la ENAH Chihuahua, que surgió en sus primeros años de historia, se ha prolongado hasta el presente y puede resumirse diciendo que, de manera especial, han sido las demandas de formación, investigación, extensión y difusión emanadas a partir de distintos ámbitos y actores sociales locales y regionales, las que han dado vida a la Escuela. El estilo propio de la misma puede constatarse en dos claras orientaciones predominantes: la opción por formar especialistas en las temáticas antropológicas del Norte de México y la preferencia por un perfil de egresado con conocimientos y aptitudes propias para ejercer la antropología aplicada.

Actualmente la ENAH Chihuahua cuenta con una licenciatura y una maestría en Antropología Social. La primera se inauguró en junio de 1990 con 48 estudiantes inscritos. Entre 1990 y 2004 solicitaron ingreso a la ENAH Chihuahua algo más de 400 estudiantes de los cuales sólo 354 lograron ingresar, 116 concluir sus estudios y 27 titularse. El promedio de alumnos por generación es de 27 estudiantes de los cuales el 39 por ciento logra concluir sus estudios y nueve por ciento presentar su tesis. Es importante subrayar que muchos estudiantes trabajan al tiempo que cursan sus estudios, lo cual indica claramente que en su mayoría el alumnado de la Escuela procede de familias y capas sociales de bajos

ingresos, siendo en muchos casos obligada su temprana inserción al mercado de trabajo.

En el mapa curricular de la licenciatura destaca la importancia del trabajo de campo. El plan de estudios establece que los alumnos deben acreditar 120 días de práctica. De ellos, los primeros 30 días se llevan a cabo al concluir el segundo semestre de forma guiada. Posteriormente, a partir del cuarto semestre, el trabajo de campo se desarrolla individualmente en correspondencia con los temas de tesis incorporados a los diferentes proyectos de investigación formativa. El maestro responsable de cada proyecto proporciona la asesoría necesaria y los estudiantes deben presentar informes periódicos de sus avances de investigación. La única modalidad de titulación consiste en la elaboración de una tesis y la presentación de la misma en un examen profesional.

En cuanto a la Maestría en Antropología Social, ésta fue creada mediante un convenio firmado el 2 de diciembre de 2002 entre la ENAH Chihuahua (a través del INAH) y el CIESAS, y su objetivo principal es la formación de maestros con un alto nivel de conocimientos en los campos de la teoría, la metodología y la investigación antropológicas. La maestría arrancó sus actividades en mayo de 2003 con una primera generación de 26 estudiantes de los cuales hasta la fecha 11 han presentado sus tesis. En septiembre de 2006 se admitió una segunda generación de 17 estudiantes.

Aunque el programa de maestría no está inscrito en los padrones de excelencia del Conacyt por carecer de una planta docente local suficientemente amplia y diversificada, ha logrado contar con algunos apoyos del Conacyt beneficiándose de la presencia de algo más de 60 profesores invitados procedentes de muy variadas instituciones de educación superior del país.

La planta docente de la ENAH Chihuahua está integrada por profesores contratados bajo tres modalidades: los profesores-investigadores de tiempo completo con plaza base del INAH; los maestros que son contratados cada periodo escolar bajo el formato "hora-semana-mes" para impartir alguna asignatura, y los profesores invitados. Actualmente en la ENAH Chihuahua trabajan

14 profesores-investigadores de tiempo completo, la mayoría con una antigüedad relativamente reciente en la institución.

Todos estos profesores imparten cursos intensivos de 20 horas semanales, evalúan a los alumnos y varios de ellos dirigen tesis. En ocasiones ofrecen conferencias a toda la comunidad escolar y mantienen además una relación constante con la ENAH Chihuahua a través de la Coordinación de la Maestría. Son, como bien se expone en el documento, "el pilar del programa de posgrado de la ENAH Chihuahua".

Hasta la fecha, la escuela de antropología en Chihuahua ha logrado sustraerse parcialmente de las presiones de evaluación que ejercen las instancias correspondientes lo cual, hasta cierto punto, explica tanto su relativa precariedad e insuficiencia de recursos como el particular modelo de inserción que ha desarrollado con su entorno. A lo largo de los años dicha Escuela se ha arraigado en el Norte del país como una opción alternativa de acceso a la educación superior donde, en la voz de sus propios estudiantes, se "llegan a romper paradigmas familiares y sociales, cambiando de manera radical la manera de ver a las personas y de entender los fenómenos sociales".

Pensando el futuro disciplinario

Las cinco historias institucionales que conforman este volumen muestran que la política educativa aplicada en las últimas décadas en México no derivó en un modelo de educación superior homogéneo. Por el contrario, las reformas dieron lugar a una profunda estratificación educativa que a su vez ha sido producto de muchas trayectorias, coyunturas y relaciones. Los contextos tan distintos con los que han interactuado las universidades y los centros de investigación en el interior del país también se han podido percibir en la disparidad de los resultados. Los cambios más destacados que han ocurrido en los programas de educación superior desde los años ochenta, son los siguientes: *1)* el surgimiento del "Estado evaluador", que deja la conducción de los procesos a las instituciones; *2)* el fomento de nuevas

formas de financiamiento con mecanismos centrados en la valoración cuantitativa de los resultados; *3)* la operación de programas extraordinarios de remuneración según el desempeño individual de los profesores e investigadores, y *4)* el énfasis en el mejoramiento de la administración de las instituciones universitarias con base en la planeación estratégica que proviene de las políticas gubernamentales, financieras e internacionales. En esta óptica Axel Didriksson concluye que:

> La nueva administración universitaria en México, por tanto, es comprendida como un proceso de "cambio" pero sólo desde la perspectiva de las administraciones centrales o las rectorías, siempre y cuando la definición de la identidad universitaria, el liderazgo alcanzado, la coordinación y la capacidad de negociación y los mecanismos de evaluación están sujetos y apegados a los lineamientos de las políticas gubernamentales en turno (Didriksson, 2002:377).

La transformación del perfil tradicional de las instituciones de educación superior no permite afirmar que se haya suscitado un cambio en los modos de pensar, organizar, producir y transmitir los saberes en la enseñanza de la antropología vigente hacia los patrones de eficiencia y la productividad. Más bien, en un juego complejo de avances y resistencias múltiples, pareciera que el modelo de formación tradicional se ha simplificado conservando algunos aspectos básicos, como la enseñanza de trabajo de campo, para adaptarse a los requerimientos evaluatorios y con ello lograr acceder a los diferentes tipos de financiamiento extraordinario sin los cuales ya no es posible operar.

La problemática que, en mayor o menor medida, comparten los programas de antropología presentados en este volumen es la siguiente: *1)* la fragmentación y el aislamiento de los grupos académicos; *2)* la escasez de plazas para conformar equipos de investigación e impartir docencia; *3)* la falta de recursos para la realización de trabajo de campo e investigación antropológica, y *4)* la creciente presión de las instancias evaluadoras para

incrementar tanto la productividad académica como la eficiencia terminal de las licenciaturas y posgrados. Sin embargo, poco sabemos sobre el modo en que este modelo educativo ha impactado la calidad de la producción del conocimiento antropológico y la formación cualitativa de los egresados en su capacidad para producir y comunicar conocimientos.

Al respecto lo único que queda claro es que el incremento en la formación de profesionistas en México, que entre 2000 y 2010 creció 32 por ciento, no tiene salida en el mercado de trabajo.[43] En efecto, según el informe preliminar "Mercado laboral de profesionistas en México: diagnóstico 2000-2009 y prospectiva (2012-2015)" elaborado por la ANUIES, al menos 40 por ciento de los jóvenes universitarios en el país están desempleados y que los puestos de trabajos para actividades altamente profesionalizadas cayeron de 69 a 61 puntos porcentuales en la última década (ANUIES, 2010). Asimismo, en el informe referido se recalca que una proporción significativa de los profesionistas ocupados se ubicó en actividades para las cuales no era necesario contar con educación superior, por lo que en comparación con la década anterior "se produjo un deterioro respecto del perfil de las ocupaciones que desempeñan los profesionistas".[44]

Si a la falta de empleo para los siete millones 226 mil jóvenes mexicanos, sean éstos profesionistas o no,[45] se le agrega el com-

[43] Laura Poy Solano, "Deterioro en la calidad del empleo de los profesionistas", en *La Jornada*, jueves 15 de marzo de 2012, pág. 43.

[44] También se indica que 80 por ciento de quienes concluyeron su licenciatura y tienen empleo sólo proceden de cinco áreas de conocimiento: ciencias económico administrativas (25 por ciento), ingenierías (17.7 por ciento), educación y pedagogía (14.0 porciento), ciencias sociales y políticas (13.0 por ciento), así como ciencias de la salud, nutrición y biomédicas (8.2 por ciento), en Laura Poy Solano, "Deterioro en la calidad del empleo de los profesionistas", en *La Jornada*, jueves 15 de marzo de 2012, pág. 43.

[45] El informe "Panorama de la educación 2011", publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), revela que en México, siete millones 226 mil jóvenes de entre 15 y 29 años no estudian ni trabajan, por lo que la nación ocupa el tercer lugar entre los 34 países miembros de la OCDE o pertenecientes al Grupo de los 20 (G-20) que

ponente explosivo que implica el creciente número de rechazados[46] de las universidades públicas del país y la sistemática reducción del presupuesto que, año con año, se destina a financiar la educación superior y el desarrollo científico y tecnológico en México,[47] habría que plantear que, contrariamente a lo que afirma Bill Readings, no es la universidad lo que está en ruinas[48] sino que lo que se encuentra quebrado es el modelo de desarrollo nacional. Las universidades públicas están en crisis porque el rumbo general que ha tomado la economía y la política del país no se ha comprometido con la capacidad productiva, el mercado interno y el bienestar de las mayorías nacionales sino que se ha solidarizado con la inversión extranjera y el interés de las "elites globales" quienes han logrado emanciparse de las restricciones impuestas por el Estado-nación, dejando de depender de los ciudadanos trabajadores y consumidores para concentrar la riqueza mundial.[49] Para quienes dirigen este país lo que importa son los parámetros impuestos por la globalización así

---

tienen el mayor número de población juvenil inactiva. Véase Karina Avilés, "OCDE: ninis, siete millones 226 mil mexicanos de entre 15 y 29 años", en *La Jornada*, martes 13 de septiembre de 2011, pág. 36.

[46] En 2011 tan sólo en la UNAM, el IPN y la UAM fueron rechazados 296 716 aspirantes a estudiar en los centros de educación superior. En la UNAM se aplicaron 197 mil exámenes de selección y únicamente fueron admitidos 10 284 jóvenes, es decir, más de 90 por ciento fueron rechazados. A eso se suma que más de 50 mil jóvenes en el IPN y más de 60 mil en la UAM fueron rechazados también, más de 70 y más de 80 por ciento de los que aplicaron examen de ingreso respectivamente. Véase Sanginés Franco y Hernández (2011).

[47] El gasto federal en educación superior por alumno, a precios de 2006, se estancó, disminuyendo, incluso, de 35 664 pesos en el año 2001 a 34 108 en 2005. Por otra parte, la tasa de cobertura tiende a mantenerse estancada en un nivel cercano a 23 por ciento de la población en edad de 19 a 23 años (Fernández Pérez (coord.), 2006:10).

[48] Bill Readings ve al actual modelo universitario como una corporación orientada al consumidor, más preocupada por la contabilidad que por la responsabilidad y cuya misión, definida a través de un interés por la excelencia, es comprendida, casi exclusivamente, en términos de eficiencia instrumental (Readings, 1996).

[49] Véase el texto de Ivan Krastev (2012).

como atraer inversión de capital mediante la entrega de los recursos propios a las grandes corporaciones transnacionales. Por ello, si acaso queremos mirar al futuro junto con las jóvenes generaciones que estamos formando, no basta con discutir sobre los programas de enseñanza de la antropología y el modelo de educación superior. De vital importancia resulta ahora cuestionarnos sobre el papel que debería tener la educación en general y la antropología en particular en el proyecto de país al que aspiramos. Ya no es posible abordar aisladamente los problemas de las instituciones educativas y los centros de investigación. Es necesario ubicarlos y repensarlos como parte integral de un Estado comprometido con un proyecto de nación incluyente que se plantee, si no resolver, al menos reducir la lacerante brecha de desigualdad que se ha exacerbado en los últimos 20 años.

Bibliografía

ANUIES - Hernández Laos, Enrique; Ricardo Solís Rosales, Ana Fedora Stefanovich Henchoz, Bernardo Hernández Cruz y Nancy Asencio Ortiz

2010 *Mercado laboral de profesionistas en México: diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2012 Y 2015). Primer Informe*, México, ANUIES.

Del Moral, Paulina

2008 "IV Reunión Nacional de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos", en *Inventario Antropológico,* vol. 9, págs. 480-484.

Didriksson, Axel

2002 "El cambio como tendencia dominante en la educación superior: presente y futuro", en Axel Didriksson T. y Alma Herrera (coords.), *La transformación de la universidad mexicana: diez estudios de caso en la transición*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/ Grupo Editorial Porrúa.

Fernández Pérez, Jorge A. (coord.)

2006 *Educación superior y globalización. Reflexiones y perspectivas*, Puebla, BUAP.

GARCÍA MORA, Carlos (ed.)
1987-1988 *La antropología en México: panorama histórico* (15 volúmenes), México, INAH.

IBARRA COLADO, Eduardo
2002 "La 'nueva universidad' en México: transformaciones recientes y perspectivas", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 7, núm. 14, págs. 75-105.

KRASTEV, Ivan
2012 "Authoritarian Capitalism *versus* Democracy", en *Policy Review*, núm. 172. Disponible en <http://www.hoover.org/publications/policy-review/article/ 111811>.

KROTZ, Esteban
2011 "Las ciencias sociales frente al 'Triángulo de las Bermudas': una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México", en *Revista de El Colegio de San Luis,* nueva época, año I, enero-junio, págs. 19-46.

_____ y Ana Paula DE TERESA
2012 *Informe final del proyecto "Antropología de la Antropología": diagnóstico y perspectivas de la antropología en México.* México/Mérida, AdelA-RedMIFA.

MARTÍNEZ RIZO, Felipe
2001 "Las políticas educativas antes y después de 2001", en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 27, págs. 35-56.

PERLÓ, Manuel y Giovanna VALENTI
1994 *El desarrollo reciente de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México*, México, Porrúa/UNAM.

READINGS, Bill
1996 *The University in Ruins*, Cambridge, Harvard University Press.

SANGINÉS FRANCO, Isabel y Atzelbi HERNÁNDEZ
2011 "Contra la exclusión universitaria en México", en *Semanario del Laboratorio de Análisis Institucional del Sistema Universitario Mexicano* (LAISUM), disponible en <http://laisumedu.org/todos.php>.

Varios autores (E. Krotz, A. Medina Hernández, I. Mora Ledesma, J. Maisterrena, E. Licona Valencia, R. Díaz Cruz, A. P. de Teresa Ochoa, M. Pérez Lizaur, T. Arce Cortés, R. Llanes)

2011a *Dossier* "La periodización en la historiografía de instituciones antropológicas académicas", en *Inventario Antropológico,* vol. 9, México, págs. 271-396.

Varios autores (C. Bueno Castellanos, C. García Mora, L. O. Güemes Herrera, A. Medina Hernández, M. A. Portal, X. Ramírez, I. Rodríguez García, J. L. Vera Cortés, R. Coronado Ramírez, J. L. Moctezuma Zamarrón, G. Casimir de Brizuela, Á. Brizuela Absalón, A. Barrera Rubio)

2011b *Dossier* "A veinte años de *La antropología en México: panorama histórico*", en *Inventario Antropológico,* vol. 9, México, págs. 397-464.

Varios autores (E. Krotz, M. A. Portal, M. Jimeno, D. Arias, X. Ballesteros Pérez, L. A. Sierra Sosa, J. T. García Miranda, F. García, C. Benjamín Lara Martínez, X. Ramírez)

2011c *Dossier* "La enseñanza de la antropología 'propia' en América Latina", en *Alteridades-Antropologías latinoamericanas, II,* vol. 20, núm. 41, págs. 9-96.

Vázquez Quintal, Perla

2011a "El Taller General III del proyecto Antropología de la Antropología", en *Inventario Antropológico,* vol. 9, México, págs. 100-104.

2011b "El Taller General IV del proyecto Antropología de la Antropología", en *Inventario Antropológico,* vol. 9, págs. 104-110.

2011c "El Taller General V del proyecto Antropología de la Antropología", en *Inventario Antropológico,* vol. 9, pág. 128-133.

2011d "El Taller General VI del proyecto Antropología de la Antropología", en *Inventario Antropológico,* vol. 9, págs. 172-179.

La Licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma de Chiapas (1975-2007)*

Cecilia Alba Villalobos**

El objetivo del presente texto es hacer un recuento histórico del programa de Licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) mediante el análisis crítico de los momentos y acontecimientos significativos, considerando la participación de los diferentes actores que imprimieron un sello particular a cada uno de ellos. Interesa resaltar las visiones y acciones que fueron dando sentido a la formación de antropólogos en un contexto institucional complejo y no siempre óptimo.

Esta historia de un poco más de 30 años da cuenta del trabajo de sus protagonistas, expresado en iniciativas y proyectos académicos, pero también exhibe las contradicciones y antagonismos que propiciaron periodos de estancamiento. En este sentido hay que señalar que el carácter y liderazgo de algunos actores definieron muchos de los acontecimientos.

A partir de testimonios, documentos institucionales, proyectos y propuestas académicas, evaluaciones internas y externas, etc., se narra esta historia que va de 1975, con la fundación de la Universidad y del programa, hasta 2007 cuando le fue asignado el nivel 1 como programa de calidad. El hilo conductor son

* Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Campus III de la Universidad Autónoma de Chiapas. Calle Presidente Obregón s/n, colonia Revolución Mexicana, 29220. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Teléfono y fax: 967 678 2684.

** Profesora de tiempo completo de la Licenciatura en Antropología Social de la FCS-UNACH.

los equipos docentes y sus visiones acerca de la antropología y su trascendencia en Chiapas. Con estos elementos se fue tejiendo la presente relación que constituye una perspectiva, entre tantas otras que puede haber, acerca de lo que ha significado la permanencia del programa de Antropología Social en la UNACH.

Este texto intenta contribuir al conocimiento de las instituciones formadoras de antropólogos en México, su desarrollo, problemas y posibilidades, y es parte del proyecto Antropología de la Antropología surgido en la Red Mexicana de Instituciones Formadoras de Antropólogos (RedMIFA), coordinado por Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa, quienes han logrado convocar a la mayoría de las instituciones en el país.

Las instituciones antropológicas en Chiapas

La región del sureste mexicano, caracterizada por una gran heterogeneidad cultural, lingüística y social, por décadas ha sido importante para el desarrollo de la investigación antropológica en todas sus ramas. No obstante, hasta hace diez o 12 años, el programa de Licenciatura en Antropología Social de la UNACH era uno de los pocos en su tipo en esta región. Pero en los últimos años el interés por la investigación histórica y antropológica en el área ha cristalizado en la creación de programas de licenciatura y posgrado en varios lugares del sureste (a los de Veracruz y Yucatán se han sumado los de Quintana Roo y más recientemente Oaxaca). En Chiapas se abrieron dos programas de maestría en los años noventa[1] y más recientemente un doctorado en Ciencias Sociales. En cuanto a programas de licenciatura, el único que existe en Antropología Social sigue siendo el de la UNACH.[2] La ubicación de la FCS en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, que tradicionalmente ha fungido como centro generador de una

[1] El de la propia FCS de la UNACH y el del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Unidad Sureste (CIESAS-Sureste).

[2] Recientemente, también en San Cristóbal, han aparecido varios programas de licenciatura que, si bien no son propiamente en antropología, están muy relacionados: la carrera de Lengua y Cultura en la Universidad

gran variedad de actividades en la zona de los Altos de Chiapas, además de albergar una importante tradición en la investigación antropológica desde la década de 1940, ha logrado atraer a estudiantes e investigadores tanto nacionales como extranjeros que han contribuido, con su presencia y visiones distintas, a ampliar la perspectiva del trabajo antropológico.

En Chiapas la oferta de educación superior se ha incrementado en los últimos años. Existen tres universidades públicas: la UNACH, que es la más antigua y más grande (por su oferta académica); la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) y la recién creada Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). Además de las universidades tecnológicas y las instituciones privadas.

La ciudad de San Cristóbal de las Casas se ha caracterizado por acoger los principales centros e instituciones de investigación en el área de las ciencias sociales en el estado, los que han contribuido de manera importante al estudio de los diversos fenómenos sociales tanto de la entidad como de la región. Asimismo, varios de estos centros ofrecen estudios de posgrado en el área social y otras afines. Aquí se asientan los siguientes centros e institutos de investigación:

- El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur). Surgido en 1974 como Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES).
- El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Unidad Sureste (CIESAS-Sureste). En 1984 se estableció en esta misma ciudad la unidad desconcentrada para el sureste del CIESAS. Esta institución ha jugado un papel relevante en el desarrollo de la antropología de la región, contribuyendo además a la formación de investigadores con su programa de Posgrado en Antropología Social.

Intercultural de Chiapas (UNICH) y las licenciaturas en Gestión y Autodesarrollo Indígena y en Gerencia Social (esta última como programa virtual) de la UNACH.

- El Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (Proimmse). En 1985 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) firmó el convenio de colaboración académica, científica y cultural a partir del cual se creó el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas (CIHMECH), con instalaciones en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. El objetivo fundamental de la creación de este centro fue contribuir con la investigación regional mesoamericana, formando cuadros y fomentando el trabajo interinstitucional y multidisciplinario en México y Centroamérica. Más recientemente, este centro cambió su nombre y se constituyó en el Proimmse, adscrito al Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM.
- El Instituto de Estudios Indígenas (IEI) de la UNACH. El primer centro de investigación de la UNACH, el IEI fue creado en 1985 como un espacio para analizar las diversas problemáticas de la población india en el contexto regional de Chiapas desde dos perspectivas: la antropológica y la etnoveterinaria. El IEI nació independiente de la Escuela de Ciencias Sociales y así continúa.
- El Centro de Estudios Superiores para México y Centroamérica (Cesmeca) de la UNICACH. El Cesmeca nació en 1989 como parte del Instituto Chiapaneco de Cultura (ICHC); al crearse la UNICACH el Cesmeca pasó a formar parte de ella. En este centro ha prevalecido la investigación antropológica, pues la mayoría de sus miembros han sido antropólogos. Actualmente cuenta con programas de maestría y doctorado en ciencias sociales.

La Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas

La UNACH fue fundada en 1975 en el marco de una política nacional de creación de universidades públicas en varios estados de la República mexicana y gracias al interés del gobernador de

ese entonces, el doctor Manuel Velasco Suárez, por atender la demanda de educación superior de la población chiapaneca.

La historia de la UNACH ha estado marcada por los vaivenes políticos del estado de Chiapas y por los generados al interior de la propia institución. Si bien la creación de la universidad pública en el estado fue vista con buenos ojos por la sociedad chiapaneca, esta perspectiva cambió al presentarse una serie de conflictos, caracterizados por las disputas entre grupos e intereses creados por alcanzar el control de la institución. Esta condición de pugna constante imprimió un sello en la recién creada universidad que, para algunos sectores de la sociedad, prevalece hoy en día. No obstante, la UNACH ha crecido extendiendo su ámbito de influencia y logrado mantenerse como la institución pública de educación superior con mayor presencia en el estado.[3]

Los primeros años de la Escuela de Ciencias Sociales 1977-1983

Para la conformación de la nueva universidad, a mediados de la década de 1970 se consideró la diversidad del estado y las distintas regiones geográficas, económicas y culturales que lo componen; por ello la organización se estableció en áreas o campus. La premisa de esta decisión fue que las licenciaturas que se ofrecieran en cada campus tuvieran alguna relación con las características y las problemáticas propias de la región y su ámbito de influencia; los primeros cuatro campus se ubicaron en las principales ciudades del estado: en Tuxtla Gutiérrez (capital de Chiapas) los Campus I y II, en San Cristóbal de las Casas se estableció el Campus III y en Tapachula el Campus IV.[4]

[3] Para analizar las situaciones que caracterizaron las diferentes épocas de la UNACH y los conflictos que se presentaron, véase la tesis de doctorado "La educación universitaria en Chiapas: el caso de la Universidad Autónoma de Chiapas" (Santiago García, 2003). El documento recoge la historia y desarrollo de la UNACH tomando en cuenta la visión de quienes han sido rectores de esta institución.

[4] Actualmente la UNACH está conformada por nueve campus distribuidos en ocho de los municipios más grandes del estado.

La distribución de estas áreas y su ubicación consideró también que al fundarse la UNACH las escuelas de educación superior existentes en el estado se integraron a la nueva universidad; fue el caso de la Escuela de Derecho, con una tradición de 300 años, que fue la sede del Campus III, en el que además se creó el Área de Ciencias Sociales, con las carreras de Antropología Social, Economía y Sociología.[5]

La historia y tradición de la antigua escuela le otorgaron un lugar preponderante en la estructura del nuevo campus y, debido a que los programas educativos de las carreras recién creadas sólo estaban esbozados, éstos se adhirieron en parte al plan de estudios de la Licenciatura en Derecho. En 1977 los estudiantes de la Licenciatura en Antropología Social decidieron pugnar por separarse y elaborar un plan de estudios pertinente para su formación: tener su propio sistema de organización y gobierno, conformado por representantes de los grupos académicos y un coordinador, además de independencia económica. Después de argumentar su posición ante el Consejo Universitario, en marzo de 1977 las autoridades universitarias reconocieron la independencia y autonomía del Área de Ciencias Sociales (ACS).[6] La estructura académica se dividió en dos niveles de estudios: *1*) el tronco común de cuatro semestres para las tres carreras y *2*) la especialidad del quinto al noveno semestres.

En 1978 se creó el primer Consejo Técnico provisional compuesto por un representante alumno de cada grupo y un representante maestro por cada especialidad y por el tronco común, lo que significaba que la instancia colegiada más importante para la toma de decisiones tenía una clara mayoría de alumnos. Asimismo se crearon cuatro comisiones de trabajo: la académica, de biblioteca, de presupuesto y de publicaciones. Éstas estaban integradas por maestros y estudiantes. En ese mismo año se presentó el proyecto de exámenes de oposición para

[5] En 1975 se ofertaron en el Campus III estas carreras junto con la de Administración Pública; sin embargo, esta última se cerró al poco tiempo por falta de alumnos. En 1994 se abrió la carrera de Historia dentro de la Facultad de Ciencias Sociales.

[6] Acta del Consejo Universitario, marzo de 1977.

catedráticos, fue aprobado y pasó a formar parte de los reglamentos internos del área.

En 1979 se aprobó en asamblea general el organigrama de la estructura que garantizaba la participación amplia de estudiantes, maestros y trabajadores en las decisiones del quehacer académico.

Fue en el año 1980 cuando el ACS ocupó sus propias instalaciones, construidas en el terreno donado para tal fin ubicado en una colonia de las orillas de la ciudad, contando únicamente con dos edificios pequeños: uno para el área administrativa y otro para aulas. A partir de entonces ésta es la Escuela de Ciencias Sociales del Campus III de la UNACH, aunque en la ciudad se conocía como la Escuela de Economía, debido a la preeminencia que históricamente ha tenido esta licenciatura tanto interna como externamente: por contar con un mayor número de estudiantes en relación a las otras licenciaturas y porque la mayoría de los coordinadores y/o directores de la hoy Facultad han surgido de la academia de economía.

Los antecedentes de la Escuela de Ciencias Sociales y de la propia UNACH definieron la relación que se establecería entre las dos instancias. Desde su origen, aun cuando se instalaron campus en ciudades como San Cristóbal y Tapachula, la estructura organizativa de la Universidad fue bastante centralizada. Si bien los campus han logrado cierta autonomía, es relativa debido fundamentalmente a la concentración y administración de los recursos.

En este sentido la relación entre la Facultad y la Universidad históricamente ha sido de desconfianza mutua. Por su parte, las autoridades universitarias, desde siempre, han visto en la FCS un espacio generador de conflictos, de "grilla", de disputas ideológicas; pero también de improductividad académica, de apatía y falta de compromiso con la Universidad, pues consideran que los docentes no se "ponen la camiseta" de la institución. En cambio los profesores de la Facultad tienen la percepción de que la estructura administrativa universitaria es la prioridad institucional, por lo que los aspectos académicos, que deberían ser sustantivos, quedan subordinados. Entonces los docentes consideran que las autoridades centrales no asumen su responsabilidad; y

al momento de ver en los números —que son lo que les interesa— los resultados del desempeño de la actividad docente, culpan a los profesores de las estadísticas negativas y no valoran el trabajo que realizan en condiciones incluso adversas (al respecto tenemos varios ejemplos en el caso concreto de los docentes de Antropología Social). El argumento de los profesores, al final, es que la institución tampoco se compromete con ellos, exige mucho y no facilita el desarrollo de las actividades académicas.

La relación con los estudiantes ha tenido una variante. A pesar de que existe desconfianza, para las autoridades los estudiantes representan una fuerza que puede imponer sus demandas (han tomado las instalaciones de la Facultad en varias ocasiones interrumpiendo las clases durante semanas). Aunque pocas veces hayan sido de carácter académico, a través de sus demandas se convierten en interlocutores, son escuchados, hablan y negocian con ellos con tal de evitar que sus reclamos y protestas se hagan públicas.

Las dificultades para consolidar un grupo docente, 1983-1993

Durante la década de 1980 la planta docente de la Escuela de Ciencias Sociales era escasa, había pocos profesores de tiempo completo, la mayoría eran de asignatura (hora-semana-mes). Si bien hubo varios concursos de oposición para obtener plazas, las condiciones conflictivas y de inestabilidad de la UNACH y las que particularmente vivía la Escuela de Ciencias Sociales —debidas a las pugnas con la Escuela de Derecho, concretamente con sus grupos porriles— no resultaban demasiado atractivas para académicos o investigadores externos. Sin embargo, la escasez de maestros no impidió que los estudiantes de la carrera de antropología rechazaran a un académico como Jacinto Arias, originario del municipio indígena de Chenalhó, que regresaba a Chiapas después de haber realizado sus estudios de posgrado en el extranjero, pues no concebían que un "indio" pudiera darles clase.[7]

[7] Comentario externado por docentes fundadores de la Escuela de Ciencias Sociales.

Ante la falta de profesores para la licenciatura en los primeros años, docentes y alumnos recurrieron a la búsqueda de profesores invitados para dar los cursos. Entre otros, participaron como maestros Jan Rus, Jan de Vos, Daniela Spencer y Robert Wasserstrom.

Esta circunstancia derivó en situaciones contradictorias: por un lado, los estudiantes contaban con profesores de muy buen nivel que realizaban trabajos de investigación en Chiapas y ocupaban parte de su tiempo para dar clases; pero por otro lado, prevalecían las condiciones de inestabilidad por la falta de una estructura organizativa funcional, además de los conflictos internos entre grupos de estudiantes y maestros.

La carencia de docentes dedicados exclusivamente a la institución, aunada a la existencia de facciones que defendían posiciones políticas encontradas, ocasionaron que la academia quedara de lado y que privara un sentimiento de informalidad, de falta de institucionalidad. Esta situación se expresaba en la escasa matrícula de la licenciatura y en los bajos índices de titulación, entre otras cosas.[8]

Fue a mediados de 1980 cuando se comienza a consolidar la planta docente para la carrera de antropología.[9] Los concursos para obtener una plaza de profesor de tiempo completo se hacían por medio de convocatorias abiertas a nivel nacional. El jurado para los exámenes era mixto, es decir, lo conformaban representantes de la Escuela y la Universidad, pero también académicos de otras instituciones, además de la participación de los estudiantes, quienes tenían voz y voto al momento de decidir quién era acreedor a la plaza concursada.

De las convocatorias públicas y abiertas para el ingreso de nuevos académicos, que se convirtieron en sello de la Escuela

[8] El primer egresado que presentó su examen de grado para obtener el título de antropólogo en la escuela lo hizo en marzo de 1988.

[9] En 1983 los profesores eran: Gabriela Robledo Hernández, Carlos Vargas, Lourdes de Tavira y Walda Barrios. Además en ese año ingresó Amparo Tobón Díez. En 1985 se concursaron alrededor de diez plazas para la Escuela de Ciencias Sociales, dos de las cuales correspondieron a la Licenciatura en Antropología Social.

de Ciencias Sociales, resultó la configuración de un grupo de profesores que conformaron la academia de antropología y se mantuvieron durante un periodo que se prolongó hasta los primeros años de la década de 2000. Este grupo de profesores resultó artífice de los caminos que siguieron, primero el propio programa de licenciatura y posteriormente el de maestría.

Hacia finales de la década de 1980 se logró tener cinco profesores de tiempo completo para la licenciatura, quienes imprimieron la estabilidad que requería el programa y fueron agrupándose para el trabajo académico. En los siguientes años se sumó otra profesora de tiempo completo y más recientemente —de 2001 a la fecha— se incrementó a ocho el número de PTC.

La relación de quienes ocupan o han ocupado una plaza de tiempo completo es la siguiente: Amparo Eugenia Tobón Díez ingresó en 1983, procedente de la Maestría en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y actualmente es la profesora con mayor antigüedad en la licenciatura. Manuel Coello Hernández y Gracia María Imberton Deneke, también provenientes de la ENAH, ganaron los concursos por oposición y obtuvieron su plaza en 1985; él permanece en el programa aunque siempre compartiendo su carga académica entre las licenciaturas de Antropología y Sociología; por su parte, en 2002 Gracia Imberton cambió su adscripción al IEI dentro de la misma Universidad. Jorge Ramón González Ponciano ingresó a la Facultad en 1987 y permaneció en ella hasta 1997; fue remplazado por Sonia Toledo, que también renunció un año después. José Luis Escalona Victoria, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), con estudios en Sociología, ingresó por concurso de oposición en 1988 y permaneció en la institución hasta 2004, cuando se trasladó al CIESAS-Sureste como investigador. María Eugenia Santana Echeagaray, con estudios en Antropología por la Universidad Iberoamericana (UIA), en 1991 obtuvo su plaza. En 1998 ingresó Mercedes Olivera, quien se jubiló cuatro años más tarde. En 2001 hubo tres concursos para plazas que fueron ocupadas por Jorge Magaña Ochoa, con maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por Ecosur; Gustavo Aviña Cerecer, con estudios de Posgrado en Antropología

por la UNAM, y Cecilia Alba Villalobos, con maestría en Estudios Étnicos por El Colegio de Michoacán (Colmich). En 2002, en un nuevo concurso por la plaza que dejó vacante Mercedes Olivera, ganó Sophia Pincemin, con doctorado en Investigación Antropológica por la UNAM. Posteriormente, en 2003 Baltasar Ramos Martínez, egresado de la Licenciatura en Antropología Social de la misma UNACH, obtuvo su plaza cuando concursó por la que había dejado vacante Gracia Imberton. Finalmente, la plaza que se ocupó más recientemente fue la ganada en 2006 por Claudia Molinari Medina, con doctorado en Estudios Latinoamericanos por La Sorbona.

Para enfrentar la carencia de docentes, la Licenciatura en Antropología Social invitaba académicos de otros centros de investigación para impartir cursos o seminarios que se encontraban vacantes. Se estableció así una relación que permitía una mejor formación para los estudiantes de antropología, y a su vez, los investigadores tenían la oportunidad de insertarse en la docencia. Durante varios años la Licenciatura en Antropología Social fue uno de los pocos espacios que ofrecía esta posibilidad. Esta situación se mantuvo en buenos términos durante varios años, por lo menos toda la década de 1980 y buena parte de la de 1990.

Sin embargo, la relación que, en términos institucionales, ha sostenido la FCS de la UNACH con otros centros de investigación manifiesta ambigüedades. Por un lado encontramos coincidencias, por ejemplo, en la organización de foros, encuentros, congresos, etc.; también en la presencia que estos centros han tenido en la Facultad a través de la participación de especialistas, impartiendo pláticas y conferencias o asesorando estudiantes para su titulación; además, varios profesores de la Facultad son egresados de esas instituciones o han participado junto con alumnos en proyectos de investigación de manera interinstitucional; de igual forma, estudiantes realizan su servicio social en algunos de estos centros con los que se tienen convenios para tal fin.

No obstante, también ha habido desencuentros. El primero ocurrió cuando las autoridades resolvieron "suspender" el programa de maestría, en 1998, pues la mayoría de los profesores eran externos y colaboraban de manera gratuita. Otro momento fue

en 2001, cuando las autoridades de la Facultad decidieron romper con lo que había sido una tradición al no invitar a investigadores externos a dar clases —en particular a los del IEI, que en los años noventa tuvieron una presencia importante en la licenciatura—,[10] argumentando que algunos de ellos quedaron mal al no cumplir con ciertos requisitos administrativos, como la entrega de calificaciones en el tiempo solicitado. Esta disposición administrativa generó malestar entre docentes y alumnos, pues se llegó incluso a negar la posibilidad de que se aceptaran directores de tesis externos, aunque realmente se actuó con discrecionalidad al respecto pues hubo excepciones. A raíz de esto surgieron críticas de los centros de investigación, sin embargo, la posición se sostuvo, propiciando de algún modo el aislamiento de la Facultad y particularmente de la Licenciatura en Antropología Social. Esta autoexclusión se ha hecho patente a partir de la apertura de nuevos espacios de formación, tanto a nivel licenciatura como posgrado.

Los años noventa: década de impulsos y frenos

El levantamiento zapatista ocurrido el primero de enero de 1994 fue detonante, además de movimientos políticos y sociales en torno a lo que sucedía en el estado con la población indígena, de un mayor interés por la antropología y sus posibilidades frente a una realidad cada vez más compleja. A raíz de este suceso y su desenvolvimiento posterior, la antropología en Chiapas se planteó como altamente pertinente. Los efectos del movimiento se sintieron en la Escuela de Ciencias Sociales, pues se notó un incremento en la matrícula de la carrera además de una participación importante de estudiantes y maestros en manifestaciones de apoyo y se hubieron círculos de reflexión y análisis de lo que sucedía; pero también se pudieron ver propuestas de carácter académi-

[10] En un acta de Academia de la reunión celebrada el 21 de febrero de 2001 se da cuenta de la existencia de una carta entregada al director del IEI en la que se hace referencia a la necesidad de "hacer las aclaraciones pertinentes y reanudar las relaciones con ellos".

co provocadas por el afán de impulsar el quehacer antropológico desde la Universidad.

En este contexto, la década de 1990 resultó ser un periodo de importante actividad académica para la Licenciatura en Antropología Social. Durante estos años el grupo de profesores que ya se había establecido trabajó en tres proyectos que serían fundamentales para el programa: la elaboración de un nuevo plan de estudios para la licenciatura (implementado en 1993), la apertura de la Maestría en Antropología Social (1995) y la propuesta de creación de la Unidad de Estudios Antropológicos (1998); proyectos que coincidían en la necesidad de fortalecer y consolidar la formación de antropólogos en Chiapas a partir del proyecto general denominado Fortalecimiento de los Estudios Étnicos en la UNACH.

El Plan de Estudios de 1993

El primer plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social fue diseñado entre 1979 y 1983 y tuvo vigencia hasta 1993, año en que el Consejo Universitario[11] aprobó un nuevo plan producto de la revisión curricular realizada por la Academia de Antropología a lo largo de cuatro semestres (de septiembre de 1991 a junio de 1993).

El proceso de revisión se desarrolló básicamente con la participación de los docentes de tiempo completo, aunque también colaboraron algunos profesores de asignatura. Las tres carreras de la Escuela de Ciencias Sociales entraron al mismo tiempo en esta dinámica, por lo que se conjugaron varios aspectos, tanto administrativos como académicos, que permitieron la modificación del plan de estudios pues se otorgaron las condiciones de tiempo y espacio para que los docentes se dedicaran a esta actividad.

En el caso de la Licenciatura en Antropología Social se conformó un comité integrado por el núcleo base de los profeso-

[11] En sesión ordinaria celebrada el 7 de septiembre de 1993 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

res de tiempo completo más dos o tres docentes de asignatura que se sumaron en algunas etapas del proceso. El coordinador del trabajo de restructuración fue José Luis Escalona, quien recuerda que "en esa misma época estaba iniciando lo de la Red [Mexicana de Instituciones Formadoras de Antropólogos] y de allí surgió la idea de que era necesario rediscutir planes de estudio, estábamos conectados con esta discusión".[12]

El comité elaboró una primera propuesta acompañado por dos profesores de la ENAH, los coordinadores de las licenciaturas en Antropología Social y en Etnología, quienes hicieron observaciones y sugerencias a las propuestas de los docentes internos.

Se sostuvieron varias reuniones entre los profesores de la Facultad y los de la ENAH, y de ellas surgió la propuesta del nuevo plan de estudios que, por supuesto, siguió de alguna manera una estructura similar. El modelo que se tomó como base para las modificaciones fue el de la ENAH —una mezcla entre antropología social y etnología— tanto para el programa anterior (1983), pues fue una copia aunque mal hecha porque implicaba un tronco común demasiado extenso, como para el de 1993, ya que nuevamente fue elaborado de alguna manera en espejo con la ENAH.

Al analizar el plan anterior, una de las primeras cuestiones que se señalaron fue que la carrera de Antropología Social no estaba bien representada en el tronco común; éste era demasiado extenso (cuatro semestres) y estaba más orientado a las otras carreras (Economía y Sociología), por lo que existía la sensación de que no había oportunidad de formar a los antropólogos. Así que la primera sugerencia fue reducir el tronco común, aumentar la presencia de la carrera y modificar de paso todas las materias.

La idea original era empezar a identificar la carrera, ampliar su presencia y definir los ejes de la teoría antropológica, la metodología, la investigación, los campos temáticos de la antropología (historia y sociedad y antropología y ciencias sociales), es decir, los lineamientos generales que reflejaban los programas de otras universidades.

[12] Entrevista con José Luis Escalona, febrero de 2008.

Una de las grandes discusiones en torno al plan de estudios de 1993 fue respecto del trabajo de campo. Si bien en el texto quedó anotado expresamente que era un requisito obligatorio:

> El trabajo de campo será realizado por los estudiantes bajo la dirección de un docente y dentro de un proyecto de investigación. El trabajo de campo, en la nueva currícula, será requisito obligatorio para la obtención del título, y será de 90 días como mínimo. El apoyo económico para llevar adelante este objetivo será uno de los requerimientos centrales en el Plan.[13]

No se especificó la manera de llevarlo a cabo, pues en el mapa curricular no aparecía señalado el espacio destinado para ello.

Algunas de las razones de la ambigüedad en cuanto al trabajo de campo en el plan de estudios fueron expresadas por José Luis Escalona:

> Ahí teníamos una discusión al interior [de la Academia] sobre cómo organizarlo. Todos estábamos de acuerdo en que necesitábamos un periodo de trabajo de campo; pero no había la estructura para sostenerlo, en términos de la estructura académica de la Universidad. Simplemente cuando lo planteábamos no cabía en la cabeza de los burócratas. Ellos siempre nos decían: "es que debe haber créditos y debe haber materias" […] Otra dificultad era que no había recursos […] Y esa fue una tontería de parte de nosotros, porque pudimos haber abierto el espacio aunque no se otorgaran recursos. [Pero] estábamos tratando de gestionar al mismo tiempo que los profesores se volvieran profesores investigadores, y que tuvieran descarga para hacer investigación y entonces pudieran dirigir trabajo de campo.[14]

Desde la perspectiva del comité era necesario que las condiciones para la implementación del trabajo de campo estuvieran

[13] *Plan de Estudios de la carrera de Antropología Social de la UNACH*, 1993, pág. 11.

[14] Entrevista con José Luis Escalona, febrero de 2008.

dadas. Es decir, que la institución asumiera su compromiso y facilitara el trabajo académico pues las salidas al campo son parte de la formación de los antropólogos en la investigación y para ello se requería mucho más que recursos económicos.

En la práctica, para atender esta situación se planteó que los seminarios de alguna manera solventaran esa deficiencia, que no se limitaran a seminarios presenciales sino que fueran articuladores del trabajo de campo.

Sin embargo, no todos los profesores compartían esta perspectiva. Para algunos en el plan de estudios había quedado un hueco que expresaba falta de claridad en cuanto a cómo realizar el trabajo de campo, en qué momento y bajo qué circunstancias. A la fecha este hecho es reclamado por estudiantes y maestros, quienes han tenido que buscar estrategias particulares para llevar a cabo lo que consideran una actividad sustantiva del trabajo antropológico.

La Maestría en Antropología Social

Los profesores que vivieron este periodo dentro de la institución consideran que los noventa significaron una etapa de consolidación de la Licenciatura en Antropología Social. Ello porque se conformó una planta docente más sólida con profesores de tiempo completo que estudiaban posgrados, encaminándose al quehacer de la investigación y fueron quienes se ocuparon de la elaboración del nuevo plan de estudios. Además fue este grupo de docentes quienes consideraron que era necesario afianzar el trabajo que venían realizando, por lo que durante más de dos años plantearon ante las autoridades la propuesta de abrir un programa de Maestría en Antropología Social (MAS), que además de significar un importante logro académico para la comunidad antropológica de la institución, representaba la posibilidad de que la Escuela de Ciencias Sociales alcanzara el estatus de Facultad. Si bien en un principio no tuvieron el eco y el respaldo necesarios, finalmente, y gracias al empeño del coordinador del programa, Manuel Coello Hernández, en sep-

tiembre de 1995 iniciaron formalmente los cursos.[15] En la elaboración del plan de estudios se contó con la participación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), además de los comentarios de investigadores de la ENAH y del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I).

La propuesta fue ambiciosa y se desarrolló a pesar de no contar con el apoyo institucional requerido. La principal dificultad se presentó al no "lograr que se dotara al programa de una planta de tres profesores-investigadores de tiempo completo", pues para las autoridades universitarias el programa tendría que ser autofinanciable y solicitar recursos financieros ante programas como Fomes (Fondo de Modernización para la Educación Superior) y Supera (Programa Nacional de Superación Académica). Manuel Coello, en el documento de evaluación que elaboró sobre el programa de maestría, narró lo siguiente:

> Las autoridades presionaron al coordinador para que éste solicitara recursos indicando que se llenaran los respectivos formularios con información falsa; es decir, presentando datos curriculares de académicos que, perteneciendo o no a la Universidad, aparecieran como adscritos de tiempo completo a la MAS. Por no participar de este tipo de gestiones fraudulentas, a partir de ese momento, y hasta la cancelación del Programa, las relaciones con las autoridades se tornaron sumamente difíciles, de abandono y aislamiento y, cuando no, de hostigamiento, obstaculización, represión y difamación (Coello, 2001:8).

A pesar de todo el programa se puso en marcha y la coordinación tuvo que buscar nuevas estrategias para su instrumentación,

[15] La historia de la MAS de la UNACH es corta, solamente hubo una promoción (1995-1997), pues el programa fue cerrado en febrero de 1998. En este texto se presenta de manera general la historia de la MAS por su relación con el desarrollo de la Licenciatura en Antropología Social. Para conocer más detalles acerca del programa, consultar dos documentos elaborados por quien fuera fundador y coordinador de la maestría: Manuel Coello Hernández (1996 y 2001).

aprovechando al máximo los mínimos recursos, y fundamentalmente contando con el respaldo de varios académicos de instituciones nacionales y extranjeras que participaron como docentes de asignatura en la maestría.

Sin embargo, las relaciones entre las autoridades y el coordinador quedaron fracturadas, y en el futuro, cualquier iniciativa que partiera de Manuel Coello o de gente cercana a él no sería vista con buenos ojos.

La Unidad de Estudios Antropológicos

Ante las condiciones en que funcionó la MAS, y pensando en la convocatoria para una segunda promoción, en 1997 se hicieron nuevamente las gestiones ante las autoridades para recibir apoyo e insistir en la necesidad de contar con una planta de tres profesores-investigadores de tiempo completo. La respuesta fue en el sentido de que habría que presentar un proyecto según los lineamientos del Programa de Mejoramiento del Profesorado en las Instituciones de Educación Superior (Promep). Frente a esta oportunidad de conseguir los apoyos para la continuidad del programa de la MAS "se presentó un proyecto de carácter integral para el desarrollo de los estudios antropológicos de la Facultad" que consideraba una estructura organizativo-administrativa y una normatividad distintas a las vigentes en la UNACH. Manuel Coello anotó:

> […] el proyecto "Unidad de Estudios Antropológicos" (UEA), presentado el 13 de enero de 1998, tendría como principal objetivo, una vez revisados los planes de estudio, propiciar una estrecha vinculación entre los niveles de Licenciatura y Maestría en Antropología Social, tomando a la investigación como eje de la formación de antropólogos (Coello, 2001:23).

Lo que se buscaba con la Unidad de Estudios Antropológicos era establecer las bases para una organización departamental.

Las autoridades centrales no hicieron eco a la propuesta, por el contrario, en enero de 1998 el rector anunció que la MAS se abriría en agosto de ese año pero sin presupuesto y sin planta do-

cente asignada. Hubo reacciones de protesta por parte de maestros y alumnos tanto de la Licenciatura como de la Maestría en Antropología Social. Y finalmente las autoridades respondieron de la siguiente manera:

> Un día después de concluido el último trimestre de la MAS, el 18 de febrero de 1998, se ordenó que se hiciera entrega de la Coordinación a un licenciado en Derecho y funcionario de la Secretaría Académica de la Facultad. A partir de este momento el Programa pasó a manos de la Administración, permaneció cerrado y los profesores de la Academia de Antropología quedaron totalmente desvinculados de él (Coello, 2001:24).

No hubo una segunda convocatoria. El programa quedó "suspendido", según las autoridades, por falta de gestión para darle continuidad. Después de cerrada la MAS se buscaron diversas estrategias para implementar la UEA: primero se buscó un acercamiento con el recién creado Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (Proimmse) del IIA de la UNAM con sede en San Cristóbal. La intención fue elaborar un convenio que permitiera instrumentar la UEA de manera conjunta y equitativa, otorgando grados académicos reconocidos por la UNAM y por la UNACH. Si bien desde la UNAM los trámites se realizaron de manera favorable, no ocurrió lo mismo en la UNACH. La academia de antropología presentó la propuesta en enero de 1999, en el marco de la convocatoria expedida para la elaboración del Proyecto Académico de la administración 1999-2002, y no fue tomada en cuenta.

Un segundo intento ocurrió cuando las autoridades solicitaron a los académicos propuestas de proyectos y programas para la elaboración del Plan Institucional de Desarrollo 1999-2006; sin embargo, la propuesta de apertura de la UEA no se consideró.

Un tercer intento se realizó en 2001, cuando las autoridades centrales de la Universidad promovieron una evaluación por parte de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). El momento coyuntural impli-

caba una revisión de los programas y convenios de la universidad para hacer reprogramaciones. Sin embargo la evaluación de los programas de Licenciatura y Maestría en Antropología Social no se hizo y la propuesta quedó de nuevo en el aire. El sentir de los profesores se expresó de la siguiente manera:

> La Academia de Antropología Social ha sido una constante promotora de proyectos destinados a mejorar la especialidad, pero la mayor parte de ellos han encontrado como destino los archivos de Rectoría.[16]

La UEA se convirtió en el caballito de batalla de varios profesores que veían en ella la opción viable para reestructurar la licenciatura y lograr la reapertura de la maestría, por lo que en 2001 se conformaron en el Comité Promotor de la Unidad de Estudios Antropológicos FCS-UNACH que, en un primer momento, estuvo integrado por Gustavo Aviña, Jorge Magaña, Javier Flores, Gracia Imberton, María Eugenia Santana, José Luis Escalona, Cecilia Alba y Manuel Coello (siete de los ocho profesores de tiempo completo y uno de asignatura).

Este grupo, más Mercedes Olivera, estuvo trabajando también en la reestructuración del plan de estudios de la licenciatura. El compromiso era entregar una propuesta en 2002, sin embargo, las posiciones opuestas en torno a las prioridades por atender y a la conformación de la UEA terminaron por fraccionar al comité a tal grado que hubo dos proyectos relativos a la modificación del plan de estudios.

Un grupo se abocó particularmente a cumplir con el compromiso establecido de diseñar un nuevo plan, y aunque el documento que presentaron no estaba concluido, llegaron a definir un listado de materias por semestre con horas y créditos. Esta propuesta fue elaborada por Mercedes Olivera, Gustavo Aviña y María Eugenia Santana a partir de un "enfoque etnohistórico regional":

[16] En el documento "Programa general de estructura y funcionamiento de la especialidad de antropología social", pág. 1.

> Pretendemos formar egresados [*sic*] con conocimientos en distintas líneas de trabajo antropológico muy específicas para nuestra realidad, por lo que éstos terminarán su licenciatura con un perfil enfocado hacia la cultura maya, hacia sus interrelaciones sociales, hacia las problemáticas ideológicas y hacia el desarrollo social (económico, político y simbólico).[17]

La otra formulación fue elaborada por profesores que permanecieron en el Comité promotor de la Unidad de Estudios Antropológicos FCS-UNACH y se le denominó "Propuesta para el proyecto de reestructuración integral de los estudios antropológicos". La meta era "arribar a la formación de un Departamento de Antropología".[18] Esta iniciativa recogía las experiencias anteriores y se presentó como una versión nueva de la UEA que, en realidad, no hizo un planteamiento concreto de plan de estudios pues consideraba que no podría implementarse si no cambiaban las condiciones estructurales de la institución:

> En síntesis, no es solamente la revisión de los planes de estudio, la asignación de plazas, o cualquier otra acción aislada lo que permitiría abatir ese rezago en el cumplimiento de la misión de la Universidad en este campo de estudios. Si efectivamente se pretende remediar esta situación en el corto plazo, es necesario plantear una propuesta encaminada a lograr una reestructuración de carácter integral, que pudiera instrumentarse de manera emergente y como programa piloto.[19]

Hay que decir que las visiones de ambos grupos acerca del plan de estudios concretamente no eran tan divergentes, aunque

[17] En el documento "Primera propuesta de nuevo plan de estudios para la Licenciatura en Antropología Social", sin fecha, pág. 2.

[18] Esta propuesta representó el último intento de este grupo de profesores, encabezados por Manuel Coello, para realizar un trabajo académico en la UNACH, con el apoyo y reconocimiento de las autoridades universitarias. Después de 2003 varios profesores salieron de la Facultad y el panorama cambió.

[19] En el documento "Propuesta para el proyecto de reestructuración integral de los estudios antropológicos", 2003, pág. 4.

representaban posiciones distintas frente a las autoridades universitarias. Para el primer grupo la modificación del plan de estudios no podía esperar a que existieran las condiciones institucionales óptimas, en todo caso, este primer paso permitiría ir logrando cambios de manera gradual. Para el otro grupo cambios parciales, como opción ante las irregularidades de la institución y su falta de compromiso académico, implicaban caer en la simulación. Se tenían las experiencias concretas de lo ocurrido con el convenio Promep y la MAS.

Al final ninguna de las dos propuestas prosperó. Los grupos se desintegraron, varios de los profesores salieron de la Facultad por diversas razones;[20] y además, en 2002, con el cambio de autoridades en la Universidad y en la Facultad, las condiciones dentro de la institución fueron otras. El nuevo director nombró un secretario académico por carrera, lo que provocó que se modificaran las relaciones establecidas en la estructura anterior.

Los espacios de la Academia

La estructura organizativa de la Facultad ha mantenido, más o menos, la misma conformación desde su origen. Es decir, durante los primeros años la autoridad máxima era el coordinador del área; y posteriormente el director, cuando se constituyó la Escuela de Ciencias Sociales que más tarde se convertiría en Facultad. Dentro de la estructura básica se incluyen un secretario académico y un coordinador de la unidad administrativa, figuras reconocidas en la legislación universitaria[21] y en el organigrama de la institución.[22]

El periodo de un director ha sido de cuatro años, al igual que el del rector. El nombramiento del primero es resultado de la de-

[20] A finales de 2002 una profesora cambió de adscripción dentro de la UNACH y otra profesora se jubiló; en 2004 un profesor renunció a la Universidad para integrarse al CIESAS y dos profesores iniciaron su doctorado; y en 2005 otro profesor renunció a su plaza en la Facultad.

[21] Ley Orgánica, Estatuto de Personal Docente y Reglamentos.

[22] Véase en el anexo el organigrama de la Facultad.

signación que realizan, por un lado, el rector al definir una terna entre los aspirantes al puesto, y por el otro, la Junta de Gobierno, instancia superior que hace la elección final. Tradicionalmente en la Escuela de Ciencias Sociales se ha llevado a cabo una consulta, previa a la designación, entre estudiantes, docentes y administrativos para obtener una terna de los candidatos más votados. Hay que decir que esta práctica se ha respetado y regularmente se ha designado director al profesor que obtuviera más votos en la consulta.

La mayor parte de los directores de la Escuela de Ciencias Sociales han sido docentes de la Academia de Economía, lo que ha marcado la hegemonía histórica de esta licenciatura, mientras que la Secretaría Académica sí ha sido ocupada por profesores de las otras carreras.

Dentro de la estructura organizativa están también algunos cuerpos colegiados como: el Consejo Técnico, constituido por representantes de profesores y alumnos; el Colegio de profesores, conformado por el conjunto de académicos de la Escuela, y las Academias, integradas por los docentes de cada una de las licenciaturas.

La Academia de Antropología Social

El funcionamiento de la Academia de Antropología ha variado de acuerdo con el ambiente político-académico de la Facultad y los profesores que la han conformado. Durante los primeros ocho años de la década de los noventa, los docentes de la Academia impulsaron el desarrollo de la antropología en la universidad con una visión prospectiva, trazando el camino y las metas a corto, mediano y largo plazos.

Frente a las dificultades para encontrar las condiciones propicias para dicho desarrollo, hacia el año 2000 se buscaron nuevas estrategias. Éste resultó un momento coyuntural debido a que la Facultad hizo la solicitud para que los CIEES pudieran evaluar los cuatro programas de licenciatura, para lo cual se requería organizar la información y actualizar datos y estadísticas referentes al programa. A la par de estas circunstancias, el grupo

de profesores que conformaban la Academia de Antropología propusieron una nueva estructura organizativa a la que llamaron Coordinación Académica de Antropología Social, planteando como objetivo principal el "impulso de los tres ejes académicos de la Ley Orgánica vigente: la docencia, la investigación y la vinculación".[23] Así se expresó la urgencia de iniciar un:

> […] proceso integral que incluye tres puntos: la restructuración en las formas de trabajo de la Academia; la estructuración de una Coordinación Académica integrada por profesores y alumnos y, finalmente, el análisis y discusión colectiva y permanente de los temas fundamentales de la universidad, de la facultad y de la especialidad y su relación con nuestro entorno social.[24]

En marzo de 2000 se presentó una propuesta más acabada en la que se planteó la necesidad de crear este espacio:

> […] debido a la inexistencia de una instancia adecuada que sirva como motor generador de proyectos, programas y actividades en general y como vehículo para el aprovechamiento y participación universitaria en el desarrollo del trabajo académico.[25]

Los puntos relevantes anotados en el documento para la estructuración de la Coordinación Académica son: la importancia de la participación "colectiva e incluyente", tanto de docentes como de estudiantes, para hacerse responsables de las cuestiones académicas de la especialidad; establecer un sistema de evaluación permanente de las actividades realizadas e intro-

[23] En el documento "Nota para los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior —CIEES—", firmado por la Academia de Antropología Social el primer semestre de 2000, pág. 1.

[24] *Ibid*., pág. 2.

[25] Documento titulado "Propuesta de estructuración de la Coordinación Académica del Programa de Estudios Superiores en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Campus III, Universidad Autónoma de Chiapas", elaborado por Javier Flores (profesor de asignatura) en enero de 2000, pág. 1.

ducir una estructura diferenciadora en el reconocimiento de sus participantes, pues remiten a la "academia en estricto sentido, es decir, los profesores con plaza de tiempo completo" y a la "figura ampliada, es decir, incluyendo los profesores de medio tiempo, temporales y por asignaturas" quienes participarán "cada uno dentro de las posibilidades del carácter mismo de su respectiva forma de contratación".[26]

El plan de trabajo propuesto se centraba en la organización de los aspectos académico-administrativos de la Coordinación, como concentrar los programas de cada uno de los cursos y hacer una evaluación interna (docentes y estudiantes) del plan de estudios, además de impulsar la planeación y evaluación de las actividades fundamentales de la academia: docencia, investigación y vinculación.

Teniendo la intención de concretar la propuesta, en abril de ese año se llevó a cabo un foro con la finalidad de discutir de manera colectiva (estudiantes y profesores) los problemas que aquejaban a la Especialidad en Antropología Social,[27] entre otros: la propuesta de la Academia de establecer el ingreso anual a la licenciatura pues era semestral (decisión que los estudiantes consideraron unilateral) y la posibilidad de poner en marcha la UEA. La participación de los estudiantes en este espacio fue significativa y manifestaron su posición en relación a los puntos de discusión. En particular se expresaron acerca de la UEA, ya que, según su opinión, no resolvería los problemas de fondo:

> Conscientes de que existe una serie de problemas tanto administrativos, como docentes y políticos en nuestra carrera, y convencidos de que la solución no está exclusivamente en la creación de la UEA, sino en un cambio profundo de actitudes tanto del alumno como del maestro […] de nada nos servirá que se ponga en marcha dicha unidad si los maestros se dedican a hacer investigación y nosotros poco o ningún beneficio obtendremos de ella. No estamos en contra del proyecto de la UEA

[26] *Ibid*., pág. 3.

[27] En el documento "Inicia un proceso colectivo. Reseña del Foro I", de Javier Flores Gómez, 2000.

> como tal, siempre y cuando ésta no responda a intereses personales y nuestra inclusión en dicho proyecto sea clara.[28]

La participación de los estudiantes en las discusiones motivaron a los docentes a mantener un ritmo de trabajo.

De este impulso de la Academia, que continuó realizando actividades con los estudiantes, resultó la constitución, el 15 de noviembre de 2001, del Colegio de Especialidad en Antropología Social de la FCS de la UNACH, instancia que se creó debido a que:

> [en la Facultad] se carece de órganos de gobierno que posibiliten la dinámica interna y la toma democrática de las decisiones por todos los integrantes de la comunidad [...] Los cuerpos colegiados que existen hasta el momento son estrictamente de consulta y no de decisión, carecen de una representación real y legítima y denotan un carácter excluyente por no contar con la participación de estudiantes.[29]

Los objetivos y atribuciones fundamentales del Colegio de Especialidad en Antropología Social fueron: *1*) ser el órgano máximo de decisión en la especialidad de antropología; *2*) ser el espacio de discusión y análisis para la vida académica interna y de la problemática antropológica en general; *3*) ser el órgano gestor de los recursos humanos y materiales que requiriera la especialidad.

Como miembros del Colegio de Especialidad en Antropología Social se reconocía a todos los estudiantes y profesores. El acta fue firmada por los representantes alumnos y algunos profesores.

A pesar del deseo de consolidar la Academia como un órgano sustantivo para la comunidad antropológica de la universi-

[28] Extracto de un documento elaborado por los alumnos del entonces cuarto semestre de la Licenciatura en Antropología Social distribuido durante el Foro I, en abril de 2000.

[29] Javier Flores Gómez, 2000, documento de la Academia, "Inicia un proceso colectivo. Reseña del Foro I".

dad, en el que estuvieran representados los diferentes actores, sus necesidades e intereses, deseo que estuvo acompañado por actividades encaminadas para lograr tal fin, esto no fue posible: el Colegio de Especialidad en Antropología Social no prosperó. Poco tiempo después hubo cambio de autoridades en la Facultad y surgieron diferencias serias entre los profesores de la Academia, al punto de que ésta se dividió y dejaron de realizarse las reuniones, o bien, cada grupo se reunía por separado.

En este punto es importante señalar que el hecho de que esta propuesta se haya malogrado se debió en gran medida a los conflictos internos. Éstos se fueron gestando con anterioridad, y uno de los elementos que contribuyeron a esta situación fue un cambio en el equipo de profesores. Durante el segundo semestre de 2000 y el primero de 2001 se constituyó un nuevo equipo de profesores de tiempo completo al retirarse temporalmente tres de los profesores (dos por sabático y uno por estudios de doctorado) que habían trabajado, e incluso coordinado, los proyectos mencionados en el apartado anterior. Durante ese año los nuevos docentes implementaron una organización que definió cómo se darían las relaciones de la Academia, tanto al interior como hacia afuera. Se establecieron compromisos de trabajo, y a su regreso, los profesores con mayor antigüedad se integraron tratando de buscar coincidencias pero también expresando diferencias.

Una de las actividades comprometidas fue la de realizar en la Academia una restructuración del plan de estudios. Los profesores que se quedaron al frente durante ese año consiguieron que los profesores de tiempo completo tuvieran una descarga de 50 por ciento de sus cursos en la licenciatura durante un semestre, con el fin de que se concentraran en el diseño del nuevo plan.

Con el tiempo, las visiones distintas, y en ocasiones opuestas, respecto de la pertinencia o no de construir un nuevo plan de estudios sin tener las condiciones académicas, normativas y de organización institucional resueltas, convirtieron las sesiones de Academia en discusiones constantes entre los docentes, que no llegaban a concluir nada respecto del plan de estudios. A

raíz de esto algunos profesores dejaron de asistir a las reuniones y renunciaron a trabajar en la Academia. Finalmente se definieron dos grupos y cada uno presentó su propuesta de diseño de plan de estudios.

La división al interior de la Academia fue el pretexto perfecto para echar abajo la experiencia del Colegio de Especialidad en Antropología Social. Hacia el año 2002, con nuevas autoridades y con fuertes divergencias entre los profesores, la dinámica que se estableció fue distinta. El nuevo director nombró, sin consultar a los docentes, a un secretario académico para cada uno de los programas de licenciatura. En el caso de Antropología Social el nombramiento recayó en un profesor de asignatura, quien no había participado directamente del esquema anterior y que además tenía una postura encontrada con los profesores de tiempo completo, por lo que estableció su propia forma de trabajo. El resultado fue que nuevamente las reuniones sirvieron fundamentalmente para la discusión, llegando incluso a los insultos personales.

De alguna manera este contexto propició el desánimo y desinterés de varios docentes. Fue en esta época cuando el equipo base de profesores de tiempo completo se mermó, pues en un lapso corto varios dejaron la Facultad: por renuncia, por jubilación o por realizar estudios de posgrado. Fueron suplidos por profesores de asignatura, sector que se convirtió en el sostén del secretario académico, lo que dio pie a un antagonismo entre ambos grupos. El momento en el que se notaba con mayor claridad esta oposición era al elaborar la plantilla del personal docente al inicio de cada semestre, tarea que se realizaba en la Academia. Las reuniones en las que se llevaba a cabo la distribución de materias y horarios se convirtieron en un verdadero campo de batalla: por un lado los profesores de tiempo completo pedían mantener sus cursos y horarios; y por el otro, los profesores de asignatura buscaban conservar el mismo número de horas en cada semestre, lo que se hacía difícil cuando los grupos de estudiantes, y por ende los cursos, disminuían.

Esta forma de organización (con un secretario académico por licenciatura) se sostuvo en la Facultad hasta finales de 2005.

Con el cambio de autoridades, las Academias retomaron su forma de trabajo anterior. No obstante, a la fecha persisten problemas de tipo laboral pues los profesores que se contrataron para cubrir asignaturas fueron adquiriendo derechos sindicales, que les permiten mantener las horas temporales que les fueron asignadas al ser contratados o posteriormente.

La insistente búsqueda de la evaluación de los CIEES

La primera referencia de la que existe registro acerca de una solicitud de evaluación por parte de los CIEES es del año 1996, en el contexto del convenio firmado por la universidad con el Promep. Teniendo como base un diagnóstico de la Licenciatura en Antropología Social, el grupo de profesores que habían trabajado en la modificación al plan de estudios en 1993 y en la apertura del programa de Maestría en Antropología Social en 1995 consideraron la pertinencia de una evaluación externa:

> Como parte de una evaluación del mismo se ha propuesto enviar el plan a los Colegios y Asociaciones de Antropólogos y Etnólogos del país y se *solicita una evaluación inmediata de parte de las Comisiones Interinstitucionales Evaluadoras (CIEES)*.[30]

En esta primera ocasión la solicitud formal no se efectuó. Sin embargo, el diagnóstico interno planteó un panorama de la situación real de la antropología en la universidad, con la expectativa de que el Promep abriría los espacios institucionales para el desarrollo académico. No se le dio seguimiento al convenio firmado con Promep, por lo que la situación del Programa de Antropología Social no mejoró como se esperaba.

[30] Documento interno de la Academia titulado "Diagnóstico del programa de Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH y solicitud de evaluación dentro del Promep", sin fecha, pág. 3. Las cursivas son del propio documento.

La solicitud institucional de evaluación de los CIEES se realizó en dos oportunidades (1998 y 2000), se acopió y envió la información requerida por los Comités, y en ninguna de las ocasiones se logró la visita de los evaluadores. Ante los cuestionamientos de los docentes a las autoridades, la respuesta fue que la documentación recopilada "se había extraviado", "no había llegado completa" o "no se había enviado".

En febrero de 2001 el director de la Facultad envió nuevamente la documentación del Programa de Antropología Social al director general de planeación de la UNACH para que fuera remitida a los CIEES.[31] El 15 de marzo del mismo año se efectúo la petición institucional para la evaluación de varios programas de la universidad, entre los que se incluía el de Antropología Social.[32] No obstante, ese año en la Facultad sólo dos licenciaturas (Economía y Sociología) recibieron la visita de los Comités Evaluadores.

Ante esta situación, asociada a las dificultades internas en la Academia de Antropología donde el único punto de acuerdo entre todos los profesores era la exigencia de la evaluación externa, en 2004 se volvió a realizar el proceso de actualización de la información y recopilación de los documentos para la evaluación. Esta circunstancia constituiría, según algunos profesores, la última oportunidad para exigir a las autoridades universitarias que se cumpliera con el convenio Promep y se terminaran los obstáculos para el desarrollo académico de la Antropología en la UNACH.

La solicitud se hizo el mes de octubre de 2004[33] y la visita se realizó en junio del siguiente año. Finalmente, los evaluadores del Comité de Artes, Educación y Humanidades acudieron a ob-

[31] Oficio D-082-01 del 19 de febrero de 2001, del director de la Facultad dirigido al director general de Planeación de la UNACH.

[32] Oficio DGP-0141-2001 del 15 de marzo de 2001, dirigido a los CIEES de parte de la Dirección General de Planeación de la UNACH.

[33] Oficio DFCS/435/2004, con fecha 15 de octubre de 2004, que envió el director de la Facultad a la directora general de Planeación de la UNACH con el informe y la documentación para la primera evaluación de los CIEES al programa de Antropología Social.

servar la situación del programa de Antropología Social.[34] La visita se realizó sin contratiempos y se efectuaron las actividades programadas con los diversos grupos: docentes, estudiantes, autoridades. Al entrevistar a los profesores dejaron claro que fueron ellos quienes pugnaron por que se realizara la visita —pues las autoridades habían esparcido una versión que expresaba lo contrario— y su expectativa era que al obtener un diagnóstico real del programa, expresado en las observaciones que hiciera el Comité, las autoridades se verían obligadas a atender las irregularidades y propiciar las condiciones adecuadas para superar las deficiencias señaladas.

Durante varios meses se esperaron las recomendaciones del Comité de pares que evaluó el programa, pero nunca llegaron. Ante la expectativa generada con la visita de los CIEES, tanto docentes como estudiantes exigieron a las autoridades que se realizara la gestión para que los evaluadores entregaran sus observaciones, desde rectoría, pues según el protocolo era la única instancia facultada para hacer el trámite.

El 24 de agosto de 2006 el rector envió un oficio al doctor Javier de la Garza, coordinador general de los CIEES, solicitándole "nos indique el resultado de la Evaluación Diagnóstica, realizada el 22 de junio de 2005, al Programa Educativo de Antropología Social".[35] En el mismo documento se notifica el envío "nuevamente" del archivo de Autoevaluación al Comité de Arte, Educación y Humanidades.

La respuesta se produjo en septiembre de 2006, con la confirmación de que "el Comité responsable realizará una visita de seguimiento con el propósito de completar y actualizar la información de dicho programa".[36] La visita se programó para los

[34] Los evaluadores que asistieron fueron Norma Gamboa y François Lartigue según consta en la "Agenda de visita a la Universidad Autónoma de Chiapas. 22-24 de junio de 2005".

[35] En el oficio R/0812/06 del 24 de agosto de 2006, enviado por Rectoría al coordinador general de los CIEES.

[36] Oficio enviado por el doctor Javier de la Garza al rector de la UNACH, con fecha 12 de septiembre de 2006.

días 2 y 3 de octubre de ese año.[37] En las instalaciones de la Facultad, los evaluadores fueron recibidos con mantas y letreros que los estudiantes habían colocado para exigir los resultados de la evaluación anterior (2005).

Al final de la visita los representantes de los CIEES se comprometieron a enviar los resultados (indicando tanto el nivel en el que se situaría al programa como las recomendaciones) en el menor tiempo posible. Lo sorprendente fue que al siguiente día de haber concluido la visita, el 4 de octubre, en un oficio girado por el coordinador general se comunicó que el programa de Antropología Social había sido "clasificado en el nivel 1 de los CIEES".[38]

El cúmulo de infortunios en torno a la evaluación del programa de Antropología Social ocasionó que el nivel 1 asignado fuera visto por las otras carreras de la Facultad, y por algunos docentes de la Licenciatura en Antropología Social, como un "regalo", pues consideraban que las condiciones académicas, organizativas, normativas, de infraestructura, etc., presentaban muchas debilidades.

El informe de evaluación se recibió en diciembre de 2006 con 29 recomendaciones, de las cuales, las más relevantes, hacían referencia a la necesidad imperante de modificar el plan de estudios vigente para el programa incluyendo de manera específica la realización de trabajo de campo; además se hicieron observaciones en cuanto a la carencia de manuales de organización y procedimientos y de un estudio formal del clima organizacional de la institución. En lo relativo a estudiantes y docentes se planteó la importancia de apoyar la movilidad, la formación y la participación en actividades académicas o de investigación. Se estableció la relevancia de la vinculación, por lo que se recomendó diseñar estrategias para la obtención de recursos. Y finalmente

[37] En esta ocasión el par evaluador fue el doctor Nicanor Rebolledo Reséndiz y como asistente el maestro Gregorio Sánchez Oropeza.

[38] Oficio enviado desde la Secretaría Académica de la UNACH a la Dirección de la Facultad informando sobre la asignación del nivel al programa de Antropología Social, el 9 de octubre de 2006.

se mencionó la necesidad de mejorar y ampliar la infraestructura y el equipo para el programa.

El proceso para dar seguimiento a las recomendaciones del Comité fue gradual debido a las condiciones políticas en la Facultad.[39] Se conformó un comité de evaluación y posteriormente de acreditación con el objetivo de establecer una estrategia que permitiera, primero, la evaluación de los otros programas educativos que ya habían sido evaluados y clasificados en nivel 2, y segundo, dar seguimiento a las recomendaciones para solicitar la acreditación en un plazo pertinente para los cuatro programas.

Como prioridad se estableció la restructuración de los planes de estudio. Actividad que inició en 2007 y que a la fecha continúa. Se tiene actualmente una propuesta de programa que tendrá que pasar por varias instancias dentro y fuera de la universidad para su aprobación e implementación.

Situación actual

Actualmente la planta docente de la Licenciatura en Antropología Social está conformada por 23 profesores, ocho de los cuales son de tiempo completo, dos de medio tiempo y el resto está contratado por hora-semana-mes. En este último grupo hay cuatro tipos de contratación: definitivos, temporales, interinos

[39] Hacia finales de 2005 en la Facultad debía haber cambio en la Dirección. Se esperaba un proceso de auscultación, sin embargo, no hubo suficientes aspirantes al cargo, al menos se requerían tres para conformar la terna, por lo que se nombró un encargado de la Dirección mientras se podía realizar el proceso. En diciembre de 2006 se intentó hacer la auscultación, pero no se hizo debido a un desacuerdo entre el rector saliente (quien quería hacer el nombramiento antes de irse) y el Consejo Técnico de la Facultad en cuanto a qué instancia debía emitir la convocatoria. Con la llegada de un nuevo rector se esperaba poder realizar el proceso para la designación del nuevo director; pero frente a las dificultades para publicar la convocatoria se nombró otro encargado de la Dirección que pudiera dirigir ese proceso junto con el Consejo Técnico de la Facultad. Finalmente, en mayo de 2007, previa auscultación, fue designado el nuevo director.

y "por tiempo determinado". La diversidad en el nombramiento de profesores ha provocado que los docentes por asignatura se enfrasquen en una batalla por mejorar su situación laboral. En principio buscan la afiliación sindical que les dé un respaldo frente a la institución; además tratan de obtener una carga de 20 horas frente a grupo (que es el máximo reconocido económicamente para un docente), procurando que los cursos que van a impartir sean reconocidos como horas temporales, no interinas, lo que significa que tendrán derecho a mantenerlas mientras exista la "materia de trabajo".

Por otra parte, una problemática que se presenta con algunos de los docentes por asignatura es que no alcanzan el grado mínimo deseable, que es la maestría. Actualmente cinco de 12, aunque han llevado estudios de posgrado, no han logrado titularse.

Una demanda permanente a las autoridades universitarias, de parte de los profesores de la Facultad en general y del programa de Antropología Social en particular, es el incremento de plazas de tiempo completo. Históricamente ha habido una mayor proporción de docentes de asignatura que de profesores de tiempo completo. La disparidad numérica ha establecido una marcada diferenciación entre los dos tipos de docentes, que se expresa en una competencia al momento de definir la distribución de cursos y horarios cada semestre. Esta situación se puso de manifiesto al incrementar la matrícula, hacia el año 2001, pues considerando que el ingreso a la licenciatura es semestral —a lo que se agrega la apertura de grupos en turnos matutino y vespertino— se hizo necesaria la contratación de más docentes, aunque la mayoría de ellos por asignatura.

A partir de 2004 se agravó la situación para quienes son contratados por hora-semana-mes, pues la Universidad estableció un nuevo tipo de relación laboral: "por tiempo determinado". Es decir, a quienes ingresaron desde ese año se les contrata por un periodo de cinco meses, no tienen prestaciones, pues no se les ha querido sindicalizar, y no pueden acumular antigüedad.

Si bien en teoría se espera que el docente desarrolle diversos tipos de tareas, además de la docencia, que son propias de su que-

hacer como la investigación, tutoría, gestión y vinculación, en la Facultad la labor del profesor, tanto de tiempo completo como de asignatura, está claramente dirigida a la docencia. Esto tiene que ver con la distribución de su carga académica. En principio el Estatuto General del Personal Docente señala que el número de horas frente a grupo que tiene que cumplir es de 16. Es decir, un profesor de tiempo completo atiende de tres a cuatro grupos; en algunos casos excepcionales puede tener sólo dos grupos, si es que se le reconoce oficialmente una actividad de gestión, un proyecto de investigación o se le comisiona para hacerse cargo de alguna coordinación.

En este sentido, en la Facultad (y en la Universidad en general) se ha discutido constantemente cuáles son las actividades que debe llevar a cabo un profesor de tiempo completo como parte de su trabajo académico. Hay varios aspectos de la ley universitaria que no son claros y que dejan lugar a la interpretación. Para una parte de los profesores, que considera que su trabajo es justamente el de la docencia únicamente, el argumento central es que la universidad los contrató como docentes, nada más, por lo que no puede exigir que realicen otro tipo de actividades. Aunado a esto, la legislación no contempla la figura de docente-investigador, pues habla de los docentes y de los investigadores por separado pero no menciona una categoría en la que se sumen ambas actividades.

Lo anterior no significa que en la Facultad no se realice investigación, no obstante, ésta es esporádica, responde a intereses individuales de los profesores, generalmente no se cuenta con recursos para ello y es el académico quien busca algún tipo de financiamiento en otra parte. Es por esto que de las actividades de investigación de los docentes se tiene poca información, los archivos son escasos, no hay una exigencia de entregar informes, parciales o finales, ni productos acabados.

Hay que decir, entonces, que a pesar de todo, algunos docentes realizan investigación y tienen líneas definidas que han desarrollado, dentro o fuera de la Facultad, dependiendo del tiempo en el que han permanecido en ella y las condiciones que les ha tocado vivir. La siguiente es una relación de temas o líneas

de investigación que han trabajado o siguen trabajando profesores de Antropología Social:

- Movimientos sociales y relaciones entre grupos étnicos.
- Religiosidad, tradiciones, fiestas y rituales.
- Lingüística y derechos lingüísticos.
- Desarrollo local y autogestión.
- Antropología médica.
- Identidades étnicas y de género.
- Patrimonio cultural.
- Poder y relaciones sociales.
- Educación.

En el programa de Antropología Social ha habido dos cuerpos académicos. En 2001 se conformó el Cuerpo Académico en Estudios Antropológicos integrado por todos los profesores de tiempo completo de antropología. En realidad este cuerpo académico nunca funcionó como tal, pues no surgió del interés de los docentes sino de un requerimiento de la Dirección General de Planeación para crear cuerpos académicos en la Facultad, ante lo cual se decidió que lo más viable era constituir uno con los docentes del programa.

En 2004, en un momento de restructuración, se establecieron nuevos cuerpos académicos en la Facultad y profesores de antropología social se integraron a tres de ellos:

- *Autonomía, autogestión, pluriculturalidad y antropología del nosotros*, del que formaban parte Baltasar Ramos Martínez y Amparo Tobón Díez (actualmente ya no existe este cuerpo académico).
- *Estudios en antropología social*, integrado por María Eugenia Santana y Jorge Magaña Ochoa (este cuerpo académico en realidad no funcionaba puesto que ambos docentes se encontraban realizando estudios de doctorado en esa época, por lo que posteriormente fue suprimido).
- *Estudios mesoamericanos*, del que forman parte Sophia Pincemin Deliberos (líder), Cecilia Alba Villalobos, Claudia

Molinari Medina y Jorge Magaña Ochoa (éste es el único cuerpo académico vigente que ha sumado integrantes y ha producido, actualmente se encuentra en el nivel de formación buscando su promoción a cuerpo académico en consolidación).

Conclusiones

La historia de la Licenciatura en Antropología Social de la FCS de la UNACH ha estado marcada por una serie de impulsos y frenos, de encuentros y desencuentros entre sus protagonistas, quienes con sus visiones y liderazgos definieron el rumbo del programa en distintas épocas, unas caracterizadas por las iniciativas innovadoras en torno a la formación de antropólogos, y otras por el aislamiento y la autoexclusión del desarrollo de la antropología en la región.

El programa de licenciatura surgió en un contexto institucional adverso y siempre tuvo que luchar contra corriente para alcanzar el reconocimiento y soporte de las autoridades. A pesar de encontrarse en un contexto social e histórico ideal para el desarrollo antropológico, la licenciatura no ha logrado trascender, de manera permanente y continua, los intereses de grupos que consiguieron imponer su postura —política más que académica— dentro de la institución.

Los impulsos dentro del programa han surgido de dos visiones distintas: una estructural e integradora que buscó, primero desde la institución y después a pesar de ella, marcar un camino para la formación antropológica que fuera propio pero que también respondiera a los requerimientos locales, regionales e incluso nacionales. Las iniciativas se materializaron en proyectos y programas concretos, algunos de los cuales fueron implementados: el plan de estudios de licenciatura y en parte la maestría; otras en cambio no lograron cristalizarse, tal fue el caso de la Unidad de Estudios Antropológicos. La otra visión estaba definida por la disposición a negociar con la autoridad para alcanzar los objetivos buscados para el programa. Se planteaba la posi-

bilidad de ceder con el fin de ganar en el proceso de formación antropológica. Ambas visiones tenían sólidos argumentos para defenderse; sin embargo se mantuvieron radicales y al final lo que se alcanzó fue el "efecto perverso" del estancamiento.

En este sentido es importante resaltar los aspectos que han quedado pendientes para este programa, empezando por su mayor debilidad: la investigación. En más de 30 años no ha sido posible establecer como eje de la formación antropológica la investigación. Y aunque es una actividad que realizan muchos de los profesores con la participación de los alumnos, resulta ser producto de inquietudes personales, no se hace de manera sistemática ni con el apoyo institucional. De esta carencia se derivan otras más, por ejemplo, el que pocos estudiantes culminen su formación elaborando un trabajo de tesis. En este mismo sentido resulta grave que no se tenga establecido un periodo de *trabajo de campo* para que los estudiantes se acerquen con visión antropológica a la realidad que los rodea. Ligado a lo anterior está la falta de una publicación periódica como medio de difusión del quehacer antropológico dentro de la institución.

El momento actual resulta toral para la Licenciatura en Antropología Social de la UNACH. Está por concluirse un nuevo proceso de restructuración del plan de estudios que deberá ser definitivo. La nueva propuesta se plantea superar muchos de los problemas señalados. Fundamentalmente, pretende establecer un vínculo mayor entre el programa de Antropología Social y su entorno mediante la investigación, para lo cual se propone formar a los estudiantes con herramientas teóricas y metodológicas suficientes para el análisis crítico y comprometido de la cada vez más compleja realidad que nos rodea.

BIBLIOGRAFÍA

COELLO HERNÁNDEZ, Manuel
2001 "Resultados y perspectivas del programa de posgrado en Antropología Social de la Facultad de Ciencias So-

ciales de la Universidad Autónoma de Chiapas", documento interno de la Coordinación de la Maestría en Antropología Social de la UNACH.

1996 "La nueva Maestría en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Chiapas", en *Inventario Antropológico*, vol. 2. UAM-I, México, págs. 360-366.

FLORES GÓMEZ, Javier

2000a "Inicia un proceso colectivo. Reseña del Foro I", documento institucional de la Academia de Antropología.

2000b "Propuesta de estructuración de la Coordinación Académica del Programa de Estudios Superiores en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Campus III, Universidad Autónoma de Chiapas", documento institucional de la Academia de Antropología.

SANTIAGO GARCÍA, Rosana

2003 "La educación universitaria en Chiapas: el caso de la Universidad Autónoma de Chiapas", tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado de la UNAM.

Anexo

Cuadro 1
Ingreso y egreso del Programa de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH

Generación	*Estudiantes que se inscribieron*	*Estudiantes que egresaron*	*Fecha de egreso según actas*
750	6	4	Agosto 1982
760	0	0	Agosto 1981
770	0	0	Julio 1982
780	31	12	Agosto 1983
790	9	5	Septiembre 1984
800	34	2	Febrero 1985
810	37	11	Diciembre 1985
821	8	5	Septiembre 1986
820	23	14	Febrero 1987
830	24	13	Enero 1988
840	20	7	Diciembre 1988
850	48	11	Diciembre 1989
861	16	4	Julio 1990
860	15	6	Enero 1991
871	12	7	Julio 1991
870	39	8	Enero 1992
881	15	7	Julio 1992
880	19	7	Enero 1993
891	7	2	Julio 1993
890	6	5	Enero 1994
901	12	5	Julio 1994
900	11	6	Enero 1995
911	0	NO	—

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

Generación	*Estudiantes que se inscribieron*	*Estudiantes que egresaron*	*Fecha de egreso según actas*
910	19	5	Noviembre 1995
921	4	1	Enero 1996
920	10	4	Noviembre 1996
931	6	2	Mayo 1997
930	10	3	Noviembre 1997
941	19	7	Mayo 1998
940	14	8	Noviembre 1998
951	13	5	Junio 1999
950	29	23	Diciembre 1999
961	14	6	Junio 2000
960	14	5	Diciembre 2000
971	12	9	Mayo 2001
970	44	21	Diciembre 2001
981	30	3	Mayo 2002
980	44	16	Noviembre 2002
991	31	13	Mayo 2003
990	32	11	Diciembre 2003
001	0	10	Mayo 2004
000	30	14	Diciembre 2004
011	14	2	Mayo 2005
010	40	15	Noviembre 2005
021	20	17	Mayo 2006
020	71	12	Diciembre 2006
031	23	9	Mayo 2007
030	49	36	Diciembre 2007
041	34	19	Mayo 2008
040	52	29	Diciembre 2008
051	18	13	Junio 2009

Cuadro 2
Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología Social (1983)

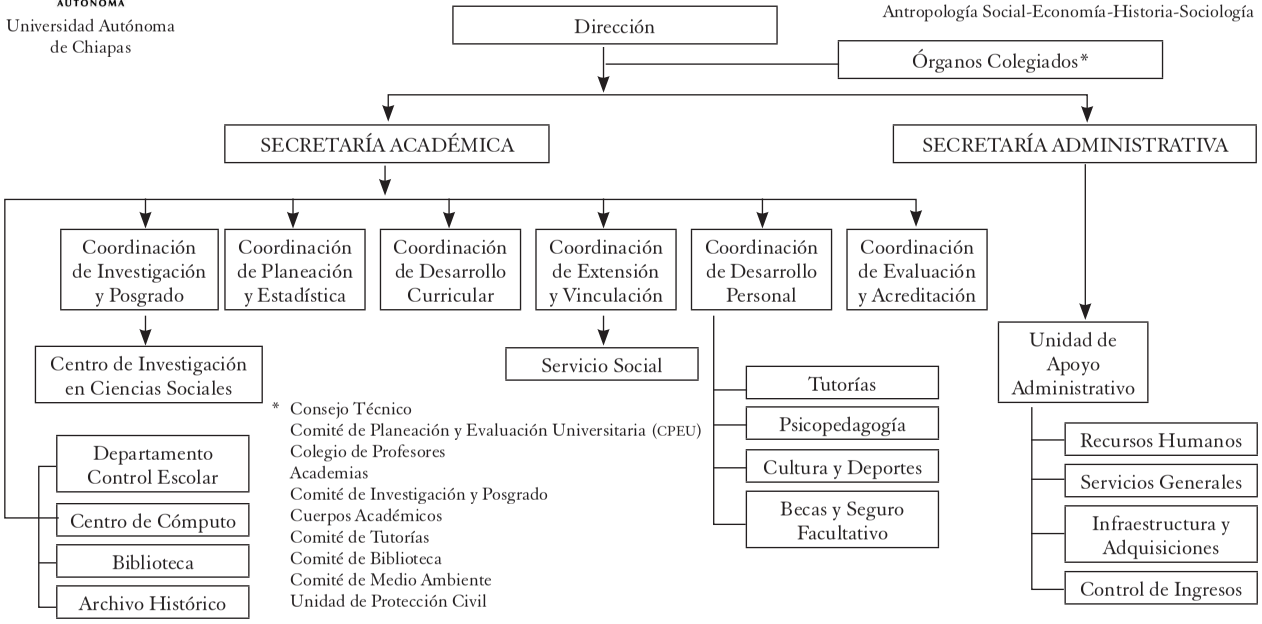
Semestre 1	Economía Política I Investigación Social I Introducción a las Ciencias Sociales I Teoría de la Historia Matemáticas I
Semestre 2	Economía Política II Investigación Social II Historia Socioeconómica General Matemáticas II
Semestre 3	Investigación Social III Introducción a la Sociología Historia Socioeconómica de América Latina Estadística I
Semestre 4	Investigación social IV Introducción a la Antropología Historia Socioeconómica de México Estadística II
Semestre 5	Formación Social Mexicana I Investigación Antropológica I Teoría Antropológica I Teoría del Estado Antropología Económica
Semestre 6	Formación Social Mexicana II Investigación Antropológica II Teoría Antropológica II Teoría de la Superestructura
Semestre 7	Investigación Antropológica III Antropología Urbana Formación Social Mexicana III Teoría Antropológica III Estructuras Agrarias I
Semestre 8	Investigación Antropológica IV Teoría Antropológica IV Historia Sociocultural de Chiapas Estructuras Agrarias II
Semestre 9	Seminario de Tesis Seminario Antropología Mexicana

ORGANIGRAMA ACTUAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES-UNACH

Universidad Autónoma de Chiapas

Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Ciencias Sociales, Campus III

Facultad de Ciencias Sociales, C-III
Antropología Social-Economía-Historia-Sociología



Cuadro 3
El profesorado con definitividad (enero de 2008)

Número	*Nombre*	*T/C, M/T, T/P*	*H / M*	*Año de nacimiento*	*Ciudad y país de nacimiento*	*Ingreso a la institución*	*Licenciatura (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*Maestría (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*Doctorado (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*SNI (nivel)*	*PROMEP perfil deseable vigente (Sí/No)*	*Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.)*	*Promedio de horas semanas dedicadas a la investigación*	*Temas de investigación actuales*	*Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución*
1	Cecilia Alba Villalobos	T/C	M	1965	Lagos de Moreno, Jalisco, México	01/08/ 1997	Licenciatura en Sociología, UAA, Aguascalientes, 1990	Maestría en Etnología, COLMICH, Michoacán, 2001		–	No	16	8	Antropología de la antropología, fiestas, patrimonio cultural	Coordinadora de Acreditación de la Facultad de Ciencias Sociales
2	Manuel Coello Hernández	T/C	H	1945	Tula, Tamaulipas, México	14/10/ 1985	Licenciatura en Etnología, ENAH, DF, 1976	Maestría en Antropología Social, UNAM, DF, 1976			No	16		Estructuras agrarias	

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

Número	*Nombre*	*T/C, M/T, T/P*	*H / M*	*Año de nacimiento*	*Ciudad y país de nacimiento*	*Ingreso a la institución*	*Licenciatura (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*Maestría (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*Doctorado (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*SNI (nivel)*	*PROMEP perfil deseable vigente (Sí/No)*	*Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.)*	*Promedio de horas semanas dedicadas a la investigación*	*Temas de investigación actuales*	*Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución*
3	Jorge Magaña Ochoa	T/C	H	1962	México, DF	01/08/ 1996	Licenciatura en Antropología Social, ENAH, DF, 1995	Maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, ECOSUR, Chiapas, 1999	Doctorado en Cultura e Identidad, Universidad de Sevilla, España		No	8	8	Antropología médica	Secretario Técnico-Administrativo de la Facultad
4	Claudia Molinari Medina	T/C	M	1966	México, DF	01/09/ 2006	Licenciatura en Antropología Social, ENAH, DF, 1990	Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Perpignan, Francia, 1997	Doctorado en Estudios Latinoamericanos, La Sorbona, París, 2006		No	16	8	Conversión religiosa	

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

Número	*Nombre*	*T/C, M/T, T/P*	*H / M*	*Año de nacimiento*	*Ciudad y país de nacimiento*	*Ingreso a la institución*	*Licenciatura (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*Maestría (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*Doctorado (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*SNI (nivel)*	*PROMEP perfil deseable vigente (Sí/No)*	*Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.)*	*Promedio de horas semanas dedicadas a la investigación*	*Temas de investigación actuales*	*Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución*
5	Isabelle Sophia Pincemin Deliberos	T/C	M	1956	París, Francia	01/08/ 2002	Historia del Arte y Arqueología, Universidad de Toulouse, Francia, 1979	Etnología, Universidad de la Sorbona París, Francia, 1981	Investigación Antropológica, UNAM, DF, 1989		Sí	16	8	Patrimonio cultural	Coordinadora de investigación y posgrado de la Facultad
6	Baltasar Ramos Martínez	T/C	H	1961	Guerrero, México	07/09/ 2000	Licenciatura en Antropología Social, UNACH, Chiapas, 1994	Maestría en Antropología Social, UNACH, Chiapas, 2003			Sí	16		Antropología del nosotros	

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

Número	*Nombre*	*T/C, M/T, T/P*	*H / M*	*Año de nacimiento*	*Ciudad y país de nacimiento*	*Ingreso a la institución*	*Licenciatura (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*Maestría (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*Doctorado (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)*	*SNI (nivel)*	*PROMEP perfil deseable vigente (Sí/No)*	*Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.)*	*Promedio de horas semanas dedicadas a la investigación*	*Temas de investigación actuales*	*Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución*
7	María Eugenia Santana Echegaray	T/C	M	1958	México, DF	01/03/1991	Licenciatura en Antropología, UIA, DF, 1976	Maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, ECOSUR, Chiapas, 2001	Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social, CIESAS-Occidente, Guadalajara, 2008		No	16	8	Género y sistemas alternativos de desarrollo	
8	Amparo Eugenia Tobón Díez	T/C	M	1954	Medellín, Colombia	01/11/1983	Licenciatura en Derecho, Universidad de Medellín Colombia.	Maestría en Antropología Social, ENAH, DF			No	16		Antropología urbana	

Cuadro 4
Profesorado del Programa de Licenciatura en Antropología Social (enero de 2008). Tiempo completo, medio tiempo y por tiempo determinado

Personal académico (profesores, profesores-investigadores) definitivo de tiempo completo																						
Total	*Mujeres*	*Hombres*	*Edades*						*Antigüedad en la institución*					*Personal académico según grado académico más alto de:*			*Miembros del SNI*	*Con perfil deseable PROMEP*	*Promedio de horas semanales frente a grupo*	*Promedio horas semanales de dedicación a la investigación*	*Dedicación exclusiva a este programa*
			20-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	0-10	10-20	20-30	30-40	40-50	Lic	Mtr	Doc					
8	5	3			4	3	1		3	3	2			1	4	3		2	16	8	6
Personal académico (profesores, profesores-investigadores) de medio tiempo y tiempo parcial																						
			20-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	0-10	10-20	20-30	30-40	40-50	Lic	Mtr	Doc			12		No
3	1	2		1		2			2	1					3						
Personal académico (profesores, profesores-investigadores) contratados por tiempo determinado																						
			20-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	0-10	10-20	20-30	30-40	40-50						20 hrs.		No
12	4	8		7	3		2		11	1				5	7						

Mapa curricular de la Licenciatura en Antropología Social de la unach (Plan de estudios 1993)

1° semestre	*2° semestre*	*3° semestre*	*4° semestre*	*5° semestre*	*6° semestre*	*7° semestre*	*8° semestre*	*9° semestre*
Taller de lectura y redacción	Epistemología de las ciencias sociales	Lecturas etnográficas	Técnicas etnográficas	Seminario de investigación I	Seminario de investigación II	Seminario de investigación III		Seminario de tesis
Introducción a la antropología	Estado y sociedad	Estructura y organización social	Lengua y lectura	Estado nacional	Antropología política	Antropología urbana	OPTATIVA	Seminario de problemas contemporáneos
Introducción a la historia	Historia general	Hiastoria y sociedad prehispánica	Sociedad colonial	Estructuras agrarias I	Estructuras agrarias II	Relaciones interétnicas	Ideología y cultura	Seminario de antropología en Chiapas
Introducción a la economía	Introducción a la sociología	Introducción a la demografía	Antropología económica	Pensamiento antropológico en México I	Pensamiento antropológico en México II	Metodología en ciencias sociales	Antropología aplicada	OPTATIVA
Matemáticas	Estadística aplicada a ciencias sociales	Evolucionismo Difusionismo Culturalismo	Funciona-lismo	Estructura-lismo	Neoevolu-cionismo	Ecología y cultura	Nuevas corrientes	

El Colegio de Antropología Social de la BUAP: continuidades y rupturas (1979-2005)

Ernesto Licona Valencia, Alejandra Gámez Espinosa,
Mauricio List Reyes, Luis Arturo Jiménez Medina,
Rosalba Ramírez Rodríguez, Rodolfo García Cuevas,
Francisco Castro Pérez, Manlio Barbosa Cano,
Mariana Figueroa Castelán*

Presentación

Este texto tiene el objetivo de presentar una reconstrucción crítica de las principales coyunturas que han modelado la creación, configuración y devenir del Colegio de Antropología Social (CAS) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).[1] Interesa resaltar aquellos momentos significativos, subrayar las crisis por las que atravesó y revelar a sus protagonistas. Es decir, el papel de los actores y el flujo de los acontecimientos que han conformado la historia de un colegio que tras 29 años de existencia ha pasado por diversos proyectos académicos, resultado de los intereses y concepciones de sus promotores respecto del quehacer antropológico que, dicho sea de paso, correspondían con las influencias teóricas y políticas en las que ellos consolidaron su actividad profesional. Los proyectos académicos se expresaron principalmente en la conformación de diferentes planes de estudio, documentos que registran las continuidades y las rupturas tanto teóricas como metodológicas. Además mostramos tensiones políticas que lo definieron y los contextos que lo determinaron. La conformación del CAS responde a los avatares de la vida institucional y no es posible entenderlo como escenario autocontenido.

* Investigadores del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

[1] Ubicada en 4 Sur 104, Centro Histórico, C.P. 72000, Puebla. Teléfono +52 (222) 229 5500, <http://www.buap.mx>.

Esta historia inicia en el año 1979 (momento de su fundación) y termina en 2005 (cuando se le certificó como programa de calidad), y fue construida a partir de testimonios de sus fundadores, documentos de sus archivos, informes de autoridades, publicaciones estudiantiles, boletines institucionales, evaluaciones externas y trabajos publicados. Es un intento colectivo por dar cuenta de cómo en Puebla se creó una institución formadora de antropólogos sociales. Cabe aclarar que esta narrativa no pretende mitificar, sacralizar o condenar las diferentes voces que han participado en la trayectoria de este Colegio. La intención es dar cuenta de la diversidad de posturas sin comprometerse con alguna de ellas, simplemente fungen como referentes estratégicos para realizar un balance general del CAS.

Este esfuerzo de revisión histórica del CAS nace a propósito del proyecto nacional de investigación Antropología de la Antropología, coordinado por Esteban Krotz y generado a su vez en el seno de la Red MIFA (Red Mexicana de Instituciones Formadoras de Antropólogos), que abre al fin un espacio para la discusión colegiada sobre la disciplina antropológica y los problemas políticos y gremiales de quienes ejercemos esta profesión.

Universidad Democrática, Crítica y Popular

Con el primer rector elegido democráticamente y de filiación comunista (Sergio Flores en 1973) se inicia el proyecto Universidad Democrática, Crítica y Popular en la Universidad Autónoma de Puebla.[2] Fue hasta el rectorado de Luis Rivera Terrazas (1975-1981) cuando se consolida esta visión que continúa durante el de Alfonso Vélez Pliego (1982-1987) y termina con la destitución del rector Samuel Malpica en 1989. A lo largo de 17 años la Universidad Democrática, Crítica y Popular dominó la escena

[1] Los jesuitas llegaron a la Nueva España en 1572 y establecieron su primer colegio en la ciudad de México en 1573. Cinco años más tarde, en la Puebla de los Ángeles abrió sus puertas el Colegio del Espíritu Santo, géne-

académica y política de la Universidad Autónoma de Puebla, hasta la llegada del proyecto neoliberal de Universidad de Excelencia. Dado lo anterior, la clase política vinculada al Partido Comunista y a la izquierda mexicana dejó la conducción de la Universidad, que fue sustituida por otra que asumió el proyecto neoliberal, vinculada al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Lejos de darse un relevo total, se trató de una reconfiguración de los grupos políticos existentes al interior de la Universidad; personas que supuestamente eran de izquierda se acomodaron rápidamente al nuevo contexto dominante.

El proyecto de Universidad Democrática, Crítica y Popular se desarrolló planteando que la formación de los estudiantes universitarios debería consolidar profesionistas que fungieran como actores sociales comprometidos con su tiempo: serían promotores del cambio social. Por esta razón, en los planes de estudio se incorporó la formación marxista en sus vertientes económica, social y filosófica.

El rector Luis Rivera Terrazas (Rivera, 1975:13) afirmó que la universidad mexicana en general, y la Universidad de Puebla en particular, obedecían a los intereses de la clase dominante por ser instituciones al servicio del régimen social, y como tales, coadyuvaban al mantenimiento de las relaciones de producción existentes, reproducían la ideología de la clase dominante y formaban los cuadros técnicos y científicos para que la hegemonía mantuviera su predominio social. A partir de esta visión se planteó que la

---

sis de la hoy BUAP. Al salir los jesuitas de Puebla, el Seminario Palafoxiano cubrió parte de las necesidades educativas en la región; a principios de 1790 vino la reapertura del antiguo Colegio del Espíritu Santo con el nombre de Real Colegio Carolino, en honor de Carlos III. El 25 de mayo de 1825, el Congreso local acordó que el máximo centro de estudios en la entidad se denominara Colegio del Estado, nombre que conservó hasta 1937 cuando se transformó en Universidad de Puebla. En 1956, la Universidad de Puebla conquistó su autonomía y fue nombrada Universidad Autónoma de Puebla. Finalmente, el 1 de abril de 1987, la 50 Legislatura del Congreso del Estado de Puebla la declaró Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Manuel Lara y Parra, *La lucha universitaria en Puebla, 1923-1965,* Gobierno del Estado de Puebla/BUAP, 2002, México.

función de la Universidad debería vincularse con las necesidades de la sociedad; su tarea central consistiría en estimular la transformación de las fuerzas productivas de tal manera que posibilitara una acción revolucionaria para cambiar las relaciones sociales existentes (Rivera, 1975:16).

Los puntos programáticos de este tipo de universidad se desarrollaron a partir de la defensa de la autonomía universitaria, de la libertad de cátedra entendida como la libre exposición de toda corriente de pensamiento, de la admisión de grandes grupos en la universidad sustentada en la idea del derecho y el deber de la universidad de abrir sus puertas a grandes grupos de la población (fundamentalmente aquellos provenientes de las clases trabajadoras) y de la gratuidad de la enseñanza. Con respecto a este último punto, Rivera Terrazas afirmó:

> La UAP sólo establecerá aquellas tasas que no signifiquen una carga para los estudiantes y que puedan ser cubiertas sin sacrificios; al mismo tiempo, concederá exención absoluta, sin condiciones humillantes de ninguna especie, a todos aquellos que por su situación económica así lo demanden (Rivera, 1975:21).

La Universidad Democrática, Crítica y Popular —afirmó el rector que militaba en el Partido Comunista— deberá contribuir en la formación de universitarios comprometidos con los requerimientos y aspiraciones de su pueblo y de su país al imprimir en la orientación y contenido de la enseñanza un nuevo sentido; las carreras impartidas por la BUAP deberían estructurarse en esa dirección, lo cual necesariamente desembocaría en una educación científica, integral, activa, desalienante, democrática, nacionalista y popular (Rivera, 1975:21).

El modelo de universidad que impulsó el rector Rivera Terrazas fue prolongado por el siguiente rector, Alfonso Vélez Pliego, quien había sido secretario general de la Universidad durante la administración del primero. En este contexto discursivo, en el año 1979 se creó el CAS.

El movimiento de reforma universitaria

El modelo educativo Educación Crítica y Popular tiene su antecedente inmediato en el movimiento estudiantil llamado Reforma Universitaria de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX. En Puebla, fue en los centros educativos donde se libraron batallas políticas entre ideas conservadoras y liberales. El Colegio del Estado no estuvo ausente de ello desde los años treinta del siglo pasado. Durante varias décadas los estudiantes enarbolaron la bandera de la autonomía universitaria debido al control férreo que los gobiernos en turno tenían sobre el Colegio del Estado, y también al anhelo de una reforma total en los planes de estudio donde predominaban las viejas concepciones de la sociedad. La autonomía, que se consiguió hasta el año 1956, fue producto de un gran movimiento donde destacaron los estudiantes comunistas; pero fue hasta el año 1961 cuando los estudiantes lucharon por la auténtica autonomía al demandar la desaparición del Consejo de Honor, la defensa del pensamiento laico, el respeto al artículo tercero constitucional y la exigencia de modernización de la vida académica de la Universidad (véase Sotelo, 2002).

Aunque los objetivos de la Reforma Universitaria fueron solamente transformar las estructuras académica y autoritaria de la Universidad, la respuesta de los grupos conservadores poblanos (burguesía local, clase política y clero) fue inusitada porque inmediatamente formaron dos organizaciones —el Frente Universitario Anticomunista (FUA) y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO)— para combatir a los estudiantes reformistas argumentando que eran una expresión del comunismo. Fue en esta coyuntura cuando nació la consigna: *cristianismo sí, comunismo no* (Sotelo, 2002).

Sin duda, el triunfo de la Revolución cubana contribuyó favorablemente en el movimiento estudiantil y despertó a otros sectores sociales que manifestaron su descontento a través de luchas por la tierra y protestas contra el alza en el precio del transporte y otros servicios.

Debido al movimiento universitario la sociedad poblana se dividió: por un lado quienes apoyaban al movimiento estudiantil y por otro quienes lo combatían. Los *fuas* y los *carolinos* fueron la expresión moderna de la pugna histórica entre conservadores y liberales que Carlos Fuentes denominó batalla entre los muchachos de la Puebla de los Ángeles y los de la Puebla de Zaragoza. El movimiento obtuvo un triunfo en 1963 cuando el entonces gobernador, Antonio Nava Castillo, aceptó promover una nueva ley orgánica de la Universidad, donde se superaban las restricciones a la autonomía universitaria (Sotelo, 2002).

En el año 1968 los universitarios poblanos se solidarizaron con las peticiones de los estudiantes del Distrito Federal y aprovecharon tal coyuntura para enarbolar sus propias demandas o reivindicar las ya históricas. Formaron la sección del Consejo Nacional de Huelga, organizaron paros y manifestaciones en favor del movimiento estudiantil y, en medio del ambiente de histeria anticomunista, se produjo en Puebla la tragedia de Canoa el 14 de septiembre, cuando una multitud enardecida linchó a cinco trabajadores de la BUAP que se proponían escalar La Malinche. El gobierno estatal prohibió toda clase de manifestaciones y el ejército bloqueó en varias ocasiones el edificio Carolino. Después de 1968 vendrían los años más difíciles para la BUAP y el movimiento popular poblano, pero con ello un triunfo sobre los grupos conservadores en Puebla (Sotelo, 2002).

En 1972 el movimiento universitario consolidó su proyecto de reforma, con lo que produjo una reacción increíble de los grupos conservadores. El 8 de junio se nombró rector de la Universidad a Sergio Flores, integrante del Partido Comunista, acontecimiento que encendió la ira de las fuerzas derechistas de Puebla, ya que tal hecho era señal de que el movimiento de Reforma Universitaria arribaba al poder de la institución (Sotelo, 2002).

La derecha poblana formó una "Santa Alianza" contra los universitarios, giraron órdenes de aprehensión para el rector Sergio Flores y otros dirigentes del movimiento, atacaron con armas de fuego instalaciones universitarias, exigieron la desaparición de la ley orgánica de la BUAP y asesinaron a Enrique Cabrera

Barroso, otro dirigente de la reforma universitaria. Para enfrentar la embestida de la derecha poblana, los universitarios y otros sectores populares formaron la organización llamada Frente Obrero, Campesino, Estudiantil, Popular (FOCEP), el cual desempeñó un papel relevante en la defensa de la Universidad y en la lucha que libraban las clases populares por una sociedad más democrática. Los grupos patronales crearon otra universidad en 1973 (Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, UPAEP) con el propósito de contar con un centro universitario acorde a sus objetivos ideológicos y políticos. Y cuando el primero de mayo de ese mismo año mueren otros cinco estudiantes, el gobernador fue obligado a renunciar por el gobierno federal, con lo que el movimiento universitario logró un triunfo que transformó a la Universidad y al estado de Puebla. A partir de este hecho fue que la Universidad se encarriló hacia el proyecto Universidad Democrática, Crítica y Popular (Sotelo, 2002).

Con la renuncia de Bautista O'Farril —el último "cachorro avilacamachista"— y el triunfo de los estudiantes democráticos se derrotó a la derecha poblana. De ahí la importancia del movimiento universitario que, junto con otros movimientos populares y la decisión del gobierno federal, asestaron un duro golpe al conservadurismo poblano (Sotelo, 2002).

Surgimiento de nuevas instituciones antropológicas

Es necesario señalar que el dominio del modelo de Universidad Democrática, Crítica y Popular, adoptado en muchos centros de educación superior del país, fue posible sólo a partir del movimiento estudiantil y popular de 1968, pues provocó una corriente crítica acerca de la formación profesional. Se debatió acaloradamente los currículos de muchas profesiones y la formación antropológica no estuvo exenta de dicho replanteamiento. El indigenismo y el culturalismo fueron cuestionados seriamente como paradigmas en la formación de antropólogos. De este modo, el materialismo histórico emergió como paradigma dominante, y junto con la política del gobierno federal instrumentada

en la década de 1960 para impulsar la creación de nuevas instituciones, escuelas y centros de investigación a nivel nacional, posibilitaron la expansión de escuelas de antropología. Por ello en 1972 se creó la Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UdG); en 1973 se formó el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que, según afirma Andrés Medina, rompió el monopolio del INAH en la investigación y en la docencia (Medina, 2000); en 1975 nacieron el Doctorado en Antropología del Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CISINAH) y el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa (UAM-I). En 1977 se abrió la carrera de Antropología en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y en 1979 surgieron la Licenciatura en Antropología Social de la BUAP, la Licenciatura en Etnología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la Maestría en Antropología Social de El Colegio de Michoacán (Colmich) (Escamilla, 1999).

El surgimiento de estas nuevas instituciones fue producto de la crisis de la antropología mexicana de las décadas de 1960 y 1970 que, al mismo tiempo, es indicativo, como lo apunta Andrés Medina, de la consolidación de la comunidad científica de antropólogos: "el número de sus miembros crece hasta convertirla en la más grande de América Latina" (Medina, 2000:65). Señala este mismo autor que hay dos acontecimientos que expresan su madurez:

> Por una parte, la formación de dos colegios de profesionales, ambos reconocidos legalmente en 1976: el Colegio Mexicano de Antropólogos, cuyo antecedente, la Asociación Mexicana de Antropólogos Profesionales, había sido fundada en 1955, y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Profesionales, organizado en 1976 con los egresados de las nuevas escuelas y los también nuevos centros de investigación antropológica. Por la otra parte encontramos la manifestación de una conciencia histórica en la que apoya su legitimidad científica y profesional, tal es *La antropología social y aplicada en México,* escrita por Juan Comas y

publicada en 1964, y la monumental obra de 15 volúmenes dirigida por Carlos García Mora, *La antropología en México. Panorama histórico,* publicada en 1987 y 1988 (Medina, 2000:65).

Con estos hechos se cierra un ciclo en las instituciones antropológicas y en el país la educación superior parece encaminarse hacia otro rumbo. El fin del proyecto de Universidad Democrática, Crítica y Popular coincide con el auge del neoliberalismo a nivel mundial y en particular con la implementación de nuevas políticas educativas para la educación superior en nuestro país. En Puebla, la finalización del proyecto de Universidad Democrática, Crítica y Popular se puede fechar en el año 1989 con la renuncia del rector Samuel Malpica, quien fue objeto de muchas presiones por parte del gobierno federal y de una clase universitaria que se alió con el priísmo poblano; finalmente, en 1990 lo sustituyó José M. Doger Corte, el primer rector neoliberal priísta.

Universidad de excelencia académica

La década de 1980 representa el auge del proceso denominado globalización, es decir, la nueva etapa del capitalismo que cerca las economías nacionales e impone políticas económicas a través de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En nuestro país, a partir de 1982 se implementan las políticas neoliberales con reformas económicas, políticas y sociales para que México se incorpore a los nuevos tiempos globales. Sin duda, ante este nuevo contexto político y económico se afectó la educación superior en América Latina y México: surgió un postulado que cuestionó el modelo académico tradicional, se criticó lo masivo de las universidades públicas y su incapacidad para colocar a sus egresados en los mercados laborales, y también se cuestionó el bajo nivel académico de su profesorado (García y Reyes, 2001).

Con el presidente Miguel de la Madrid se inició el cambio en la educación superior. En su Plan Nacional de Desarrollo

(1983-1988) planteó la necesidad de relacionar la educación con el sistema productivo, racionalizar la matrícula evitando el crecimiento masivo y desordenado y vincular los programas de educación superior con las necesidades de desarrollo de la sociedad (García y Reyes, 2001).

En el año 1988 México vivió un movimiento democrático que cambió al país. El surgimiento del neocardenismo, el reagrupamiento de las izquierdas tradicionales, la presencia de nuevos movimientos sociales, la proliferación de organizaciones de la sociedad civil (formadas luego del sismo en 1985) y las elecciones presidenciales de ese año posibilitaron un movimiento social sin precedentes en todo el país. Ese año, y después de muchas décadas, se cimbró el sistema político mexicano por el supuesto fraude cometido en las elecciones presidenciales. La frase "se cayó el sistema" evidenció el robo de la elección que, según la percepción social y las organizaciones de izquierda, fue ganada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Lo interesante de esta experiencia es que el país ya no fue el mismo. En México se fue manifestando más competencia política, se agruparon fuerzas políticas tradicionales y surgieron nuevas. El partido oficial empezó a mirar que su poder se venía minando y el Partido Acción Nacional (PAN) empezó a avanzar políticamente en todo el país ganando elecciones, mientras que el Partido de la Revolución Democrática (PRD), fundado por Cárdenas a raíz del fraude de 1988, fue conquistando plazas y afianzando su presencia política e ideológica entre la población mexicana.

Las universidades públicas no estuvieron al margen del proceso democratizador que se vivía en el país, pero paradójicamente, por ejemplo en la BUAP, se manifestaron grupos de universitarios vinculados al neoliberalismo y al partido en el poder que pugnaron por una universidad "nueva" y cuestionaron seriamente el modelo basado en las ideologías de izquierda, populistas y marxistas.

Para la BUAP el año 1989 significó el fin de una época y el principio de otra. Con la renuncia del rector en turno —Samuel Malpica Uribe—, la muerte de un profesor por impacto de bala y la elección de otro rector —José Doger Corte—, como men-

cionamos líneas arriba, se enterró un modelo académico basado en la masividad y la ideología marxista. En 1990 se empezó a gestar en la BUAP un modelo académico conveniente (según las autoridades universitarias) para enfrentar las nuevas condiciones económicas, políticas, sociales y culturales del país y el mundo.

Acorde con el Plan Nacional de Desarrollo de Salinas de Gortari (1989-1994), la BUAP se encaminó hacia los cambios exigidos. En dicho plan se planteaba mejorar la calidad del sistema educativo en congruencia con los propósitos del desarrollo nacional, y como estrategias señalaba que era necesario consolidar los servicios que habían mostrado efectividad, reorientar aquellos cuyo funcionamiento ya no armonizaba con las condiciones de entonces e implementar modelos educativos adecuados a las necesidades de la población (García y Reyes, 2001).

El nuevo modelo de universidad pública en Puebla tuvo su origen en un documento y un diagnóstico. En el año 1987, los autores del documento denominado *Hacia una Nueva Universidad* afirmaron que la tarea prioritaria era el desarrollo académico y que los temas administrativos, financieros y políticos deberían estar orientados a potenciar ese desarrollo. Se afirmó que la docencia y la investigación deberían ser los ejes de la enseñanza y que ambas, bien estructuradas, producirían profesores de calidad y excelencia. A partir del diagnóstico efectuado en el año 1993 por el International Council for Educational Development se afirmó lo siguiente:

> Lo que llaman crisis financiera de la BUAP es realmente una crisis de desequilibrios. Las actividades académicas de la BUAP están organizadas basándose en un antiguo modelo universitario de la época de Napoleón. Hoy, el propósito principal de toda universidad que merece ese nombre es el de proporcionar a cada uno de sus estudiantes una educación de alta calidad. Sin embargo, la mayoría de las universidades mexicanas le daban prioridad, en 1990, a las estadísticas de inscripción, y no a mejorar la calidad. Bajo el control comunista de esta Universidad, los estudiantes tuvieron siete preparatorias adicionales, las cuales recibieron órdenes de aceptar a cualquier estudiante. La

> solución consiste en identificar los desequilibrios, reducir los gastos equivocados y hacer que utilicen los fondos para usos productivos.[3]

El novedoso modelo que se forjó fue nombrado Excelencia Académica con Compromiso Social para el que se elaboró un plan de desarrollo llamado Proyecto Fénix, aprobado por el Consejo Universitario de la BUAP el 24 de marzo de 1994. Pero para implementar el Proyecto Fénix, antes fue necesario que la BUAP cambiara su Ley Orgánica (23 de abril de 1991) y desarrollara un Congreso Constituyente (realizado el 28 de septiembre de 1991). Con estas dos acciones en la BUAP se sentaron las bases jurídicas y políticas para dirigirse hacia el desarrollo de una universidad acorde con el proyecto educativo neoliberal. Esta transformación fue conducida por la clase política universitaria priísta.

El Proyecto Fénix sintetizó las aspiraciones de la universidad que se quiso construir en la década de 1990. En sus fundamentos se habló de la necesidad de garantizar la calidad académica y la formación humanista comprometida con la sociedad. Fue una profunda reforma en lo académico, administrativo, legislativo y financiero y concibió la excelencia académica

> […] como el esfuerzo voluntario por alcanzar los más altos niveles de calidad, productividad y competencia, conforme a criterios de eficacia y eficiencia. El compromiso social como sinónimo de una verdadera modernización cuyo objeto es brindar un servicio a la sociedad.[4]

El Proyecto Fénix se desarrolló a lo largo de cuatro años efectivos y ocasionó profundos cambios en toda la Universidad. A juicio del rector que lo impulsó se realizaron seis grandes transformaciones a lo largo de siete años (1990-1997), que fueron los

[3] Fragmento tomado de la página 5 del texto "Doger informó", en *Logos*, *Publicación Universitaria*, año II, núm. 44, 6 de septiembre de 1999.

[4] Así se estableció en el *Proyecto Fénix. IV Informe 1993-1997*.

programas estructurales del nuevo modelo. Las transformaciones planteadas pueden resumirse de la siguiente manera:[5]

1) Transformación administrativa y organizacional: se llevaron a cabo reformas en la administración escolar, en la gestión financiera y en la política de recursos humanos; se capacitó al personal administrativo y se implementó un sistema de información universitario.
2) Transformación de la infraestructura académica: se modernizaron los servicios bibliotecarios y los laboratorios, se consolidaron y ampliaron los equipos de cómputo y se realizaron obras como el Centro de Tecnología Educativa.
3) Transformación de la gestión y dirección universitaria: en siete años el Consejo Universitario se reunió 73 ocasiones para tomar 451 acuerdos que han afectado la vida de la Universidad de manera sustancial.
4) Transformación académica: la reforma académica se fundamentó en los programas de Mejoramiento del Profesorado y de Superación Académica, en la implementación del Sistema de Créditos que entre los años 1994 y 1995 requirió la reestructuración de los programas de los planes de estudio; se diseñó un tronco común, se identificaron y estructuraron los cursos comunes y se elaboraron los parámetros para establecer las rutas críticas posibles; finalmente, se desarrolló una política de transformación del bachillerato.
5) Transformación de los estándares de calidad: se implementó el examen de admisión, se racionalizó la matrícula, se adecuó la oferta académica y se elevó la eficiencia terminal.
6) Transformación de la investigación y el posgrado: se reforzó la investigación y aumentaron los posgrados.

En los dos periodos del rector José Doger (1990-1997) se sentaron las bases para la modificación de la Universidad. El modelo

[5] A continuación presentamos un resumen de lo estipulado en el documento que aparece en la cita anterior.

de Universidad Democrática, Crítica y Popular fue sustituido definitivamente por el de Excelencia Académica con Compromiso Social. Como premio a la labor que desarrolló este rector, el priísmo poblano lo nombró presidente del Órgano de Fiscalización Superior del Congreso del Estado.

Con la llegada de Enrique Doger Guerrero (1997-2004), un nuevo rector primo del anterior, integrante del grupo impulsor de la Excelencia Académica con Compromiso Social y también miembro del PRI, se profundizaron varios aspectos del Proyecto Fénix. En su Plan de Desarrollo planteó cinco principios que más tarde serían los ejes del modelo que se prolongó. Estos principios fueron: *calidad*, *equidad*, *pertinencia*, *responsabilidad social* e *internacionalización de la vida académica*.[6] Se trató de principios coherentes con el Plan Nacional de Desarrollo (1995-2000) del presidente Zedillo en el que se planteó la necesidad de que las universidades contaran con personal académico bien calificado, programas de estudio pertinentes y flexibles, que fueran formadoras de recursos humanos altamente competitivos en un mercado ya no nacional sino global, y la necesidad de que las universidades fomentaran la cultura de evaluación (García y Reyes, 2001). Finalmente, Doger Guerrero no terminó su segundo periodo porque fue elegido presidente municipal de Puebla promovido por el PRI.

Desde el reconocimiento de su autonomía universitaria en 1956 hasta el fin del modelo de Universidad Democrática, Crítica y Popular en 1989, la BUAP se caracterizó por su permanente definición en relación a las luchas sociales de la sociedad poblana, de México y el mundo. A partir de 1990 la BUAP se encaminó directamente al neoliberalismo educativo olvidando sus antecedentes político-sociales y consolidando indicadores académicos como la fuente de su definición. Dos etapas y clases políticas de dirigentes marcaron diferencias muy claras: una formada en las luchas sociales y en la ideología del marxismo e integrante del Partido Comunista Mexicano, y otra que optó por el neolibera-

[6] En el *Plan General de Desarrollo 1998-2001. Propuesta del Rector*, publicado en la *Gaceta Universidad* de la BUAP, en julio de 1998 (núm. 8).

lismo como ideología y perteneciente al priísmo poblano. En la primera etapa surgió el CAS y se desarrolló como un programa educativo cercano a la lucha de clases; en la segunda etapa se definió como un programa educativo científico y políticamente incómodo, en el sentido de que el CAS participó en la reforma de su programa educativo bajo una permanente posición crítica por parte de los integrantes de la planta académica y la comunidad estudiantil, quienes mostraron un férreo rechazo a las decisiones que poco beneficiarían a una licenciatura cuyo perfil estaba encaminado a la investigación.

El Colegio de Antropología Social

El CAS fue creado formalmente por el Consejo de Gobierno de la Escuela de Filosofía y Letras el 3 de mayo de 1979 y ratificado por el Consejo Universitario de la BUAP el 29 de noviembre del mismo año.[7] Las clases del nuevo programa se iniciaron en sep-

[7] Acta de la sesión ordinaria celebrada por el Honorable Consejo Universitario el día 29 de noviembre de 1979. Dice el acta: "Creación del Colegio de Antropología. Dentro de este asunto tomó la palabra el psicólogo Víctor Manuel Muñoz Vargas, coordinador general de la Escuela de Filosofía y Letras, quien en primer lugar dio lectura a los objetivos generales de esta carrera, elaborados después de un amplio proceso de discusión y finalmente aprobados con fecha tres de mayo del año en curso (1979) por el Consejo de Gobierno de dicha escuela, mismos que presentaban a la consideración del Honorable Consejo Universitario para su discusión y en su caso aprobación, junto con su organización académica, administrativa, programa académico, proyecto de investigación de campo y centro de operación e investigación, etc. Después de que el psicólogo Muñoz Vargas concluyó la lectura y amplia explicación del contenido de los documentos anteriores, intervinieron varios consejeros para manifestar sus puntos de vista en cuanto *a*) la determinación del desarrollo de esta Institución y las escuelas que se deban crear en el estado, correspondiendo a un plan global de desarrollo, y *b*) las necesidades de las escuelas ya creadas y el escaso presupuesto que se le otorga a esta Universidad. De acuerdo a lo expuesto, la presidencia aclaró que en el presupuesto actual se han considerado las necesidades de todas las escuelas, asignándoles las partidas que se requieren para su funcionamiento. El li-

tiembre de 1979 con 70 alumnos inscritos.[8] A 30 años de su creación ha transitado por varias etapas a las que nos referimos a continuación.

Etapa fundacional y marxismo ortodoxo

Al amparo del proyecto de Universidad Democrática, Crítica y Popular, en el año 1978 se realizó el Primer Congreso de la Escuela de Filosofía y Letras. Uno de los principales acuerdos fue que dicha facultad paulatinamente evolucionaría a una de ciencias sociales. Producto de esa discusión y decisión se fundaron el CAS (1979) y la Maestría en Ciencias Sociales (1984).

Según testimonios de personas que participaron en la creación del CAS, las autoridades de la Escuela de Filosofía convo-

---

cenciado Alfonso Vélez Pliego se dirigió al Honorable Consejo Universitario para dar a conocer el proceso de discusión y elaboración del proyecto de la creación de este Colegio, que se llevó a cabo durante su gestión como coordinador general de la Escuela de Filosofía y Letras, señalando que éste fue en base al Programa de Reforma Universitaria que sirve de guía a los universitarios de esta Institución, lo que permite —entre otras cuestiones— la orientación de diversificar las oportunidades educativas de los estudiantes, particularmente a través de la creación de nuevas carreras y escuelas que se han venido llevando a la práctica en los últimos años para transformar la actividad académica; aclarando que en este caso, dicho Colegio pertenecerá a la Escuela de Filosofía y Letras, mismo que ha sido incluido en su presupuesto, así como también que los documentos que se presentaban eran el resultado del trabajo de dos años aproximadamente, por lo que de ninguna manera era un proyecto improvisado. Por otra parte hizo alusión a las transformaciones que en varios aspectos ha realizado la Escuela de Filosofía y Letras, que demuestran el compromiso que tiene con la Reforma Universitaria. Este Colegio —continúo— ya cuenta con mobiliario, maestros, espacio físico, 57 estudiantes inscritos a partir de este año, debido a que la Rectoría de esta Institución aprobó provisionalmente algunas partidas necesarias para iniciar su funcionamiento. No habiendo otra intervención se estima conveniente pasar a la votación respectiva, acordándose por MAYORÍA DE VOTOS: 'Se aprueba definitivamente la creación del COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA de la Escuela de Filosofía y Letras de esta Institución, acordada en Sesión de Consejo de Gobierno de la misma de fecha tres de mayo de mil novecientos setenta y nueve'".

[8] Véase *Cuadernos de Debate*, núm.13, BUAP, 1985.

caron a tres profesores[9] para elaborar una propuesta de programa en Antropología Social. Esta tarea la desarrollaron con entusiamo —como se manifestó en diversas entrevistas— y para la cual recopilaron planes de estudio de escuelas como la ENAH, la UAM-I y la Universidad Iberoamericana (UIA). Los testimonios subrayan que hubo una interesante discusión entre los miembros de la comisión, que después se amplió a otros profesores. Dicen los entrevistados que se presentaron dos visiones: una sustentada en el "marxismo ortodoxo que reducía la antropología científica al estudio de los textos clásicos de Marx; y otra que proponía el estudio de todas las corrientes antropológicas sin dogmatismos en un marco pluralista" (Barbosa, 1988). Mientras que la primera insistía en estudiar prácticamente *El capital*, la segunda retomaba más la teoría antropológica. Los testimonios señalan que finalmente se aprobó un plan de estudios en el que triunfó la segunda visión, la cual se denominó *marxismo moderado*.

Los miembros de la comisión entregaron al Consejo de Gobierno de la Escuela de Filosofía y Letras el proyecto definitivo del plan de estudios del CAS el 30 de enero de 1979. El documento estaba estructurado en tres partes: política educativa, objetivos del Colegio y estructuración del plan de estudios. En el primer rubro afirmaban que el Colegio debería tener un enfoque pluralista y que las directrices estarían dadas por el materialismo histórico, teniendo como base la política universitaria de la BUAP. Sobre el segundo aseveraron que los objetivos del Colegio serían formar investigadores, docentes, personas críticas respecto a la sociedad, individuos capacitados para presentar una alternativa a la antropología imperialista y tradicional y que conozcan y ayuden en la solución de los problemas regionales y nacionales.[10]

[9] Los profesores fueron Julio Glockner, Fernando Lavín y Manlio Barbosa.

[10] Documento dirigido al H. Consejo de Gobierno de la Escuela de Filosofía y Letras de la BUAP con fecha de 30 de enero de 1979 y firmado por Osvaldo Tamain, Mercedes Quijano, Fernando Lavín, Manlio Barbosa, Julio Glockner, Adrián Gimate-Welsh y Ana María Ashwell (Archivo del CAS).

Finalmente organizan el plan de estudios en una etapa básica con 30 materias y otra de profundización con 12. Este plan de estudios fue el primero del CAS (véase el anexo). Posteriormente, en el documento denominado *Programa Académico y Administrativo de la Escuela de Antropología de la BUAP*, fechado en abril de 1979, se sostiene que en la nueva licenciatura:

> Los objetivos de la carrera de Antropología en la BUAP tienen que, en principio, ser parte integrante de la orientación Democrática, Crítica y Popular que plantea el programa de Reforma Universitaria de la BUAP. Debe cumplir con el requisito indispensable de vincular la docencia y la investigación científica a la tarea de solucionar los problemas sociales regionales y nacionales. El estudiantado debe reconocer y participar en el planteamiento del "problema social mismo". El objetivo general de la carrera no es entonces el de "clasificar" una problemática concreta, sino de participar, a través de un desarrollo académico integral, donde hay cabida para todas las corrientes del pensamiento, en el planteamiento de los problemas sociales de fondo, estimulando a los estudiantes y maestros a asumir un compromiso con la realidad social que intenta desentrañar.[11]

El CAS arrancó sus actividades de docencia en septiembre de 1979. Se impartieron seis cursos y se inscribieron más de 60 alumnos, de los cuales finalmente quedaron 40,[12] con una planta

[11] Documento *Programa Académico y Administrativo de la Escuela de Antropología de la BUAP* con fecha abril de 1979 (Archivo del CAS).

[12] Según el documento *Informe de Trabajo del 15 de Agosto al 30 de Septiembre de 1979*, a los estudiantes de la primera generación se les aplicó un cuestionario y los resultados fueron los siguientes: respondieron 42 (22 hombres y 21 mujeres); 32 estudiantes tenían entre 17 y 25 años (18 hombres y 14 mujeres) y 22 (10 hombres y 12 mujeres) no rebasaban los 21 años. Sólo cinco estaban en el rango de edad que va de los 26 a los 30 años, y el mismo número también se registró para el rango de edad de 31 a 40 años; 22 de los estudiantes del CAS eran de tiempo completo (11 hombres y 11 mujeres). Fueron distribuidos en tres subgrupos: los que sólo estudiaban antropología; los que estudiaban además otra carrera, y los que declararon estudiar de tiempo completo por el momento, haciendo su servicio social en una escue-

docente de un profesor de tiempo completo definitivo, tres de tiempo completo determinado y cuatro profesores por hora/clase comisionados por el Instituto de Ciencias de la BUAP. Para diciembre de 1979 los proyectos de investigación que estaban funcionando eran: *Conurbación* de Manlio Barbosa Cano; *Situación socioeconómica y aspectos ideológicos en las vecindades de la ciudad de Puebla* de Enrique Marroquín; *Lenguaje y poder* de Daniel Cazés, y *Lenguaje, ideología y cultura popular* de Adrián Gimate. Entre los proyectos de investigación en formación se encontraban *Estructuras regionales de Estado y formas políticas no institucionales* de Javier Mena; *Religiosidad popular* de Susana Percaz; *Campesinos y poder* de Julio Glockner, y *Comunidades campesinas* de Ana María Ashwell.[13]

La vigencia del primer plan de estudios fue fugaz porque desde el 15 de agosto de 1979 Daniel Cazés,[14] procedente de la ciudad de México, se incorporó como coordinador del CAS e inmediatamente incitó a reformar el plan de estudios:[15]

> Dadas las circunstancias en que se abrió el Colegio, el proyecto UTAA (Unidad de Trabajo Académico en Antropología) constituye una proposición de reforma inmediata al programa

---

la y trabajando ocasionalmente (*Colegio de Antropología Social. Unidad de Trabajo Académico en Antropología. Informe de Trabajo del 15 de Agosto al 30 de Septiembre de 1979,* firmado por Daniel Cazés el 1 de octubre de 1979, documento del Archivo del CAS).

[13] Documento *Colegio de Antropología Social. Balance 1979*. Fechado el 11 de diciembre de 1979 y firmado por el coordinador, Daniel Cazés (Archivo del CAS).

[14] Daniel Cazés, de formación lingüista, llegó con la antropóloga Marcela Lagarde y el antropólogo Javier Mena.

[15] Al respecto, Manlio Barbosa Cano sostuvo: "[…] la carrera se inició y después miembros del Partido Comunista nos mandaron decir que aceptáramos a un coordinador que ellos designaran, y nosotros respondimos que no teníamos inconveniente, razón por la que arribó Cazés, en el siguiente semestre. Pretendió hacerse aparecer como el fundador del CAS, organizando una pachanga, a la que invitó a diversas personas y pronunció un discurso, en 1980, pero el Colegio ya estaba inaugurado sin pachangas" (correo electrónico del 25 de agosto de 2008).

> original que está siendo aplicado [...] Por el momento se imparten seis cursos. La conformación del currículum del que forman parte resulta inadecuada por su dispersión, su falta de coherencia y su eclecticismo. Dos de los cursos impartidos (Materialismo Histórico y Epistemología) son fundamentales y contribuyen sustancialmente a la formación teórico metodológica básica. A pesar de los defectos del currículum, los otros cuatro cursos permitirán al estudiantado hacerse una idea general de algunos aspectos de la especialidad que cursan. Pero en el futuro inmediato, a partir del segundo semestre, toda la enseñanza tendrá que cambiar su carácter: deberá estar ligada a la investigación, el servicio y la realidad, de manera permanente.[16]

Con los cambios ocurridos el 24 de junio de 1980, que el Consejo de Gobierno de la Escuela de Filosofía y Letras corroboró aprobando un nuevo plan de estudios, se consolidó un colegio sustentado en el *marxismo ortodoxo* y la perspectiva *moderada* fue minimizada y caracterizada como posición *ecléctica* y *reaccionaria,* tal como la calificaron los profesores recién llegados.

Como parte de los argumentos que se esgrimieron para justificar la reforma al primer plan de estudios se afirmó que la antropología mexicana se había caracterizado por la existencia de dos tendencias opuestas en las disciplinas sociales: una que condujo a la fundamentación de la teoría y la práctica burguesa; y otra fundamentada en el principio de la filosofía de la praxis para desembocar necesariamente en la búsqueda de un espacio político para las clases subalternas.[17] La siguiente cita ejemplifica claramente el enfoque con que se quiso conducir al CAS:

> El punto de partida de la reforma curricular se asocia, antes que nada, a la concepción de la antropología que sostiene este Colegio. Tal concepción no deberá confundirse con las versiones tradicionales del saber y la práctica antropológica que, como

[16] Documento del Archivo del CAS: *Colegio de Antropología. Unidad de Trabajo Académico en Antropología. Informe de Trabajo del 15 de Agosto al 30 de Septiembre de 1979*. Firmado por Daniel Cazés el 1 de octubre de 1979.

[17] En el *Boletín Antropología*, núm. 3, julio de 1981, BUAP.

> es conocido, han sido subsidiarias de los proyectos político-ideológicos de las clases dominantes. La demarcación con este tipo de antropología implica abrir curso a una "antropología alternativa" que no puede afirmarse sino a través de una permanente y rigurosa crítica de las disciplinas sociales que contribuyen a legitimar la hegemonía ideológica de la burguesía en el campo de las ciencias sociales. El carácter esencialmente crítico de la antropología que proponemos está orgánicamente vinculado al proyecto hegemónico alternativo que han generado, en el contexto histórico del capitalismo, las clases subalternas.[18]

Fue así que con estos argumentos políticos caracterizaron como "reaccionarios" y "burgueses" a los profesores que elaboraron el primer plan de estudios. Las palabras que Carlos Okada escribe para Julio Glockner expresan la necesidad de adoptar un proyecto de *antropología crítica* sustentado en el marxismo:

> ¿Cuál ha sido la complicidad de la tradición antropológica con la ideología dominante (política colonial) y en la lucha ideológica de clases en el escenario de las ciencias sociales? La conexión entre antropología e ideología justificadora de la hegemonía burguesa resulta tan patente que huelga entrar a discutirla. Este dato ¿nos condena a negar en toda su línea lo que constituye el saber antropológico? De ningún modo. Lo que sí corresponde abordar es una "relectura crítica" de ese saber desde la perspectiva teórica del marxismo. Así, el marxismo deviene en la piedra de toque para el rescate de la tradición antropológica y la construcción de una "antropología alternativa". Sería un lamentable error que esta perspectiva marxista en el trabajo antropológico se agote en una problemática puramente epistemológica [...] el marxismo no lo ha dicho todo, pero aun así, me parece que es la teoría social que se nos presenta con mayor fecundidad para la investigación de los fenómenos sociales. De ahí que una "antropología crítica" tiene esperanzas de realizarse a partir de ese interjuego crítico entre la antropología y el marxismo.[19]

[18] En el *Boletín Antropología*, núm. 3, julio de 1981, BUAP.
[19] En el *Boletín Antropología*, núm. 3, julio de 1981, BUAP.

En realidad, la discusión no fue entre *antropología crítica versus antropología burguesa,* ya que todo el profesorado participante en la fundación del CAS poseía de algún modo una formación marxista, pues era el paradigma dominante de la época y además los profesores se habían formado en la ciudad de México o en otras partes de América Latina bajo dicho postulado teórico político. En el fondo —así se desprende de las entrevistas a los fundadores— el problema fue que los profesores que llegaron después no tenían formación antropológica, procedían de otras especialidades de las ciencias sociales y sus intereses académicos y políticos eran diversos a los del CAS. Los recién llegados argumentaron que la construcción de la "nueva antropología crítica" no era asunto que incumbía exclusivamente a los antropólogos o a los especialistas en ciencias sociales, sino que se desplegaría orgánicamente asociada al "bloque histórico" hegemonizado por las clases subalternas, de tal manera que la "antropología crítica" sería, por tanto, una parte integrante de la "nueva cultura".[20]

Para finales de 1980 se contrataron más profesores y con ello aparecieron otras críticas argumentando que la contratación de esos profesores se había hecho por afinidades políticas más que académicas.[21] En esos años, Julio Glockner manifestó que el plan de estudios se fue moldeando a los profesores y no al revés:

> Entonces, si sabías de guerrilla en Guatemala, se hacía un seminario de guerrilla en Guatemala [...] se fue perdiendo el objetivo principal del primer plan de estudios que consistía en privilegiar la investigación regional, de poner énfasis ahí. Era obvio que un Colegio de Antropología en Puebla tenía que atender los problemas de la Mixteca, de la Sierra de Puebla [...] había una serie de problemas interesantísimos para los antropólogos que se fueron desatendiendo porque se contrataban maestros que no tenían ningún compromiso con el proyecto del Colegio; la prueba es que todos ellos se fueron después. Esto fue como una pista

[20] En el *Boletín Antropología*, núm. 3, julio de 1981, BUAP.

[21] Véase la *Revista Estudiantil del Colegio de Antropología Social*, año 1, núm. 1, abril de 1999.

> de aterrizaje de gente que agarraba este trabajo mientras encontraba otra cosa, digamos que el Colegio nació yéndose a la deriva, nació sin gente comprometida.[22]

Esta primera batalla teórica, junto con otras que sucedieron en la primera mitad de la década de 1980, definieron el rumbo teórico e ideológico del CAS durante 13 años, tal como fue expresado en el discurso leído el 9 de abril de 1980.[23] Daniel Cazés afirmó que la antropología mexicana se había caracterizado por dos tendencias opuestas: la primera basada en la ideología burguesa al servicio del Estado mexicano, que permitía a la burguesía dominar y dirigir el conjunto de la sociedad; y la segunda, sostuvo, "partiendo de la filosofía de la praxis elabora una concepción de los fenómenos que enfrenta basada en el materialismo histórico; por lo tanto desemboca por necesidad en la búsqueda de un espacio político para las clases subalternas de las que surgió y de las que ha sido expresión desde un principio".[24] Mediante estos argumentos se delineó la idea de que el CAS debería contribuir a que la BUAP se convirtiera en un centro de desarrollo de la filosofía de la praxis.[25]

Para el semestre que transcurrió entre los años 1980 y 1981 eran 15 los profesores que impartían las materias curriculares. Se dictaron las siguientes asignaturas: *Mesoamérica* y *conurbación* por Manlio Barbosa; *Luchas agrarias en la Sierra Norte 1970-1980* por Ana María Ashwell; *Epistemología y hegemonía* y *Consenso*

[22] En la *Revista Estudiantil del Colegio de Antropología Social*, año 1, núm. 1, abril de 1999.

[23] En la documentación revisada el discurso al que hacemos referencia aparece como el inaugural del CAS, versión que contrasta con el testimonio de Manlio Barbosa Cano quien, como lo señalamos con anterioridad, afirma que el Colegio ya había iniciado sus actividades en el segundo semestre de 1979. Manlio Barbosa ahonda diciendo: "[...] años después un grupo de la Facultad invitó a Cazés a impartir una conferencia en el CAS y respondió que aceptaba mediante el pago de mil dólares; si fuese el fundador del CAS no creo que le cobrara por una conferencia" (correo electrónico del 25 de agosto de 2008).

[24] En *Cuadernos de Debate*, núm. 13, 1985.

[25] En *Cuadernos de Debate*, núm. 4, 1982.

en Puebla por Esteban Caballero; *Problemática de los grupos étnicos* y *Lenguaje y poder* por Daniel Cazés; *Modos de producción III* y *Terrorismo de Estado en Guatemala* por Carlos Figueroa; *Lingüística general y lenguaje* e *Ideología y cultura popular* por Adrián Gimate; *Modos de producción I* y *Formas y relaciones de poder político en el medio rural* por Julio Glockner; *Corrientes antropológicas* y *Antropología de la mujer* por Marcela Lagarde; *Movimiento obrero en Puebla* por Samuel Malpica; *Antropología de la religión* y *Política urbana en Puebla* por Enrique Marroquín; *Siglo XIX* y *Estructuras de Estado* por Javier Mena; *Introducción al materialismo histórico* y *Estado y movimiento obrero* por Carlos Okada; *Estructuras agrarias y Estado* y *Acumulación y campesinado* por Gerardo Otero, y *Antropología de la religión* y *Religiosidad popular en Puebla* por Susana Percaz.[26]

El Primer Congreso del CAS: 1981

A dos años de su fundación se llevó a cabo el Primer Congreso del CAS (del 17 al 21 de agosto de 1981), cuyo objetivo fue realizar un balance de las actividades académicas y políticas del mismo, como se desprende de los documentos consultados. Al respecto de la importancia de dicho balance se dijo que el CAS:

> […] debe contribuir a definir cualitativamente la forma en que día a día, desde hace dos años, hacemos antropología en la Universidad; a definir la medida en la cual la antropología que estamos haciendo se inscribe en los objetivos de la Reforma Universitaria, se aleja de ellos o, por lo contrario, los enriquece.[27]

Entre los argumentos más críticos de orden académico destacaron aquellos que afirmaban que el CAS no había logrado satisfactoriamente la síntesis entre docencia, investigación y ex-

[26] Información tomada del documento *Planta de Maestros y Cargas Respectivas de Trabajo para el 2º Semestre del Periodo Lectivo 1980-1981* (Archivo del CAS).

[27] En *Cuadernos de Debate*, núm. 4, 1982.

tensión del conocimiento antropológico,[28] aunque su solución fue ideológica y política, como se lee en las resoluciones del Primer Congreso.

Aprobadas en el marco de la Asamblea General, las resoluciones del Primer Congreso expresaron más una declaración política que un proyecto académico debido a que el objetivo de formar "especialistas altamente capacitados" fue supeditado a que la vinculación entre docencia, investigación y extensión debería contribuir a la lucha de clases de los grupos sociales subalternos. La siguiente cita expresa la postura ideológica que el CAS adoptó en el año 1981:

> El Colegio de Antropología Social proclama la alianza y la solidaridad de los universitarios —desde su propio quehacer académico— con las causas de las clases y los grupos sociales subalternos, y pugnará por vincularse a las luchas populares en los términos en que el programa de Reforma Universitaria de 1975 define esta vinculación, así como porque todos los universitarios nos asumamos como parte del pueblo que combate por la democracia económica, política y social en nuestro país. Sin embargo, sostiene el derecho de cada uno de sus miembros a mantener sus propias convicciones y/o desarrollarlas, y defiende en su seno el pluralismo ideológico, así como la libertad de cátedra y de investigación, pero rechaza, excluye y combate cualquier expresión de fascismo, xenofobia, racismo y sexismo.[29]

De esta manera, los resolutivos del Primer Congreso ratificaron los principios de la Universidad Democrática, Crítica y Popular que encabezó el rector Luis Rivera Terrazas.

Tercer Foro: 1983

El Tercer Foro del CAS se realizó en septiembre de 1983, reformuló el plan de estudios del año 1981 y sus resolutivos fueron aprobados por el Consejo Universitario de la BUAP. Siguiendo

[28] En *Cuadernos de Debate*, núm. 4, 1982.
[29] En *Cuadernos de Debate*, núm. 4, 1982.

con la línea ideológica del Primer Congreso, se reforzó el compromiso político-social de los años anteriores. El foro retomó la idea del *criticismo* como forma de pensamiento y se comprometió con la descentralización de los monopolios del capital a través de la filosofía de la praxis. También se planteó como objetivo principal la fusión académica de la investigación y la extensión universitaria como parte del compromiso democrático y popular de rigurosidad científica.[30]

En este foro destacó la importancia brindada a la investigación con orientación popular. De los criterios ideológico-metodológicos que se aprobaron, subrayamos los siguientes:

Todo problema de investigación antropológica debe tener una línea filosófica y política que lo defina y oriente. En este sentido, la antropología que se estableció en este foro se desliga de la denominada antropología positivista-colonialista y evolucionista. Postula, por otra parte, que se debe eliminar cualquier objetivo de enunciar y buscar elementos definitorios en la cultura y la naturaleza humana tomando como base cualquier formación social.

Plantear la antropología del CAS como una antropología desarrollada desde las concepciones del materialismo histórico permite discutir sobre la cuestión de la integración nacional así como analizar las dinámicas sociales a niveles nacional y regional. También se propuso analizar e investigar grupos minoritarios como contraposición a la antropología del Estado y la forma en que ésta define y califica al *otro*.[31]

Un elemento meritorio de los resolutivos del Tercer Foro fue retomar del primer plan de estudios la idea de definir la región poblana como área de estudio del CAS. Se acordó que las investigaciones de estudiantes y profesores versarían sobre los estados de Puebla y Tlaxcala, así como las zonas colindantes con los estados de México, Veracruz, Hidalgo, Morelos y Guerrero. Investigaciones que tendrían el compromiso de "elaborar una visión científica de la región poblana, con base en la cual sea po-

[30] Al respecto, véase *Cuadernos de Debate*, núm. 13, 1985.

[31] En *Cuadernos de Debate*, núm. 13, 1985.

sible ampliar las perspectivas democráticas de los grupos sociales explotados y oprimidos".[32] Se propusieron cinco áreas desde las cuales se coordinarían los proyectos de investigación:

- Desarrollo regional del capitalismo. Acumulación y desarrollo del capitalismo, sus implicaciones y formas de articulación.
- Ideología. Formas en la que ésta actúa en los grupos sociales, sus prácticas y relaciones.
- Sexo y cultura. Papel de la división sexual en el conjunto de relaciones sociales.
- Minorías étnicas, clases sociales y Estado. Formas de sometimiento regional y nacional de grupos étnicos y minorías sociales ante la estructura estatal.
- Libertad de investigación. Área de desarrollo de propuestas de investigación no alineadas directamente a las áreas académicas antes descritas.

Finalmente, se propuso organizar el currículo en tres niveles: introductorio, básico y de profundización. El plan de estudios quedó estructurado de la siguiente manera:

- Áreas de docencia
  a) Área de temática antropológica
  b) Área de materialismo histórico
  c) Área de formaciones sociales en México
  d) Cursos complementarios

- Áreas de investigación y extensión universitaria
  a) Fase metodológica
  b) Áreas de investigación y extensión universitaria

Y se establecieron los reglamentos correspondientes del CAS: Estatuto Interno, Reglamento para el Trabajo de Campo, Reglamento para el Servicio Social, Requisitos para la Obtención del Título de Licenciado en Antropología Social, Reglamento

[32] En *Cuadernos de Debate*, núm. 13, 1985.

para la Escolaridad Abierta, Reglamento para los Tesistas e Instructivo para Asuntos Escolares.[33] Con estos instrumentos el CAS tuvo una vida académica más institucionalizada y normada jurídicamente.

En el año 1985 se presentó la primera tesis del CAS. La elaboró Enrique Marroquín Zaleta con el título *Política urbana y explotación: las vecindades del centro de Puebla*, trabajo que refleja la formación de orientación marxista que el Colegio adoptó desde su fundación. En la introducción de la tesis se afirma que el CAS ha asumido operacionalmente como su objeto de estudio principal la "cultura de las clases, grupos y capas oprimidas del estado de Puebla" (Marroquín, 1985:1). Entre los objetivos epistemológicos que el autor esgrime, sostiene:

> [...] nosotros asumimos la perspectiva de los oprimidos en lucha por su liberación. Entendemos que la perspectiva proletaria es la que mejor garantiza la posibilidad de comprender los fenómenos sociales contemporáneos [...] asumo la perspectiva de los oprimidos en busca de su liberación, y desde esta óptica, me solidarizo con los pobladores de las vecindades para un estudio crítico y científico de su problemática (Marroquín, 1985:5).

Con base en estos postulados el autor se interesó por estudiar las relaciones entre las pautas culturales y la vivienda y cómo sus moradores configuran un estilo de vida propio, siempre estudiado dentro de un marco hegemónico representado por la política urbana del Estado. La tesis está dividida en dos partes: las vecindades vistas por el capital y por la fuerza de trabajo. Consideramos que esta tesis de licenciatura refleja claramente la formación teórica e ideológica de los estudiantes de la primera generación del CAS, aquella sustentada en el paradigma del marxismo en su vertiente político-ideológica de ayuda y liberación de las clases populares.

Para 1986 la mayoría de profesores fundadores habían abandonado el CAS por distintas razones y se incorporan otros(as)

[33] En Acta del H. Consejo Universitario del 25 de enero de 1984, BUAP.

que definieron su rumbo en los años posteriores. Hacia finales de los años ochenta el CAS se encontraba en una profunda crisis académica que se podía observar en la insuficiencia de estudiantes titulados, profesorado intermitente y, entre otras cosas, un plan de estudios obsoleto. Los años ochenta se pueden caracterizar como una década de permanente *ensayo* para el CAS debido a que, al cabo de pocos años, el profesorado fundador dejó el proyecto académico del CAS[34] buscando satisfacer sus intereses particulares; por lo anterior, los recién llegados se incorporaron a un colegio sin liderazgo académico y sin proyecto sustentado en las ciencias antropológicas. Incluso lo que se pensó políticamente para el Colegio fracasó; sin embargo, no todo fue una pérdida de tiempo. Quizá lo más rescatable del periodo fundacional y de la hegemonía marxista fue la importancia que tuvo la investigación en los planes de estudio, elemento que sigue siendo un pilar del actual. Hoy, como en los años fundacionales, se discurre en la formación de investigadores como la tarea principal del CAS. Esta continuidad presenta una ruptura, pues la formación de investigadores se sustenta en variadas teorías antropológicas y no en una, como en el pasado. El CAS apareció teóricamente uniforme y "nació yéndose a la deriva, nació sin gente comprometida", como afirmó Julio Glockner, profesor fundador.

Sin duda alguna la pertenencia generacional de los profesores que participaron en la creación del CAS representa un referente importante, ya que fungieron como los dirigentes de un proyecto que, como se mencionó con anterioridad, fue de tinte más político que académico. La postura que se guardaba era la de un férreo posicionamiento ideológico; sin embargo, se olvidaba un asunto medular: una licenciatura —además de cumplir el compromiso social con los sectores subalternos y de contar con un manejo teórico-metodológico relacionado con la postura del materialismo histórico— debía impactar en el análisis de la rea-

[34] No es el caso de Manlio Barbosa Cano, investigador del INAH-Puebla y fundador del CAS, quien ha impartido clases ininterrumpidamente desde el año 1979.

lidad inmediata, en este caso Puebla y los estados colindantes, para arraigar la pertinencia de la profesión en la sociedad poblana. Además se perdió de vista el dinamismo propio de los procesos socioculturales, el cambio y la transformación que tanto promovía el marxismo y que parecía no importar, y se abrazó la opción del materialismo en su interpretación estática.

De la antropología crítica y popular a la antropología científica: 1992-2005

El año 1990 es un momento crucial para la BUAP, ya lo dijimos líneas arriba, debido a la llegada de José M. Doger Corte, primer rector neoliberal perteneciente al PRI. Él sepultó definitivamente el proyecto de Universidad Democrática, Crítica y Popular e inició cambios sustanciales en los ámbitos académico, laboral, sindical, administrativo y orgánico en la BUAP. Entre los cambios más importantes destacó el diseño de nuevos planes de estudio en todas las carreras que se impartían en la BUAP. Es en esta coyuntura, y por disposición de la autoridad máxima de la Universidad, cuando el personal académico del CAS desarrolló en los años 1991 y 1992 dos acciones: una evaluación de los 13 años de actividades del Colegio, y un debate académico con el objetivo de modificar el plan de estudios.[35]

Según diversos documentos consultados, a principios de la década de 1990 el CAS se encontraba en una profunda crisis. Esta situación se reflejaba en varios aspectos, que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

- Se hablaba de una deserción estudiantil amplia debido a que los estudiantes abandonaban la carrera desde el primer año por falta de recursos económicos y desconocimiento de la disciplina.

[35] Cabe señalar que el Consejo Universitario Constituyente de la BUAP acordó que para septiembre del año 1992 se debían inaugurar los cursos con nuevo plan de estudios; este hecho ocasionó que las academias entraran en discusiones para modificar los currículos en toda la Universidad.

- Una gran cantidad de estudiantes se encontraban atrasados en su currículo porque existía demasiada "libertad" y escasez de candados administrativos para pasar de un nivel o de un seminario a otro. Aunada a esta situación de "caos" académico-administrativo, también se argumentó la constante inasistencia del estudiantado, ya que no había una normatividad que exigiera un mínimo de asistencia para acreditar un curso.
- El bajo porcentaje de titulación acrecentó la crisis del CAS. Hasta el año 1989 sólo se habían titulado diez estudiantes de una población de ingreso de aproximadamente 550, situación que se agravó debido a que algunas tesis estaban fuera de los enfoques antropológicos dada la orientación marxista del currículo.
- También se subrayó la falta de superación académica del profesorado debido a que no existía un plan global de perfeccionamiento en el CAS. Esta deficiencia ocasionó que algunos profesores no contaran, incluso, con el título de licenciatura; otros más se estancaron en el grado que habían obtenido hasta ese momento. Además se perdieron plazas y no hubo contratación de profesores.[36]
- Se afirmó que la investigación fue escasa porque si bien la investigación antropológica fue un eje del currículo del CAS, tal como se expresó en los documentos fundacionales, a lo largo de 13 años ésta no se realizó continuamente. No había un plan de investigación integral que permitie-

[36] En un documento fechado en marzo de 1986 se dice: "[…] el Colegio ha tenido que enfrentar complicaciones derivadas de la inexistencia de una planta de profesores completa y estable. Es cierto que no se puede pensar en la inmovilidad de la planta docente, pero no se puede perder de vista que durante los últimos semestres el Colegio ha sufrido en este aspecto una inestabilidad mayor de lo que el buen funcionamiento requiere. Es por ello que para alcanzar un mejor nivel académico, se complete y estabilice la planta de profesores, sin que esto reste derechos y posibilidades de desarrollo a los profesores que actualmente laboran en el Colegio". Documento *Programa de Acción para la Coordinación Académica del Colegio de Antropología Social de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP*. Periodo marzo de 1986 a marzo de 1987. Ricardo Téllez Girón López, marzo de 1986 (Archivo del CAS).

ra identificar ya sea una propuesta regional, temática o teórica del Colegio. Durante algunos años sólo trascendieron los estudios feministas, más por la presencia política que tenían algunas profesoras y estudiantes en la sociedad poblana que por la calidad de las investigaciones realizadas.[37]

- Había una producción editorial deficiente, ya que el CAS no contaba con una publicación permanente u ocasional que exhibiera la producción científica del personal académico. Las pocas publicaciones realizadas se debieron principalmente a esfuerzos personales de los mismos profesores.

[37] "Dentro de los objetivos de nuestro Colegio se plantea como un aspecto central la vinculación entre docencia e investigación. Existen sin embargo una serie de problemas que entorpecen la consolidación de tal planteamiento. Entre los aspectos que se deben de tomar en cuenta al respecto podrían mencionarse los siguientes: *A)* Primero no se puede perder de vista que la investigación en un Colegio como el nuestro requiere de una docencia sólida y seria. Sin una formación básica adecuada la investigación no pasa de ser un buen deseo. Se requiere como se desprende de lo anterior fortalecer la actividad docente formativa. *B)* Por otra parte las actividades de investigación se ven afectadas por la ya mencionada inestabilidad de la planta de profesores. *C)* El punto anterior junto a una deficiente utilización de los recursos humanos existentes ha llevado a un progresivo desequilibrio al interior de las áreas de investigación. Se puede mencionar los casos de áreas que en más de dos semestres han visto pasar un número importante de profesores sin consolidar un núcleo estable; tal sería la situación de Minorías Étnicas. En otras, como Ideología y Cultura Política, un solo docente ha tenido hasta recientemente que organizar el trabajo. Actualmente se tienen números muy grandes de alumnos en algunas áreas con poca posibilidad de una atención adecuada por parte del exiguo número de maestros al interior de las mismas. *D)* En el nivel del Colegio, es también necesario, dentro de las áreas de investigación, lograr la unificación de criterios en la organización y funcionamiento de las mismas. La ausencia de criterios homogéneos no puede sino crear confusión no sólo entre los alumnos sino también entre los profesores; por tanto, es importante no posponer por más tiempo la discusión al respecto", en el documento *Programa de Acción para la Coordinación Académica del Colegio de Antropología Social de la Escuela de Filosofía y Letras de la BUAP*. Periodo marzo de 1986 a marzo de 1987, firmado por Ricardo Téllez Girón López en marzo de 1986 (Archivo del CAS).

- Desde su fundación el CAS nunca ha tenido financiamiento permanente para el trabajo de campo.

Además, en el diagnóstico que realizaron los profesores se mencionó la incapacidad de negociar apoyos financieros para el desarrollo del CAS; la desaparición de áreas de investigación; la falta de reglamentos internos de trabajo académico; el aislamiento del Colegio con respecto a las instituciones docentes y de investigación antropológicas y de la sociedad misma, y la violación permanente de la institucionalidad establecida, misma que revelaba un hueco estructural que imposibilitaba al CAS proyectarse como una institución sólida con capacidad necesaria para producir investigadores y, peor aún, no ser visto como una opción viable de estudio para los jóvenes poblanos.

Frente a la crisis del CAS su personal académico desarrolló una propuesta de reorientación curricular como solución a los problemas antes descritos. Los lineamientos de la propuesta más o menos consensuada consistieron en afianzar los conocimientos teóricos y metodológicos de la disciplina antropológica. En primer lugar, se propuso revisar los programas de estudios de diferentes escuelas de antropología social y articular a nivel horizontal un sistema modular donde las problemáticas culturales y teóricas se interconectaran con el fin de no dejar materias ni temáticas aisladas. De manera vertical se propuso privilegiar la secuencia histórica; y al respecto de la metodología se instauró la modalidad de enseñar a investigar investigando. La planta de profesores de esa época pensaba que la salida a la crisis académica tenía que ver con cambiar el viejo plan de estudios (1983), por lo que concentraron sus esfuerzos en "antropologizar" el currículo.[38]

Fue así que el personal académico del CAS inició la discusión sobre un nuevo plan de estudios. De esas sesiones, que duraron aproximadamente un año, surgió el plan de estudios de 1993

[38] Hasta el año 1991 el CAS había tenido tres planes de estudio, el último de ellos fue aprobado en 1983; de estos tres currículos egresaron 17 generaciones con 75 pasantes.

y con ello la ruptura político-académica entre dos grupos de profesores que marcarían un antes y un después en la vida institucional del CAS.

Lo anterior se expresó en una vida académica muy particular en el CAS, ya que las posiciones de los profesores impactaron en la comunidad estudiantil. Quienes habían recibido la formación "marxista" y eran estudiantes rezagados tratando de salvar las materias con el nuevo plan de estudios mantenían una postura que desvalorizaba el intento por "antropologizar" la licenciatura; mientras que aquellos estudiantes que no comulgaban con la visión materialista (simplemente por el hecho de no contar más que con un referente de cultura general) eran señalados como "burgueses y apáticos" y etiquetados como "poco antropólogos". Esto, aunado a una permanente "leyenda urbana", ocasionó un ambiente tenso en el CAS. El Colegio estaba en crisis y en cualquier momento sería cerrado, fue un discurso que ocasionó el desasosiego por parte de algunos integrantes del estudiantado y más de uno emprendió la huida tratando de encontrar cabida en aquellas instituciones educativas de corte antropológico que se encontraban en mejores condiciones que la poblana.

La gran crisis político-académica: 1992

Desde el año 1991 un grupo de profesores (Ernesto Licona, Alejandra Gámez, Rubén Aréchiga y Francisco Castro) concibió un nuevo plan de estudios y realizó acciones encaminadas al cambio del antiguo currículo. Como parte de sus argumentos afirmaban que era necesario recuperar la identidad de la antropología que se había perdido porque "la teoría del conflicto —marxismo— sustituyó en muchos casos y en diferentes disciplinas a las disciplinas mismas".[39] Con la idea de "antropologizar" las materias, desde los años 1990 y 1991 se propusieron algunos cambios graduales con el objetivo de ganar espacios reales para

[39] Tomado de *Un punto de vista sobre el proceso de revisión curricular*, documento elaborado en el año 1992 por Alejandra Gámez Espinosa, Ernesto Licona Valencia, Rubén Aréchiga Robles y Francisco Castro Pérez como colaborador.

la disciplina. Por ejemplo, se planteó que en los cursos de *Imperialismo en América Latina* se hiciera una revisión de los procesos culturales que han conformado las identidades colectivas en el continente; en la materia *Introducción a la economía* se propuso que se incluyera un contenido en a*ntropología económica*, así como se planteó la impartición de nuevos cursos como *Etnografía de Puebla-Tlaxcala*, *Antropología política*[40] y *Antropología de las sociedades complejas,* entre otras. Desgraciadamente estos esfuerzos iniciales por cambiar parcialmente el currículo tuvieron fuertes oposiciones por parte de otro grupo de profesores que argumentaban el quebrantamiento de la institucionalidad.

Finalmente, la idea de cambiar el plan de estudios fue difundiéndose entre los estudiantes y demás profesores del CAS. En términos formales, la discusión inició con tres acciones: la presentación en 1991 de la propuesta inicial de un nuevo plan de estudios por parte de los profesores Alejandra Gámez, Ernesto Licona, Francisco Castro y Rubén Aréchiga; la organización de un ciclo de conferencias impartidas por reconocidos antropólogos en los meses de mayo y junio del mismo año;[41] y la presentación, en el ciclo de conferencias, del nuevo plan de estudios pero ya modificado para ese momento.

En los primeros meses del año 1991 los profesores Alejandra Gámez, Ernesto Licona y Rubén Aréchiga se habían estado reuniendo para elaborar la nueva propuesta; revisaron todos los planes de estudio de las escuelas de antropología del país y finalmente concluyeron una propuesta que presentaron a la academia de profesores a principios de ese año. La respuesta inicial por parte del conjunto de la planta de profesores no fue muy satisfactoria, pero la reacción del estudiantado fue de entusiasmo y fueron quienes generaron el ambiente propicio para continuar

[40] Fue en esta época cuando por primera vez se invitó a Luis Arturo Jiménez Medina para impartir el curso *Antropología política,* que resultó ser un éxito. Después Luis Arturo Jiménez se incorporó como profesor-investigador de tiempo completo en el año 2000.

[41] Los antropólogos invitados fueron: Jaime Litvak, Luis Vázquez, José del Val, Manuel Gándara, José Arias, Javier Guerrero, Enrique Valencia y Eduardo Nivón.

con los cambios curriculares que el CAS necesitaba. El entusiasmo se acrecentó con la iniciativa de esos mismos profesores de otorgarle al antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán el doctorado *Honoris Causa*, propuesta que fue aceptada por el Consejo Universitario de la BUAP el 2 de octubre de 1991 y que el distinguido antropólogo recibió el día 27 de marzo de 1992. Este ambiente de entusiasmo y la necesidad de superar la crisis académica del CAS permitió a los mismos profesores organizar un ciclo de conferencias con prestigiados antropólogos mexicanos. Sus exposiciones giraron en torno a la identidad de la disciplina y las vías probables para avanzar en la restructuración del CAS. Finalmente se aprovechó el ambiente generado por las conferencias y nuevamente se presentó, ante la comunidad de estudiantes y profesores, la propuesta de plan de estudios modificada que meses antes ya se había dado a conocer. Estas tres acciones posicionaron política y académicamente a los profesores que orquestaron las conferencias y el otorgamiento del *Honoris Causa* al doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, con lo que ganaron la primera batalla. A partir de ese momento ya no era posible dar marcha atrás y se hablaba de tener un nuevo plan de estudios. Finalmente esta idea se impuso en toda la comunidad del CAS.

Las tres acciones emprendidas, pero en particular la presentación de una propuesta novedosa de plan de estudios, impactó a los profesores Ricardo Téllez Girón, Antonella Fagetti, María Eugenia D'Aubeterre y Patricia Castañeda, por lo que se comprometieron a entregar otra propuesta de plan de estudios e impulsar la discusión en un foro académico.

En este ambiente de consenso la respuesta estudiantil fue ejemplar. Varios grupos académicos reclamaron la necesidad de que la reforma curricular los incluyera y propusieron que los alumnos de nuevo ingreso inauguraran el nuevo plan curricular. Así, en el año 1991 inició seriamente la revisión del enfoque marxista en la carrera de antropología y con ello se dio la ruptura política entre miembros de la academia de profesores. Algunos incluso se opusieron al reconocimiento otorgado al doctor Aguirre Beltrán por considerarlo el "padre" del indigenismo mexicano.

Para el mes de junio de 1992 en el CAS se conocían y circulaban dos propuestas de plan de estudios. Una elaborada por profesores que tomaron la iniciativa desde el año 1990 y procedían de la ENAH (ciudad de México) y de la Universidad Veracruzana, quienes llegaron a Puebla con una formación académica y política más amplia, ya que habían participado en luchas académicas en la ENAH y en diversos movimientos sociales de la época, y que posteriormente se les identificó como la "etnia de la ENAH". Por otro lado se encontraban profesores ligados al contexto político-académico local de Puebla, atados a la clase política que había conducido la Universidad durante las décadas de 1960 y 1980 y que desde el año 1990 fue desplazada por la llegada del priísmo a Rectoría. Este grupo estaba conformado por egresados del Colegio que ya estaban impartiendo clases, algunas profesoras extranjeras y un profesor que se gradúo en la ENAH a principios de 1960, grupo que se denominó "las Lagarde", porque la mayoría eran mujeres feministas que se formaron académica y políticamente con la antropóloga Marcela Lagarde.[42] El acuerdo del Consejo Universitario Constituyente, según el cual en septiembre de 1992 se debían inaugurar los cursos con nuevos planes de estudios, precipitó la discusión entre ambos grupos de profesores del CAS.

En términos académicos, las dos propuestas de plan de estudios tenían muchas similitudes. En realidad la ruptura se dio en lo político más que en lo académico, ya que los dos grupos coincidían en la necesidad de "antropologizar" el currículo. Por ejemplo, en un documento de la época se exponen las concordancias de la siguiente manera:

> Sobre la propuesta del otro grupo de maestros, queremos hacer algunos comentarios: coinciden con nosotros en la recuperación del capital teórico, metodológico, conceptual y temático de la Antropología Social, por eso aparecen cursos como el de Mito, Magia y Religión, Antropología Política, Antropología Económica y Antropología de las Sociedades Complejas. Las primeras

[42] Este grupo estuvo integrado principalmente por Antonella Fagetti, María Eugenia D'Aubeterre y Patricia Castañeda.

> tres, igual que nosotros, tienen que ver con la recuperación de nuestra identidad como disciplina [...] sugieren la revisión de autores no antropólogos, fundamentales para el desarrollo de las Ciencias Sociales en general y de la Antropología Social en particular. Argumentan sobre la importancia de Durkheim y la Escuela de Frankfurt. En nuestra propuesta original hablamos de la necesidad de incorporar cursos sobre Marx, Durkheim y Weber [...] y suena interesante incorporar más autores, hay argumentos sólidos, se justifica la propuesta [...] Sobre los cursos de Historia, en la propuesta que recién conocimos se plantea que el contexto económico y político dominante debe analizarse en sentido antropológico, por lo que estamos de acuerdo [...] puntualizamos que en esos cursos se contemplen e integren tres niveles en la reconstrucción del pasado: lo económico, lo político y lo cultural. Pensamos que hacia adelante podamos ampliar lo referido a la vida cotidiana, lo consuetudinario y el espíritu de la época, vía estudios e investigaciones de la etnohistoria. En la columna que denominamos clásicos de la Antropología Mexicana proponíamos cuatro cursos, ahora proponemos tres, y en la otra propuesta se proponen dos.[43]

Como se observa hay más coincidencias que discrepancias y ambos grupos proponen discutir contenidos, alcances, objetivos por cada materia y columnas que estructuraran el plan curricular. Los planteamientos comunes continúan:

> Sobre lo etnográfico, antes proponíamos una revisión precisa de la geografía étnica del país en cinco cursos, puntualizando lo regional. Nuestra nueva propuesta considera tres cursos, el primero sería equivalente a Etnografía de México, el segundo —más que etnografía— sería Etnohistoria de la Región, y a partir de ahí aplicar las teorías y métodos de la etnohistoria, daríamos cuenta de lo cultural; por último, un curso de Etnografía de Puebla-Tlaxcala. En el mapa curricular presentado por el otro grupo de profesores aparece Etnografía de México y en un segundo curso plantean Etnografía del Altiplano, hay diferencias en las propuestas, pero éstas son menores.

[43] Alejandra Gámez, Ernesto Licona, Rubén Aréchiga, Francisco Castro, *Un punto de vista sobre el proceso de revisión curricular*, manuscrito, 1992.

> Sobre los cursos introductorios que plantea la otra propuesta, creemos que igual que en el curso de Etnohistoria, hay materias mediante las cuales deben explicitarse los objetos de estudio, de conocimiento, conceptos, propuestas metodológicas de las otras disciplinas antropológicas. Por ejemplo, en el curso de Mesoamérica, la arqueología es la disciplina que puede aproximarse mejor a la reconstrucción de ese proceso histórico-cultural. En Evolucionismo, la antropología física y la arqueología son importantes para explicar esta corriente. También proponen un curso de Introducción a la Lingüística, creemos que sería interesante un curso de Sociolingüística [...] en fin, no creemos que sea difícil oírnos, discutir y decidir. Por último, a sugerencia del maestro Luis Vázquez León, proponemos un curso de Antropología Aplicada, misma que el otro grupo de profesores también propone.[44]

Antropologizar el viejo currículo fue la consigna que asumieron los dos grupos de profesores que presentaron dos propuestas de plan de estudios. Iniciativas con muchas similitudes en cuanto a la investigación, las teorías antropológicas, la historia de México y los temas, así como en el ciclo introductorio a las ciencias antropológicas. Quizá lo más relevante de las propuestas fue, por un lado, no adherirse a alguna *moda intelectual* que se proclamase como el nuevo dogma teórico, como lo fue en su momento el marxismo, por lo que se especificó que no debería haber una línea teórica que guiara todo el plan de estudios dando cabida a la diversidad de enfoques y tendencias teórico-metodológicas. Por otro lado, se manifestó el objetivo de convencer a la opinión pública de que la antropología tiene la capacidad histórica de ser reconocida como una disciplina que organiza, produce y reproduce conocimiento científico sobre los fenómenos culturales e históricos.

A nuestro juicio, lo anterior fue un punto de partida fundamental para avanzar en la modificación del plan de estudios que

[44] Alejandra Gámez, Ernesto Licona, Rubén Aréchiga, Francisco Castro, *Un punto de vista sobre el proceso de revisión curricular*, manuscrito, 1992.

finalmente se estructuró retomando elementos y planteamientos de los dos grupos de profesores. El nuevo plan de estudios se aprobó en el año 1993 y su paternidad no puede ser atribuida a uno u otro grupo, porque existieron más concomitancias que divergencias académicas. Aquellos profesores que hoy insisten en ello lo hacen por razones políticas, porque ya no están en el CAS y sobredimensionan su participación en los acontecimientos de esos años.

El plan de estudios de 1993 quedó estructurado con cinco áreas a nivel vertical y cuatro ciclos a nivel horizontal. Las áreas de conocimiento fueron las siguientes:

1) *Teoría y métodos de la antropología*: se pensó como el eje fundamental en la formación de un antropólogo ya que proporciona los conocimientos básicos en teoría y métodos antropológicos. Aquí los estudiantes conocerían las teorías antropológicas, los métodos, las técnicas, los principales exponentes y el contexto histórico en que se desarrollan. El área se estructuró con 12 materias que corresponden a 72 créditos.
2) *Temáticas antropológicas*: esta área se diseñó para que el estudiante conociera las principales temáticas y sujetos de estudio que ha desarrollado la antropología social, con 11 materias que acumulan 66 créditos.
3) *Historia sociocultural de México*: con ocho materias que suman 48 créditos el área tuvo la finalidad de proporcionar el conocimiento del desarrollo histórico de México en general, y en particular de la región poblana en los niveles cultural, político, económico y social.
4) *Teoría social*: con esta área el estudiante adquiriría el conocimiento de otras teorías que han colaborado en el desarrollo de la antropología y se pensó que sería conveniente que el estudiante conociera los planteamientos teóricos de la hermenéutica, la Escuela de Frankfurt y la sociología francesa, entre otras. El área quedó estructurada con cuatro materias que corresponden a 24 créditos.

5) *Investigación:* en esta área se planteó como objetivo que el estudiante conociera y aplicara los distintos métodos y técnicas de investigación propios de la antropología social a la realidad social existente. Que el estudiante aprendiera a *investigar investigando*. Finalmente esta área quedó estructurada en diez materias teórico-prácticas (104 créditos) y cuatro prácticas de campo (40 créditos).

También se constituyó un área de *optativas* cuyo objetivo es apoyar en la formación básica del antropólogo en general, y en particular que el estudiante adquiriera cierta especialización dentro del amplio campo de la antropología.

A nivel horizontal, el plan curricular de 1993 quedó constituido en los siguientes ciclos:

1) *Ciclo introductorio*: se cursaba durante el primer semestre con un total de 32 créditos que era requisito cubrir para pasar al siguiente ciclo (básico). El objetivo de este ciclo era introducir al estudiante en las ciencias antropológicas, para lo cual se impartían las materias: *Introducción a la antropología sociocultural*, *Introducción a la antropología física*, *Introducción a la etnología y etnohistoria*, *Introducción a la arqueología* e *Introducción a la investigación*.
2) *Ciclo básico*: abarcaba los semestres segundo, tercero y cuarto con un total de 16 materias y 102 créditos, de los cuales los alumnos deberían obtener un mínimo de 90 para poder ingresar al siguiente ciclo. Se impartieron materias de teoría antropológica que revisaban del evolucionismo hasta el marxismo, los métodos, la teoría social y la historia de México desde Mesoamérica hasta la Revolución mexicana.
3) *Ciclo de profundización*: incluía los semestres quinto, sexto, séptimo y octavo, dos meses de trabajo de campo, 16 materias y un total de 140 créditos. El requisito para ingresar a dicho ciclo era aprobar 116 créditos. Se impartieron asignaturas acerca de temáticas de la antropología como *Grupos étnicos*, *Antropología urbana*, *Antropología del*

trabajo así como los *Seminarios de investigación*, *Trabajo de campo* y dos optativas.

4) *Ciclo terminal*: contempló los semestres noveno y décimo, nueve materias y dos prácticas de campo. Para obtener la carta de pasante era necesario haber acreditado todas las asignaturas y prácticas de campo así como obtener un total de 360 créditos. Lo más relevante de este ciclo es que los estudiantes cursaban los *Seminarios de tesis*, *Trabajo de campo*, *Etnografía de México*, *Etnografía del Altiplano* y otras dos optativas.

Finalmente, este plan de estudios asignó a la tesis y el examen profesional 35 créditos, de tal manera que la tesis fue la única opción terminal que iniciaba en los seminarios de investigación en los que los estudiantes desarrollaban un trabajo de campo de dos meses. Lo anterior representó una ruptura significativa con la etapa marxista, periodo en que sólo se consideraban 15 días de trabajo de campo.

En relación con los objetivos de la licenciatura se expresaron los siguientes:

a) Ofrecer una formación integral que permita a los egresados el dominio de los recursos teóricos y metodológicos de la antropología social y de la antropología en general.
b) Capacitar a los estudiantes en el manejo de los elementos necesarios para desarrollar actividades de investigación en el nivel básico que les permita plantearse y resolver problemas teóricos y/o prácticos de orden sociocultural.
c) Propiciar el conocimiento y la discusión de las diversas tradiciones, enfoques y modelos de interpretación desarrollados por la antropología social, analizando, asimismo, sus nexos con las otras disciplinas que integran el conocimiento antropológico y las complejas relaciones con otros campos de las ciencias humanas y sociales.[45]

[45] Síntesis del Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología Social, 1993.

Con la aprobación de este plan de estudios y su puesta en marcha en 1993, el CAS canceló definitivamente el predominio de una corriente de pensamiento y permitió la inclusión de otras corrientes teóricas que enriquecieron la formación de antropólogos en Puebla. El nuevo plan de estudios permitió el conocimiento integral de las ciencias antropológicas que en el pasado se negaba.

El año 1993 tuvo un triple significado en la historia del CAS. Primero porque se avanzó significativamente en la conformación de un nuevo currículo; segundo, al darse la ruptura política dentro de la academia de profesores, y tercero, al llegar otra crisis académica ocasionada principalmente porque tres profesores abandonaron el CAS.

Las diferencias entre los dos grupos de profesores se manifestaron en cuestiones políticas, en particular por el estilo de hacer política. Un grupo pertenecía y tenía nexos con antiguos dirigentes del Partido Comunista que, durante la década de 1970 y gran parte de la de 1980, dirigieron la BUAP. Este lazo político, conyugal en algunos casos, y sobre todo su inscripción a una corriente política más amplia dentro de la Universidad, impedía tomar decisiones autónomas y académicas en beneficio del CAS. Se buscaban "fieles" en lugar de colegas; recurrentemente mitificaban su participación en los "grandes momentos universitarios" y en especial en la fundación del Colegio; pero, sobre todo, se creían los herederos académico-políticos del CAS por ser poblanos, egresados de la propia Universidad y pertenecientes a una corriente política universitaria disminuida en la actualidad. Sin duda, esta manera de pensarse y de hacer relaciones con otros profesores ocasionó una ruptura principalmente con aquellos que "venían de fuera", egresados de la ENAH y políticamente formados en la insurgencia sindical de la década de 1970, la revolución sandinista y los movimientos campesinos y populares de la de 1980. Se trataba de profesores saturados de contexto nacional y no local, sin relaciones consanguíneas o de parentesco ritual en Puebla.

Los dos grupos de profesores expresaban dos formas de pensarse y de hacer política. Unos buscaban fervientes seguidores,

los otros la participación libre; unos autoritarios aunque de izquierda y los otros democráticos pero sin adscripción política. Estos rasgos inevitablemente llevaron al enfrentamiento político, que se acrecentó debido a su adscripción social, ya que unos eran "hijos de la talavera" y los otros del *"smog"*. La pugna devino así: "poblanos" *versus* "chilangos".

La batalla política se hubiera prolongado durante años sin la decisión de abandonar el CAS que tomaron Ricardo Téllez, Antonella Fagetti y María Eugenia D'Aubeterre. Pidieron su cambio de adscripción al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP (fundado en el año 1991), buscando su desarrollo personal. Este acontecimiento modificó la correlación de fuerzas al interior del CAS. Las autoridades de la Facultad tomaron el mando del Colegio debido a que el otro grupo de profesores no contaba con la suficiente fuerza política para asumir la dirección. De esta manera se dio otra crisis académica que se prolongaría hasta el año 1997. Ésta fue ocasionada principalmente por el director de la Facultad, quien empezó a introducir profesores sin el perfil académico adecuado para impartir clases en la Licenciatura en Antropología. Por ejemplo, ante la falta de profesores las autoridades impusieron a una ingeniera química para impartir una materia sobre métodos antropológicos, práctica que se alargó durante varios años con otros profesores hasta que el grupo de antropólogos, ya con fuerza política y denominados la "etnia de la ENAH", decidieron jugársela en el CAS. Tomaron las riendas y el CAS fue adquiriendo otro perfil, ya que poco a poco resolvieron los graves problemas del Colegio.

El camino no fue sencillo. En particular, por el permanente desprestigio de ciertos académicos que fueron señalados como "no antropólogos" por considerar temáticas de investigación con perspectivas teóricas y metodológicas diferentes al marxismo, porque abrieron la posibilidad de que en el CAS se contara con perfiles más amplios y por buscar el nivel académico antes que el compromiso político. Lo anterior se expresó en beneficio colectivo, en especial para los estudiantes, quienes a principios de la década de 1990 recibían la instrucción por parte de pasan-

tes de la Licenciatura en Antropología. Con el transcurrir de la década, y al final de la misma, los profesores con licenciatura fueron quedando en el recuerdo y se fue haciendo patente la presencia de antropólogos con estudios de posgrado. Cabe señalar que el propósito de antropologizar el CAS redundó en la profesionalización tanto de académicos como de estudiantes, quienes recibían clases, realizaban lecturas, escuchaban conferencias; se fue creando una visión de la antropología social desde una pluralidad de opiniones; y se incrementó la presentación de exámenes profesionales. En general fue uno de los procesos más azarosos en la vida institucional del CAS pero, a la luz de una mirada en retrospectiva y de un balance de los avatares, no queda más que señalar que el CAS fue tomando cada vez más fuerza y presencia en la Universidad y ante la Facultad de Filosofía y Letras a las cuales pertenece.

Nace la revista Mirada Antropológica *y un nuevo proyecto académico*

En 1994 se editó el primer número de la revista *Mirada Antropológica*. Esto representó un hito dentro del CAS debido a que por primera vez se trazó seriamente un proyecto editorial y académico de largo alcance. La revista se planteó como objetivos difundir el conocimiento antropológico y crear un espacio de discusión que pudiera contribuir al desarrollo de la teoría antropológica en general y del conocimiento etnográfico del estado de Puebla en particular. El grupo promotor rápidamente ganó adeptos tanto a nivel local como nacional, así como "envidias" debido a su posicionamiento académico y político. En ese año las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras que ya estaban por salir apoyaron el proyecto editorial durante dos años. En el año 1996 las recién electas autoridades de la Facultad impidieron la impresión de cuatro números más que ya estaban pagados a la editorial. Nuevamente, el grupo promotor integrado por Alejandra Gámez, Ernesto Licona y Zaid Lagunas enfrentó otra batalla por la dirección de la revista y la conducción del CAS, pero ahora con el director de la Facultad. El pleito ini-

ció en el terreno administrativo, en la oficina de la abogada general de la BUAP, por una denuncia que el director de la Facultad interpuso por el supuesto uso indebido del escudo de la Universidad en la revista; y acabó de manera política en un café del centro histórico de la ciudad de Puebla, es decir, se canceló en un pacto político. A partir de ese año el CAS fue otro. Se instrumentaron varias acciones contundentes, por ejemplo, se empezó a formar una planta de profesores con el perfil adecuado para la licenciatura, acción que ocasionó que salieran del CAS profesores que carecían de la formación profesional en la disciplina y se contrataron otros que sí la tenían. También se definió el caso de la profesora Patricia Castañeda, quien trabajaba tanto en la BUAP como en la UNAM. En este sentido, las acciones emprendidas estuvieron encaminadas a generar un ambiente de compromiso académico con el CAS, de dedicación y pasión por la formación antropológica de los estudiantes. Como resultado de este nuevo "espíritu" se contrataron profesores que trasladaron su residencia a la ciudad de Puebla comprendiendo el proyecto académico al cual se integraban, y se propició el cambio de adscripción de dos profesores que prestaban sus servicios profesionales en otras dependencias de la Universidad.[46] Ya consolidados como "equipo", los profesores que compartían el proyecto académico avanzaron en la reorganización académica a partir de la evaluación de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) de 1998, nuevamente editaron la revista *Mirada Antropológica* en el año 2003[47] y se obtuvo la acreditación como programa de calidad en 2005.

La posibilidad de contar con una revista que fungiera como medio de difusión y vinculación de la disciplina antropológica desarrollada en el CAS con las instituciones hermanas en otras

[46] Fue en esta coyuntura cuando ingresaron al CAS Mauricio List Reyes y Luis Arturo Jiménez Medina en calidad de profesores-investigadores de tiempo completo; y Francisco Castro Pérez junto con Rodolfo García Cuevas realizaron cambio de adscripción al CAS.

[47] Los números de *Mirada Antropológica* publicados son: *Antropología y ciudad* (núm. 1, 2003); *Antropología y religión* (núm. 2, 2004); *Antropología y masculinidades diversas* (núm. 3, 2005); *Antropología y naturaleza* (núm. 4,

entidades federativas, o bien, con la población del terruño poblano, devino en un importante foro para afianzar el posicionamiento académico de profesores del CAS, quienes asumieron un compromiso con el Colegio, invitaron a especialistas de diferentes instituciones antropológicas a colaborar con la revista y buscaron la manera de socializar la publicación. Los esfuerzos se iniciaron con la búsqueda de apoyo y patrocinio y también con la posibilidad de exhibirla y venderla en algunos puestos de periódicos. Aunque estas tareas resultaron desgastantes coadyuvaron a reafirmar el ánimo del estudiantado y los profesores colaboradores, quienes sin duda alguna experimentaron los cambios en el CAS, algunos con zozobra, otros con temor y unos más con indiferencia. Por primera vez en el CAS se obtenían resultados tangibles del trabajo colectivo, lo que sin duda alguna fomentó las expectativas.

El sistema de créditos

En otoño de 1995 se instituyó en toda la Universidad el *sistema de créditos*, acción que ocasionó profundos cambios en la vida académica de los programas de estudio. Dentro de los más importantes cabe señalar los siguientes: *a*) se modificó la organización académica semestral por la de dos cuatrimestres al año (primavera y otoño) y un periodo de verano de dos meses; *b*) se "flexibilizó" el currículo, es decir, ahora el alumno iría acreditando sus materias según sus posibilidades de tiempo, interés por la asignatura o profesor, "flexibilizando" así la formación de los estudiantes; *c*) se incluyeron tres materias (tronco común universitario) que todos los estudiantes deberían cursar: *Derechos humanos*, *Ecología* y *Globalización*; *d*) se impusieron otras dos materias (*Introducción a las humanidades* e *Introducción a la filosofía*) como parte de un tronco común de la Facultad de Filosofía y Letras, asignaturas que solamente expresaron un "capricho"

2005); *Imaginarios urbanos*, (núm. 5, 2006); *Ritual, cosmovisión y reproducción cultural* (núm. 6, 2007); *Antropología física* (núm. 7, 2008); *Patrimonio cultural de la industria mexicana* (núm. 8, 2009); *Patrimonio cultural: modalidades, problemática actual y experiencias relevantes en Iberoamérica* (núm. 9, 2010).

del director en turno, ya que representaron una carga para todas las licenciaturas de la Facultad, y *e*) se aumentó el costo de inscripción y de diversos servicios como expedición de certificados, examen profesional, etcétera.

Fueron cambios que reflejaron la imperiosa necesidad de las autoridades universitarias por instaurar en la BUAP las disposiciones neoliberales en educación superior, transformaciones que la clase política universitaria se había comprometido a realizar con el gobierno federal a cambio de puestos políticos.

En el CAS, estas nuevas disposiciones propiciaron nuevamente un cambio en el plan de estudios y el principio de un enfrentamiento entre profesorado y operadores de la BUAP. Con el afán de "flexibilizar" el currículo, y con la intención de que el estudiante pudiera terminar su licenciatura incluso en tres años, se propuso al CAS eliminar materias. Esta propuesta fue rechazada por la academia de profesores, quienes argumentaron que se quería "abaratar" la licenciatura y que su propósito era la formación de investigadores y no de "técnicos" de la cultura.

Al final, aunque los gestores y técnicos de la Universidad respetaron la decisión de la academia de profesores, resultó un currículo excesivo en materias, pues incluía, además de las asignaturas de los dos troncos comunes, dos más de *Antropología aplicada* y otras tres de *Didáctica* (estas últimas por influencia de las autoridades de la Facultad). Lo anterior imposibilitaba que los estudiantes pudieran terminar sus estudios en tres años como mínimo y cinco como máximo. En términos generales, se respetó el plan de estudios de 1993, se continúo con la visión holística de las ciencias antropológicas y se confirmó la investigación como uno de los ejes fundamentales en la formación de antropólogos.

Lo que el plan de estudios de 1995 reflejó fue la tensión entre las políticas federales que la Universidad había adoptado desde 1990 y la oposición de la academia de profesores por implementarlas mecánicamente en el CAS, quienes argumentaron que la formación de antropólogos tiene especificidades. Por ejemplo, al discutir el plan de estudios de 1995 se generó un cla-

ro conflicto entre las autoridades universitarias y la academia de profesores por el financiamiento al trabajo de campo. Desde entonces y hasta la actualidad las autoridades universitarias se han negado a proporcionar un financiamiento permanente y suficiente para dicha actividad académica. Los profesores argumentaron que la educación de calidad, la que enarbolan las autoridades universitarias y el gobierno federal, no era reductible sólo a un cambio curricular, sino que requería un verdadero compromiso con cada una de las licenciaturas impartidas en la Universidad, apoyándolas con la contratación de nuevos profesores de tiempo completo, mejorando las instalaciones y la infraestructura, creando acervos bibliográficos especializados y, sobre todo, apoyando económicamente el trabajo de campo ya que es una de las actividades principales para la formación de antropólogos.

La reconversión ideológica de la Universidad, y en particular el poder ejercido sobre cada programa de estudio para acoger las políticas federales, ocasionaron que en toda la oferta académica de la Universidad se adoptara el nuevo modelo educativo. El CAS no fue la excepción, aunque permanentemente se presentaron conflictos político-académicos con la administración universitaria. Por ejemplo, en el año 1995 los profesores defendieron el trabajo de tesis como única opción para poder obtener el grado de Licenciatura en Antropología a pesar de que, por disposición de las autoridades universitarias, se abrieron otras opciones de titulación. Este hecho ocasionó que algunos estudiantes del CAS prefirieran titularse automáticamente al cumplir con un determinado promedio, situación que no se ha generalizado en el CAS debido a la importancia que tiene la investigación y que los estudiantes han interiorizado como fundamental en su formación académica.

La implementación del *sistema de créditos* fue un acto de poder. Hubo muchas quejas por parte de la comunidad universitaria, pero no se consolidó una oposición organizada ni generalizada y la BUAP se encaminó directamente hacia un modelo propuesto por el gobierno federal. Todos los programas fueron

arrastrados hacia este proceso ante el cual el CAS manifestó sobresaltos.

La evaluación de los CIEES: 1998

En el año 1990 la Comisión Nacional de Evaluación de la Educación Superior (Conaeva) puso en marcha un sistema de evaluación para todas las universidades del país a partir de dos acciones: una autoevaluación que deberían de realizar las propias instituciones de educación superior; y otra que realizaron los Comités Interinstitucionales para la Educación Superior (CIEES) creados en 1991. Según documentos consultados, entre los objetivos principales de los comités estaba "contribuir a mejorar la calidad y la eficiencia de la educación superior en el país" (CIEES, 2006:4).

Representantes de los CIEES visitaron por primera vez el CAS en 1998 y regresaron los días 18 y 19 de agosto de 2005. El CAS les había hecho llegar información para el análisis antes de la primera visita. Revisada y discutida esta información, miembros del CIEES llegaron al CAS y se entrevistaron con autoridades, profesores, alumnos, empleadores, egresados, recorrieron las instalaciones y revisaron los acervos bibliohemerográficos. Después de varios meses, los CIEES entregaron la evaluación con sugerencias para el programa de antropología. Esta valoración fue interpretada de manera positiva y se dijo que el CAS se encontraba en el "momento justo" para dar un salto cualitativo y consolidar un proyecto académico.

De este modo, y en respuesta a las recomendaciones planteadas en el informe de evaluación que el Comité de Artes, Educación y Humanidades elaboró en el año 1998, el CAS presentó en marzo de 2005 un documento que respondía a dichas recomendaciones. El CIEES consideró que el total de las recomendaciones habían sido atendidas en diferentes niveles, la mayoría de ellas en grados muy avanzados, por lo que se hizo evidente la gran disposición del CAS, y en particular de su planta de profesores, para mejorar la calidad de la licenciatura.

A continuación resumimos los planteamientos de la evaluación y las recomendaciones hechas por los CIEES que, dicho

sea de paso, también reflejan el compromiso asumido por los profesores hacia el CAS durante varios años y la intención de compartir un proyecto académico sin pugnas políticas o intereses ajenos a la educación y formación de antropólogos. El comité evaluador señaló lo siguiente:

- Se han incrementado las opciones de titulación para remontar el rezago que en este aspecto mostraba el programa de 1998; se han creado seminarios de titulación, tesis, tesina, informe de trabajo por servicio social y por promedio. La debilidad en este punto deriva del limitado número de académicos y sus respectivas líneas de investigación, que no siempre responden a las inquietudes, intereses y espacios para investigar que presentan los estudiantes.
- La planta académica tuvo un importante cambio, la mayoría cuenta con estudios de posgrado y un nivel de producción académica de relevancia, producto de sus actividades de investigación. La debilidad consiste en su número. Es necesario que las autoridades de la BUAP incrementen las contrataciones de tiempos completos y por asignatura, así como darle seguridad y estabilidad a los profesores que ya tienen varios años por contrato y que por semestre les disminuyen o aumentan los cursos que impartirán. Asimismo es necesario contar con un programa de profesores invitados y apoyos de otras áreas afines disciplinariamente, de la BUAP, para que participen en el programa.
- Cuentan con un cuerpo académico en vías de consolidación, con líneas de generación y aplicación del conocimiento claramente definidas y que complementan y enriquecen el programa de licenciatura.
- El plan de estudios fue reestructurado logrando altos niveles de coherencia, consistencia y pertinencia; tal vez su debilidad estriba en que la planta docente no es suficiente para cubrir todos los cursos.
- Cuentan ya con las prácticas de campo integradas al plan de estudios, requisito indispensable en la formación de los antropólogos. La debilidad estriba en la falta de apoyo

económico por parte de las autoridades de la Facultad y de la BUAP, para la realización de esta actividad en tiempo y forma.

- Se ha incrementado el acervo bibliográfico; sin embargo, aún hay mucho por adquirir en cuanto a bibliografía especializada y actualizada, así como en número de ejemplares por volumen.
- La infraestructura también ha mejorado y sigue por esa línea, cuenta con mejores espacios y recursos, como el área de cómputo. Sin embargo, aún hay que incrementar esos recursos, en cantidad y calidad.
- Los docentes y alumnos del programa cuentan con una amplia red de vínculos que abren la perspectiva de apoyos e intercambios académicos, económicos y profesionales que proyecten a la carrera, a sus estudiantes y egresados en diferentes ámbitos, el regional, el nacional e internacional. Para ello es necesario que se estructure adecuadamente un proyecto que agrupe todas esas relaciones estableciendo metas y objetivos muy claros, de tal suerte que el programa confirme su pertinencia social e identidad profesional, así como incremente sus actividades de difusión y extensión.[48]

El informe concluye señalando que el programa de la Licenciatura en Antropología Social cuenta con las condiciones para ser considerado un programa en proceso de consolidación y creciente arribo a niveles de calidad académica. Lo califican como programa de nivel 1 y advierten que es necesario atender las recomendaciones para que pueda mantenerse.

Sin duda alguna esta experiencia redundó en una posibilidad que los integrantes del CAS abrazaron: contar con una maestría que permitiera continuar la formación de antropólogos más allá del nivel licenciatura, así como también la consolidación de un proyecto que llevaba años preparándose.

[48] Comité de Educación y Humanidades, *Informe del Seguimiento del Programa del CAS*, elaborado por Iván Gómez, César Hernández y Norma Gamboa Carrera el primero de septiembre de 2005.

El plan de estudios de 2003

Desde 1998 y hasta el año 2005 el CAS se transformó vertiginosamente. Lo más importante de este periodo fue que tanto profesorado como estudiantado se dedicaron a las labores académicas. Desaparecieron las rencillas políticas que hicieron mucho daño al CAS y se construyó una *atmósfera* de compañerismo y productividad.

El nuevo *ambiente* se reflejó en la reestructuración del plan de estudios que finalmente se aprobó en el año 2003. Éste se organizó sustentado en una visión amplia de la antropología, continuó con la investigación como eje central de la formación del estudiantado, se consolidaron tres áreas de especialización y también disminuyeron los créditos totales para egresar de la licenciatura. Se conformó un currículo actualizado y se generó el compromiso de realizar investigaciones en Puebla. Este esfuerzo colectivo se vio reflejado en la distinción que el CAS recibió de parte del gobierno federal en el año 2005.

Los antecedentes del plan de estudios de 2003 remiten a las modificaciones realizadas en los años 2000 y 2001 al plan de estudios de 1998. Cabe señalar la participación de Mauricio List Reyes, Francisco Castro Pérez, Luis Arturo Jiménez Medina, Rodolfo García Cuevas, Alejandra Gámez Espinosa, Javier Téllez y Ernesto Licona Valencia en los trabajos de reflexión y modificación. Se establecieron comisiones de trabajo para examinar aspectos como el mercado de trabajo a nivel regional; la oferta de la Licenciatura en Antropología Social en relación con las instituciones de educación superior del centro de México; la definición de un nuevo perfil de ingreso y egreso para la licenciatura, y los mecanismos de titulación, entre otros. Asimismo, en el año 2002 se realizó un *Foro*, en el que participó 75 por ciento de los estudiantes y toda la planta académica, para definir el trabajo de campo como una de las actividades sustantivas del plan de estudios.[49]

[49] Ma. Guadalupe Moreno Ávila, Ma. del Carmen Roqueñi, Karla Valverde Viesca, Rodrigo de la Torre, Luis Alberto Vargas, Erika Andrea Palma

Finalmente, el plan de estudios se modificó en 85 por ciento y fue presentado al Consejo de Unidad de la Facultad de Filosofía y Letras para su aprobación. Después fue enviado al Consejo de Docencia de la BUAP, en donde fue aprobado en 2003, año en que ingresó la primera generación.[50]

Entre las modificaciones más importantes destacan las siguientes: eliminación de la seriación de las asignaturas en el área metodológica, creación de tres áreas de especialización para la investigación, diversificación de opciones para la investigación, ajustes al eje teórico para fomentar una formación integral y secuencial, incorporación de nuevas opciones de titulación, incorporación de los egresados hacia nuevas opciones del mercado laboral y disminución del número de créditos totales (de 402-436 a 395-399).

El plan de estudios se organizó en cuatro niveles: *básico* con 23 materias, *profundización* con 27, *especialización* con cuatro y la *opción terminal* con dos. En sentido horizontal quedó conformado por las siguientes áreas de conocimiento:

a) *Pensamiento antropológico*. Área estructurada para que el estudiante conozca las corrientes antropológicas, escuelas, métodos, temáticas, principales exponentes y el contexto histórico en que se desarrollan: del evolucionismo decimonónico hasta las corrientes posmodernas contemporáneas.
b) *Campos de la antropología*. Esta área de conocimiento tiene la finalidad de que el estudiante conozca las principales temáticas y sujetos de estudio que ha desarrollado la antropología social: antropología política, antropología económica, antropología de la religión, antropología urbana, antropología rural, etcétera.
c) *Historia sociocultural de México*. La finalidad de esta área es el análisis de los procesos socioculturales que se han

Delgado, *Informe Final. Comisión Evaluadora. Programa Educativo de la Licenciatura en Antropología Social, BUAP,* Acceciso, México, 2005.

[50] *Informe Final. Comisión Evaluadora. Programa Educativo de la Licenciatura en Antropología Social, BUAP,* Acceciso, México, 2005.

generado en nuestro país a lo largo de su historia: desde Mesoamérica, pasando por la etapa colonial, el México independiente hasta arribar al contemporáneo. Se pone especial atención en los procesos socioculturales desarrollados en la región poblana.

d) *Investigación*. Se trata del área fundamental en la formación del antropólogo porque proporciona el conocimiento de las técnicas, métodos y especialización en las áreas que ofrece el CAS; comprende cursos de epistemología de las ciencias sociales, métodos y técnicas de investigación, seminarios de investigación, trabajo de campo y seminarios de titulación.

f) *Cursos optativos*. Es el espacio fundamental para complementar la formación del estudiante de antropología, y por lo tanto, los cursos que se ofrecen son de gran riqueza temática y pueden cambiar o aumentar su número en los diferentes ciclos escolares; las lenguas nativas, las técnicas de comprensión de la escritura antigua, la lectura de los cronistas coloniales o la estadística aplicada a las ciencias sociales encuentran aquí un lugar natural.

De este plan habría que destacar dos aspectos que caracterizan actualmente al CAS: tres áreas de especialización y la diversidad de teorías antropológicas que se enseñan y practican.

Las áreas de especialización definen la orientación actual del CAS y son: *Cuestión indígena y rural*, *Identidad y religión* y *Sociedad y cultura contemporánea*. La primera se dedica a estudios sobre la población campesina e indígena de la región centrando las investigaciones en la Sierra Norte de Puebla y el Valle Puebla-Tlaxcala; destacan temáticas como conocimiento campesino, cultura y naturaleza y educación y cultura. En la segunda área destacan los estudios en el sur del estado de Puebla y las reflexiones centradas en la cosmovisión y ritualidad indígena, santuarios, peregrinaciones y ciclos festivos religiosos de la región. En la tercera destacan los estudios que se desarrollan principalmente en la zona metropolitana de la ciudad de Puebla, con investigaciones sobre los procesos de construcción

cultural del género y los procesos de apropiación social del espacio urbano, así como identidades e imaginarios urbanos.

En lo referente a las teorías antropológicas que se cultivan en el CAS observamos una ruptura con respecto al pasado. Hoy no hay hegemonía de una teoría antropológica, al contrario, varias de ellas tienen presencia, lo que ha permitido a estudiantes y profesores desarrollar investigaciones desde una diversidad de posturas teóricas. Se labora con la antropología simbólica al igual que con la marxista o la ecología cultural. Los estudios de cosmovisión indígena desde la perspectiva mesoamericana han resultado ser importantes aportaciones a la antropología de nuestro país; los estudios urbanos desde la semiótica, la antropología simbólica y los estudios culturales han permitido consolidar un conjunto de investigaciones que contribuyen a la antropología urbana mexicana. Por su parte, los estudios de género que se realizan en el CAS utilizan los bagajes teóricos de la sociología estadounidense y los estudios culturales.

De esta manera, las áreas de especialización y la diversidad de posturas teóricas que se manejan permiten al CAS tener un perfil muy definido y diferenciarse de otras etapas de su historia. Hoy el plan de estudios de 2003 define una etapa histórica del CAS, al igual que lo hicieron en su momento los planes de estudio de 1983 y 1993.

El CAS como programa de calidad: 2005

En febrero de 2005 el CAS recibió a la Asociación para la Acreditación y Certificación de Ciencias Sociales (Acceciso), organismo reconocido por el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (Coapes),[51] que evaluó 90 criterios de la Licenciatura

[51] En el año 1997 la asamblea de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) decidió impulsar la creación de un organismo no gubernamental cuyo propósito fuera regular los procesos de acreditación. Fue así que se formó a finales del año 2000 el Copaes, cuya misión es contribuir al aseguramiento de la calidad de los programas académicos que se ofrecen en las instituciones públicas y privadas de México. El Copaes es la única instancia validada por la Secretaría de Educa-

en Antropología Social y después de tres meses de revisión le otorgó la acreditación como programa de calidad.[52] Los trabajos de búsqueda de información, elaboración de documentos y demás elementos que requirieron los evaluadores fueron realizados bajo la coordinación de Mauricio List Reyes con la participación destacada de los profesores Francisco Castro Pérez, Luis Arturo Jiménez Medina, Rodolfo García Cuevas, Alejandra Gámez Espinosa y Ernesto Licona Valencia.

Al recibir la acreditación como programa de calidad, el CAS se posicionó académicamente dentro de la BUAP por su alta eficiencia terminal, la sólida formación y producción científica de su personal académico, la pertinencia social de la licenciatura, los métodos utilizados para evaluar el aprendizaje, la infraestructura y el equipamiento de apoyo al desarrollo del programa y, entre otras cosas, por la opinión favorable que tienen los empleadores de los egresados de antropología.[53]

---

ción Pública para conferir reconocimiento oficial a los programas con calidad. Para desarrollar esta tarea el Copaes se auxilia de organismos acreditadores que están facultados para llevar a cabo los procesos de evaluación conducentes a la acreditación de programas de nivel de licenciatura.

[52] La *acreditación* es un juicio que un organismo académico y/o profesional externo emite sobre la calidad de un programa educativo perteneciente a la oferta educativa de una institución. Según el Programa Nacional de Educación 2001-2006 del gobierno federal: "un programa educativo de buena calidad cuenta con una amplia aceptación social por la sólida formación de sus egresados; altas tasas de titulación o graduación; profesores competentes en la generación; aplicación y trasmisión del conocimiento; organizados en cuerpos académicos; currículo actualizado y pertinente; procesos e instrumentos apropiados y confiables para la evaluación de los aprendizajes; servicios oportunos para la atención individual y en grupo de los estudiantes; infraestructura moderna y suficiente para apoyar el trabajo académico de profesores y alumnos; sistemas eficientes de gestión y administración, y un servicio social articulado con los objetivos del programa educativo" (SEP, 2001:3).

[53] Algunos aspectos importantes de la acreditación del CAS: *Reconocimiento y pertinencia social del antropólogo*: se aprecia un reconocimiento a la labor del antropólogo y, en particular, a los egresados de este programa educativo. Asimismo, se percibe una identidad profesional del alumnado y un orgullo de pertenencia hacia la Universidad y el área disciplinaria en la cual se están formando. *Personal académico comprometido y actualizado*: se reco-

Con esta distinción y después de 30 años de existencia, el CAS vive la etapa más productiva de su historia y se levanta como una de las opciones académicas de formación de antropólogos más importantes de la región. Paradójicamente, y a pesar de este importante reconocimiento a nivel federal, las autoridades universitarias han hecho parcialmente caso omiso de las recomendaciones sugeridas por el organismo acreditador. Después de 2005, el CAS, tanto su personal académico como el estudiantado, han enfrentado importantes disputas por conseguir lo recomendado por Acceciso.[54] Los resultados no son los que la co-

---

noce el esfuerzo de los profesores por cubrir su carga académica e impulsar sus proyectos de investigación, tanto colectivos como individuales, no obstante la falta de recursos institucionales que permitan ampliar la planta docente. Estos proyectos arrojan un alto número de aportaciones académicas apoyadas incluso con recursos propios del Colegio. *Especialización de la planta académica*: los profesores adscritos al programa educativo, en su mayoría, cuentan con estudios de doctorado en la disciplina, lo cual nos habla de una clara vocación en favor de la superación académica. *Integración del personal académico en cuerpo colegiado*: *existe un trabajo serio del cuerpo colegiado:* el personal académico constituido en Colegio participa en la vida académica del programa, mediante la realización de reuniones por lo menos una vez al mes y procura participar en la toma de decisiones. *Sólida formación teórica*: el plan de estudios denota un interés por impulsar la formación teórica en las diversas ramas de la antropología así como la inclinación hacia la comprensión de los procesos históricos. Asimismo, se aprecia la atención para formar a los profesionistas en el campo de la investigación. *Ingreso de alumnos por primera opción al programa educativo*: en una primera etapa, la solicitud de ingreso al CAS era baja; pero la generación 2004 logró captar una matrícula de 76 alumnos, de los cuales todos solicitaron su ingreso a la licenciatura como primera opción. *Mapa curricular que privilegia la formación teórica*: debido a la falta de apoyo de recursos para que maestros y alumnos desarrollen trabajo de campo, el mapa curricular presenta una inclinación hacia el aspecto teórico y no privilegia el desarrollo de aptitudes y habilidades a través de la práctica etnográfica (véase el documento *Acreditación como Programa de Calidad al CAS de la BUAP*, Accesiso, 15 de junio de 2005).

[54] Algunas de las recomendaciones de Accesiso fueron: *Nombre del programa educativo*: denominar al programa como Licenciatura en Antropología Social ofrecería a los alumnos una visión general de la disciplina, además de abrir la opción de incorporar en el futuro otras especialidades al programa educativo. *Adscripción del programa educativo*: reorganizar la estructura

munidad del CAS espera debido a la falta de conocimiento de algunos funcionarios de la Universidad; es el caso del financiamiento al trabajo de campo que hasta la fecha no proporcionan. Lo que ha quedado muy claro en la comunidad del CAS es que las acreditaciones a los programas sirven más para promocionar la imagen de la Universidad y muy poco para consolidar los programas educativos. Sin embargo, y a pesar de ello, el CAS cuenta con una de las licenciaturas más sólidas de la BUAP en términos académicos.

En relación con el financiamiento para el trabajo de campo, la comunidad del CAS —profesores y estudiantes— ha llevado a cabo importantes querellas y enfrentamientos con las autoridades de la Facultad, que se han interpretado como desafíos al director. Lo cierto es que el CAS siempre ha pugnado por que se introduzca en el gasto anual de la Universidad una partida especial para el trabajo de campo, dinero que las autoridades se han negado a otorgar argumentando que no hay el suficiente presupuesto para dicha actividad, además de que confunden el *trabajo de campo* con las *salidas al campo* que realizan estudiantes de otras licenciaturas como ingeniería o agronomía. La falta de conocimiento de las autoridades, sobre qué es y lo que significa el trabajo de campo en la formación de antropólogos, forzó al CAS a organizar un foro (septiembre de 2002) acerca de esta actividad y a entregar un documento a las autoridades universitarias sobre la importancia de la misma. Entre los argumentos se dijo:

---

académica de la Universidad lograría fortalecer la consolidación de espacios disciplinarios propios; en el caso del programa educativo de la Licenciatura en Antropología Social, pertenece al CAS y se encuentra en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, lo cual parece impedir la consolidación e identidad disciplinaria. *Trabajo de campo*: reconocer la importancia del trabajo de campo en la formación del antropólogo social a través del apoyo financiero para su realización periódica. *Especialización del acervo bibliohemerográfico*: resulta prioritario dotar de un acervo especializado y actualizado al CAS que se debe ubicar en un espacio adecuado para fomentar su uso (en el documento *Acreditación como Programa de Calidad al CAS de la BUAP*, Accesiso, 15 de junio de 2005).

> El trabajo de campo no es una técnica de investigación es un modo particular de aproximarse a los fenómenos socioculturales. En el trabajo de campo destaca la *observación participante* como cualidad especial de la antropología para aproximarse a su objeto de estudio, ésta requiere que el antropólogo se traslade a la comunidad de estudio —ya sea en el espacio rural o urbano— para obtener la información empírica requerida con la que se construye el conocimiento antropológico, el trabajo de campo no es otra cosa que una típica forma de aproximarse a los fenómenos socioculturales [...] El *trabajo de campo* es un espacio donde el estudiante aprende a investigar y producir un conocimiento antropológico sobre la realidad social; asimismo, se combina con otros instrumentos metodológicos diseñados en diversas disciplinas sociales para complementar o en ocasiones profundizar el conocimiento producido por el antropólogo. Por todo lo anterior, es necesario concebir al trabajo de campo como el espacio principal de aprendizaje del futuro antropólogo, así como las *residencias* en los médicos son la antesala de la práctica médica.[55]

Al respecto del financiamiento y la infraestructura requerida se afirmó:

> Independientemente del lugar en el que se realice trabajo de campo, ya sea en la ciudad, en zonas indígenas o campesinas, el antropólogo necesita de un soporte económico básico para poder sufragar gastos como transportación, alimentación, hospedaje en caso de ser necesario, material audiovisual, papelería y gastos no contemplados dentro del trabajo de campo. Estas necesidades básicas son totalmente indispensables para poder alcanzar los objetivos primarios de una investigación antropológica, la falta o escasez de alguno de estos elementos se refleja directamente en los resultados de la investigación y desgracia-

[55] En el documento *Propuesta de Reglamentación y Financiamiento de Trabajo de Campo en el Colegio de Antropología Social de la BUAP*, manuscrito, elaborado por la Comisión de Profesores y Estudiantes en octubre de 2002.

> damente suele limitar los aspectos clave dentro del registro de la información y por ende de las conclusiones y resultados. Además del recurso económico indispensable para que el antropólogo realice su trabajo de campo, le es de vital importancia contar con herramientas útiles que le permitan optimizar su trabajo, además le permitirá una mayor independencia y un carácter mucho más objetivo, real y concreto de los sucesos a estudiar. Una cámara fotográfica, una grabadora de audio, equipo de posicionamiento global (GPS), cartografías, brújula, binoculares y un amplio acervo bibliográfico, son algunas de las herramientas que le permitirán al antropólogo obtener datos confiables y de primera mano; además le brindará mayor seguridad y confiabilidad al resultado de sus investigaciones, lo cual se traducirá en información confiable para su posible posterior aplicación para otras áreas de la ciencia. Para el caso específico del Colegio de Antropología Social de la FFyL de la BUAP, le es de orden primario contar con un vehículo (camión) que permita brindar un apoyo, tanto a alumnos como a profesores, para realizar el trabajo de campo. El contar con este recurso le permitirá al Colegio poder optimizar gastos y tiempo que pueden ser mejor aprovechados para otros objetivos.[56]

Por todo lo anterior se propuso que el CAS contara con un recurso fijo de 100 mil pesos anuales que serían proporcionados por la Universidad, además de la creación de un fideicomiso que le permitiera obtener recursos económicos extras, crear convenios con empresas privadas para obtener apoyos en la adquisición del material básico, etc. También se propuso crear un convenio con empresas abastecedoras de material audiovisual para adquirir cámaras fotográficas y de video, equipos de audio, entre otros dispositivos tecnológicos. De este modo se promovía que la comunidad estudiantil pudiera tener acceso a esos recursos por medio de créditos u otras formas de pago. Finalmente, también se propuso la creación de convenios con otras universi-

[56] En el documento *Propuesta de Reglamentación y Financiamiento de Trabajo de Campo en el Colegio de Antropología Social de la BUAP*, manuscrito, elaborado por la Comisión de Profesores y Estudiantes en octubre de 2002.

dades, escuelas, institutos de educación y municipios que pudieran coadyuvar en la investigación antropológica.[57]

Desgraciadamente las propuestas nunca fueron tomadas en cuenta por las autoridades de la Facultad y todavía está pendiente discutirlas. Esto ha ocasionado que prácticamente cada año[58] la comunidad del CAS se enfrente con las autoridades y realice varias acciones como reuniones con directivos para argumentar verbalmente la importancia de la actividad, enviar escritos al rector, concentraciones de profesores y estudiantes en las oficinas administrativas e incluso se ha pedido la solidaridad de los padres de familia a través de escritos y comisiones de apoyo. En estos años solamente se ha logrado que las autoridades otorguen 40 mil pesos anuales para distribuirlos entre aproximadamente 70 estudiantes y nueve profesores que realizan la actividad. Fue hasta el año 2007 cuando por primera vez, y no se sabe si será de manera permanente, el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) de la Secretaría de Educación Pública otorgó al CAS un financiamiento de 1 700 pesos por estudiante y profesor para la realización del trabajo de campo. Esta solución parcial no resuelve la obligación de la Universidad de proporcionar el financiamiento adecuado.

El proyecto académico que desde el año 2005 enarboló la planta de profesores surgió a partir de las recomendaciones del organismo acreditador. La búsqueda de éstas suscitó tensiones con las autoridades de la Facultad, por ejemplo, debido a la insuficiencia de profesores de tiempo completo los estudiantes y profesores se vieron en la necesidad de dialogar directamente con el rector y así se obtuvieron una plaza y una definitividad. Otra coyuntura ríspida se abrió a partir de la muerte de dos estudiantes en una fiesta organizada por la entonces directora de la Facultad de Filosofía y Letras, Carmen Romano Rodríguez. La tragedia indignó a la comunidad del CAS no sólo por la

[57] Véase el documento *Propuesta de Reglamentación y Financiamiento de Trabajo de Campo en el Colegio de Antropología Social de la BUAP*, manuscrito, elaborado por la Comisión de Profesores y Estudiantes en octubre de 2002.

[58] En el ciclo escolar de verano (junio y julio) los estudiantes de la Licenciatura en Antropología Social realizan su trabajo de campo.

muerte de una estudiante de antropología, sino también por la actitud de la directora, quien no acudió ni al velorio ni al entierro. Esta acción ocasionó que profesores y estudiantes cerraran una de las calles más importantes del Centro Histórico de la ciudad de Puebla; la directora desapareció y el rector tuvo que hacerse cargo de las negociaciones con la comunidad del CAS para llegar a un acuerdo. En las negociaciones se habló de la falta de pericia política, ética, responsabilidad y proyecto académico de la entonces directora. La tragedia ocurrió porque el edificio colonial no resistió una lona que acumuló agua, lo que ocasionó que se cayera parte de un muro, por lo que los estudiantes se negaban a tomar clases si los edificios no eran seguros. Esto precipitó la decisión del rector de construir un nuevo edificio para el CAS. Tomando en cuenta el nivel académico que el Colegio había adquirido y sus necesidades de espacio, se construyó el edificio en el que actualmente se desarrollan sus actividades docentes.

A raíz de este acontecimiento, las relaciones políticas y académicas con la directora de la Facultad se tornaron muy tensas. Destituyó a la profesora Alejandra Gámez Espinosa (integrante de la planta de profesores del CAS) de la Secretaría de Investigación y Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras; cortó la línea telefónica del Colegio; y en reiteradas ocasiones boicoteó la consolidación de infraestructura académica, que es el caso de la biblioteca del CAS. Cabe recordar que una de las recomendaciones del organismo acreditador fue que el Colegio contara con una biblioteca especializada, tarea que emprendió la comunidad del CAS siempre teniendo la oposición de la directora. Su negativa propició una mayor participación estudiantil y de los padres de los estudiantes que se organizaron, quienes visitaron al rector, y nuevamente gracias a su sensibilidad, lograron que éste girara instrucciones para que la Dirección General de Bibliotecas de la BUAP consolidara la biblioteca del CAS. Inmediatamente profesores, estudiantes y padres de familia organizaron una campaña de donación de libros de antropología cuyo resultado fue satisfactorio, pues al cabo de un mes de publicidad se recibieron alrededor de 1 500 libros donados por institu-

ciones gubernamentales, universidades, profesores, estudiantes y padres de familia.

Los acontecimientos aquí relatados demuestran que el camino seguido por el CAS hacia la consolidación académica no ha estado exento de dificultades, relacionadas principalmente con la falta de sensibilidad de los directivos hacia la ciencias antropológicas, con la inserción de la licenciatura en el área de humanidades y no en la de ciencias sociales y por la posición crítica que la comunidad del CAS ha expresado en distintas coyunturas académicas y políticas.

Conclusiones

La historia del CAS ha sido de rupturas y continuidades. Rompimientos académicos que marcaron un antes y un después, quiebres políticos que trazaron procesos de largo aliento y persistencias que definen el quehacer antropológico del Colegio. Esta historia también devela protagonistas comprometidos con un proyecto académico y la formación de antropólogos, y de otros más interesados en su desarrollo profesional individual, división que en la actualidad todavía se manifiesta. Por ejemplo, persiste la lucha simbólica por el hecho fundacional del CAS. Pudimos recoger dos versiones de su fundación: una escrita que se encuentra en la documentación oficial y que narra un acto público de inauguración; y otra oral, recopilada a través de los testimonios de profesores que por primera vez fueron invitados para elaborar el plan de estudios pionero. La disputa por la fundación no es un hecho menor en la medida en que remite a dos propuestas académicas de organización curricular, hecho que involucró una intensa discusión académica e inevitablemente el triunfo de una perspectiva que durante 13 años determinó la vida académica del CAS y que actualmente exhibe una distancia, académica y política, entre sus protagonistas fundadores. De esta historia queremos subrayar, a manera de conclusión, las continuidades y rupturas más significativas que se han dado a lo largo de los 30 años de existencia del CAS.

En primer lugar hay que señalar que la formación de investigadores sigue siendo el eje central del plan de estudios, desde su etapa fundacional hasta la actualidad. Sin embargo, las épocas por las que transitó el CAS imprimieron matices. En sus primeros 13 años se pensó formar investigadores comprometidos con la lucha de clases; a partir de 1993 el objetivo es formar investigadores profesionales en el estudio y análisis de la cultura y los problemas sociales, para lo cual se privilegió una formación antropológica sustentada en la diversidad de teorías antropológicas y en una rigurosa preparación metodológica, visión que estaba ausente en la primera década del CAS. Enfoques distantes y divergencia que también se manifestó en la importancia que se le dio a la etnografía y al trabajo de campo. Durante los primeros años, y por la hegemonía de la visión marxista, la labor etnográfica se perdió por privilegiar el análisis político y económico de la sociedad, situación que cambió a partir de 1993 debido a la importancia que tuvo la preparación técnica y metodológica de los estudiantes para obtener datos etnográficos. De 15 días de trabajo de campo se transitó a cuatro meses desarrollados en dos periodos de verano. Ésta es una ruptura significativa, porque se llegó a la elaboración de tesis sustentadas en vastos datos etnográficos, textos que marcaron una diferencia con respecto a muchas tesis de la época marxista que carecen de los mismos.

En segundo lugar cabe subrayar que una ruptura muy importante consistió en sustentar, a partir de 1993, la formación de antropólogos en un conjunto variado de teorías antropológicas. Esto permitió que los estudiantes las conocieran y estudiaran y, a partir de ellas, respaldar sus proyectos de investigación, lo cual favoreció la ampliación de temáticas de las tesis, discusiones teóricas con una gran variedad de textos antropológicos y, lo más importante, les permitió ensanchar su horizonte analítico e interpretativo de la cultura. Así, este propósito con que se organizó el plan de estudios de 1993, sustentado en el conjunto de las ciencias antropológicas, definió un perfil científico para la formación de antropólogos. El plan de estudios de 1993 incorporó por primera vez materias como *Antropología física*, *Arqueo-*

logía y temáticas variadas de la antropología, asignaturas que expresaron la clara intención de formar antropólogos a partir del conocimiento integral de la antropología y no sólo de la teoría marxista.

En tercer lugar es necesario mencionar que desde el primer plan de estudios se concibió a la región Puebla-Tlaxcala como el área de estudio del CAS. Hoy seguimos conservando esa intención y consideramos que es la totalidad del estado de Puebla, y la región que conforma con porciones de los estados de Tlaxcala, Veracruz y Oaxaca, los lugares de interés para las investigaciones. Con ello se amplió el área de estudio y se diversificaron los temas a estudiar. Aunado a lo anterior, el CAS logró definir claramente tres líneas de investigación que son las que definen el perfil investigativo del CAS.

En cuarto lugar, un cambio drástico que afectó la vida académica fue la desaparición de las coordinaciones de los programas de licenciatura como autoridades personales que, junto con los directores de facultades y el rector, eran las máximas autoridades académicas de la Universidad. Este cambio, que se llevó a cabo a partir de la implementación de las políticas neoliberales, propició que los coordinadores perdieran poder de decisión sobre múltiples aspectos de la vida académica y política de los programas. Se transitó de la elección de coordinadores por voto directo y secreto a la designación de éstos por las academias de profesores y su ratificación por los directores, con lo cual los coordinadores quedaron dentro del círculo de poder de los directores en turno. Además de la pérdida de poder de las coordinaciones, el CAS ha tenido muy poca representación académica y política dentro de los órganos de representación al interior de la Universidad, por lo que, en gran medida, ha sido arrastrado por las posiciones y decisiones que se toman en otros programas.

En quinto lugar, no podemos dejar de indicar el beneficio académico y político que obtuvo el CAS con la ruptura política de la academia de profesores a partir de 1992. Definitivamente, este año marcó un antes y un después en la vida institucional del programa porque, luego de que el Colegio padeciera el abandono de varios profesores, se encaminó hacia un proyecto acadé-

mico sustentado en la sólida formación teórica y metodológica de los estudiantes. Se renunció de manera tajante a las rencillas políticas, grillas y envidias que en el pasado dañaron mucho al Colegio. La claridad del proyecto académico permitió consolidar un profesorado comprometido con la formación de antropólogos en el país.

Todavía existen tareas que cumplir, como ampliar la planta de profesores, ya que consideramos que su número todavía es muy reducido (diez profesores-investigadores de tiempo completo) para atender una demanda estudiantil que crece año con año. Necesitamos convencer a las autoridades universitarias de la importancia que tiene el *trabajo de campo* en la formación de antropólogos para que, finalmente, otorguen un presupuesto adecuado y permanente para su realización. Aumentar la tasa de titulados, así como combatir la tasa de deserción, son tareas prioritarias. Estamos empeñados en consolidar una biblioteca especializada que cuente con al menos 30 mil ejemplares; y también en incorporar nuestra revista *Mirada Antropológica* en el Padrón de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conacyt). Finalmente, estamos considerando la apertura de la Maestría en Antropología para el año 2011, exactamente después de 30 años de la fundación del CAS, hecho que consideramos será un parteaguas en la formación regional de antropólogos. Pensamos conseguir estos pendientes en el corto plazo, y con ello consolidar un colegio con fuerte presencia académica dentro del estado de Puebla y su región circunvecina. Hoy, tanto estudiantes como profesores del CAS participan en diferentes ámbitos del quehacer antropológico nacional. Sus estudiantes son aceptados en los posgrados de excelencia y reconocidos como alumnos que tienen una sólida formación teórica y metodológica; y sus profesores están insertos en redes académicas de investigación que definen los temas dentro de la antropología mexicana. Consideramos que el CAS se encuentra dentro de una de sus etapas más productivas por los indicadores académicos que presenta.

No resulta ilusorio plantear que el CAS puede figurar como punta de lanza en la zona geográfica en la que se ubica. Ello sin

duda requiere el respaldo de nuestra *alma mater*, de los organismos correspondientes y de quienes conformamos el Colegio. Cabe mencionar también que la comunidad estudiantil es sumamente crítica, cada vez es más exigente con su Colegio y su Universidad. Contamos con un importante contingente de jóvenes comprometidos con el proyecto colectivo del Colegio, generaciones que coadyuvan en la configuración del CAS del siglo XXI. La intención de este escrito fue reseñar las principales fases por las que ha transcurrido un proyecto que cada vez más ha contribuido a consolidar la pertinencia de la antropología en nuestro entorno.

BIBLIOGRAFÍA

BUAP
1981 *Boletín Antropología*, núm. 3.
1982 *Cuadernos de Debate*, núm. 4.
1985 *Cuadernos de Debate*, núm. 13.

BARBOSA CANO, Manlio
1988 "Colegio de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Puebla", en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México, vol. 7. Panorama histórico*, INAH, México.

COLEGIO DE ETNÓLOGOS Y ANTROPÓLOGOS SOCIALES A.C.
1999 *Boletín,* núm. 2, n.e., primavera-verano, págs. 9-18.

COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL
1999 *Revista Estudiantil del Colegio de Antropología Social*, año 1, núm. 1, abril.

ESCAMILLA HURTADO, María de Guadalupe
1999 "La formación contemporánea de antropólogos sociales y etnólogos de México", en *Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C.*, núm. 2, nueva época, págs. 9-18.

GÁMEZ, Alejandra; Ernesto LICONA, Rubén ARÉCHIGA y Francisco CASTRO
1992 "Un punto de vista sobre el proceso de revisión curricular", manuscrito.

GARCÍA GARCÍA, Raymundo y Carmen REYES UGARTE
2001 "Crisis de la educación y cambio en la BUAP. De la Universidad Democrática, Crítica y Popular, a la Universidad del futuro, hoy", en revista *Tlamelaua*, núm. 17/18, págs. 142-158.

GARCÍA MORA, Carlos
1988 *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 7, INAH, México.

LARA Y PARRA, Manuel
2002 *La lucha universitaria en Puebla, 1923-1965,* Gobierno del Estado de Puebla/BUAP, México.

MARROQUÍN ZALETA, Enrique
1985 "Política urbana y explotación: las vecindades del centro de Puebla", tesis de Antropología Social, BUAP.

MEDINA, Andrés
2000 *En las cuatro esquinas, en el centro*, UNAM, México.

MORENO ÁVILA, Ma. Guadalupe; Ma. del Carmen ROQUEÑI, Karla VALVERDE VIESCA, Rodrigo DE LA TORRE, Luis Alberto VARGAS, Erika Andrea PALMA DELGADO
2005 *Informe final. Comisión Evaluadora. Programa Educativo de la Licenciatura en Antropología Social*, BUAP/ Acceciso, México.

RIVERA TERRAZAS, Luis
1975 *Programa de reforma universitaria y desarrollo democrático de la BUAP*, BUAP, México.

SOTELO MENDOZA, Humberto
2002 *1972-1973 Puebla de los Demonios*, Gobierno del Estado de Puebla/BUAP, México.

Documentos consultados en el Archivo del CAS:

Comunicación dirigida al H. Consejo de Gobierno de la Escuela de Filosofía y Letras de la BUAP firmada por Osvaldo Tamain, Mercedes Quijano, Fernando Lavín, Manlio Barbosa, Julio Glockner, Adrián Gimate-Welsh y Ana María Ashwell el 30 de enero de 1979.

Programa Académico y Administrativo de la Escuela de Antropología, con fecha de abril de 1979.

Colegio de Antropología. Unidad de Trabajo Académico en Antropología. Informe de trabajo del 15 de agosto al 30 de septiembre de 1979. Firmado por Daniel Cazés el 1 de octubre de 1979.

Colegio de Antropología Social. Balance 1979. Firmado por Daniel Cazés el 11 de diciembre de 1979.

Comités Interinstitucionales para la Educación Superior (CIEES), *Licenciatura en Antropología Social (seguimiento)*, agosto de 1999.

Planta de maestros y cargas respectivas de trabajo para el 2º semestre del periodo lectivo 1980-1981.

Acta del H. Consejo Universitario, con fecha del 25 de enero de 1984.

Programa de Acción para la Coordinación Académica del Colegio de Antropología Social de la Escuela de Filosofía y Letras de la BUAP. Periodo marzo de 1986 a marzo de 1987. Firmado por Ricardo Téllez Girón López en marzo de 1986.

Proyecto Fénix. IV Informe 1993-1997.

Plan General de Desarrollo 1998-2001, propuesta del Rector. *Gaceta, Universidad*. Órgano Oficial de la Universidad Autónoma de Puebla, núm. 8, julio 1998.

Propuesta de Reglamentación y Financiamiento de Trabajo de Campo en el Colegio de Antropología Social de la BUAP, manuscrito, Comisión de Profesores y Estudiantes, octubre de 2002.

Comité de Educación y Humanidades. Informe del seguimiento del Programa del CAS. Firmado por Iván Gómez, César Hernández, Norma Gamboa Carrera el 1 de septiembre de 2005.

Anexo

Primer plan de estudios del Colegio de Antropología Social (enero de 1979)

Etapa básica
30 materias obligatorias agrupadas de la siguiente manera:

A) *Métodos y técnicas*
(seis materias)

Introducción a la filosofía
Epistemología
Métodos y técnicas I, II, III, IV

B) *Teoría económica marxista* (tres materias)

Modo de producción capitalista I, II, III

C) *Corrientes antropológicas* (tres materias)

Corrientes antropológicas I, II, III

D) *Estudio comparado de relaciones sociales: rurales y urbanas* (tres materias)

Estructuras agrarias I
Estructuras urbanas I
Estructuras políticas I

E) *Formación social mexicana* (cuatro materias)

Mesoamérica
Formación latinoamericana I
La Colonia y siglo XIX
Formación latinoamericana II

F) *Modos de producción comparados* (cuatro materias)

Introducción al materialismo histórico
Comunidad primitiva
Modo de producción asiático
Esclavismo y feudalismo

G) *Materias generales* (siete materias)

Antropología física
Teoría del parentesco
Antropogeografía
Teoría de las clases sociales y de la estratificación
Lingüística
Teoría psicológica
Etnografía moderna de México

Etapa de profundización
12 materias y seis áreas de profundización (antropología política, antropología urbana, antropología rural, cultura popular, planificación social y didáctica).

El estudiante escogerá y cursará obligatoriamente cuatro materias de cuatro áreas distintas de modo que se vea expuesto a cuatro campos distintos; las ocho materias restantes puede seleccionarlas de cualquier área.

A) *Antropología política*

Estructuras políticas II
Seminario sobre *El capital* I, II, III
Partidos políticos en México
Movimientos sindicales en la región

B) *Antropología urbana*

Estructuras urbanas II
Metropolización de Puebla

Movimiento estudiantil en Puebla
La industria textil en Puebla-Tlaxcala
Estudio del proletariado en Puebla
Movimiento obrero
Historia de la tecnología
Historia de la organización obrera en México
Minorías étnicas nacionales
Minorías étnicas regionales
Movimientos mesiánicos en Puebla
Expresión religiosa en Puebla

C) *Antropología rural*

Estructuras agrarias II
Movimiento campesino
Comunidades comparadas
Culturas indígenas
Movimientos mesiánicos en México
Expresión religiosa regional
Historia de la tecnología
Movimientos migratorios regionales
Haciendas porfirianas en Puebla

D) *Planificación social*

Teoría de la planificación
Seminario sobre *El capital* I
Seminario sobre *El capital* II
Seminario sobre *El capital* III
Desarrollo regional
Cooperativismo
Salud pública regional

E) *Cultura popular*

Teoría de las ideologías
Seminario sobre comunicación masiva

Historia de las religiones
Culturas indígenas
Folclor
Movimientos mesiánicos en México
Expresión religiosa en México

F) *Didáctica*

Antropología y didáctica I, II, III

El Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán*

Marco A. Calderón Mólgora**

Introducción

El objetivo central de este escrito es presentar una breve historia del Centro de Estudios Antropológicos (CEA) de El Colegio de Michoacán (Colmich), desde el año de su fundación en 1979 hasta el año 2011. El primer apartado se refiere a los antecedentes del Colmich y del CEA que, como se verá, surgen al mismo tiempo. Las siguientes tres secciones abordan diversas etapas de la historia del CEA tomando en consideración varios elementos: *i*) la orientación o vocación del CEA; *ii*) los temas de investigación, tanto de investigadores como de estudiantes, y *iii*) la estructura del posgrado. El primer periodo va de la fundación del CEA al año 1987, una etapa en la que se hizo mucho énfasis en cuestiones de Estado, región y desarrollo; la segunda etapa puede caracterizarse como un periodo en donde el perfil del CEA fue modificándose en torno a una amplia discusión sobre antropología social y antropología cultural. La tercera etapa arranca en el año 1999, con la creación del Posgrado Integral en

* Martínez de Navarrete 505, Col. Las Fuentes, C.P. 59699, Zamora, Michoacán, México. Teléfono y fax: 52 (351) 5157100, <http://www.colmich.edu.mx/>.

** Profesor-investigador de El Colegio de Michoacán. Agradezco todo el apoyo de Alberto Flores Hernández para la realización este trabajo. Entre otras cosas, Alberto elaboró los cuadros y anexos que aparecen al final del artículo. Agradezco también la ayuda de Aura Ramírez Corona para la sistematización y digitalización de una parte del Archivo Histórico del CEA.

Antropología Social y se prolonga hasta la actualidad. En esta historia del CEA no puede faltar una pequeña referencia a lo que en el Colmich se conoce como *zamorazo*. Otro apartado del escrito refiere a una caracterización del CEA haciendo énfasis en aquello que resulta específico en cuanto a la investigación y la docencia en relación con otras instituciones dedicadas a la antropología en México. Una sección más presenta, a grandes rasgos, la planta de profesores. En la parte final se incluyen algunos anexos y cuadros sobre los resultados en términos de la formación de recursos humanos y en relación con la producción científica.

Antecedentes

Varios fueron los procesos que, entrelazados, darían paso al nacimiento del Colmich el 15 de enero del año de 1979. Un punto significativo de esta historia refiere a los inicios de la política de descentralización de la educación pública en México. En efecto, por aquellos años se daban los primeros pasos hacia la constitución de centros de investigación y de educación pública a nivel posgrado fuera de la ciudad de México. Otro elemento importante fue la intención de algunos y algunas investigadores por salir del Distrito Federal y crear espacios de investigación y docencia en la provincia.

Protagonistas centrales de esta historia serían Luis González y González, Guillermo de la Peña y José "Pepe" Lameiras Olvera. Don Luis González, reconocido historiador y profesor investigador de El Colegio de México (Colmex), con el aval de Víctor Urquidi, en aquellos años director del Colegio, buscaba abrir un centro de investigaciones históricas en el estado de Michoacán. Por su lado, De la Peña y Lameiras, entonces profesores investigadores del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I), con el apoyo de Guillermo Bonfil Batalla, quien era director del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH), se planteaban la posibilidad de fundar un centro de investigaciones en algún lugar del

Occidente de México. De hecho, poco tiempo antes de la fundación del Colmich, se echó a andar un proyecto en el Bajío; sin embargo, esa iniciativa no logró prosperar. Fue gracias a la intermediación de Guillermo Bonfil que Luis González y González entró en contacto con Guillermo de la Peña y José Lameiras.

Después de muchas discusiones en cuanto a sus características y ubicación, el Colmich sería finalmente fundado en la calle Madero número 32, en el centro de la pequeña ciudad de Zamora, el 15 de enero de 1979. Formalmente se estableció como una asociación civil cuyos socios fundadores fueron la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conacyt), el gobierno del Estado de Michoacán, el CISINAH, el Colmex y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

Al inicio, el Colmich fue pensado como una institución de investigación social orientada principalmente a los estudios del *Occidente de México* ya que uno de sus objetivos era *contribuir al conocimiento* de los problemas sociales de aquella región. El Occidente incluía Michoacán, Jalisco, Colima, Nayarit y Guanajuato. La idea central en cuanto a los cursos de posgrado era *formar docentes para los profesores de las universidades de los estados*. En cuanto a la difusión, el propósito era dar a conocer los resultados de las investigaciones a través de la publicación de libros, artículos en revistas, así como congresos, mesas de trabajo y conferencias para el público en general. Se creó de hecho casi desde el inicio la revista *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, una publicación que ya va en el número 124 y que ha atravesado desde luego por diferentes etapas. Se publican en ella artículos de profesores tanto del Colmich, como de otras instituciones. Desde luego, para la difusión, el Colmich cuenta también con un departamento encargado de publicar los libros elaborados tanto por investigadores del propio colegio como por autores cuyos textos son afines a la línea editorial de la institución.

Los objetivos iniciales han permanecido a lo largo del tiempo; sin embargo, un cambio importante se refiere al hecho de que algunos profesores y estudiantes llevan a cabo sus investiga-

ciones fuera del Occidente de México, en estados como Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Yucatán, Puebla, Estado de México, Durango, Chihuahua o Baja California. Algunos han llevado a cabo investigaciones en otros países, como Guatemala, Chile o Bolivia. Estos últimos son por lo general estudiantes del Doctorado Tutorial en Ciencias Sociales, aunque también hay profesores que llevan a cabo investigaciones fuera de México: Estados Unidos, Canadá o en países de América del Sur.

Otra característica que se ha reproducido a lo largo del tiempo es la vocación institucional por el estudio de realidades regionales en términos históricos y/o sincrónicos. El énfasis por el estudio de procesos a partir de múltiples datos empíricos primarios, que pueden ser de archivo o de campo, es otra constante. Desde luego que el Colmich ha crecido mucho y la totalidad de investigadores no sigue las tradiciones de investigación mencionadas. Un elemento adicional muy significativo es la docencia. Como se expondrá un poco más abajo, desde el inicio de la institución se buscó que las materias impartidas en las maestrías de Antropología Social y de Historia estuviesen vinculadas a la investigación, y que alumnos y alumnas se ligaran al mismo tiempo con las investigaciones de sus profesores. Algo similar se puede decir de los centros de investigación que surgieron después.

El Colmich es una de las 27 instituciones que forman parte del Sistema de Centros Públicos financiados por Conacyt, sistema que busca "tender puentes entre la generación del conocimiento" y su aplicación. Un aspecto importante de dicho sistema se refiere a un compromiso con el "desarrollo de la democracia en el país promoviendo una sociedad más informada". Por ello, se busca llegar a un público amplio para propiciar la participación ciudadana respecto "a la hechura de políticas realmente públicas y no sólo gubernamentales" (Conacyt, 2009).

Estado, región y desarrollo (1979-1987)

En la fundación del CEA, dos actores centrales fueron José Lameiras (Pepe) y Guillermo de la Peña, quienes pidieron permi-

so en la UAM-I y el Colmich les otorgó una plaza. Durante los primeros meses de 1979, el CEA existía más en papel que en los hechos. Quien más presencia tenía en ese momento era la secretaria Margarita Martínez. Sería hasta la realización del primer coloquio organizado por el Colmich cuando el grupo del CEA comenzó a tomar forma propia. Ese primer coloquio fue llevado a cabo del 18 al 20 de junio y el tema central de discusión fue *Antropología e Historias Regionales*. Participaron personajes como Ángel Palerm, Guillermo Bonfil, Enrique Florescano, Miguel León Portilla y Agustín Yánez, entre otras personalidades.

Al equipo inicial formado por Guillermo de la Peña y José Lameiras se sumaron en breve Gustavo Verduzco, María Gallo, Luis María Gatti, Patricia Arias, Jaime Espín e Ignasi Terradas. Esos investigadores fueron comisionados por el CISINAH, lo que permitió ampliar de forma muy significativa la base sobre la que el CEA fue dando los primeros pasos. Poco tiempo después, en 1980, se integrarían al equipo Jesús Tapia Santamaría y Brigitte Boehm, también con plazas del CISINAH. De forma paulatina el Colmich tendría la capacidad de ofrecer suficientes plazas para su planta de investigadores y las facilitadas por el CISINAH regresaron a su lugar de origen.

Hubo otros profesores e investigadores que, si bien no fueron parte de la planta regular, jugaron un papel significativo tanto en la creación como en el desarrollo del CEA. Es el caso de Esteban Krotz, quien casi desde el principio comenzó a colaborar. De hecho, Krotz ha participado y sigue participando en diferentes actividades del Colmich. También hubo alguna colaboración del doctor Roberto Varela, quien llegó incluso a plantear la posibilidad de iniciar una investigación sobre la industrialización de La Barca. Aunque sí impartió algunos cursos para estudiantes de maestría, Varela siempre formó parte del Departamento de Antropología de la UAM-I, como es bien conocido.

Guillermo de la Peña por aquellos años investigaba el tema del *desarrollo regional en el Sur de Jalisco* según consta en el archivo del CEA; José Lameiras tenía inscrito un proyecto sobre *relaciones interétnicas* también en el Sur de Jalisco. Ambos habían tenido ya una experiencia de investigación muy significativa en

aquella región siendo su base de operaciones Ciudad Guzmán. Otros investigadores se sumaron al equipo original. Tal fue el caso de Gustavo Verduzco, quien investigaba cuestiones de *urbanización, cambio agrícola y clases sociales en el Valle de Zamora*. Por su lado, Luis María Gatti inscribió el proyecto *Pescadores y campesinos, un estudio comparativo en el Pacífico y en el Golfo*. María Gallo estaba interesada en el estudio de *la participación femenina en el empleo en el Bajío Zamorano* mientras que Jaime Espín inició el proyecto *Ecología y la política local en el Occidente de Michoacán*. Ignasi Terradas planteó el estudio *Orden social e industrialización*. Patricia Arias analizaba el tema del *desarrollo industrial de Guadalajara*. Al incorporarse en 1980 al CEA, Brigitte Boehm se propuso estudiar el *cambio ecológico y social en la Ciénega michoacana,* mientras que Jesús Tapia inició estudios sobre *religión popular en Michoacán*.

La orientación del CEA implicó la confluencia de por lo menos dos tradiciones antropológicas que coincidían en algunos puntos. No sólo existía interés por estudiar un presente etnográfico específico fuertemente influenciado por el Estado; sino que también se buscaba ubicar, tanto en el tiempo como en el espacio, las comunidades estudiadas, lo que implicaba tomar en cuenta algunas dimensiones históricas y geográficas. Una primera tradición se vincula de forma estrecha a Guillermo de la Peña, quien estudió su doctorado en Manchester; la segunda se deriva de José Lameiras, licenciado y maestro por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y se relaciona con la etnohistoria y la ecología cultural. Quien a lo largo de más de dos décadas hizo mayor énfasis en esta última forma de ver las cosas fue Brigitte Boehm, también licenciada y maestra por la ENAH y después doctora por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Una posible interpretación es que se trataba de combinar una tradición de antropología social heredada de la escuela de Manchester, en particular de Max Gluckman, con una tradición estadounidense que se desprendió de forma crítica de las teorías de la evolución multilineal de Julian Steward.[1] Tanto Sidney

[1] Entrevista a Andrew Roth, 4 de julio de 2008.

Mintz como Eric Wolf, al hacer una reflexión de su participación en la investigación sobre Puerto Rico encabezada por Steward, comenzaron a buscar en la historia una serie de preguntas que el concepto de evolución no podía resolver (Roseberry, 1995). Claro está que entre ese modelo ideal y la realidad cotidiana del CEA existen distancias, dado que no se trata de un centro homogéneo y ha habido cambios generacionales muy significativos a lo largo de los años. Sin embargo, es posible sostener que ambas tendencias de alguna manera han estado siempre presentes y que probablemente, en los últimos años, la balanza se haya inclinado más hacia la antropología social, sin desaparecer nunca el interés por analizar distintos aspectos de la cultura.

Quizá fue la figura de Ángel Palerm la que permitió la confluencia de estas tradiciones. José Lameiras y Brigitte Boehm siempre reconocieron la influencia de ese antropólogo sobre sus trayectorias de investigación e incluso sobre sus vidas. De hecho, como bien lo indica Guillermo de la Peña, la figura intelectual de Ángel Palerm fue central, tanto en la forma de concebir al CEA, como en el diseño de la maestría. Más todavía: Palerm influyó en toda una cohorte de antropólogos además de ser el creador de varios centros de investigación antropológicos, como fue el caso del posgrado en la Universidad Iberoamericana (UIA), el Departamento de Antropología de la UAM-I y el propio CIESAS.

En el caso específico del CEA del Colmich, son por lo menos cuatro los aspectos que Palerm consideraba indispensables y que estuvieron presentes a la hora de la constitución del CEA: *i*) había que estudiar regiones y no comunidades aisladas; *ii*) era indispensable analizar la cuestión del desarrollo impulsada por un Estado fuerte y muy contradictorio; *iii*) en el proceso de enseñanza aprendizaje había que involucrar a estudiantes en los proyectos de investigación de profesores, y *iv*) el trabajo de campo; todos esos aspectos eran compartidos por muchos de quienes se consideraban sus alumnos.

> Para Ángel Palerm hacer trabajo de campo era entender cómo ciertos sectores de la sociedad mexicana se articulaban en un proyecto de crecimiento económico y de capitalismo contradic-

> torio que había que criticar. Había que ir creando, mediante la investigación, una visión del desarrollo que no correspondiera a las visiones oficiales impuestas por un Estado muy contradictorio. Por un lado tenía políticas sociales, por otro lado golpeaba a los sectores sociales con otras políticas de tipo económico. Para Ángel Palerm había que trascender esa visión de la antropología en que los antropólogos estudiaban mundos indígenas que supuestamente persistían desde de la época prehispánica; más bien lo que había que mostrar era cómo "puntos prístinos" estaban totalmente inmersos en los procesos sociales del Estado mexicano moderno, con todas sus contradicciones.[2]

Una primera versión del programa de Maestría en Antropología Social fue elaborada por De la Peña en estrecha colaboración con José Lameiras. Una vez afinado el borrador completo se llevó a cabo una reunión en el CISINAH con Arturo Warman, Guillermo Bonfil, Eduardo Menéndez, Rodolfo Stavenhagen, Margarita Nolasco y Lourdes Arizpe. El programa en su conjunto incluía ocho trimestres que se cursaban a lo largo de dos años. En los documentos organizativos del naciente programa, es claro que se aspiraba combinar la formación teórica con el trabajo de campo. En la formación de estudiantes se hacía un marcado énfasis en las corrientes antropológicas, particularmente en antropología política y antropología económica ligadas al desarrollo. Se contemplaron además varios seminarios de investigación así como lecturas *ad hoc* dependiendo de sus intereses de investigación.

Palerm estaba convencido de que la investigación tenía necesariamente que estar ligada a la docencia. Los y las estudiantes trabajaban temas vinculados a las problemáticas e incluso a las regiones que estaban analizando sus profesores. Esto había sido así antes en la UIA donde Palerm aglutinó a muchos antropólogos; un modelo similar se estaba llevando a cabo en la UAM-I, lugar en el que se encontraban varios de sus "discípulos".

Respecto al objetivo del Posgrado de Antropología del Colmich, Guillermo de la Peña escribió:

[2] Entrevista a Guillermo de la Peña, 17 de febrero de 2007.

> El propósito de esta maestría es formar personal de alto nivel capacitado para ejercer la docencia universitaria y para realizar investigación social, sobre todo con los enfoques y técnicas peculiares de la antropología. Nuestra intención es que los egresados puedan desempeñar labores de investigación no sólo en centros académicos sino también en organismos públicos o independientes dedicados a la planeación y el desarrollo. Queremos dar prioridad a los enfoques regionales y no olvidar los interdisciplinarios, aprovechando las oportunidades que nos brinda la existencia de otras disciplinas en El Colegio de Michoacán. Además, deseamos situar nuestro trabajo académico en un contexto comparativo: aprender sobre la realidad social, económica y política de otros países de América Latina y el llamado Tercer Mundo.
>
> Estos propósitos, bastante ambiciosos, requieren para su realización de una serie de condiciones. Primero, que el currículo combine actividades de docencia e investigación. Segundo, que en el currículum las materias de formación antropológica básica se acompañen de materias enfocadas al conocimiento de los *problemas sociales*; es decir, no sólo de los problemas *sociológicos contemporáneos* (un problema sociológico se plantea a partir de una teoría y una tradición científica, un problema social se impone independientemente de las teorías). Tercero, que las materias del currículo se abran a planteamientos multidisciplinarios y al conocimiento de realidades de otros países, en el presente y en el pasado. Cuarto y más importante, que exista un contingente de alumnos y maestros capaces de responsabilizarse de un programa de trabajo muy exigente. Es decir; que se cuente con profesores-investigadores capaces de realizar y dirigir investigación, ejercer docencia en los términos arriba señalados, y formar un buen equipo de trabajo con los demás profesores y con alumnos de buen nivel (De la Peña, 1982:148-49, *cursivas mías*).

La primera generación de estudiantes ingresó en septiembre de 1979. Se lanzó la convocatoria y se hicieron algunos viajes de promoción. Los cursos iniciaron el 17 de septiembre con un to-

tal de once estudiantes. Ignasi Terradas impartió el curso *Antropología económica y* Luis María Gatti el de *Organización social*. Lameiras, Terradas, De la Peña y Krotz organizaron el curso *Paradigmas antropológicos*. Durante el primer trimestre también hubo el curso *Filosofía de la ciencia*. El segundo trimestre inició en enero de 1980 y en ese periodo se impartió *Antropología del desarrollo I*. Jaime Espín coordinó el curso *Antropología política* mientras que José Lameiras y Francisco Miranda ofrecieron el primer curso de *Etnohistoria del Occidente mexicano*. Durante el segundo trimestre el *Seminario de investigación I* fue organizado por De la Peña y la idea central era preparar a los estudiantes para el primer periodo de trabajo de campo. Durante el tercer trimestre, esto es de abril a mayo de 1980, los estudiantes fueron al campo bajo la dirección de su tutor. En junio inició el cuarto trimestre, periodo en el que se impartieron varias materias: *Geografía y ecología humana*, por Claude Bataillon; *Etnohistoria del Occidente de México II* por José Lameiras y Francisco Miranda; el segundo curso sobre *Antropología del desarrollo* fue impartido por Thierry Linck, quien también ofreció un curso de *Estadística*. La totalidad de investigadores participó en la discusión de los avances de estudiantes en el *Seminario de investigación II*:

> Las prácticas de campo fueron precedidas por un taller de investigación donde cada alumno presentó ante profesores y alumnos en pleno un anteproyecto de investigación para recibir críticas y sugerencias. En este taller de investigación se discutieron asimismo las principales técnicas de la investigación antropológica. Tras el trabajo de campo, cada alumno, bajo la supervisión de su tutor, elaboró un informe de trabajo que fue públicamente presentado y discutido durante el mes de septiembre [de 1980]. En el último trimestre del año los estudiantes entregaron una versión corregida de sus informes y prepararon un plan de trabajo de campo para la segunda práctica, que se "llevaría" a cabo en los meses de enero a junio de 1981.[3]

[3] Fragmento tomado de un documento en el archivo del CEA.

Durante el quinto trimestre Bryan Roberts, como profesor invitado, impartió *Antropología del desarrollo III*, mientras que Jean Meyer ofreció el curso *Movimientos campesinos*. En el quinto trimestre también se abrió el curso *Lecturas dirigidas*. Esa materia fue pensada para que los estudiantes pudieran tomar un curso *ad hoc* a partir de sus intereses y problemas específicos de investigación. Los trimestres sexto y séptimo estuvieron dedicados al trabajo de campo. Para el trimestre octavo se impartió un curso colectivo sobre *Antropología regional y teoría contemporánea*. Hubo también un primer *Seminario de tesis*, abocado a que el alumnado avanzara en sus respectivos trabajos. El noveno y último trimestre estuvo dedicado exclusivamente a la redacción de las tesis (*Seminario de tesis II*).

La segunda generación ingresó en el mes de septiembre de 1981. Para esos años, es perceptible una mayor participación de profesores invitados. Por ejemplo, en el primer trimestre Lorenzo Meyer dio el curso *Historia del pensamiento político y social,* tanto para estudiantes de antropología como de historia. Claude Bataillon, como profesor invitado, ofreció el seminario *Ecología humana*. De la Peña dictó el seminario *Temas de organización social* mientras que José Lameiras y Esteban Krotz impartieron el curso *Paradigmas antropológicos*. En el segundo trimestre Brigitte Boehm coordinó el *Seminario de investigación I* en el que se discutieron métodos y técnicas de campo; Thierry Linck ofreció el curso *Antropología del desarrollo I*, y Jaime Espín impartió *Antropología política*. Algo nuevo en relación con la generación anterior fue el curso *Teoría de las ciencias humanas* de Andrés Lira, materia que sólo se impartiría en una ocasión. El tercer trimestre estuvo dedicado al trabajo de campo y en el cuarto se introdujo el seminario *Demografía social, población y estructura social*, impartido por Gustavo Verduzco. *Antropología económica* estuvo a cargo de James Esseman y el *Seminario de investigación III* fue colectivo. También hubo algunas innovaciones en el quinto trimestre, como el curso *Las insurrecciones indígenas campesinas* de Henri Favre; y en el octavo, el seminario *La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México: cambio y continuidad* organizado por Pedro Carrasco.

Para ese periodo es posible identificar cinco regiones en las que estaban trabajando tanto profesores investigadores como estudiantes de la maestría. La primera era el *Bajío Zamorano*. Ahí investigaban Gustavo Verduzco y María Gallo. También estudiantes como Margarita Calleja, con un proyecto sobre elites y urbanización en Zamora; Yolanda Alaniz Pasini con el proyecto *La dimensión del poder en la práctica médica*, y Luis Alfonso Ramírez trabajando sobre Chilchota y la Cañada de los Once Pueblos. La *región de influencia de Uruapan* constituye la segunda zona de trabajo siendo Jaime Espín el principal encargado. Los proyectos de varios estudiantes se inscribían en esa región como fue el caso de Jorge Sada, interesado en el campesinado y las artesanías de Paracho; Lucía García López, investigando sobre el mercado y la articulación social en Nahuatzen; y Delia Cuello, quien estudiaba temas de reciprocidad en Zirahuen. En la misma región se encontraban trabajando Luis Vázquez, interesado en reflexionar sobre la comunidad indígena en el pueblo de Tanaco, y Fernando Salmerón, quien estudiaba estructuras de poder en el municipio de Taretan. La tercera región era la *Ciénega de Chapala,* donde la maestra Brigitte Boehm encabezaba la investigación estudiando el cambio ecológico; Claudio Garibay, alumno de esa generación, trabajaba entonces sobre el ejido de La Luz. El *Sur de Jalisco* y la *Sierra del Tigre* constituían la cuarta región, siendo José Lameiras y Guillermo de la Peña los principales responsables de estudiar la misma. Estudiantes como Huberto González Chávez, Blanca Villalobos y Dolores Rodríguez realizaban sus investigaciones de maestría en esa zona. El primero trabajaba cuestiones de educación y desarrollo socioecónomico en Amacueca, la segunda se interesaba por la dinámica del poder municipal en Tuxpan y la tercera por San Gabriel y el Llano en Llamas. La quinta y última región era el *área metropolitana de Guadalajara*. Para esos años trabajaban ahí Patricia Arias, Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar (los dos últimos estuvieron adscritos al CEA por un tiempo, comisionados por el CIESAS). Dos alumnos y una alumna realizaban ahí sus investigaciones: Jorge Durand, quien preparaba su tesis sobre privatización y corporativismo;

Óscar González trabajó sobre industrialización y empresas medianas; mientras que Silvia Laison analizó la relación entre trabajo femenino e industrialización. Por su lado, Graciela Alcalá escribió una tesis titulada *El tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores*.

Patricia Arias asumió la coordinación del CEA en el mes de agosto de 1983. Para esa etapa son perfectibles algunos cambios en la planta de investigadores. Tres profesores fundadores dejaron el centro: Gustavo Verduzco, María Gallo y Guillermo de la Peña. Poco después llegarían nuevos investigadores, y con ellos, nuevas miradas y temas de investigación. Jorge Zepeda Patterson ingresó al CEA a finales de 1984 con el proyecto *Michoacán y sus regiones*. Poco después llegaría Gail Mummert, quien inició el proyecto *Estrategias familiares de reproducción social en el Valle de Zacapu*. Luego vendría Sergio Quesada Aldana, quien permanecería en el CEA por un corto periodo, con el proyecto *Antropología médica en la Meseta Tarasca*. En aquella época comenzaban a surgir nuevas preguntas y otras regiones de estudio. Patterson estaba interesado en la posibilidad de elaborar una regionalización de todo el estado de Michoacán, mientras que Mummert comenzó a trabajar la Ciénega de Zacapu.

La tercera generación inició cursos en septiembre de 1983. En cuanto a la estructura de la Maestría en Antropología Social es interesante destacar varios cambios en relación con el programa original. En el primer trimestre Brigitte Boehm impartió por primera vez la materia *Ecología cultural*. Otra innovación refiere a la posibilidad de tomar cursos optativos, como fue el caso de la materia *Historia agraria e historiografía en México* dictada por Luis González. Un cambio significativo remite a la desaparición de la asignatura *Antropología del desarrollo* y su sustitución por la materia *Problemas regionales en América Latina*. Durante el cuarto trimestre Patricia Arias y Gustavo Verduzco ofrecieron el curso *Urbanización e industrialización*; mientras que Richard Adams, como profesor invitado, dio la materia *Energía y estructura*. También en el quinto trimestre hubo cambios importantes: José Lameiras dio por primera ocasión la materia *Teorías de la cultura* en sustitución de *Paradigmas antropológicos*; Jesús Tapia

ofreció *Organización social*; Andrés Lira impartió el curso *Filosofía de las ciencias sociales*; y Jorge Durand organizó la materia *Movimientos sociales, filosofía de la ciencia y métodos cuantitativos*.

Los trabajos y temas del estudiantado se vinculaban de forma estrecha a los proyectos de investigación y las regiones de estudio de sus profesores. Al mismo tiempo comenzaban a plantearse otras problemáticas sociales significativas, como fue el caso de la migración. Quizás esto no podía ser de otra forma dada la enorme y profunda tradición migratoria de los michoacanos a Estados Unidos que, como se sabe, inició desde finales del siglo XIX. Jorge Durand, al ingresar al CEA como profesor investigador, propuso estudiar ese tema. Poco antes, siendo todavía alumno del CEA, Durand comenzó a colaborar con la Universidad de Pennsylvania en un proyecto sobre migración en Michoacán y Jalisco bajo la dirección de Douglas Massey. Colaboró también en el mismo proyecto Humberto González. Dos alumnos de aquella generación escribieron sus tesis al respecto. Uno fue Luis Miguel Rionda con el trabajo *Migración y agricultura campesina en la Ciénega de Zacapu: el ejido de Copándaro*; el otro fue Rafael Alarcón con una tesis titulada *Los hijos ausentes. El impacto de la migración en el Bajío Zamorano*. Otras tesis comenzaban a tocar temas nuevos, fue el caso de los trabajos de José Luis Domínguez (*Identidad obrera y cambio social*) y el de Lucía Mantilla (*El juego y el jugar: esquemas socioculturales y prácticas simbólicas*). Desde luego esas problemáticas "nuevas" no desplazaron los temas anteriores y de hecho varios estudiantes trabajaron sobre ellos, por ejemplo, Pablo Vargas, quien presentó el trabajo *Caciquismo, poder regional y local en la Ciénega de Chapala, Michoacán*.

La estructura de la maestría para la cuarta generación (1985-1987) no sufrió grandes cambios en relación con la promoción anterior; sin embargo, hubo algunas innovaciones que es importante destacar. Una de ellas refiere a la materia *Estudios regionales*, que fue impartida por primera vez por Jorge Zepeda Patterson entre julio y septiembre de 1986. Otra, a la impartición del curso *Antropología económica* bajo la dirección de Gail

Mummert. El programa de las dos siguientes generaciones fue casi el mismo.

¿Antropología social *versus* antropología cultural?

Por el año 1988, siendo Brigitte Boehm la coordinadora del CEA, iniciaron discusiones para redefinir algunos puntos del programa de maestría y la orientación misma del centro. Estos cambios tuvieron que ver con varias circunstancias. Una de ellas refiere a algunas modificaciones en la planta de profesores: Patricia Arias, Jorge Durand y Jesús Tapia migraron a otros rumbos para iniciar proyectos distintos; en breve llegaron nuevos elementos. A finales de 1980 se sumó al centro Andrew Roth Seneff, quien inscribió el proyecto de investigación *Consecuencias comunicativas e índices sociolingüísticos de la integración sociocultural*. Poco después llegaría Víctor Manuel Muro, quien inició una investigación sobre movimientos sociales. En el año 1990 ingresó Óscar González con el proyecto *Desarrollo industrial en Zamora*. Durante el mismo periodo se sumaron también al CEA dos arqueólogos: Phil Weigand y Eduardo Williams. Poco después, hacia 1991, ingresaría Marco Calderón Mólgora con el proyecto *Elecciones en Michoacán*. Eduardo Zárate Hernández comenzó a trabajar de manera permanente en el año 1995 con el proyecto *Identidades locales y globalización en el Occidente de México*. Un par de años más tarde llegaría Salvador Maldonado Aranda con el proyecto *Poder regional y hegemonía en el Estado de México*.

Dada esta renovación de la planta de profesores investigadores, desde finales de la década de 1980 iniciaría una larga discusión sobre la organización y vocación del CEA. Para algunos éste era un *centro de estudios antropológicos*, otros consideraban que se trataba de un *centro de antropología social*. Aun cuando parece un juego de palabras, el matiz es importante. Pepe Lameiras, uno de los principales defensores del primer proyecto, mostró siempre un gran interés por la antropología cultural es-

tadounidense, como lo evidencian los programas de las materias que impartió a lo largo de varios años. Brigitte Boehm también consideraba que se trataba de un centro de estudios antropológicos. Ella siempre estuvo convencida de las virtudes explicativas de la ecología cultural y de la teoría de la evolución multilineal de Julian Steward, como es posible constatar en los programas de los cursos que impartió en diversas ocasiones. Pepe y Brigitte eran ya los dos únicos miembros fundadores del CEA que se consideraban a sí mismos discípulos de Palerm.

Otros planteaban que la antropología social habría de ser el eje rector del CEA, lo que implicaba hacer mayor énfasis en procesos sociales para analizar la cultura; desde esta perspectiva, era también importante considerar el contexto histórico de dichos procesos. Los conceptos de campo social y campo político, en sustitución del concepto de estructura, comenzaron a plantearse con mayor recurrencia. En calidad de profesores invitados del CEA, William Roseberry, Gavin Smith y John Gledhill contribuyeron en distintos momentos al desarrollo de esa perspectiva.

Un punto significativo de esa discusión se refirió a la estructura del programa del posgrado. Como se ha señalado antes, en las primeras generaciones se impartió el curso *Paradigmas antropológicos*; sin embargo, dada la crítica a la obra de Thomas Kuhn y al concepto de paradigma dentro de la historia y la filosofía de la ciencia, se planteó la posibilidad de reorganizar el programa con base en conceptos y problemas, dejando de lado la idea de paradigma. En ese mismo periodo surgió la propuesta de crear una serie de cursos básicos y también complementarios de acuerdo con las problemáticas analizadas por todos los estudiantes.[4]

Esa discusión tardaría un poco en reflejarse en la estructura curricular del posgrado. De hecho, en la generación 1987-1989 dicha estructura fue muy similar a las tres anteriores. En lo que sí es posible notar algunas diferencias es en las problemáticas tratadas por quienes estudiaban. En aquella generación comenzó

[4] Entrevista a Andrew Roth, 4 de julio de 2008.

a surgir el problema de las identidades étnicas con mayor intensidad. Por ejemplo, Mario Rizo hizo un estudio sobre comunidad y municipio considerando el caso de La Cantera, un pueblo en la frontera entre la Sierra P'urhépecha y el Michoacano, y Eduardo Zárate escribió *Los señores de utopía*, un trabajo sobre etnicidad en Santa Fe de la Laguna. También se registraron otros temas novedosos. Ricardo Fletes Corona estudió *La Gran Familia*, una institución zamorana de beneficencia dedicada a la crianza de niños de la calle; mientras que Yuri Balam Ramos investigó cuestiones de masonería en Zamora.

En el programa de la generación sexta (1989 a 1991) comienzan a registrarse algunos cambios en la estructura curricular del posgrado y en la organización misma del CEA. En el primer trimestre se impartió la materia *Escuela norteamericana. Lengua y cultura* bajo la conducción de José Lameiras y Andrew Roth. Por su lado, John Gledhill y Jorge Alonso, como profesores invitados, ofrecieron el curso *Antropología marxista*. Otra innovación fue la participación de Esteban Krotz con un curso breve sobre evolucionismo en la materia *Ecología cultural* impartida por Boehm. En el segundo trimestre Jesús Tapia dio la clase *Estructural funcionalismo*. Otro cambio fue en el quinto trimestre con la materia *Antropología simbólica,* impartida por Roth, mientras que Lameiras retomó la clase *Teorías de la cultura*. Ejemplos de estudiantes de aquella generación y los temas que investigaron fueron: Aída Castilleja, con un trabajo sobre recursos naturales en la cuenca de Pátzcuaro; por su parte, Martha Chávez Torres trabajó sobre mujeres rancheras; mientras que Isabel Mora Ledesma escribió un trabajo sobre ritual religioso en Nuevo San Juan; Gabriel Orozco redactó una tesis sobre empleo femenino en un pueblo de Jalisco.

Es importante hacer notar que algunas cosas habían cambiado ya en cuanto al proyecto original, en términos de la relación entre estudiantes e investigadores propuesta por Palerm. Si bien la mayoría de estudiantes del Colmich trabajan problemáticas similares a los de sus asesores, sus lugares de estudio comenzaron a ir más allá de las regiones analizadas por el conjunto de los profesores-investigadores.

Fue en la séptima generación (1991-1993) cuando comienzan a registrarse cambios más significativos en cuanto al programa. De hecho, esa promoción puede considerarse como una generación de transición.[5] Surgen entonces varias áreas de concentración: *Antropología del desarrollo*, *Antropología de la cultura* y la tercera llamada *Sociedades y culturas mesoamericanas*. Se impartió también por primera y única vez la materia *Antropología social británica y marxista*. Dado que en ese periodo se estaba tratado de echar a andar el seminario *Etnohistoria de Occidente*, se ofreció también la clase *Etnografía antigua de Mesoamérica*. Estudiantes y temas de dicha generación fueron: Mario Padilla, quien al analizar el sistema de cargos reflexionó sobre la producción social del prestigio en la comunidad de Ocumicho; Elizabeth Juárez Cerdi estudió las estructuras de poder al interior de un grupo católico en Zamora; Alejandro Ramos Escobedo elaboró una etnografía de un hospital psiquiátrico en Guadalajara, y Patricia Moctezuma llevó a cabo un estudio comparativo sobre producción y comercialización de loza en Zipiajo y Patamban.

Muchos de los cambios que venían dándose a lo largo de los años cristalizaron finalmente en la estructura del programa de maestría de la generación 1993-1995. En esos años se establecieron una serie de elementos que de hecho siguen existiendo en la actualidad. En el primer trimestre se impartieron las materias *Organización social, Ecología cultural* y *Antropología política*. Para el segundo trimestre se introducen dos materias nuevas: *Antropología y el concepto de cultura* y *Antropología y el concepto de sociedad*. Por primera vez se imparten las materias *Antropología urbana* y *Lengua, cultura e imaginación*. Otra innovación fue la inclusión del curso *Población y sociedad*.

En cuanto a los seminarios de investigación hubo cambios significativos. El *Seminario de investigación I* estuvo dedicado a recorridos de campo (primer trimestre). La idea era que todos los estudiantes conocieran de primera mano tanto los proyec-

[5] Entrevista a Andrew Roth, 4 de julio de 2008.

tos como las regiones que la planta de profesores del CEA estaba trabajando. El *Seminario de investigación II,* impartido en el segundo trimestre, estuvo centrado en las *técnicas y fuentes de información*; mientras que al *Seminario de investigación III* se le llamó *Argumento etnográfico* (tercer trimestre). Como su nombre lo indica, el propósito era que alumnos y alumnas desarrollaran un argumento sobre el cual seguir trabajando el resto del posgrado. El objetivo central del *Seminario de investigación IV* es la elaboración de un *Proyecto de investigación* (quinto trimestre). Mientras que los trimestres sexto y séptimo se destinaron al trabajo de campo, el octavo abarcó un *Seminario de tesis* centrado en los avances de cada estudiante. El noveno trimestre estuvo dedicado exclusivamente a la *redacción de tesis*.

Estudiantes y temas de esa generación fueron: Efraín Cárdenas, quien desde la arqueología trabajó cuestiones de organización política en la vertiente del Lerma Medio; José Luis Escalona llevó a cabo un estudio sobre la relación entre Estado y localidad en el pueblo de Etúcuaro; Soledad de León trabajó cuestiones de género en la localidad de Paredones; Carolina Rivera hizo una tesis acerca de la relación entre cabildo indígena y parroquia en el pueblo de Tarecuato, y Jorge Uzeta escribió su tesis sobre el imaginario religioso y el cambio social en Santa Ana Pacueco. Otros trabajos y estudiantes de aquella generación eran: Carlos Casas, quien abordó un tema sobre identidad y conflicto en el pueblo de Atapan; Héctor Hernández hizo un trabajo sobre migración, y Rossana Almada redactó una tesis sobre el Partido Acción Nacional en Zamora.

Para la novena promoción (1995-1997), la estructura del posgrado fue muy similar a la de la generación anterior, aunque hubo algunas innovaciones. Una de ellas tiene que ver con el restablecimiento de la materia *Lecturas dirigidas* que, como se ha dicho antes, son cursos creados *ad hoc* dependiendo de los intereses de investigación de cada estudiante; se abrió también la posibilidad de tomar algunos cursos optativos, como *Antropología jurídica* impartido por Monique Nuijten, quien trabajó para el CEA durante un par de años.

Doctorado Integral en Antropología Social

El año 1997 representa un punto de inflexión significativo en la historia del CEA y del Colmich en su conjunto. A juicio de las autoridades del Colmich de aquel entonces, Conacyt ejerció alguna presión para transformar las maestrías en doctorados. Además, el presidente del Colegio argumentó que a muchas de las tesis de maestría elaboradas por estudiantes del Colmich les faltaba muy poco para constituirse en trabajos de doctorado, por lo que la transición no sería muy complicada. Bajo tales circunstancias y argumentos, las juntas de profesores de todos los centros del Colmich comenzaron a reunirse periódicamente con la finalidad de alcanzar esa transición. Sin embargo, en el caso del CEA, no sólo fueron factores "externos" lo que generaría cambios significativos sino también internos, como el deceso de dos de sus fundadores. Primero aconteció la muerte de José Lameiras en septiembre de 2003; después el fallecimiento casi súbito de Brigitte Boehm, en diciembre del año 2005. Se cierra entonces una etapa importante de la historia del CEA.

Desde luego, la renovación de la planta de profesores influyó también en algunos cambios, tanto en los temas de investigación como en las orientaciones teóricas y en las regiones de estudio e incluso en la estructura curricular del posgrado. Entre los años 1999 y 2003 llegaron varios investigadores: Elizabeth Juárez Cerdi, Claudio Garibay Orozco, Jorge Uzeta Iturbide y Paul Liffman. Juárez inscribió un proyecto sobre religión en el Bajío Zamorano mientras que Uzeta planteó estudiar temas de religiosidad popular e identidades locales en la Sierra Gorda de Guanajuato. Garibay continuó con un trabajo comparativo entre comunidades forestales de Michoacán y Oaxaca que venía desarrollando de tiempo atrás. Liffman planteó el estudio de museos y cultura nacional basado en una larga experiencia de convivencia con los huicholes y también en el área de la museografía. Laura Roush, por su parte, llegó al CEA en el año 2007 con el proyecto *El culto popular a la Santa Muerte en la ciudad*

de México. Posteriormente, Dominique Raby se sumó al CEA en enero de 2009 con un proyecto sobre cuestiones de género y violencia en la región nahua del Alto Balsas. En el año 2010 serían contratadas dos investigadoras: Gabriela Zamorano, interesada en antropología política y antropología visual, y Rihan Yeh, con un proyecto de investigación sobre la formación del espacio público y del yo en la frontera norte de México.

Ahora bien, entre 1997 y 1999, a lo largo de varios meses se llevaron a cabo en el CEA numerosas reuniones para discutir cómo transitar de un programa de maestría a uno de maestría y doctorado. Las minutas de las juntas de profesores investigadores dedicadas al tema reflejan bien el hecho de que la discusión no fue sencilla y que se enfrentaron a la necesidad de salvar distintos obstáculos. Mientras tanto, los otros centros de estudio del Colmich también discutieron ampliamente sus programas. En este proceso hubo un momento en que se planteó la posibilidad de organizar un solo doctorado en ciencias sociales con especialidades en antropología social, historia, estudios rurales y estudios de la tradición, lo que significaba cambiar muchos usos y costumbres de los propios centros; sin embargo, dicha iniciativa no prosperó. Al final, cada centro organizó su propio posgrado y cada uno ha tomado distintas rutas en cuanto al plan de estudios.

En el caso específico del CEA, uno de los puntos de discusión más importante estuvo centrado en la posibilidad de sostener la maestría para después pasar al doctorado o crear un doctorado directo sin necesidad de la maestría. Se optó al final por crear un doctorado integral, es decir, por la primera opción. Para entender esa discusión es necesario formular algunas precisiones relativas al perfil de nuestros estudiantes y algunas peculiaridades del CEA. Por un lado, como es bien conocido, el CEA está ubicado en Zamora, una ciudad media poco atractiva para jóvenes que crecieron en grandes ciudades como el Distrito Federal o Guadalajara. Muchos estudiantes potenciales prefieren optar por posgrados impartidos en ciudades grandes. Por otro lado, varios de nuestros estudiantes se formaron en universidades públicas de

estados como Veracruz, Yucatán o Puebla. Además, un elevado porcentaje proviene de carreras distintas a la antropología, como sociología y en menor medida historia, psicología y relaciones internacionales (véanse los cuadros 3 y 4). Todas estas particularidades y el transcurrir de diversas generaciones de estudiantes nos han enseñado varias cosas importantes en cuanto a la formación de investigadores y profesores en antropología social desde una pequeña ciudad de la provincia mexicana.

En 1997, año en el que inició la discusión para crear un programa de doctorado, habían pasado ya 10 generaciones y 65 estudiantes (véase el cuadro 2). Para nosotros resultaba necesario mantener la maestría dada la heterogeneidad en la formación de nuestros estudiantes, ya que uno de los objetivos de la maestría ha sido generar un conocimiento homogéneo en cuanto a las teorías y métodos antropológicos. Fue así que después de una serie de largas discusiones se llegó a la conclusión de crear un programa en el que la maestría y el doctorado estuvieran interconectados. Cambios significativos en la estructura del programa fueron necesarios para que el Conacyt, en un primer momento, nos reconociera como *Programa Emergente*, y a partir del año 2006, como *Programa de Doctorado Integral en Antropología Social*.

El posgrado se divide en tres grandes periodos. La primera parte corresponde a la maestría y dura un total de dos años (ocho trimestres); se trata de un periodo altamente escolarizado y se abre también un espacio para el trabajo de campo (trimestres cuarto y sexto). En el primer trimestre se llevan tres materias y un seminario de investigación: *Antropología y concepto de sociedad I*, *Antropología y concepto de cultura I*, *Organización social I* y *Seminario de investigación I*. Durante el segundo trimestre se imparten las materias *Antropología social II*, *Antropología y concepto de sociedad II*, *Antropología económica* además del *Seminario de investigación II*. Para el tercer trimestre los estudiantes reciben las materias *Antropología política*, *Antropología y concepto de cultura II*, una *Materia optativa* y el *Seminario de investigación III*. El cuarto trimestre está destinado a un primer

periodo de trabajo de campo. Durante el quinto trimestre se cursan la materia *Antropología urbana*, dos *materias optativas y* el *Seminario de investigación IV*. Para el sexto trimestre vuelven al trabajo de campo. Durante el séptimo trimestre se cursa una materia optativa además del *Seminario de investigación V*. El octavo trimestre se dedica de lleno a la elaboración de un *Trabajo de grado*.

El trabajo de grado es un documento que sintetiza, de forma ordenada, la información recolectada en los dos trimestres de la maestría destinados al trabajo de campo. Por lo general, se trata de un documento con dos capítulos, una introducción y una conclusión. Es necesario preparar un primer argumento y no se piden grandes elaboraciones teóricas. Con la presentación y defensa de ese trabajo al final del octavo trimestre, alumnos y alumnas obtienen el grado de maestros o maestras en Antropología Social.

La segunda parte del posgrado se incia en el noveno trimestre y constituye el doctorado en sí. Los trimestres noveno, décimo y onceavo forman parte de una etapa semitutorial. En el noveno trimestre se cursan dos *materias optativas*. En los dos siguientes trimestres los estudiantes participan en dos *Seminarios de especialización teórica* y en dos *Seminarios de especialización monográfica*. Los primeros están diseñados a partir de sus inquietudes teóricas, mientras que los segundos están destinados a la reflexión de los trabajos monográficos existentes de acuerdo con el tema de investigación propuesto. El *Seminario de investigación VI* (décimo trimestre) y el *Seminario de investigación VII* (decimoprimer trimestre) se dedican a la elaboración de un proyecto de tesis doctoral.

Al final del undécimo trimestre los estudiantes tienen un proyecto de tesis para avanzar a la etapa siguiente, es decir, al periodo del doctorado en una fase tutorial. Del trimestre decimosegundo al trimestre decimonoveno se dedican al trabajo de campo. Los últimos cuatro trimestres están destinados de lleno a la redacción de la tesis doctoral. Todo esto bajo la conducción permanente de un director de tesis. A lo largo de la tercera etapa

del Doctorado Integral en Antropología Social los estudiantes van presentando avances de investigación de manera pública cada seis meses en sesiones en las que participan especialistas de acuerdo con los temas.

La primera generación del Doctorado Integral en Antropología Social ingresó al programa en octubre de 1999. En total hubo 22 estudiantes, es decir, el número más alto en la historia del CEA en una sola generación, tal como se muestra en el cuadro 2. Dado que se trataba de un programa nuevo, en el camino hubo necesidad de ir definiendo aspectos del posgrado que, pese a toda la planeación previa, habían quedado indefinidos. De hecho se presentaron algunas dificultades que fueron resueltas en su momento. En esa generación eran muy claros varios aspectos. En primer lugar, el número de estudiantes no antropólogos fue muy alto: 16 de 22, es decir, 72.7 por ciento (véase el cuadro 3). Lo anterior implicó un fuerte reto en cuanto a la creación de un lenguaje común para todos los estudiantes a partir de teorías antropológicas. Por otro lado, el elevado número de estudiantes nos hizo concientes de nuestras limitaciones relacionadas con la infraestructura física para atenderlos. Además, varios de sus temas de interés eran relativamente nuevos en comparación con los temas tratados por la planta de profesores. Problemáticas como la construcción de masculinidades o la diversidad sexual comenzaron a plantearse. Un punto más: algunos estudiantes se propusieron estudiar regiones muy alejadas del Occidente de México lo cual, desde luego, implicó otro reto.

La segunda generación ingresó en septiembre de 2002 con un total de 14 alumnos (véase el cuadro 2). Cuatro de los 14 estudiantes eran licenciados en Antropología, lo que representa 28.6 por ciento del total. El porcentaje restante (71.4 por ciento) eran sociólogos, historiadores, psicólogos y comunicólogos entre otras profesiones (véase el cuadro 3). Se confirma también la tendencia al surgimiento de temas sociales "nuevos", como el estudio antropológico del turismo o del deporte, aunque se mantienen temas tradicionales como procesos políticos, identidad, migración, género o cultura regional (véase el anexo C).

La tercera generación ingresó en el año 2005 con un total de 15 estudiantes. Seis de ellos eran antropólogos de licenciatura y los nueve restantes provienen de otras disciplinas: sociología, psicología, etnohistoria y arqueología, lo que significó, en términos porcentuales, el 40 y el 60 por ciento respectivamente (véase el cuadro 3). En la actualidad se encuentran en la etapa de redacción de su tesis doctoral.

La cuarta y última generación ingresó al Programa Integral de Doctorado en Antropología Social en septiembre de 2008 y se encuentran todavía en la fase de maestría. Son 13 en total, de los cuales 11 son mujeres y dos hombres. Siete se formaron como antropólogos (cinco mujeres y dos hombres), una es psicóloga, otra geógrafa, dos son sociólogas, una estudió relaciones internacionales y una más comunicación (véase el cuadro 3). En esta generación se presentó el más alto porcentaje de estudiantes con una licenciatura en Antropología.

El *zamorazo*

Cuando el Colmich fue creado en el año 1979, Zamora era una ciudad muy pequeña que comenzaba entonces un proceso de conurbación con la localidad de Jacona. La vía más rápida de acceso hacia la ciudad de México era la carretera que viene de Querétaro y pasa por La Piedad rumbo a Guadalajara. Por las condiciones de la carretera, un viaje en auto tomaba seis o siete horas. El recorrido en camión solía ser más tardado que eso. Una buena proporción de los profesores-investigadores que lo fundaron provenía de la ciudad de México. Por su parte, la mayoría de los estudiantes venía de entornos citadinos. Zamora contaba entonces con dos o tres cines poco frecuentados, en los que se proyectaban películas poco atractivas para el gusto de profesores y estudiantes. Existían también muchos problemas para encontrar vivienda. La población local veía con suspicacia que jóvenes citadinos buscaran posada en esa pequeña ciudad provinciana y católica del Bajío. De hecho, muchos lugareños veían con extrañeza que ahí se fundara una institución de investigación en

antropología e historia en donde hubiera jóvenes estudiantes con licenciatura. Otros aspectos que resultaban poco atractivos para personas que crecieron en ciudades eran la falta de centros comerciales y la escasez de parques. Bares o centros nocturnos eran casi inexistentes. Desde luego no había buenas librerías ni cafés agradables en los cuales se pudiera pasar momentos de relajación, leyendo algún periódico. Bajo tales condiciones, algunos estudiantes, al llegar a Zamora para instalarse e iniciar sus estudios de maestría, experimentaban un periodo de depresión. Esto fue así durante varias generaciones. Incluso algunos profesores investigadores también llegaron a experimentarla. A ese estado depresivo se le conoce internamente como *zamorazo*. Quienes lograban superar la etapa podían seguir entonces con sus estudios sin grandes problemas; no obstante, hubo algunos casos de estudiantes que no pudieron con el *zamorazo* y de hecho decidieron regresar a sus lugares de origen poco tiempo después de haber iniciado el posgrado.

Poco a poco el contexto fue cambiando, sobre todo durante la década de 1990, cuando fue inaugurada una autopista rápida que pasa por Toluca y que llega hasta Guadalajara. Los tiempos de desplazamiento se redujeron significativamente. Además, de forma paralela, otras innovaciones tecnológicas acercaron a la comunidad colmichiana con otros espacios y fuentes de información nacional e internacional. Un elemento fundamental ha sido desde luego internet. También cambiaron muchas cosas en la misma estructura física de la ciudad. Zamora cuenta ahora con más salas de cine y también con algunos espacios interesantes para el desarrollo de actividades culturales tales como el teatro o la música. Sin bien se trata de una zona donde la cultura católica sigue siendo muy significativa, al mismo tiempo es perceptible un cambio generacional notable, en parte como consecuencia de la globalización y los medios masivos de comunicación. Al mismo tiempo, el perfil de estudiantes ha ido cambiando y de hecho el promedio de edad está disminuyendo. Todas estas circunstancias desde luego han tenido consecuencias relevantes. Si bien el *zamorazo* no ha desaparecido del todo, ahora el tema ha dejado de ser tan significativo como lo fue

durante varios años. En efecto, a quien esto escribe no deja de sorprenderle la capacidad del estudiantado para divertirse y recrearse en varios espacios de socialización de la ciudad de Zamora y sus alrededores.

Especificidad del CEA

Como se ha mencionado antes, dado que el CEA recibe un porcentaje elevado de estudiantes cuya licenciatura no es en Antropología Social, una característica específica de la formación en nuestro programa de posgrado es el fuerte énfasis en las teorías antropológicas durante la etapa de maestría. Esto ha sido así a lo largo de toda la historia del CEA. También recibimos estudiantes que cursaron Antropología en algunas universidades públicas de los estados, en cuyos programas de licenciatura se da prioridad a las materias etnográficas e históricas. De ahí que el programa del CEA del Colmich sea sumamente exigente en cuanto al número de materias teóricas cursadas durante la primera parte del programa, es decir, en la maestría.

Otro elemento que alude a la especificidad de nuestro programa se refiere a la inclinación de la mayoría de investigadores por un énfasis histórico. Desde luego habría que agregar un elemento más, estrechamente vinculado al primero: el acento en estudiar regiones y no sólo comunidades. Tanto la inclinación por vincular antropología e historia, como el énfasis en los estudios regionales, son elementos que surgen desde el inicio del CEA, como se ha planteado a lo largo de estas páginas.

La continua asesoría a estudiantes a lo largo del posgrado es otro rasgo particular del Colmich. Dado que se encuentra ubicado en una pequeña ciudad provinciana, el número de nuestros estudiantes no es muy elevado y el hecho de contar con una buena biblioteca en Antropología e Historia, hace del Colmich un espacio con un ambiente propicio para dedicarse de lleno tanto al trabajo de gabinete como al de campo. Un porcentaje elevado de las tesis de maestría de las primeras dos etapas, y algunas de la tesis de doctorado de la última, han sido publicadas

o están en proceso de publicación. En los últimos años, varias de las tesis de doctorado han recibido premios nacionales.

Planta de profesores

Marco A. Calderón Mólgora es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, maestro en Sociología Política por el Instituto José María Luis Mora, maestro y doctor en Ciencias Antropológicas por la UAM-I. Su área de conocimiento es la antropología política, campo en el que lleva trabajando 15 años. El doctor Calderón comenzó estudiando procesos políticos, en particular violencia política y elecciones a finales de la década de 1980. Al realizar dichas investigaciones poco a poco fue entrando en la discusión sobre la relación entre antropología e historia social y cultural, llevando a cabo una investigación sobre los diferentes significados culturales y políticos del cardenismo en la sierra p'urhépecha en distintas etapas de la historia del siglo XX. Derivado de esas pesquisas comenzó a interesarse en cuestiones de educación indígena y de cambio cultural asociado a la constitución del Estado populista en México. Su proyecto actual es escribir un libro sobre historia de la educación indígena en México haciendo énfasis en distintos "experimentos sociales" financiados por la SEP entre los años 1920 y 1930.

Elizabeth Juárez Cerdi es licenciada en Antropología Social por la UAM-I, maestra en Antropología Social por el Colmich y doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el CIESAS y la Universidad de Guadalajara. La doctora Juárez Cerdi lleva estudiando fenómenos sociales vinculados con procesos religiosos por más de dos décadas. Al respecto ha publicado varios libros, capítulos de libros y artículos. Poco a poco ha ido incorporando a sus investigaciones otras variables como: género y migración internacional de mexicanos a Estados Unidos y Canadá. Ha participado en proyectos colectivos nacionales e internacionales sobre religión y migración. Actualmente desarrolla dos proyectos: uno individual, *Prácticas, creencias*

e identidades religiosas entre emigrantes cortazarenses; otro colectivo trinacional junto con la doctora Ofelia Becerril del Centro de Estudios Rurales y en el que también participan dos investigadores de la Universidad de Carolina (Estados Unidos) y una de la Universidad de Guelph (Canadá) titulado: *Trabajo transnacional, políticas laborales de género y organización familiar. Mujeres transmigrantes temporales de México a Estados Unidos y Canadá*. Ha participado en numerosos congresos, nacionales e internacionales, presentando los resultados de sus investigaciones. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Ha recibido becas de diferentes instituciones para llevar a cabo sus investigaciones.

Paul Liffman es licenciado y maestro en Antropología por la Universidad de Michigan y doctor en Antropología por la Universidad de Chicago. Su actual proyecto de investigación refiere a las dimensiones museológicas de la territorialidad huichola. Desde su incorporación al CEA en 2004, su proyecto de investigación sobre museos se ha desarrollado en varios sentidos. Inició una etapa comparativa del estudio tomando en cuenta el Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México. Otro aspecto importante del proyecto es el desarrollo de un enfoque sobre museos regionales —centrado en este caso sobre el Museo de Artes e Industrias Populares de Pátzcuaro, Michoacán— para complementar el interés comparativo en los proyectos nacionales. Un eje rector de su investigación ha sido una perspectiva histórica sobre campesinos y la producción de cultura en México. En los últimos años ha hecho énfasis en la deconstrucción de los discursos ideológicos empleados en los museos por medio de un rastreo de alianzas políticas y trayectorias institucionales de los principales actores involucrados en la elaboración de los proyectos museográficos.

Salvador Maldonado Aranda es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma del Estado de México, maestro y doctor en Ciencias Antropológicas por la UAM-I. Sus primeros trabajos en el Colmich estaban relacionados con cuestiones de caciquismo sindical en el Estado de México, tema sobre el cual

ha publicado varios trabajos, incluido un libro. En los últimos años ha trabajado temas de cultura política y movimientos sociales en la Tierra Caliente de Michoacán. Su proyecto actual analiza procesos de formación y reconstitución del poder desde la década de 1940 hasta la actualidad.

Cristina Monzón García es licenciada y maestra en Antropología por la ENAH y doctora en Antropología por la UNAM. Su campo de especialidad es la lingüística. Su experiencia en estudios de lenguas indígenas es muy larga, problemática sobre la que ha publicado libros y artículos. Durante los últimos 15 años ha venido estudiando cuestiones de la lengua p'urhépecha, tanto en la actualidad como en la época colonial, en particular en el siglo XVI.

Gail Mummert es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Delaware, maestra en Demografía por el Colmex y doctora en Antropología Social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París, Francia. La doctora Mummert ha estudiado procesos económicos, culturales, políticos y de cambio demográfico en tres valles agrícolas (Zacapu, Zamora y Ecuanduero) ubicados en el centro occidente de Michoacán. Por dos décadas ha estado investigando sobre la formación de las familias y su organización asociados a procesos de cambio social en el México rural durante la segunda mitad del siglo XX. Animada por su interés en documentar cambios de larga duración en el curso de vida de varias generaciones de habitantes rurales, ella también ha echado mano de datos provenientes de archivos religiosos y civiles. Desde el año 2004 ha enfocado sus pesquisas en la formación de familias transnacionales, haciendo énfasis en las diferentes percepciones y experiencias de maternidad, paternidad y parentesco transnacional.

Dominique Raby es licenciada en Estudios Clásicos y Antropología por la Universidad de Montreal y maestra y doctora en Antropología por la misma universidad. Desarrolló investigaciones de posdoctorado en el Laboratoire d'Antropologie Social (París), en el Instituto de Estudios Mesoamericanos (Universi-

dad de Albany, Estados Unidos), en el CIESAS y en el Colmex. Su tesis de doctorado es un estudio sobre representaciones de género en documentos etnohistóricos nahuas, haciendo énfasis en el discurso de las mujeres. Destaca y analiza las contribuciones femeninas en la producción de mitos, sortilegios y poesía en náhuatl, poniendo especial atención sobre el origen sociocultural de las protagonistas. Amplió esta investigación estudiando las voces femeninas en la tradición oral contemporánea de la región nahua del Alto Balsas en el estado de Guerrero, donde por más de ocho años ha realizado trabajo de campo etnográfico. Su trabajo ofrece la primera compilación de mitos y cuentos de mujeres nahuas contemporáneas. Los resultados de sus investigaciones etnohistóricas y etnológicas han sido publicados en libros y revistas nacionales e internacionales. Su actual proyecto de investigación, surgido de la importancia del tema de la violencia para las mujeres nahuas, se titula *Violencia intrafamiliar. Representaciones, prácticas y políticas públicas en la región nahua del Alto Balsas, Guerrero*. El proyecto pretende documentar la cuestión de la violencia intrafamiliar a partir de los conceptos y representaciones nahuas, destacando sus complejas conexiones con otras representaciones sobre familia, trabajo, emociones, salud y migración, entre otros. La investigación busca proporcionar un mejor entendimiento de las aspiraciones de los nahuas y del impacto de las políticas públicas desde una perspectiva de desarrollo social e intercultural.

Andrew Roth Seneff es licenciado en Antropología por la Universidad de Alabama, maestro y doctor en Antropología por la Universidad de Texas. Llegó al CEA con un proyecto de investigación sobre la historia tolteca chichimeca. Al respecto ha publicado algunos trabajos. Por otro lado, el doctor Roth ha trabajado sobre la creación de un archivo oral p'urhépecha a lo largo de varios años. Uno de sus ejes analíticos ha sido en torno a la cultura popular, las representaciones sobre espacio social y los procesos de identificación, tanto en el pasado como en el presente, vinculadas a las formaciones del Estado en México. Actualmente desarrolla un nuevo proyecto basado en el archivo oral p'urhé-

pecha y con el título general de *Patrimonio cultural y lingüístico indomexicano y la educación intercultural*.

Laura L. Roush estudió Letras Alemanas en la Universidad de Michigan, la maestría en Estudios Históricos y el doctorado en Antropología en The New School for Social Research. Su principal interés de investigación en la actualidad refiere al culto popular a la santa muerte y su relación con el proceso de globalización. Está interesada en el análisis de la devoción pública en contextos urbanos y de crisis del Estado. Uno de los ejes analíticos refiere a la influencia de los medios de comunicación masiva en ese culto popular, que poco a poco ha crecido, tanto en la ciudad de México, como en otros espacios sociales.

Jorge Uzeta Iturbide es licenciado en Antropología por la ENAH, maestro en Antropología y doctor en Ciencias Sociales por el Colmich. Su actual proyecto de investigación se titula *Una historia del margen. Atarjea, Guanajuato (1870- 2008)*. El proyecto continúa con el interés de indagar sobre la construcción regional de la Sierra Gorda, trabajo que ha quedado plasmado previamente en el libro *El camino de los santos, historia y lógica cultural otomí en la Sierra Gorda guanajuatense*. Uno de los ejes analíticos se refiere a numerosos vínculos políticos impulsados por el Estado posrevolucionario que abonaron la creación de un espacio regional. La vía de entrada para este análisis ha sido la discusión sobre la memoria local: la forma mediante la cual los actuales habitantes definen el pasado del lugar desde su afinidad ejidal y de cara a un proyecto (la reserva de la biosfera) que inicialmente les parece difícilmente compatible con sus necesidades y aspiraciones. En este sentido la investigación no sólo aborda la creación de espacios sociales regionales, sus transformaciones y reajustes, sino también los procesos en los que localidades cada vez más diversificadas socialmente buscan justificar su posición y sus intereses al interior de espacios de poder sumamente cambiantes. Sobre el tema ha publicado también varios artículos.

Gabriela Zamorano Villarreal es licenciada en Comunicación Social por la UAM (1996), maestra en Antropología Social por The New School for Social Research (2000) y doctora en

Antropología por la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Su área de especialización es la antropología visual. Su actual proyecto de investigación analiza comparativamente la producción y circulación de imágenes fotográficas y audiovisuales relativas a los pueblos indígenas en dos contextos nacionales e históricos distintos en México y Bolivia. El trabajo académico que realiza se complementa con actividades curatoriales de fotografía; colaboración en producción y difusión de video indígena latinoamericano; y proyectos personales de fotografía y video.

Eduardo Zárate Hernández es licenciado en Antropología Social por la UAM-I, maestro en Antropología Social por el Colmich y doctor en Ciencias Sociales por el CIESAS-Occidente. Ha estudiado temas de identidades locales, en especial indígenas, a lo largo de dos décadas, como lo dejan ver varias de sus publicaciones, tanto bajo el formato de libros como de artículos. Su proyecto actual se llama *Transnacionalización, etnicidad y movimientos emergentes en el Centro de Michoacán* en el que analiza cambios sociales, culturales y políticos en diferentes comunidades p'urhépechas de las regiones lacustre y serrana. En los últimos años ha ido incorporando otras problemáticas vinculadas a la formación de identidades, como lo es la migración a Estados Unidos y algunas cuestiones de género.

Rihan Wen Xin Yeh es licenciada en Música por Barnard College y maestra y doctora en Antropología Sociocultural por la Universidad de Chicago. Su interés antropológico inicia a partir de cuentos narrados por niños en un orfanato de Tijuana, Baja California; estos cuentos la sensibilizan sobre ciertos temas constantes en la ciudad: la pérdida irremediable, la búsqueda, hallazgos inesperados. Al preguntar por la naturaleza colectiva de las narrativas tan intensamente personales que encuentra, se adentra en el estudio de públicos y de la esfera pública. Actualmente elabora un manuscrito que explora la formación mutua del público y del *yo* en la frontera, un proceso atravesado por la mirada del Estado estadounidense así como por lógicas de distinción de clase específicamente mexicanas.

Una parte sustancial de la historia del CEA tiene que ver desde luego con el apoyo de varias secretarias, distintos ayudantes de investigación y técnicos académicos a lo largo de muchos años. En cuanto al apoyo secretarial hay que mencionar sin duda a Margarita Martínez y Martha Manzo. En relación con el apoyo a la investigación y a cuestiones técnicas vinculadas al buen funcionamiento de un centro como el CEA destaca la participación de Alberto Flores, Rosa María González, Leticia Mayorga y Manuel Sosa. Todos ellos han apoyado a los investigadores en diferentes momentos y para distintos proyectos.

Bibliografía

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (Conacyt)

2009 *Sistema de Centros Públicos de Investigación,* Conacyt, México.

DE LA PEÑA, Guillermo

1981 "Los estudios regionales y la antropología social en México", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* vol. II, núm. 8, otoño, págs. 43-93.

1982 "El papel de la investigación en la formación de alumnos: el caso de la Maestría en Antropología Social de El Colegio de Michoacán", en *Políticas de investigación en la educación superior*. Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior, SEP-ANUIES, México, págs. 147-157.

ROSEBERRY, William

1995 "The Cultural History of Peasantries", en Schneider and Rapp (eds.), *Articulating Hidden Histories. Exploring the Influence of Eric R. Wolf*, University of California Press, Berkeley, págs. 51-66.

SCHUMAKER, Lyn

2001 *Africanizing Anthropology. Fieldwork, Networks, and the Making of Cultural Knowledge in Central Africa*, Duke University Press, Durham/Londres.

Entrevistas

Guillermo de la Peña, 17 de febrero de 2007.
Andrew Roth, 4 de julio de 2008.

Archivos

Archivo Histórico del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán.

Anexo a Egresados[6] de la maestría del cea (por generación)

1979-1981

1. Alanis Pasini, Yolanda Aurora
2. Alcalá Moya, María Graciela
3. Calleja Pinedo, María Margarita
4. Cuello Agüero, Delia Gloria
5. Durand Arp-Nisen, Jorge
6. García López, Lucía
7. González Chávez, Humberto
8. González Seguí, Héctor Óscar
9. Sada Ortega, Jorge
10. Villalobos Rodríguez, Blanca Rosa

1981-1983

11. Garibay Orozco, Claudio
12. Laison Zorrilla, Silvia Leticia
13. Pulido Pardo, Alfonso
14. Ramírez Carrillo, Luis Alfonso
15. Rodríguez Palafox, María Dolores

[6] Designo como egresados a aquellos alumnos que concluyeron la etapa escolarizada del programa pero que no realizaron su tesis para obtener su grado académico.

16. Salmerón Castro, Fernando Ignacio
17. Vázquez León, Luis

1983-1985

18. Alarcón Acosta, Rafael
19. Ayala Duarte, Alfonso
20. Domínguez Castro, José Luis
21. Gutiérrez Puente, Beatriz
22. Lee Acosta, Sandra Lilia
23. Luna Jiménez, Pedro
24. Mantilla Gutiérrez, Lucía
25. Rionda Ramírez, Luis Miguel
26. Vargas González, Pablo
27. Vega Briones, Germán

1985-1987

28. Ascencio Franco, Gabriel
29. Cervera Arce, Ángela Gabriela
30. Leyva Solano, Xóchitl
31. Palpieris, Isabel
32. Paredes Guerrero, Leticia Janet
33. Poot Capetillo, Efraín Eric
34. Rodríguez Carranza, Roberto Luciano
35. Rosado Rosado, Georgina del Carmen
36. Tapia, Carlos Enrique
37. Zepeda López, Salvador

1987-1989

38. Balam Ramos, Yuri
39. Fletes Corona, Ricardo
40. Preciado Vallejo, Gregorio Iván
41. Rizo Zeledón, Mario Francisco
42. Vázquez Ahumada, María Cecilia
43. Velázquez Juárez, Pedro Antonio
44. Zárate Hernández, José Eduardo

1989-1991

45. Castilleja González, Aída
46. Chávez Torres, Martha
47. Hernández Palestino, Daniel
48. Mora Ledesma, Isabel
49. Orozco Castellanos, Gabriel

1991-1993

50. Bello Saldaña, Ricardo
51. Cruz González, Martha Beatriz
52. Del Carpio Penagos, Carlos Uriel
53. Juárez Cerdi, Elizabeth
54. Maisterrena Zubirán, José Javier
55. Moctezuma Yano, Patricia
56. Padilla Pineda, Mario Timoteo
57. Ramos Escobedo, Alejandro
58. Rodríguez Olvera, Isidro

1993-1995

59. Almada Alatorre, Rossana Andrea
60. Cárdenas García, Efraín
61. Casas Mendoza, Carlos Alberto
62. De León Torres, María Soledad
63. Escalona Victoria, José Luis
64. Hernández Zavala, Héctor Efrén
65. Rivera Farfán, Carolina
66. Uzeta Iturbide, Jorge

1995-1997

67. Alarcón Olvera, Alejandro
68. Amador Rodríguez, Zulma Vianey
69. Bravo Cárdenas, Patricia Eugenia
70. Cach Avendaño, Eric Orlando

71. Cordero Díaz, Blanca Laura
72. Delgado Tijerina, María Antonieta
73. Escalante Cantú, Miguel Ángel
74. Flores Robles, Manuel
75. Hernández Rivera, Claudia Tomic
76. Martínez Buenabad, Elizabeth
77. Ortiz Segura, Carlos
78. Rodríguez Castillo, Luis
79. Ruiz Hernández, María del Carmen

1997-1999

80. Escobar Hernández, Bogar Armando
81. Mayorga Sánchez, Leticia
82. Santiago Nabor, Eduardo
83. Vázquez Mora, Jorge Arturo

Anexo b
Tesis de maestría del cea
(por generación)

1979-1981

1. Alcalá Moya, María Graciela
   El tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores: Tecolutla, Veracruz.
   Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
   Sinodales: François Lartigue, José Lameiras.
   Fecha de obtención de grado: 12/7/85.
2. Calleja Pinedo, María Margarita
   Los empresarios y las transformaciones socioeconómicas de un centro urbano regional: Zamora, Michoacán.
   Director de tesis: Guillermo de la Peña.
   Sinodales: Jorge Zepeda Patterson, Brigitte Boehm de Lameiras.
   Fecha de obtención de grado: 1/12/87.

3. DURAND ARP-NISEN, Jorge
En un pueblo obrero. De la privatización al corporativismo.
Director de tesis: Jean Meyer.
Sinodales: Guillermo de la Peña, Carlos de Alba Vega.
Fecha de obtención de grado: 14/2/83.
4. GARCÍA LÓPEZ, Lucía
El mercado y los campesinos: la integración de un pueblo de la sierra tarasca al mercado nacional.
Director de tesis: Jaime Espín.
Sinodales: José Ignacio Urquiola, Thierry Linck.
Fecha de obtención de grado: 23/9/83.
5. GONZÁLEZ CHÁVEZ, Humberto
Educación y cambio social: las instituciones educativas en los procesos históricos locales y regionales.
Director de tesis: Guillermo de la Peña.
Sinodales: Roberto Varela, Thierry Linck.
Fecha de obtención de grado: 3/5/85.
6. GONZÁLEZ SEGUÍ, Héctor Óscar
Trabajar en Guadalajara. Lógica empresarial y organización del trabajo en las empresas medianas.
Director de tesis: Guillermo de la Peña.
Sinodales: Carlos Alba Vega, Patricia Arias.
Fecha de obtención de grado: 11/1/85.

1981-1983

7. GARIBAY OROZCO, Claudio
El dilema de los comunes. Un estudio de la crisis múltiple y la disputa política en la región purépecha.
Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
Sinodales: Federico Besserer Alatorre, Marco A. Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 9/12/96.
8. LAILSON ZORRILLA, Silvia Leticia
La mujer y el proceso de industrialización: su impacto y consecuencias.

Director de tesis: Guillermo de la Peña.
Sinodales: Cristina Padilla, Gail Mummert.
Fecha de obtención de grado: 24/2/87.

9. RAMÍREZ CARRILLO, Luis Alfonso
Chilchota: un pueblo al pie de la sierra. Integración regional y cambio económico en el noroeste de Michoacán.
Director de tesis: Guillermo de la Peña.
Sinodales: Gustavo Verduzco, José Lameiras.
Fecha de obtención de grado: 22/11/85.

10. SALMERÓN CASTRO, Fernando Ignacio
Proceso político y estructuras de poder en una microregión cañera de Michoacán: Taretan (1880-1980).
Director de tesis: Guillermo de la Peña.
Sinodales: Roberto Varela, José Lameiras.
Fecha de obtención de grado: 17/6/87.

11. VÁZQUEZ LEÓN, Luis
Cambio y continuidad en la comunidad indígena tarasca de la sierra. La evolución política de Santa Cruz Tanaco.
Director de tesis: Andrés Lira.
Sinodales: Guillermo de la Peña, José Lameiras.
Fecha de obtención de grado: 29/5/87.

1983-1985

12. ALARCÓN ACOSTA, Rafael Guadalupe
Los hijos ausentes. El impacto de la migración internacional en el Bajío zamorano.
Director de tesis: Guillermo de la Peña.
Sinodales: Gustavo Verduzco Igartúa, Jesús Tapia Santamaría.
Fecha de obtención de grado: 12/1/89.

13. DOMÍNGUEZ CASTRO, José Luis
Identidad obrera y cambio social. Zacapu: un proceso de industrialización en un contexto rural.
Directora de tesis: Gail Mummert.

Sinodales: Francisco Javier Meyer Cosío, Verónica Oikión Solano.
Fecha de obtención de grado: 24/07/98.

14. MANTILLA GUTIÉRREZ, Lucía
El juego y el jugar: esquemas socioculturales y prácticas simbólicas.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Jorge González Sánchez, Humberto González Chávez.
Fecha de obtención de grado: 9/4/91.

15. RIONDA RAMÍREZ, Luis Miguel
Y jalaron pal norte… Agrarismo y escisión social, migración y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez.
Director de tesis: Francis Mestries Benquet.
Sinodales: Gail Mummert, Eric Mollard.
Fecha de obtención de grado: 17/8/90.

16. VARGAS GONZÁLEZ, Pablo Elías
Lealtades de la sumisión. Caciquismo: poder local y regional en la Ciénega de Chapala, Michoacán.
Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
Sinodales: Guillermo de la Peña Topete, Jorge Zepeda Patterson.
Fecha de obtención de grado: 9/2/89.

1985-1987

17. ASCENCIO FRANCO, Gabriel
Los mercaderes de la carne. Causalidad estructural *de la economía y relaciones personales en el mercado capitalista: el abasto de carne a Guadalajara*.
Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
Sinodales: Guillermo de la Peña, Ernesto Camou Healy.
Fecha de obtención de grado: 2/4/90.

18. CERVERA ARCE, Ángela Gabriela del Rosario
Lucha electoral y organización campesina en Ziracuaretiro, Michoacán: un estudio sobre relaciones sociales y democracia interna".

Director de tesis: Jorge Alonso
Sinodales: Margarita Zárate Vidal, Luz Nereida Pérez Prado.
Fecha de obtención de grado: 19/1/98.

19. LEYVA SOLANO, Xóchitl
Poder y desarrollo regional: Puruándiro en el contexto del centro-norte de Michoacán.
Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
Sinodales: Jorge Alonso, John Gledhill.
Fecha de obtención de grado: 22/10/90.

20. PAREDES GUERRERO, Leticia Janet
Talleres industriales y de servicios en Zacapu, Michoacán: un estudio de caso de las pequeñas unidades de trabajo en un contexto dominado por la gran industria.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Luis Alfonso Ramírez Carrillo, Héctor Óscar González Seguí.
Fecha de obtención de grado: 11/12/95.

21. POOT CAPETILLO, Efraín Eric
De partido opositor a opción de gobierno. Orígenes y consolidación del Partido Acción Nacional como alternativa electoral en la ciudad de Mérida: 1960-1995.
Director de tesis: Esteban Krotz.
Sinodales: Luis Ramírez Sevilla, Salvador Maldonado Aranda.
Fecha de obtención de grado: 22/09/99.

22. RODRÍGUEZ CARRANZA, Roberto Luciano
Condiciones de trabajo y socialización de los novatos en la pesca de altura.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Jorge González Sánchez, Graciela Alcalá Moya.
Fecha de obtención de grado: 8/4/91.

23. ROSADO ROSADO, Georgina del Carmen
De campesinas inmigrantes a obreras de la fresa en el valle de Zamora, Michoacán.

Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Gail Mummert Fulmer, Luis Alfonso Ramírez Carrillo.
Fecha de obtención de grado: 9/10/92.

24. TAPIA, Carlos Enrique
Comunidades indígenas, tierra y pleito indígena en la Ciénega de Chapala, Michoacán.
Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
Sinodales: Marco A. Calderón Mólgora, Martín Sánchez Rodríguez.
Fecha de obtención de grado: 29/10/97.

25. ZEPEDA LÓPEZ, José Salvador
Donde termina el pavimento y empiezan las casas de cartón: Génesis y evolución del movimiento urbano popular en Uruapan, Michoacán. 1970-1987.
Director de tesis: Jaime Castillo Palma.
Sinodales: Víctor Gabriel Muro González, Pablo Vargas González.
Fecha de obtención de grado: 9/12/92.

1987-1989

26. BALAM RAMOS, Yuri Hulkin
El papel político de la masonería en Zamora, Michoacán. 1913-1990.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Jesús Tapia Santamaría, Luis Alfonso Ramírez Carrillo.
Fecha de obtención de grado: 8/10/92.

27. FLETES CORONA, Ricardo
La Gran Familia de Zamora, Michoacán. Un acercamiento antropológico.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Jesús Tapia Santamaría, Andrew Roth Seneff.
Fecha de obtención de grado: 5/10/92.

28. Rizo Zeledón, Mario Francisco
Los ecuareros de Tarecuato y La Cantera, comunidad indígena y municipio en la frontera de la región purhépecha.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Andrew Roth Seneff, Eduardo Zárate Hernández.
Fecha de obtención de grado: 23/10/92.

29. Velázquez Juárez, Pedro Antonio
Vivencias de una familia republicana del norte centro mexicano. Antropología de una historia, 1806-1910.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Leonardo Manrique Castañeda, María de la Soledad Pérez Lizaur.
Fecha de obtención de grado: 4/12/95.

30. Zárate Hernández, José Eduardo
Los señores de utopía. La etnicidad política en una comunidad purhépecha: Uayameo-Santa Fe de la Laguna.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Jesús Galindo Cáceres, Humberto González Chávez.
Fecha de obtención de grado: 20/3/91.

1989-1991

31. Castilleja González, Aída
El bosque, el campo y la laguna. Un estudio de aprovechamiento de recursos naturales en un municipio de la cuenca del lago de Pátzcuaro.
Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
Sinodales: Mari-Jose Amerlinck, Andrew Roth Seneff.
Fecha de obtención de grado: 17/12/97.

32. Chávez Torres, Martha
Mujeres de "rancho", de "metate" y de "corral". Socialización femenina y división del trabajo en la sociedad ranchera jalmichana.

Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Robert D. Shadow, Gail Mummert Fulmer.
Fecha de obtención de grado: 24/1/97.

33. MORA LEDESMA, Ma. Isabel
El traslado de los santos. El proceso de transición ritual de un pueblo trasladado: Paricutin/Caltzontzin, 1943-1993.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Andrew Roth Seneff, Víctor Gabriel Muro González.
Fecha de obtención de grado: 21/2/95.

34. OROZCO CASTELLANOS, Gabriel
Empleo femenino y uso del ingreso en Capilla de Guadalupe, Jalisco.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Luisa Gabayet Ortega, Magdalena Villarreal Martínez.
Fecha de obtención de grado: 16/03/00.

1991-1993

35. CARPIO PENAGOS, Carlos Uriel del
Cañada de los Once Pueblos, Michoacán. Cambios y continuidades en una región interétnica de México.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Salomón Nahmad Sittón, Marco Antonio Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 6/12/95.

36. CRUZ GONZÁLEZ, Martha Beatriz
Etnografía de la implementación del Programa de Alimentación y Nutrición Familiar en dos localidades del estado de Hidalgo.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Homero Martínez Salgado, Marco Antonio Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 21/08/98.

37. JUÁREZ CERDI, Elizabeth
Mi reino sí es de este mundo.
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Roberto Varela Velázquez, Patricia Fortuny Loret de Mola.
Fecha de obtención de grado: 24/11/95.

38. MAISTERRENA ZUBIRÁN, José Javier
Límites, luchas y transformaciones en un espacio de frontera: Santa Elena, Jalisco.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Luis Gabriel Torres González, José Eduardo Zárate Hernández.
Fecha de obtención de grado: 19/7/96.

39. MOCTEZUMA YANO, Patricia
La producción y el comercio de la alfarería de Patamban y Zipiajo: un estudio comparativo de la especialización en el proceso productivo de la loza.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Luis Alfonso Ramírez Carrillo, Pieter Adriaan de Vries Celis.
Fecha de obtención de grado: 28/3/95.

40. PADILLA PINEDA, Mario Timoteo
Etiqueta y reconocimiento. El orden ceremonial en una comunidad p'urhépecha.
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Mario Humberto Ruz Sosa, Moisés Franco Mendoza.
Fecha de obtención de grado: 18/09/98.

41. RAMOS ESCOBEDO, Alejandro
Etnografía de un hospital psiquiátrico. Vivir y morir en el hospital granja.
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Eduardo L. Menéndez, Fernando González.
Fecha de obtención de grado: 10/1/97.

42. RODRÍGUEZ OLVERA, Isidro
El círculo de formación política en el Cereso. Carrera moral y adaptación a una institución carcelaria.

Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Andrew Roth Seneff, Marco Antonio Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 22/7/96.

1993-1995

43. ALMADA ALATORRE, Rossana Andrea
El PAN zamorano. De la ideología al pragmatismo.
Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
Sinodales: Jorge Alonso Sánchez, Marco Antonio Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 14/08/98.
44. CÁRDENAS GARCÍA, Efraín
El Bajío en el Protoclásico (300-650 d.C.). Análisis regional y organización política.
Director de tesis: Phil C. Weigand.
Sinodales: Beatriz Braniff Cornejo, Eduardo Williams.
Fecha de obtención de grado: 21/2/97.
45. CASAS MENDOZA, Carlos Alberto
Entre turices y naturales: historia local, identidad y memoria.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Cayetano Reyes García, Andrew Roth Seneff.
Fecha de obtención de grado: 4/08/98.
46. ESCALONA VICTORIA, José Luis
Etúcuaro, la reconstrucción de la comunidad: campo social, producción cultural y Estado.
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: William Roseberry, Trevor Stack.
Fecha de obtención de grado: 29/7/96.
47. HERNÁNDEZ ZAVALA, Héctor Efrén
Negociando identidades colectivas en una fiesta patronal de un pueblo de migrantes de Michoacán.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.

Sinodales: Luis Rodolfo Morán Quiroz, José Eduardo Zárate Hernández.
Fecha de obtención de grado: 4/08/00.

48. León Torres, María Soledad de
Hombres "norteños" y mujeres "livianas": familia, trabajo y relaciones de género en Paredones, Michoacán.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Luisa E. Gabayet Ortega, José Eduardo Zárate Hernández.
Fecha de obtención de grado: 11/12/96.

49. Rivera Farfán, Carolina
Vida nueva para Tarecuato: cabildo y parroquia ante la nueva evangelización.
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Mario Humberto Ruz Sosa, Víctor Gabriel Muro González.
Fecha de obtención de grado: 27/7/96.

50. Uzeta Iturbide, Jorge
El diablo y la santa. Imaginario religioso y cambio social.
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Víctor Gabriel Muro González, José Eduardo Zárate Hernández.
Fecha de obtención de grado: 16/7/96.

1995-1997

51. Alarcón Olvera, Alejandro
Pómaro, identidad y cambio social.
Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Andrés Fábregas Puig, José Eduardo Zarate Hernández.
Fecha de obtención de grado: 20/08/98.

52. Bravo Cárdenas, Patricia Eugenia
El paraíso prometido: las tierras pródigas de Cihuatlán. Procesos de participación y cultura política en un municipio de la costa sur de Jalisco.

Director de tesis: Andrés Fábregas Puig.
Sinodales: José Eduardo Zárate Hernández, Marco Antonio Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 31/10/00.

53. CACH AVENDAÑO, Eric Orlando
Los danzantes de San Cristóbal. Reificación indiana, identidad social y distinción étnica en Mazamitla, Jalisco.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.
Sinodales: Guillermo de la Peña, Esteban Barragán López.
Fecha de obtención de grado: 14/03/01.

54. CORDERO DÍAZ, Blanca Laura
Entre la valentía y la honestidad: la política cañera en una arena de poder cambiante.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Fernando Salmerón Castro, Sergio Zendejas Romero.
Fecha de obtención de grado: 31/03/00.

55. DELGADO TIJERINA, María Antonieta
Valgo por la tierra. Procesos agrarios y cultura campesina en una zona de la Ciénega de Chapala, Michoacán.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.
Sinodales: Willem Jannes Assies, Álvaro Ochoa Serrano.
Fecha de obtención de grado: 9/11/01.

56. ESCALANTE CANTÚ, Miguel Ángel
Escribir el surco. La escuela y los saberes agrícolas en la formación para la vida de los habitantes de una comunidad rural migrante de Michoacán.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Elsie Rockwell Richmond, J. Luis Seefoó Luján.
Fecha de obtención de grado: 4/07/00.

57. FLORES ROBLES, Manuel
Liderazgo y redes políticas en el comercio callejero de Guadalajara.
Director de tesis: Marco Antonio Calderón Mólgora.

Sinodales: Jorge Alonso Sánchez, Salvador Maldonado Aranda.
Fecha de obtención de grado: 23/10/01.

58. HERNÁNDEZ RIVERA, Claudia Tomic
Estado, campo social y construcciones de comunidad. El caso de Puácuaro, Michoacán (1916-1998).
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Marco Antonio Calderón Mólgora, Martín Sánchez Rodríguez.
Fecha de obtención de grado: 9/11/01.

59. MARTÍNEZ BUENABAD, Elizabeth
Agentes de la modernidad: profesionalización y la representación de la identidad étnica y comunal en San Pedro Zacán, Michoacán.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Elsie Rockwell Richmond, Andrew John Roth Seneff.
Fecha de obtención de grado: 3/07/00.

60. ORTIZ SEGURA, Carlos
Pesca y deterioro ecológico en el lago de Chapala: el caso de La Palma Michoacán.
Directora de tesis: Brigitte Boehm de Lameiras.
Sinodales: Shoko Doode Matsumoto, Graciela Alcalá Moya.
Fecha de obtención de grado: 14/03/00.

61. RODRÍGUEZ CASTILLO, Luis
Cultura política y cambio social en Santiago, Colima.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.
Sinodales: Luis Gabriel Torres González, Marco Antonio Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 30/06/00.

1997-1999

62. ESCOBAR HERNÁNDEZ, Bogar Armando
Poder, liderazgo y cambio social en Guadalajara (1950-1970).

Director de tesis: José Lameiras Olvera.
Sinodales: Juan Manuel Durán Juárez, José Eduardo Zárate Hernández.
Fecha de obtención de grado: 19/06/00.

63. MAYORGA SÁNCHEZ, Juana Leticia
El respeto a la costumbre: conflictos y sistema de cargos en la comunidad p'urépecha de Capacuaro, Michoacán.
Director de tesis. José Eduardo Zárate Hernández.
Sinodales: Andrés Fábregas Puig, Claudio Garibay Orozco.
Fecha de obtención de grado: 9/04/03.

64. SANTIAGO NABOR, Eduardo
"Cada casa es una fábrica". Grupos domésticos, producción agropecuaria y proyectos del Estado en Campo Hermoso, Michoacán.
Directora de tesis: Brigitte Boehm Schoendube.
Sinodales: Esteban Barragán López, Francisco Javier Gómez Carpinteiro.
Fecha de obtención de grado: 7/03/03.

65. VÁSQUEZ MORA, Jorge Arturo
Morir como héroe y santo. Catolicismo popular y relaciones de poder en Cañada de Caracheo, Guanajuato.
Director de tesis: Marco Antonio Calderón Mólgora.
Sinodales: Elizabeth Juárez Cerdi, Jorge Uzeta Iturbide.
Fecha de obtención de grado: 10/01/05.

ANEXO C
TRABAJOS DE GRADO
(POR GENERACIÓN)

1999-2004

1. ANTARAMIÁN SALAS, Carlos
La representación del armenio en diáspora. Notas sobre el martirio y el espíritu en el 24 de abril.

Director de trabajo de grado: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Jean Meyer, José Lameiras.
Fecha de obtención de grado: 20/10/01.

2. Ávila Meléndez Luis Arturo
Interpretantes y tradiciones selectivas en la producción local de instituciones educativas: la Universidad de Zamora y el Centro Universitario del Valle de Zacapu como producciones culturales.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Marco A. Calderón, Luis Ramírez Sevilla.
Fecha de obtención de grado: 03/10/01.

3. Barrientos Pereira, Patricio Miguel
Los fabricantes de máscaras: inserción, capital cultural y conformación de identidades huicholas en Guadalajara.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Andrés Fábregas, José de Jesús Torres.
Fecha de obtención de grado: 03/09/01.

4. Domínguez Paredes, María del Pilar
La producción de aguacate en Santa Ana Zirosto, Michoacán: su origen, expansión e impacto organizativo.
Directora de trabajo de grado: Brigitte Boehm.
Sinodales: Humberto González Chávez, Claudio Garibay.
Fecha de obtención de grado: 24/09/01.

5. Flores Hernández, Alberto
La construcción social de la dicotomía de género en dos procesos rituales del catolicismo zamorano.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Miguel J. Hernández Madrid, Renée de la Torre.
Fecha de obtención de grado: 04/02/04.

6. González Absalón, Carlos Bernardo
Prácticas religiosas y diversidad sexual. El caso de la iglesia de la comunidad metropolitana.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: José Lameiras, Miguel Hernández Madrid.
Fecha de obtención de grado: 15/12/01.

7. JUÁREZ HUET, Nahayeilli Beatriz
Creyentes y practicantes de la santería en la ciudad de México. Cambio de adscripción y/o cohabitación religiosa.
Director de trabajo de grado: Salvador Maldonado.
Sinodales: Marco A. Calderón, Miguel J. Hernández Madrid.
Fecha de obtención de grado: 13/10/01.

8. LÓPEZ CASTRO, Francisco Javier
Entre hortalizas, granos y vacas. Etnografía agrícola de un ejido michoacano.
Directora de trabajo de grado: Brigitte Boehm.
Sinodales: Andrés Fábregas, J. Luis Seefoó.
Fecha de obtención de grado: 01/10/01.

9. MARTÍN, Aarón
Procesos de lucha y arreglos institucionales. El manejo forestal en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca.
Directora de tesis: Gail Mummert.
Sinodales: Andrew Roth Seneff, Claudio Garibay.
Fecha de obtención de grado: 30/08/01.

10. MENDOZA MENDOZA, Silvia
Del gran hombre a los pequeños jefes. Territorialidad e identidad en una comunidad Otomí en Ixmiquilpan, Hidalgo.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Andrés Fábregas, Jorge Uzeta.
Fecha de obtención de grado: 03/09/01.

11. MERCADO ARIAS, Eric
El ritual democrático. Prácticas políticas entre ejidatarios de Tierra Caliente, Michoacán: el caso de Parácuaro.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Luis Vázquez León, Salvador Maldonado.
Fecha de obtención de grado: 24/09/01.

12. OVIEDO RODRÍGUEZ, Ramón Fernando
En el pasado las palabras eran magia. Medicina indígena tradicional en la Huasteca Potosina.
Director de trabajo de grado: José Lameiras.

Sinodales: Andrew Roth Seneff, Juan Pérez Quijada.
Fecha de obtención de grado: 16/11/01.

13. RAMÍREZ BARRETO, Cristina
El juego del valor. La participación femenil en la charrería.
Directora de trabajo de grado: Gail Mummert.
Sinodales: José Lameiras, Cristina Palomar.
Fecha de obtención de grado: 25/09/01.

14. RAMÍREZ CALVA, Verenice Cipatli
Itzmiquilpan: un paisaje en construcción. Procesos de reconformación regional, siglos XVI y XVII.
Directora de trabajo de grado: Brigitte Boehm.
Sinodales: Phil Weigand, Eduardo Williams.
Fecha de obtención de grado: 05/09/01.

15. RAMOS LARA, Eleazar
Precampañas, campañas y comportamiento electoral en Morelia, Michoacán, 1989-1998.
Director de trabajo de grado: Marco A. Calderón.
Sinodales: Jaime Rivera Velásquez, Luis Ramírez Sevilla.
Fecha de obtención de grado: 12/10/01.

16. RANGEL MUÑOZ, José Luis
Transformación del paisaje y relaciones de poder en Cojumatlán, Lago de Chapala, Michoacán.
Directora de trabajo de grado: Brigitte Boehm.
Sinodales: Andrés Fábregas, Salvador Maldonado.
Fecha de obtención de grado: 01/10/01.

17. RODRÍGUEZ BALAM, Enrique Javier
Pan agrio, maná del cielo: etnografía de los pentecostales de una comunidad maya en Yucatán.
Director de trabajo de grado: José Lameiras.
Sinodales: Patricia Fortuna, Eduardo Zárate.
Fecha de obtención de grado: 14/09/01.

18. SUÁREZ CERVANTES, Georgina
Entre ires y venires: Reposicionamiento en el grupo familiar de mujeres migrantes despulpadoras de jaibas del municipio de Jalpa de Méndez, Tabasco.

Directora de trabajo de grado: Gail Mummert.
Sinodales: Ofelia Becerril, María Eugenia de la O Martínez.
Fecha de obtención de grado: 14/10/08.

19. TÉLLEZ LOZANO, Víctor Manuel
Xatsitsarie. Transformaciones y continuidades de las formas de gobierno indígena entre los huicholes de Nayarit.
Director de trabajo de grado: Marco A. Calderón.
Sinodales: Phil Weigand, Eduardo Williams.
Fecha de obtención de grado: 19/10/01.

20. URBINA BARRERA, Flor
Trabajo femenino: experiencias de movilidad social e impacto en la identidad de género. Estudio de caso de empleadas de mostrador en Zamora, Michoacán.
Directora de trabajo de grado: Luisa Gabayet Ortega.
Sinodales: Gail Mummert, Magdalena Villarreal Martínez.
Fecha de obtención de grado: 14/09/01.

21. VARGAS GONZÁLEZ, Alfredo
Imagen santa, figura prohibida.
Director de trabajo de grado: José Lameiras.
Sinodales: Andrew Roth, Juan Carlos Ruiz Guadalajara.
Fecha de obtención de grado: 21/09/01.

2002-2007

22. ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel
La dinámica del fútbol en México. La construcción de identidades colectivas en torno al club de fútbol Pachuca en nuestros días.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth.
Sinodales: Marco Calderón, Elizabeth Juárez (suplente), Antonio Prieto.
Fecha de obtención de grado: 18/10/04.

23. Gallegos González, Carlos
Construcciones sociopolíticas de un territorio. El caso de Copándaro de Galeana, Michoacán 1965-2004.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth.
Sinodales: Jorge Uzeta, Martín Sánchez.
Fecha de obtención de grado: 18/10/04.

24. García Peña, Perla
Aproximación a las disputas por la construcción de proyectos educativos: un estudio de caso sobre Ecuandureo, Michoacán.
Directora de trabajo de grado: Gail Mummert.
Sinodales: Marco Calderón, Sergio Zendejas.
Fecha de obtención de grado: 13/10/04.

25. Hernández Hernández, Oscar
Hombres cabrones y responsables. Construcción y significados de las masculinidades en una colonia popular de Ciudad Victoria, Tamaulipas.
Directora de trabajo de grado: Gail Mummert.
Sinodales: Antonio Prieto, Juan Carlos Ramírez.
Fecha de obtención de grado: 08/10/04.

26. Hernández López, José J.
Tierra pobre, gente laboriosa: la familia Bañuelos y la transformación del paisaje cultural.
Directora de trabajo de grado: Brigitte Boehm.
Sinodales: Claudio Garibay, Carmen Bueno.
Fecha de obtención de grado: 11/10/04.

27. López Santillán, María de los Ángeles Alejandra
Asalto al paraíso. O la relación de las vicisitudes de dos pueblos costeros del Caribe mexicano ante la expansión del turismo internacional.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth.
Sinodales: Salvador Maldonado, Luis Esparza.
Fecha de obtención de grado: 08/10/04.

28. Magaña de la Tejera, Rebeca
Agua y poder. Riego en la Media Luna, Rioverde, San Luis Potosí.
Directora de trabajo de grado: Brigitte Boehm.

Sinodales: Herbert Eling, J. Luis Seefoó.
Fecha de obtención de grado: 04/10/04.

29. MARÍN OLÁN, Pablo
Colonización, cultura y espacio en Noh Bec, Quintana Roo. Elementos para una crítica de las utopías materializadas del Estado.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Jorge Uzeta, Luis Esparza.
Fecha de obtención de grado: 06/10/04.

30. MARISCAL OROZCO, José Luis
Formación, cambios y continuidades de la tradición artesanal de Tlaquepaque, Jalisco.
Director de trabajo de grado: Salvador Maldonado.
Sinodales: Claudio Garibay, Patricia Safa.
Fecha de obtención de grado: 27/09/04.

31. MONTES VEGA, Octavio
Familia, élites regionales y grupos políticos (legitimación del poder local en Huetamo de Núñez, Michoacán).
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Marco Calderón, Verónica Oikión.
Fecha de obtención de grado: 05/10/04.

32. MORÁN, Ana Delia
Estrategias para ganarse la vida y consumo de alcohol en la comunidad teenek de Tampate y Eureka, Aquismón, San Luis Potosí.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth.
Sinodales: Paul Liffman, Agustín Ávila.
Fecha de obtención de grado: 26/11/04.

33. PALMER DE LOS SANTOS, Guadalupe
Trabajadores y fiesteros. Diversificación de actividades y religiosidad dentro de los grupos domésticos de dos pueblos de la ribera del lago de Cuitzeo.
Directora de trabajo de grado: Brigitte Boehm.
Sinodales: E. Williams, J. Luis Seefoó.
Fecha de obtención de grado: 19/10/04.

34. SILVA CONTRERAS, Aurora
De ninguna parte. Identidad y territorialidad entre los kickapoos.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Jorge Uzeta, Martín González.
Fecha de obtención de grado: 23/09/04.

35. SOLÍS CRUZ, Jesús
Prácticas y representaciones políticas en una localidad indígena. Ciudadanía, Estado y etnicidad en Nurío, Michoacán, 1960-2004.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Marco Calderón, Luis Ramírez.
Fecha de obtención de grado: 07/10/04.

2005-2010

36. BALTAZAR RANGEL, Sara Raquel
El sentido local de la ciudadanía: una construcción desde las prácticas de las organizaciones sociales en Cuetzalan, Puebla (1977-2007).
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Marco Calderón, Gabriel Torres.
Fecha de obtención de grado: 05/10/2007.

37. CHALÉ SOLÍS, Pedro Jesús
"¡Viva Sahuayo católico!" Religión popular, fiesta y construcción de la ideología católica en Sahuayo, Michoacán.
Director de trabajo de grado: Jorge Uzeta.
Sinodales: Andrew Roth, Miguel J. Hernández M.
Fecha de obtención de grado: 11/10/2007.

38. CORTÉS CAMPOS, Inés Isabel
Un enfoque ampliado del sujeto obrero. Los mineros de Fresnillo en el siglo XX.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth.
Sinodales: Salvador Maldonado, Ma. Eugenia de la O Martínez.
Fecha de obtención de grado: 19/10/2007.

39. HERNÁNDEZ VALENCIA, Luis Gabriel
Los procesos de la construcción de la identidad indígena-étnica en Tuxpan, Jalisco. Políticas públicas, fiestas y grupos organizados.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth.
Sinodales: Jorge Uzeta, Regina Martínez Casas.
Fecha de obtención de grado: 18/10/2007.
40. LIZÁRRAGA PÉREZ, Guillermina
Cuando el mercado nos alcance. Transformaciones productivas del mezcal oaxaqueño y su expresión en las relaciones sociales de San Luis Amatlán.
Director de trabajo de grado: Marco A. Calderón.
Sinodales: Salvador Maldonado, Esteban Barragán.
Fecha de obtención de grado: 13/12/2007.
41. MAGAÑA GONZÁLEZ, Claudia Rocío
"Somos simplemente ixhuatecos": Una mirada desde la Vela de la Virgen de la Candelaria en San Francisco Ixhuatán, Oaxaca.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Marco Calderón, Yanga Villagómez.
Fecha de obtención de grado: 22/10/2007
42. POOT CAMPOS, Guadalupe Georgina
Habituar el cuerpo infantil. Disciplinas corporales de género en Blanca Flor, Quintana Roo.
Directora de trabajo de grado: Gail Mummert.
Sinodales: Jorge Uzeta, Regina Martínez Casas.
Fecha de obtención de grado: 19/10/2007
43. PURECO SÁNCHEZ, Claudia Alejandra
Gobierno tradicional y sistema de cargos en una comunidad mestiza: el caso de la guatapera de Santa Clara del Cobre, Michoacán (1940-2007).
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate.
Sinodales: Marco A. Calderón, Andrés Medina Hernández.
Fecha de obtención de grado: 09/10/2007.
44. SÁNCHEZ MUÑOZ, Jorge Alberto
El mercado canófilo en la esfera pública: la canofilia como práctica pública en México.

Director de trabajo de grado: Andrew Roth.
Sinodales: Laura Roush, Ana Cristina Ramírez.
Fecha de obtención de grado: 17/12/2007.

45. SOBERANIS TERÁN, Jorge Alejandro
Cooperativas, intervención planeada y cambio social en San Ángel, Quintana Roo.
Directora de trabajo de grado: Elizabeth Juárez.
Sinodales: Jorge Uzeta, Yanga Villagómez.
Fecha de obtención de grado: 08/10/2007.

46. SOLORIO SANTIAGO, Eduardo
Conflictos por la propiedad de la tierra entre otomíes y mestizos en San Antonio de la Cal, Querétaro (1968-2007).
Director de trabajo de grado: Salvador Maldonado.
Sinodales: Jorge Uzeta, Phyllis Correa.
Fecha de obtención de grado: 17/10/2007.

47. TORRES TORRES, Ana Alicia
De las prácticas del cortejo amoroso al canon matrimonial católico en Azuayo, Michoacán, 1950-2007.
Director de trabajo de grado: Claudio Garibay.
Sinodales: Elizabeth Juárez Cerdi, Teresita de Barbieri García.
Fecha de obtención de grado: 11/04/2008.

48. VERONA MARTEL, Noelia del Carmen
Las paradojas del cuerpo liberado. Vivencia de los derechos por mujeres rurales michoacanas participantes en las escuelas de promotoras de EMAS, A.C.
Directora de tesis: Gail Mummert.
Sinodales: Laura Cházaro, Víctor Ortiz.
Fecha de obtención de grado: 13/12/2007.

49. ZAMORA MEJÍA, Fabián Marcelo
Ideología, cultura y nación: formación de comunidades políticas en maestros oficiales del Quetzaltenango posrevolucionario (1970-2006).
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate Hernández.

Sinodales: Jorge Ramón González Ponciano, Arturo Taracena Arriola.
Fecha de obtención de grado: 12/09/2007.

2008-2013

50. Cárdenas Pérez, Georgina
Las organizaciones no gubernamentales y las políticas públicas dirigidas a la población de calle en la ciudad de México: el caso de El Caracol, A.C. (1994-2010).
Director de trabajo de grado: Andrew Roth.
Sinodales: Ricardo Fletes Corona, Dominique Raby Ouvrard.
Fecha de obtención de grado: 06/12/2010.
51. Cortés Márquez, Nubia
Construcción diferenciada del terreno comunal de Zapotitlan Salinas, Puebla, a partir de la descentralización del poder federal. Territorializando privilegios.
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate Hernández.
Sinodales: Octavio Martín González Santana, Paul Liffman.
Fecha de obtención de grado: 29/09/2010.
52. Gómez Rodríguez, Kris Natalia
La construcción social de un espacio turístico. Prácticas y estrategias económicas en una localidad costera del municipio de la Unión Guerrero (1970-2010).
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate Hernández.
Sinodales: Martha Chávez Torres, Laura Lee Roush.
Fecha de obtención de grado: 28/09/2010.
53. Herrera Aguilar, Eunice
La frontera agrícola del aguacate y las transformaciones de tenencia comunal indígena y pequeña propiedad ranchera en la Sierra P'urhépecha 1970-2010.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth.

Sinodales: Aída Castilleja González, Marco Antonio Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 28/09/2010.

54. MARTÍNEZ MANZANERO, Betsabé Adriana
"Eso ya se está olvidando, ustedes me están haciendo recordar". Treinta años después. Recordar, olvidar y callar en Maya Tecún, Champotón, Campeche.
Directora de trabajo de grado: Laura Lee Roush.
Sinodales: Martín López Ávalos, Carlos Antaramián Salas.
Fecha de obtención de grado: 28/09/2010.

55. MORALES MAGAÑA, Marcela
"El agua que no se ve". Regulaciones contingentes en torno a La Mintzita. Morelia, Michoacán.
Director de trabajo de grado: Salvador Maldonado Aranda.
Sinodales: Martín Sánchez Rodríguez, Laura Lee Roush.
Fecha de obtención de grado: 14/09/2010.

56. PERALTA DELGADO, Netzy
"Para vestir a usted": la cadena de subcontratación laboral en la producción del suéter y blusa para dama en Moroleón, Guanajuato, 1994-2010.
Directora de trabajo de grado: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Rocío Guadarrama Olivera, Ofelia Becerril Quintana.
Fecha de obtención de grado: 30/09/2010.

57. RODRÍGUEZ GUALOTUÑA, Verónica Patricia
Movimiento social, reforma del Estado y transnacionales petroleras: el caso del Frente de Defensa de la Amazonía, FDA. 1994-2010.
Director de trabajo de grado: Salvador Maldonado Aranda.
Sinodales: Gabriela Zamorano Villarreal, Octavio Augusto Montes Vega.
Fecha de obtención de grado: 04/10/2010.

58. ROMÁN BURGOS, Denisse
Norteños, partisanos y migrantes: políticas de la presencia y ciudadanía transmigrante emergente, 1970-2009.
Director de trabajo de grado: Andrew Roth Seneff.
Sinodales: Philippe Schaffhauser Mizzi, Salvador Maldonado Aranda.
Fecha de obtención de grado: 17/09/2010.

59. SARRICOLEA TORRES, Juan Miguel
Cuerpos trabajadores y construcción de masculinidades. Hombres "viejos" exmigrantes de Jerez, Zacatecas antes, durante y después del Periodo Bracero.
Directora de trabajo de grado: Gail Mummert Fulmer.
Sinodales: Dominique Raby Ouvrard, Víctor Manuel Ortiz Aguirre.
Fecha de obtención de grado: 13/09/2010.

60. TORRES CANTÚ, Briceidee
Comerciantes, caciques y chikones. La cultura regional de tres localidades afectadas por la presa Miguel Alemán.
Director de trabajo de grado: Paul Liffman.
Sinodales: Andrew Roth Seneff, María Teresa Rodríguez López.
Fecha de obtención de grado: 27/09/2010.

61. VALADEZ MONTES, Marisa Josefina
Valor y cambio local. El caso del pulque en Nanacamilpa, Tlaxcala (1940-1970).
Director de trabajo de grado: Eduardo Zárate Hernández.
Sinodales: Nicola María Keilbach Baer, Rihan Wen Xin Yeh.
Fecha de obtención de grado: 24/09/2010.

62. VICENTE RIQUELME, Isaac
Ejidal Sur: trabajo por cuenta propia, prácticas de solidaridad y nuevas ciudadanías en un barrio zamorano (Michoacán, México).
Director de trabajo de grado: Marco A. Calderón.
Sinodales: Philippe Schaffhauser Mizzi, Gabriela Zamorano Villarreal.
Fecha de obtención de grado: 15/09/2010.

Anexo D
Tesis de doctorado
(por generación)

1999-2004

1. Antaramián Salas, Carlos
   La representación del armenio en diáspora. El espíritu del martirio en el 24 de abril.
   Miembros del Jurado: Jean Meyer, Andrew Roth Seneff, Paul Michael Liffman.
   Fecha de obtención de grado: 05/12/06.
   Director de tesis: Andrew Roth Seneff.
2. Ávila Meléndez, Luis Arturo
   Educación superior privada en la construcción regional del México neoliberal: estudios de caso en Zacapu y Zamora, 1980-2003.
   Miembros del Jurado: Gail Mummert Fulmer, Elsie Rockwell Richmond, Andrew Roth Seneff.
   Fecha de obtención de grado: 10/12/04.
   Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.
3. Barrientos Pereira, Patricio
   Ser el otro en las grandes ciudades: la conformación social del indígena urbano en contextos latinoamericanos.
   Miembros del Jurado: José Eduardo Zárate Hernández, Regina Martínez Casas, Jorge Uzeta Iturbide.
   Fecha de obtención de grado: 14/12/05.
   Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.
4. Juárez Huet, Nahayeilli Beatriz
   Un pedacito de Dios en casa: transnacionalización, relocalización y práctica de la santería en la ciudad de México.
   Miembros del Jurado: Renée de la Torre Castellanos, Stefania Capone, Salvador Maldonado Aranda.
   Fecha de obtención de grado: 09/05/07.
   Director de tesis: Salvador Maldonado Aranda.
5. Mendoza Mendoza, Silvia
   Del gran hombre a los pequeños jefes. Poder local y comunidad indígena en el municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo.

Miembros del Jurado: José Eduardo Zárate Hernández, Sócrates López Pérez, Jorge Uzeta Iturbide.
Fecha de obtención de grado: 17/08/07.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.

6. MERCADO ARIAS, Eric
Resistencia acomodaticia entre ejidatarios de Tierra Caliente de Michoacán. Acceso y distribución de recursos en el ejido Los Bancos.
Miembros del Jurado: Gail Mummert Fulmer, Luis Gabriel Torres González, José Eduardo Zárate Hernández.
Fecha de obtención de grado: 18/01/05.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.

7. RAMÍREZ BARRETO, Ana Cristina
El juego del valor. Varones, mujeres y bestias en la charrería en Morelia, 1923-2003.
Miembros del Jurado: Cristina Palomar Verea, Olga Nájera Ramírez, Gail Mummert Fulmer.
Fecha de obtención de grado: 21/01/05.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.

8. RAMÍREZ CALVA, Verenice Cipatli
Caciques y cacicazgos indígenas en la región de Tollan, siglos XVI-XVII.
Miembros del Jurado: Philip Clayton Weigand Moore, Teresa Rojas Rabiela, Brigitte Boehm.
Fecha de obtención de grado: 13/01/05.
Directora de tesis: Brigitte Boehm.

9. RANGEL MUÑOZ, José Luis
La construcción política de un paisaje. La transformación de las subcuencas de la bahía de Cojumatlán y el río La Pasión en la ribera sur del lago de Chapala.
Miembros del Jurado: Andrés Fábregas Puig, Brigitte Boehm, Salvador Maldonado Aranda.
Fecha de obtención de grado: 27/08/05.
Directora de tesis: Brigitte Boehm.

10. TÉLLEZ LOZANO, Víctor Manuel
Territorio, gobierno local y ritual en Xatsitsarie/Guadalupe Ocotán, Nayarit.

Miembros del Jurado: Philip Clayton Weigand Moore, Leigh Binford, Marco A. Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 08/07/05.
Director de tesis: Philip Clayton Weigand Moore y Marco A. Calderón Mólgora.

11. URBINA BARRERA, Flor
Identidades cambiantes y movilidad social entre las empleadas de mostrador en Zamora, Michoacán en la segunda mitad del siglo XX.
Miembros del Jurado: Luisa Gabayet Ortega, Susie S. Porter, Gail Mummert Fulmer.
Fecha de obtención de grado: 06/04/06.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.

2002-2007

1. ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel
Fútbol e identidad. La formación histórica del deporte y la construcción de identidades colectivas en torno al fútbol en México.
Miembros del Jurado: Andrew Roth Seneff, Andrés Fábregas Puig, Marco A. Calderón Mólgora.
Fecha de obtención de grado: 23/07/08.
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.

2. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Óscar Misael
La producción de hombres ordinarios. Procesos históricos y construcción de las masculinidades en Tamaulipas.
Miembros del Jurado: Stanley Brandes, Nelson Jorge Minello Martín, Gail Mummert Fulmer.
Fecha de obtención de grado: 31/10/07.
Directora de tesis: Gail Mummert Fulmer.

3. HERNÁNDEZ LÓPEZ, José de Jesús
El paisaje agavero: Expansión y estetización. Ecología, cultural política y nuevas formas de creación de valor.
Miembros del Jurado: Andrés Fábregas Puig, Esteban Barragán López, Héctor Óscar González Seguí.

Fecha de obtención de grado: 17/10/07.
Director de tesis: Héctor Óscar González Seguí.

4. López Santillán, María de los Ángeles Alejandra
Metamorfosis del paraíso. La producción de Isla Holbox como destino turístico del Caribe mexicano.
Miembros del Jurado: Andrew Roth Seneff, Luis Reygadas Robles Gil, Paul Liffman.
Fecha de obtención de grado: 27/08/2010.
Director de tesis: Andrew Roth Seneff.

5. Marín Olán, Pablo
Colonización y políticas del espacio. Dos estudios sobre los aspectos del desarrollo en el sureste mexicano.
Miembros del Jurado: Andrés Fábregas Puig, José Eduardo Zárate Hernández, Paul Liffman.
Fecha de obtención de grado: 01/02/2011.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.

6. Montes Vega, Octavio Augusto
Héroes pioneros, padres y patrones. Construcción de la cultura política en los pueblos del Medio Balsas (*Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero*).
Miembros del Jurado: José Eduardo Zárate Hernández, Verónica Oikión Solano, Francisco Javier Gómez Carpinteiro.
Fecha de obtención de grado: 07/12/07.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.

7. Silva Contreras, Blanca Aurora
Modernidad en la frontera: procesos de etnificación entre los kickapoos.
Miembros del Jurado: José Eduardo Zárate Hernández, José Luis Escalona Victoria, Paul Liffman.
Fecha de obtención de grado: 25/08/2010.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.

8. Solís Cruz, Jesús.
Ser ciudadano. Ser indio. Luchas políticas y formación del Estado en Nurío y Tirindaro, Michoacán.
Miembros del Jurado: José Eduardo Zárate Hernández, Margarita Zárate Vidal, Jorge Uzeta Iturbide.

Fecha de obtención de grado: 16/12/08.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.

2005-2010

9. ZAMORA MEJÍA, Fabián Marcelo
Entre maestros y padrinos: la formación de nacionalismos cosmopolitas en una sociedad estamental compleja del occidente de Guatemala (1944-2008).
Miembros del Jurado: Arturo Taracena Arreola, José Eduardo Zárate Hernández, Santiago Bastos Amigo.
Fecha de obtención de grado: 17/01/2011.
Director de tesis: José Eduardo Zárate Hernández.

ANEXO E
OBRAS PUBLICADAS POR LA PLANTA DOCENTE DEL CEA

2006-2011

Libros

GARIBAY, Claudio
2008 *Comunalismos y liberalismos campesinos. Identidad comunitaria, empresa social forestal y poder corporado en el México contemporáneo*, Colmich, Zamora, Michoacán.
JUÁREZ CERDI, Elizabeth
2006 *Modelando a las Evas. Mujeres de virtud y rebeldía*. Colmich, Zamora, Michoacán.
_____ y Carolina RIVERA FARFÁN (eds.)
2007 *Más allá del espíritu. Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales,* CIESAS/Colmich, México, D.F.
LIFFMAN, Paul M.
2011 *Huichol Territory and the Mexican Nation: Indigenous Ritual, Land Conflict, and Sovereignty Claims*, University of Arizona Press, Tucson, Arizona.

MALDONADO ARANDA, Salvador
2010 *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*, Colmich, Zamora, Michoacán.

MUMMERT, Gail (ed.)
(en prensa) *Fronteras fragmentadas,* Colmich, Zamora, Michoacán (2da. edición).

ROTH SENEFF, Andrew (ed.)
2010 *Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado mexicano. Vol. 1. Dominio y libertad en la historia indígena de México*, Colmich, Zamora, Michoacán.
2011 *Caras y máscaras del México étnico. La participación en las formaciones del Estado Mexicano, vol. 2, Soberanías y esferas ritualizadas de intercambio*, Colmich, Zamora, Michoacán.

UZETA ITURBIDE, Jorge
(en prensa) *Memorias al margen serrano. Atarjea, Guanajuato, 1871-2008*, Colmich, Zamora, Michoacán.

ZÁRATE HERNÁNDEZ, José Eduardo (ed.)
2008 *Barthelemy en la Meseta. Paisajes, quehaceres y luces p'urhépecha*, Colmich/Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán.
2008 *Presencia de José Lameiras en la antropología mexicana*, Colmich, Zamora, Michoacán.

Capítulos de libro o artículos en revistas

CALDERÓN MÓLGORA, Marco A.
2006 "Festivales cívicos y educación rural en México: 1920-1940", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* núm. 106, primavera, págs. 17-56.
2009 "La estación experimental de Carapan y la educación indígena en México", en *Anuario de Estudios Indígenas XIII, Antropología del poder*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, núm. XIII, págs. 153-180.

(en prensa) "Desarrollo integral en las Cuencas del Tepalcatepec y del Balsas", en Juan Ortiz Escamilla (ed.), *Paisajes culturales de la Cuenca del Tepalcatepec*, Colmich, México.

_____ y Fernando SEGURA

2007 "En educación indígena le apostamos al futuro. Chilchota, Michoacán", en Guillén, González y Rojo (coords.), *Gobierno de proximidad. La capacidad y el ingenio de la gestión local mexicana,* CIDE/Segob/Colef, págs. 105-112.

_____ y J. ESCALONA

(en prensa) "Indigenismo populista en México: del maestro misionero al Centro Coordinador Indigenista", en Andrew Roth Seneff (ed.), *Caras y máscaras del México étnico*, vol. 2.

GARIBAY, Claudio

2007 "El dilema corporativo del comunalismo forestal", en *Desacatos*, núm. 23, págs. 251-274.

GONZÁLEZ SEGUÍ, Héctor Óscar

2007 "Entre modelos y discursos: complejidad y antropología", en *Anales de Antropología,* vol. 41, núm. 1, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, págs. 117-141.

2007 "La cultura científica es parte de la cultura. Características, precisiones y esbozo de propuestas", en Ana Cristina Ramírez Barreto (ed.), *Prácticas, legislación y políticas culturales. Enfoques académicos desde Michoacán*, UMSNH, Morelia, Michoacán, págs. 128-137.

2008 "Complejidad, instituciones y antropología. Reflexiones sobre los límites del conocimiento antropológico en la sociedad del conocimiento", en *Desacatos*, núm. 28, septiembre-diciembre, págs. 137-150 (*número premiado por CLACSO.*)

JUÁREZ CERDI, Elizabeth

2007 "Las hijas de Eva. De la normatividad a la trasgresión", en Carolina Rivera y Elizabeth Juárez, *Más allá*

del espíritu. Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales, CIESAS/Colmich, México, págs. 149-184.

2008 "Del discurso a la acción. La participación de las iglesias ante la problemática de los migrantes en Florida", en Alain Basail Rodríguez y María del Carmen García A., *Travesías de la fe. Migración, religión y fronteras en Brasil/México,* UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, págs. 93-126.

2008 "De sol a sol en el estado del sol. Condiciones sociales y laborales de los trabajadores agrícolas en el suroeste de Florida, Estados Unidos", en J. Luis Seefoó Luján (coord.) *Desde los colores del maíz. Una agenda para el campo mexicano,* Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 747-774.

2008 "La voz de los sin voz: dos organizaciones comprometidas con los trabajadores agrícolas", en Luis A. Várguez Pasos (ed.), *Religión y derechos humanos. Perspectivas y realidades múltiples,* Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, págs. 169-214.

2008 "Guanajuato: migración y remesas", en *CIMEXUS. Revista de Investigaciones México-Estados Unidos*, vol. III, núm. 1, págs. 75-108.

2009 "La semana santa entre migrantes mexicanos en Immokalee, Florida", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 119, vol. XXX, verano, págs. 135-158.

2009 "De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa", en Alberto Hernández y Carolina Rivera (coords.), *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*, Colef/CIESAS/Colmich, México, págs. 81-201.

2009 "Cruzando la 'línea' para ser mujer. Quinceañeras en comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos", en Olga Odgers y Juan Carlos Ruiz Guadalajara (coords.), *Migración y creencias. Pensar las religiones en tiempos de movilidad*, México, Colef/Colsan, Tijuana/San Luis Potosí, págs. 361-390.

2010 "Construyendo una 'buena y ejemplar' familia en dos grupos religiosos no católicos", en Nora E. Jiménez H., (ed.), *Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes*, vol. II, Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 379-401.

_____ y Diana E. ÁVILA GARCÍA

2007 "Perfiles demográficos de la diversidad religiosa", en Reneé de la Torre y Cristina Gutiérrez, *Atlas religioso. Perfiles y tendencias del cambio religioso en México,* CIESAS/Colmich/Colef/Subsecretaría de Asuntos Religiosos, págs. 161-184.

_____ y Patricia FORTUNY

2007 "Espacios sagrados y seculares entre inmigrantes jornaleros en Immokalee, Florida", en Agustín Escobar Latapí, *Nación, Estado y comunidad: consolidación y emergencia de la emigración mexicana,* CIESAS/Editorial Antropofagia, Buenos Aires, págs. 227- 250.

LIFFMAN, Paul M.

2007 "Museums and Mexican Indigenous Territoriality", en *Museum Anthropology,* vol. 30, núm. 2, págs. 141-160.

2008 "Caminos impuestos sobre caminos sagrados", en *Diario de Campo,* núm. 98, mayo-junio, págs. 95-103.

2009 "Huichol Histories and Territorial Claims in Two National Anthropology Museums", en Susan Sleeper-Smith (ed.), *Contesting Knowledge: Museums and Indigenous Perspectives*, University of Nebraska Press, Omaha, págs. 192-217.

2009 "Territorialidad discursiva: lenguaje, poder y geografía", en Martha Chávez Torres y María del Carmen Ventura Patiño (eds.), *La geografía humana y su reencuentro con las ciencias sociales: intercambios disciplinares,* Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 192- 217.

2010 "Historias huicholas y reivindicaciones territoriales en dos museos nacionales de antropología", en Elizabeth Araiza Hernández (ed.), *Las artes del ritual. Nuevas propuestas para la antropología del arte desde el Oc-*

cidente de México, Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 175-204.

MALDONADO ARANDA, Salvador

2006 "Ceremonias del primero de mayo en el cambio político mexicano", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* vol. XXVII, núm. 107, verano, págs. 87-121.

2008 "Democracia y ciudadanía en México", en *Confluencia XXI,* Órgano Teórico del Partido Revolucionario Institucional, México, págs. 58-68.

2009 "Territorios, ilegalidades y soberanías de los Estados-nación en torno a las drogas", en *quaderns-e*, Instituto Catalán de Antropología, disponible en <http://www.antropologia.cat/quaderns-e-136>.

2010 "Narcotráfico y militarización en México", en Alejo Vargas, *Seguridad en democracia. Los retos a la violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, págs. 345-372.

2010 "Estado, vulnerabilidad y ciudadanía desde los márgenes michoacanos", en Héctor Tejera y Pablo Castro, *Democracia, ciudadanía y partidos políticos. Un acercamiento antropológico*, UAM-I/Conacyt, México, págs. 303-329.

2010 "Estados de excepción y ciudadanías violentadas en una región de México", en *Boletín sobre Democracia, Seguridad y Defensa*, núm. 41, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, marzo-abril, págs. 2-4.

2010 "Globalización, territorios y drogas ilícitas en los Estados-nación. Experiencias latinoamericanas sobre México", en *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, núm. 83, págs. 411-442.

2010 "Nuevas ciudadanías en el México rural. Derechos agrarios, espacio público y el Estado neoliberal", en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VIII, núm. 1, págs. 46-64.

MONZÓN GARCÍA, María Cristina

2005 "Un ensayo de análisis etimológico en la cosmología tarasca. Los principales dioses", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 104, págs. 135-168.

2006 "Muestra de lección para la enseñanza del p'urhépecha", en Pedro Márquez Joaquín (coord.), *P'urhépecha Jurhentpekua,* Ediciones Ikarani Uantakua, Paracho, Michoacán, págs. 101-106.

2007 "La semilla misionera; una historia de la grafía en documentos de amanuenses tarascos durante el siglo XVI", en Martina Schrader-Kniffki y Laura Morgenthaler García (eds.), *La Romania en interacción: entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann,* Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico, 18, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt, págs. 879-904.

2007 "Morphology in the 16th-Century Arts of Tarascan. The Case of the Suffix -tsi or -ts", en Otto Zwartjes, Gregoy James y Emilio Ridruejo (eds.), *Missionary Linguistics III. Morphology and Syntax. Selected Papers from the Third and Fourth International Conferences on Missionary Linguistics, Hong Kong/Macau, 12-15 March 2005, Valladolid March 2006,* John Benjamins, Ámsterdam-Filadelfia, "Studies in the History of the Language Sciences 111", págs. 75-90.

2008 "El lenguaje del poder: conceptos tarascos en torno a la autoridad", en Guilhem Olivier, *Símbolos de poder en Mesoamérica*, UNAM, México, págs. 31-46.

2009 "La memoria de don Melchor Caltzin (1543): historia y legitimación en Tzintzuntzan, Michoacán", en *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 40, págs. 21-55.

2009 "The Tarascan Lexicographic Tradition in the XVI Century", en Otto Zwartjes, Ramón Arzápalo y Thomas Smith-Stark (eds.), *Missionary Linguistics IV. Lexicography. Selected Papers from the Fifth International Conferences on Missionary Linguistics, Merida 2007*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, págs. 165-195.

2009 "Lingüística amerindia. Aportaciones recientes", en Ramón Arzápalo Marín (ed.), *Lingüística amerindia. Aportaciones recientes*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, págs. 335-369.

_____ *et al.*
2010 "Términos gramaticales: una propuesta", en Agustín Jacinto Zavala (ed.), *La utopía de la lengua p'urhépecha*, Colmich/Fideicomiso "Felipe Teixidor y Monserrat Alfau Teixidor", Zamora, Michoacán, págs. 99-112.

MUMMERT, Gail
2005 "Capital humano y capital social en el lanzamiento de microempresas de migrantes michoacanos", en Jerjes Aguirre Ochoa y Óscar Hugo Pedraza Rendón (coords.), *Remesas y desarrollo en México,* Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/El Colegio de Tlaxcala, Morelia, Michoacán, págs. 325-340.
2007 "Objetos rituales y la conformación de identidades en campos sociales transnacionales", en Agustín Escobar Latapí, *Nación, Estado, comunidad: consolidación y emergencia en la emigración mexicana,* CIESAS-Papeles de la Casa Chata/Editorial Antropofagia/PREM, México, págs. 193-206.
2008 "La familia fracturada", en *Examen,* Comité Nacional Editorial y de Divulgación del CEN del PRI, núm. 158, México, págs. 24-25.
2009 "Siblings by Telephone: Experiences of Mexican Children in Long-Distance Childrearing Arrangements", en *Journal of the Southwest*, vol. 51, núm. 4, págs. 515-538.
2010 "Growing Up and Growing Old in Rural Mexico and China: Care-Giving for the Young and Elderly at the Family-State Interface", en Norman Long, Ye Jingzhong y Wang Yihuan, *Rural Transformations and Development-China in Context: The Everyday Lives of Policies and People*, Edward Elgar Publishing Ltd., Cheltenham, Gran Bretaña, págs. 215-252.
2010 "La crianza a distancia: representaciones de la maternidad y paternidad transnacionales en México, China, Filipinas y Ecuador", en Virginia Fons, Anna

Piella y María Valdés, *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, págs. 167-188.

2010 "¡Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana hacia Estados Unidos y Canadá", en F. Alba, M.A. Castillo y G. Verduzco (coords.), *Migraciones internacionales,* vol. 3, *Los grandes problemas de México*, Colmex, México, págs. 271-315.

2011 "La reinvención de lazos familiares en contextos transnacionales", en Nora Jiménez (ed.), *Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes*, Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 233-247.

_____ y Laura CHÁZARO

2008 "Homenaje a Carmen Castañeda", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* vol. XXIX, núm. 113, págs. 19-23.

ROTH SENEFF, Andrew

2007 "Cripto-positivismo en cuatro miradas antropológicas", en *Cuicuilco,* vol. 15, núm. 40, mayo-agosto.

2007 "Fiesta tradicional religiosa y realismo mágico: un diálogo con Gabriela Díaz Patiño y Jorge Amos Martínez Ayala", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos,* núm. 45, enero-junio, págs. 157-170.

2007 "Occidentalism and the Realism of Empire. Notes on the Critical Method of William Roseberry", en *Critique of Anthropology,* vol. 27, núm. 4, diciembre, págs. 449-462.

2007 "La amenaza cultural mexicana en dos tradiciones literarias", en *El Cotidiano,* núm. 143, mayo-junio, págs. 86-91.

2007 "Introducción. La hegemonía se vuelve cultura", en Francisco Gómez Carpinteiro, *Paisajes mexicanos de la reforma agraria. Homenaje a William Roseberry,* Colmich/BUAP/Conacyt, Zamora, Michoacán, págs. 15-35.

2008 "Hacia una epistemología de las políticas públicas", en *Vetas*, núm. 28, págs. 5-21.

2008 "Sobre la autosuficiencia de una categoría. Etnicidad en México antes y dentro de la globalidad neoliberal", en Francisco Javier Gómez Carpinteiro (ed.), *Sendas en la globalización. Comprensiones etnográficas sobre poderes y desigualdades,* BUAP/Conacyt/Juan Pablos, México, págs. 55-81.

2008 "Etnicidad y la construcción de comunidades políticas nacionales. Estructura y génesis de espacios plurinacionales", en José Sánchez (ed.), *El día que disfrutemos la diversidad... Concreciones e indeterminaciones de la interculturalidad,* Universidad de Guanajuato/CICSUG, México, págs. 29-51.

2008 "Lenguajes culturales y su etnografía", en José Eduardo Zárate Hernández (ed.), *Presencia de José Lameiras en la antropología mexicana,* Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 77-84.

2010 "Forjando el debate nacional y el p'urhépecheri jimpanhi wéxurhini", en Andrew Roth Seneff, *Reformas del Estado: movimientos sociales y mundo rural en el siglo XX en América Latina*, UNAM, México, págs. 555-589.

2010 "Modernidad como régimen de significación y apropiaciones de la fiesta tradicional mexicana", en Elizabeth Araiza, *Artes del ritual. Nuevas propuestas para la antropología del arte desde el Occidente de México*, Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 159-175.

2010 "Atrás de las máscaras", en Roth Seneff, Andrew, *Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado mexicano, vol. 1, Dominio y libertad en la historia indígena de México*, Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 11-20.

2010 "Introducción", en Robert V. Kemper, *Tzintzuntzan, Michoacán. Cuatro décadas de investigaciones antropológicas*, Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 17-27.

2011 "Ciencia, innovación y la generación de riqueza", en *Revista de El Colegio de San Luis*, nueva época, núm. 1, año 1, págs. 157-164.

RABY, Dominique

2006 "Mujer blanca y dolor verde. Uso de los colores, del género y de los lazos de parentesco en el *Tratado* de Ruiz de Alarcón", en *Estudios de Cultura Náhuatl,* vol. XXXVII, págs. 294-315.

2007 "The Cave-Dwellers' Treasure: Folktales, Morality and Gender in a Nahua Community, Mexico", en *Journal of American Folklore*, vol. 120, núm. 478, págs. 401-444.

2007 "La jeune fille aux serpents. Figures terrestres, genre et identité chez les Nahua du Mexique", en *Cahiers de Littérature Orale*, núm. 61, págs. 197-232.

(en prensa) "Le paysage et l'histoire. Conversations avec Marcial Camilo Ayala, peintre nahua", en *Cahiers de Littérature Orale*, núm. 67-68.

UZETA ITURBIDE, Jorge

2006 "Los usos de Hidalgo", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* vol. XXVII, núm. 106, julio, págs. 57-80.

2006 "Prácticas de ciudadanía, prácticas de costumbre", en *Cuicuilco,* vol.12, núm. 36, págs. 259-276.

2008 "Viejos moldes útiles: mayordomías indígenas emergentes en el noroeste de Guanajuato", en *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 6, págs. 83-198.

2010 "Espacio público, proceso agrario y ciudadanía en el noreste de Guanajuato", en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VIII, núm. 8, págs. 31-45.

2010 "La relevancia política de documentos tardíos: propiedades privadas en una congregación indígena", en Andrew Roth Seneff (ed.), *Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado mexicano*, Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 95-110.

ZAMORANO VILLARREAL, Gabriela
2011 "Prólogo", en Christian León, *Reinventando al Otro. Documental indigenista en el Ecuador*, Consejo Nacional de Cinematografía, Quito, págs. 9-15.
(en prensa) "Visualizing Old and New Latin American Revolutions: An Ongoing Debate", en *Essay Review of Four New Publications on Visual Culture in Latin America*. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, JLACA.

ZÁRATE HERNÁNDEZ, José Eduardo
2006 "El ritual oficial en la transición democrática mexicana", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* vol. XXVII, núm. 107, verano, págs. 19-42.
2008 "Etnicidad, cultura e historia", en Eduardo Zárate Hernández (ed.), *Presencia de José Lameiras en la antropología mexicana,* Colmich, Zamora, Michoacán, págs. 63-76.
2008 "Pluralismo, *collage* y fragmentación en la obra de Clifford Geertz", en Ana Cristina Ramírez Barreto (ed.), *Temas actuales en filosofía de la cultura y estudios culturales. Precursores y problemas,* Siete Cyan, Morelia, Michoacán, págs. 95-109.

_____ y Jesús SOLÍS CRUZ
2007 "Narrativas locales y reacomodos políticos en dos sociedades del Occidente de México", en *Anuario 2006,* Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, págs. 291-308.

Anexo f
Libros publicados por la planta docente del cea (periodo 1980-2005)

Década 1980		
Cant.	*Autor*	*Libro*
3	Boehm, Brigitte	(Coord.) *VI Coloquio de Antropología e Historia Regionales. El Municipio en México*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1984.
		Las transformaciones agrícolas y las tendencias migratorias en la Ciénega de Chapala: reporte de investigación. Colmich, Zamora, Michoacán, 1986.
		Formación del Estado en el México prehispánico. Colmich, Zamora, Michoacán, 1986.
2	De la Peña, Guillermo	*El aula y la férula: aproximaciones al estudio de la educación*. Colmich, Zamora, Michoacán. 1981.
		Antropología social de la región purépecha. Colmich/Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, 1987.
1	Espín Díaz, Jaime L.	*Tierra fría, tierra de conflictos en Michoacán*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1986.
1	Gallo, María	*Trabajadoras: conformación y transformación de un mercado femenino de trabajo (el área de Zamora, Michoacán)*. Colmich/CIESAS, Zamora, Michoacán, 1986.
2	Lameiras, José	*Los déspotas armados*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1985.
		Redes sociales y políticas en un pueblo del Occidente de México. Colmich, Zamora, Michoacán, 1988.
3	Linck, Thierry	*Poder y decisión en la descentralización agropecuaria*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1984.
		Población y poblamiento: ocupación del espacio y migraciones. Colmich, Zamora, Michoacán, 1986.
		El campesino desposeído. Colmich/CEMCA, Zamora, Michoacán, 1988.

Anexo f (continuación)

Cant.	*Autor*	*Libro*
1	Lira, Andrés	*Comunidades indígenas frente a la ciudad de México: Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1983.
3	Tapia Santamaría, Jesús	*Opciones políticas y grupos de poder en el Bajío zamorano*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1986.
		Campo religioso y evolución política en el Bajío zamorano. Colmich/Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, 1986.
		Mesa redonda sobre el Poder y la Sociedad en Michoacán. Intermediación social y procesos políticos en Michoacán. Colmich, Zamora, Michoacán, 1987.
4	Verduzco Igartúa, Gustavo	*La pobreza de una economía rica: el caso de Zamora*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1982.
		Campesinos itinerantes: colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México. Colmich, Zamora, Michoacán, 1982.
		Campesinos itinerantes. Colmich, Zamora, Michoacán, 1982.
		Una ciudad agrícola: Zamora del Porfiriato a la agricultura de exportación. Colmex/Colmich, México, 1988.
2	Zepeda Patterson, Jorge	*IX Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Las sociedades rurales hoy*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1988.
		Las sociedades rurales hoy. Colmich/Conacyt, Zamora, Michoacán, 1988.
22	Total década 1980	
Década 1990		
Cant.	*Autor*	*Libro*
1	Arias, Patricia	*VII Coloquio de Antropología e Historia Regionales Industria y Estado en la vida de México*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1990.

Anexo f (continuación)

Cant.	*Autor*	*Libro*
1	Boehm, Brigitte	*Comer y vivir en Guadalajara: divertimento histórico-culinario*. Colmich/Secretaría de Cultura de Jalisco/El Colegio de Jalisco, Zamora, Michoacán, 1996.
1	Calderón Mólgora, Marco Antonio	*Violencia política y elecciones municipales*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1994.
1	Juárez Cerdi, Elizabeth	*Mi reino sí es de este mundo*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1997.
2	Lameiras, José	*El Tuxpan de Jalisco: una identidad danzante. Zamora*, Colmich, Zamora, Michoacán, 1990.
		El encuentro de la piedra y el acero: la Mesoamérica militarista del siglo XVI que se opuso a la irrupción europea. Colmich, Zamora, Michoacán, 1994.
1	Lameiras, José y Luis Jesús Galindo (eds.)	*Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México*. Colmich/ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, 1994.
2	Lameiras, José y Andrew Roth	(Eds.) *El verbo oficial: política moderna en dos campos periféricos del Estado Mexicano*. Colmich/ITESO, Zamora, Michoacán, 1994.
		El verbo popular: discurso e identidad en la cultura mexicana. Colmich, Zamora, Michoacán, 1995.
3	Mummert, Gail	(Ed.) *Población y trabajo en contextos regionales*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1990.
		Tierra que pica: transformación social de un valle agrícola michoacano en la época post-reforma agraria. Colmich, Zamora, Michoacán, 1994.
		XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Fronteras fragmentadas: género, familia e identidades en la migración mexicana. Colmich/CIDEM, Zamora, Michoacán, 1999.
1	Mummert, Gail y Luis Alfonso Ramírez (eds.)	*Rehaciendo las diferencias: identidades de género en Michoacán y Yucatán*. Colmich/UADY, Zamora, Michoacán, 1998.

Anexo f (continuación)

Cant.	*Autor*	*Libro*
4	Muro, Víctor Gabriel	*Iglesia y movimientos sociales en México, 1972-1987: los casos de Ciudad Juárez y el Istmo de Tehuantepec*. Red Nacional de Investigación Urbana/Colmich, Zamora, Michoacán, 1994.
		(Coord.) *Estudios Michoacanos V*. Colmich/ Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, 1994.
		(Coord.) *Estudios Michoacanos VI*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1995.
		(Coord.) *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio cultural*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1998.
2	Tapia Santamaría, Jesús	*Fiestas religiosas en el Bajío zamorano y el área purépecha*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1991.
		XI Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Las realidades regionales de la crisis nacional. Colmich, Zamora, Michoacán, 1993.
1	Uzeta Iturbide, Jorge	*El Diablo y la Santa: imaginario religioso y cambio social en Santa Ana Pacueco*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1997.
1	Verduzco Igartúa, Gustavo	*Una ciudad agrícola: Zamora. Del Porfiriato a la agricultura de exportación*. Colmich/Colmex, Zamora, Michoacán, 1992.
2	Weigand, Phil C.	*Ensayos sobre el Gran Nayar: entre Coras, Huicholes y Tepehuanos*. INI/CEMCA/Colmich, México, 1992.
		Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Jalisco, Nayarit y *Zacatecas*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1993.
1	Weigand, Phil C. y Acelia G. de Weigand	*Tenamaxtli y Guaxicar: las raíces profundas de la rebelión de Nueva Galicia*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1996.
4	Weigand, Phil C. y Eduardo Williams (eds.)	*Arqueología del Occidente y Norte de México*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1995.

Anexo f (continuación)

Cant.	*Autor*	*Libro*
	Weigand, Phil C. y Eduardo Williams (eds.)	*El arte prehispánico del Occidente de México/Hasso von Winning*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1996.
		Las cuencas del Occidente de México: época prehispánica. Colmich/CEMCA, Zamora, Michoacán, 1999.
		Arqueología y etnohistoria: la región del Lerma. Colmich/Centro de Investigación en Matemáticas, Zamora, Michoacán, 1999.
2	Williams, Eduardo	*Las piedras sagradas: escultura prehispánica del occidente de México*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1992.
		(Ed.) *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1994.
1	Williams, Eduardo y Robert Novella (coords.)	*Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1994.
1	Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (eds.)	*Arqueología del Occidente y Norte de México*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1995.
3	Zárate Hernández, José Eduardo	*Los señores de utopía: etnicidad política en una comunidad p'urhépecha: Santa Fe de la Laguna, Ueamuo*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1993.
		Procesos de identidad y globalización económica: el Llano Grande en el Sur de Jalisco. Colmich, Zamora, Michoacán, 1997.
		(Ed.) *Bajo el signo del Estado*. Colmich, Zamora, Michoacán, 1999.
35	Total década 1990	
	Década 2000	
Cant.	*Autor*	*Libro*
1	Boehm, Brigitte *et al*. (coords.)	*Los estudios del agua en la Cuenca Lerma-Chapala-Santiago*. Colmich/Universidad de Guadalajara, Zamora, Michoacán, 2002.

Anexo f (continuación)

Cant.	*Autor*	*Libro*
2	Boehm, Brigitte	*Buscando hacer ciencia social: la antropología y la ecología cultural*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2005.
		Cartografía histórica hidráulica de la Cuenca Lerma-Chapala-Santiago: Guanajuato, Jalisco, Michoacán. Colmich, Zamora, Michoacán, 2005.
1	Boehm, Brigitte y Martín Sánchez	*Cartografía hidráulica de Michoacán*. Colmich/ Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2005.
1	Calderón Mólgora, Marco A. y Wissem Assies (coords.)	*XXIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2001-2002.
1	Calderón Mólgora, Marco Antonio, Willem, Assies y Ton Salman	*Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*. Colmich/IFE, Zamora, Michoacán, 2002.
1	Calderón Mólgora, Marco A.	*Historias, procesos políticos y cardenismos: Cherán y la Sierra P'urhépecha*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2004.
1	Calderón, Marco A.; Willem Assies y Ton Salman (eds.)	*Citizenship, Political Culture and State Transformation in Latin America*. Colmich/Dutch University Press, Ámsterdam, 2005.
1	González, Oscar (coord.)	*Estudios Michoacanos X*. Colmich/Instituto Michoacano de Cultura, Zamora, Michoacán, 2003.
1	Lameiras, José y Miguel Hernández Madrid (eds.)	*Las ciencias sociales y humanas en México: síntesis y perspectiva de fin de siglo*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2000.

Anexo f (continuación)

Cant.	*Autor*	*Libro*
2	Maldonado Aranda, Salvador	(Ed.) *Dilemas del Estado Nacional: una visión desde la cultura y el espacio regional*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2001.
		Grupos políticos y cacicazgos sindicales en el Estado de México. Colmich, Zamora, Michoacán, 2002.
1	Monzón García, Cristina	*Los morfemas espaciales del p'urhépecha: significado y morfosintaxis*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2004.
1	Monzón García, Cristina	*Arte de la lengua de Michoacán compilada por el muy Reverendo Padre Fray Maturino Gilberti*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2004. (Transcripción, edición y notas.)
1	Roth, Andrew	*Recursos contenciosos: ruralidad y reformas liberales en México*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2004.
1	Uzeta Iturbide, Jorge	*El camino de los santos: historia y lógica cultural otomí en la Sierra Gorda guanajuatense*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2004.
1	Weigand, Phil C. y Eduardo Williams (eds.)	*Estudios cerámicos en el Occidente y Norte de México*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2001.
1	Weigand, Phil C. y Christopher Beekman	*La cerámica arqueológica de la tradición Teuchtitlán, Jalisco: tipología, análisis petrográfico y cronología*. Colmich/Secretaría de Cultura de Jalisco, Zamora, Michoacán, 2000.
1	Weigand, Phil C. y Rodrigo Esparza López	*Guía del sitio arqueológico de los Guachimontones*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2004.
1	Weigand, Phil C. y Eduardo Williams (eds.)	*El Antiguo Occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2005.

Anexo f (continuación)

Cant.	*Autor*	*Libro*
2	Williams, Eduardo	*La sal de la tierra: etnoarqueología de la producción salinera en el Occidente de México*. Colmich/ Secretaría del Estado de Jalisco, Zamora, Michoacán, 2003.
		(Ed.) *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2005.
1	Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (eds.)	*El Antiguo Occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*. Colmich, Zamora, Michoacán, 2005.
1	Zárate Hernández, José Eduardo	(Ed.) *La Tierra Caliente de Michoacán*. Colmich/ Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2001.
24	Total década 2000	

Cuadro 1
Ingreso y egreso de estudiantes. Maestría en Antropología Social del cea (primeras diez generaciones)

Generación	*Estudiantes que solicitaron ingreso*	*Estudiantes aceptados*	*Estudiantes egresados*	*Estudiantes titulados*	*Tasa de graduación (Titulados/ Egresados)*
1979-1981	10	11	10	6	60.0%
1981-1983	33	12	7	5	71.4%
1983-1985	20	13	10	5	50.0%
1985-1987	17	15	10	9	90.0%
1987-1989	26	12	7	5	71.4%
1989-1991	15	9	5	4	80.0%
1991-1993	18	10	9	8	88.9%
1993-1995	21	13	8	8	100.0%
1995-1997	30	7	13	11	84.6%
1997-1999	27	8	4	4	100.0%
Total	217	110	83	65	78.3%

Cuadro 2
Ingreso y egreso de estudiantes. Programa de Doctorado Integral en Antropología Social del cea (etapa de maestría). Generaciones 1999, 2002, 2005 y 2008

Generación	*Estudiantes que solicitaron ingreso*	*Estudiantes aceptados*	*Estudiantes egresados*	*Estudiantes titulados*	*Relación graduados/ ingresos*
1999-2004	40	22	22	21*	95.4%
2002-2007	25	14	14	14	100.0%
2005-2010	32	15	14	14**	93.3%
2008-2013	31	13	13	13	100.0%
Total	128	64	63	62	98.4%

* Una alumna de esta generación concluyó la etapa de maestría pero no se tituló.
** Una alumna fue dada de baja sin haber concluido los cursos de la etapa de maestría.

Cuadro 3
Perfil de estudiantes aceptados al Programa de Doctorado Integral en Antropología Social del cea. Generaciones 1999, 2002, 2005 y 2008

Generación	*Formación previa*	*Número estudiantes*	*Total*	*Antropólogos (porcentaje)*	*NO Antropólogos (porcentaje)*
1994-2004	Antropología	6	22	27.3	72.7
	Relaciones internacionales	2			
	Lingüística	1			
	Historia	3			

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

Generación	*Formación previa*	*Número estudiantes*	*Total*	*Antropólogos (porcentaje)*	*NO Antropólogos (porcentaje)*
1994-2004	Ciencias geológicas	1	22	27.3	72.7
	Sociología	4			
	Psicología	1			
	Filosofía	1			
	Etnohistoria	2			
	Arqueología	1			
2002-2007	Antropología	4	14	28.6	71.4
	Historia	2			
	Educación preescolar	1			
	Sociología	3			
	Derecho	1			
	Psicología	1			
	Ciencias de la comunicación	2			
2005-2010	Antropología	6	15	40	60
	Etnología	1			
	Comunicación social	1			
	Sociología	1			
	Psicología	1			
	Etnohistoria	1			
	Ciencias de la comunicación	1			
	Trabajo social	1			
	Derecho	1			
	Ciencias sociales (y arqueología)	1			
2008-2013	Antropología	7	13	53.8	46.2
	Psicología	1			
	Geografía	1			

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

Generación	*Formación previa*	*Número estudiantes*	*Total*	*Antropólogos (porcentaje)*	*NO Antropólogos (porcentaje)*
2008-2013	Sociología	2	13	53.8	46.2
	Comunicación social	1			
	Relaciones internacionales	1			

CUADRO 4
PERFIL DE ESTUDIANTES ACEPTADOS AL PROGRAMA DE MAESTRÍA DEL CEA (QUE OBTUVIERON EL GRADO). GENERACIONES 1993, 1995 Y 1997

Generación	*Formación previa*	*Número estudiantes*	*Total*	*Antropólogos (porcentaje)*	*NO Antropólogos (porcentaje)*
1993-1995	Antropología	2	8	25	75
	Sociología	4			
	Arqueología	1			
	Ciencias políticas y administración pública	1			
1995-1997	Antropología	4	13	30.8	69.2
	Sociología	5			
	Arqueología	1			
	Psicología	1			
	Comunicación	1			
	Lingüística	1			
1997-1999	Antropología	2	4	50	50
	Comunicación	1			
	Historia	1			

Breve historia institucional de la ENAH Chihuahua

Juan Luis Sariego Rodríguez (coord.)*
Lorena Talamás Rohana*
Erika Rascón Muñoz*
Raúl García Flores*

Introducción

Este texto es una primera y breve aproximación a la historia institucional de la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua —en adelante ENAH Chihuahua, como comúnmente la designamos— formalmente inaugurada en junio de 1990 como una dependencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).[1]

* Los tres primeros autores del ensayo conforman el equipo con el que la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua participa en el proyecto "La antropología de la antropología". Raúl García Flores, profesor del plantel, aceptó participar temporalmente en el equipo y se encargó de redactar el apartado correspondiente a los programas de investigación de la Escuela. Por su parte, Erika Rascón, pasante de licenciatura, es la autora del capítulo relativo al alumnado, tema sobre el que prepara su tesis. Lorena Talamás, alumna de la maestría, fue la responsable de elaborar las secciones que se refieren al programa de docencia de la Licenciatura en Antropología Social y al análisis del perfil del profesorado. La autoría del resto de las secciones es de Juan Luis Sariego, quien tuvo bajo su responsabilidad la coordinación de este equipo y la preparación de este ensayo que fue ampliamente discutido y consensuado por sus autores.

[1] Desde su fundación, la ENAH Chihuahua ha ocupado en forma sucesiva tres edificios, todos ellos emplazados en lugares próximos al centro de dicha ciudad. Las dos primeras sedes estuvieron ubicadas en edificios de la colonia Centro, fueron rentados y se localizaron en las calles Vicente núm. 804 (de 1990 a 1995) y Décima núm. 1608 (de 1995 a 2008). El tercero y actual sede fue adquirido mediante compra, remodelado y ocupado en enero de 2008 y se encuentra en la Avenida Politécnico Nacional núm. 301, colonia Guada-

El texto en el que se consideran los aspectos más relevantes de esta historia está dividido en ocho apartados. En el primero se habla del marco de referencia y el entorno institucional que dio origen a la ENAH Chihuahua y se acaba proponiendo una periodización de sus 19 años de historia. En los dos siguientes capítulos se analizan el modelo de organización interna de la escuela y el perfil de su personal académico. Las secciones cuarta y quinta están dedicadas a explicar respectivamente el funcionamiento de los dos programas con que cuenta la ENAH Chihuahua: una Licenciatura y una Maestría en Antropología Social. En el sexto apartado se aborda el tema de las orientaciones, alcances y perspectivas de la investigación que llevan a cabo los profesores de la escuela. En el séptimo y último apartado se examina de forma sintética el perfil del alumnado de la ENAH Chihuahua en los momentos de ingreso y egreso, así como durante su permanencia en el plantel. Las conclusiones finales tratan de proponer algunas interpretaciones globales de la trayectoria histórica de nuestra Escuela, atendiendo especialmente a aspectos relacionados con sus prácticas de investigación y alumnos, pero también con sus peculiaridades institucionales.

Para la realización de este ensayo nos valimos de algunos trabajos previos[2] así como de la revisión de fuentes de archivo y de una serie de entrevistas con profesores y alumnos.

---

lupe (C.P. 31410, Chihuahua. Chih.). Sobre los programas de la Escuela así como su organigrama, planes de estudio e información general, puede consultarse: <http://www.enahchihuahua.edu.mx/>.

[2] Sobre la historia de la ENAH Chihuahua existe sólo un trabajo previo (Sariego, 1997), pero se cuenta con varios documentos institucionales que tienen el carácter de propuestas, diagnósticos y pronósticos que contienen gran cantidad de información. Entre los documentos de archivo destacan aquellos que se encuentran en los Archivos de la Dirección de la Escuela y del Departamento de Servicios Escolares y que fueron consultados para la elaboración de este ensayo. Los documentos institucionales más importantes aparecen enlistados en la bibliografía final y, de entre ellos, destaca el proyecto original de creación de la Escuela (*Programa de formación en Antropología del Norte de México. Estudio diagnóstico de factibilidad y propuesta*) escrito por quienes habrían de conformar el primer equipo docente de la ENAH Chihuahua en 1989.

El difícil entorno institucional de la ENAH Chihuahua

La ENAH Chihuahua fue concebida y diseñada desde 1987 y acabó siendo inaugurada en 1990. Desde entonces a la fecha su historia puede ser leída a partir de una perspectiva particular: aquella que muestra los esfuerzos, logros y fracasos de la comunidad de este plantel educativo orientados a romper el aislamiento derivado de su ubicación geográfica en el entorno nacional de la antropología social y de su condición institucional atípica.

El aislamiento geográfico no puede ser más evidente: en todos los estados del norte de la República mexicana la ENAH Chihuahua es el único centro escolar donde se imparten una Licenciatura y una Maestría en Antropología Social, siendo las ciudades más cercanas donde algo similar sucede las de Guadalajara y San Luis Potosí.[3]

El carácter institucional atípico de la ENAH Chihuahua tiene que ver con varios hechos. Por una parte, se trata de una escuela que no está integrada a ninguna universidad ni centro de investigaciones, pero sobre todo, tampoco tiene un estatuto claro dentro del INAH, del cual depende, pues aunque su denominación como "Unidad Chihuahua" pareciera querer indicar que es una, entre otras, de las unidades regionales de la ENAH Distrito Federal (DF), en realidad es la única escuela con que cuenta el INAH fuera de la capital del país, y tanto en sus planes

[3] Entenderemos aquí como estados norteños los de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas. En todos ellos no existe ninguna oferta educativa en el campo de la antropología social y sólo la Universidad Autónoma de Zacatecas ofrece una Licenciatura en Antropología pero con una clara orientación hacia la arqueología (puede verse al respecto: <http://www.uaz.edu.mx/>. En contraste con este vacío de instituciones mexicanas formadoras de antropólogos en el norte mexicano, existen algunos programas de antropología en las áreas fronterizas estadounidenses de Texas en El Paso y Austin, así como en la Universidad de Tucson y en varias de las universidades de California.

de estudio como en su estructura orgánica y operación cotidiana, funciona con una clara autonomía con respecto de su similar en la ciudad de México, tema éste del que más adelante hablaremos con detalle.

Si la historia de la ENAH Chihuahua nos remite a la de los empeños de su comunidad por romper con un aislamiento y una marginalidad institucionales a los que su ubicación geográfica parecieran haberla condenado, resulta oportuno revisar aquí las relaciones que esta escuela ha entablado a lo largo de sus 18 años de historia con otras instituciones así como el encuadramiento institucional en el que ha estado emplazada. Revisaremos, antes que nada, los vínculos que la ENAH Chihuahua trató de establecer en sus orígenes y de forma infructuosa con las universidades de esa entidad y nos referiremos así a su etapa fundacional. Pasaremos después a analizar la compleja y difícil relación que la escuela ha mantenido con el INAH y también a su relativa lejanía y autonomía con respecto a la ENAH DF. Por todo ello postularemos que, en este entorno de aislamiento, nuestra comunidad académica optó por asumir que su mejor futuro reside en anclarse en una cierta especialización sobre dos ejes: la temática regional norteña y la orientación aplicada.

Asumiendo esa convicción, la ENAH Chihuahua comenzó a definir incipientemente un estilo propio de hacer y enseñar antropología y, a partir de él, viene construyendo desde época reciente una red de relaciones institucionales tanto locales y regionales como de carácter nacional. Y así, hoy en día, aun cuando los problemas de su indefinido encuadramiento institucional no hayan sido todavía resueltos, la ENAH Chihuahua comienza a tener una carta de ciudadanía en el ámbito de la antropología mexicana.

La fundación de la ENAH Chihuahua y sus relaciones con las universidades locales

El relativo aislamiento institucional de la ENAH Chihuahua se explica, entre otras causas, por la forma en que fue concebida desde sus orígenes. En efecto la idea original que dio lugar a su

creación provino en 1987 del doctor Enrique Florescano, entonces director general del INAH, quien a raíz de una entrevista con el gobernador del estado de Chihuahua, concibió la posibilidad de que el INAH conviniera formalmente con la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) la creación conjunta de un programa de formación de antropólogos.[4]

Esta primera propuesta, que tuvo más el carácter de una intuición que de un proyecto planificado, no logró mayor eco en el Consejo Técnico de la ENAH DF donde fue dada a conocer y sólo fue acogida por un grupo de tres de sus profesores —Augusto Urteaga, Luis Reygadas y Juan Luis Sariego—[5] quienes pronto se dieron a la tarea de desarrollar un proyecto más elaborado para presentarlo a las autoridades de la UACH.

Fue así como entre 1987 y 1988 llevamos a cabo una serie de conversaciones con las autoridades de dicha universidad.[6] De estas negociaciones y acercamientos, en las que participaron representantes de la UACH (Rectoría, Secretaría General, Departamento de Planeación), del INAH (incluido el director de la ENAH DF) y del grupo de antropólogos y sociólogos chihuahuenses, se derivaron tres propuestas alternativas: una Licenciatura en Antropolo-

[4] La entrevista en cuestión tuvo como marco la firma de un convenio de colaboración entre el INAH y el gobierno estatal con vistas a emprender una serie de actividades relacionadas con las labores de conservación de la zona arqueológica de Paquimé (Casas Grandes, Chihuahua), así como el programa de Museos comunitarios y el Museo Histórico de la Ex Aduana de Ciudad Juárez, ámbitos en que el INAH comenzó a hacerse presente en el estado de Chihuahua al inicio de la década de 1980.

[5] Resulta difícil, a 20 años de distancia, saber cuál fue el motivo que nos indujo, a contracorriente y de forma una tanto aventurera, a apropiarnos de una propuesta tan vaga e inconsistente, pero sin duda en ello jugó un papel importante el hecho de que cada uno de nosotros —Reygadas, Urteaga y quien esto suscribe— contábamos ya para entonces con un incipiente conocimiento y alguna experiencia profesional previos en ese lejano y vasto norte mexicano.

[6] Es importante señalar que en 1987 la UACH había emprendido un proceso de reforma académica y, en este contexto, se acercó al INAH. También la Universidad solicitó a un grupo de antropólogos residentes en la ciudad de Chihuahua otra propuesta distinta a la del INAH, con vistas a abrir una carrera en ciencias sociales.

gía Social, una Maestría en dicha disciplina y la creación de un centro de investigaciones sociales del estado de Chihuahua. Ninguna de estas propuestas presentadas oficialmente a la Universidad a finales de 1987 acabó por ser aceptada y finalmente las pláticas y negociaciones entre estas instituciones y grupos se suspendieron a principios de 1988.[7]

Convencidos de la conveniencia de que la Licenciatura en Antropología Social que pretendíamos fundar tuviera su sede dentro de una universidad, decidimos entonces plantear nuestra propuesta a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), en donde tuvimos una mucho mejor acogida. Porque si las relaciones con la UACH fueron por mucho tiempo tortuosas y acabaron siendo estériles, las que mantuvimos con la UACJ, en cambio, resultaron en sus inicios muy prometedoras.[8]

En efecto, en agosto de 1988 la UACJ y el INAH firmaron un convenio general de intercambio académico del que derivó la creación, el 25 de noviembre de 1988, de una comisión interinstitucional encargada de llevar a cabo un estudio diagnóstico de factibilidad y una propuesta con vistas a iniciar un Programa de Formación en Antropología del Norte de México, con sede en la

[7] A decir verdad, hasta el día de hoy nunca hemos sabido formal y oficialmente la respuesta de la UACH a nuestra propuesta ni las causas de este silencio, ya que nunca recibimos una comunicación oficial a nuestra oferta académica. Vale la pena señalar sin embargo que las autoridades universitarias plantearon en algún momento la posibilidad de que la carrera de antropología que nosotros proponíamos quedara adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras y, en otro, que se instalara dentro de la Facultad de Ciencias Políticas que tiene su sede en Ciudad Juárez. Ninguno de estos dos planteamientos, sin embargo, se tradujeron en ofertas explícitas por lo que las negociaciones con la UACH se suspendieron a mediados de 1988.

[8] Es importante señalar que en el estado de Chihuahua existen dos universidades públicas, ambas sostenidas por el gobierno local y por subsidios federales. En la de Chihuahua no se impartía entonces ninguna carrera afín a la Antropología, salvo quizá la de Filosofía. La de Ciudad Juárez, en cambio, contaba ya para entonces con algunas carreras y programas de formación e investigación en el campo de las ciencias sociales y humanidades (Filosofía, Sociología, Historia, Economía, etc.) y en ella laboraban algunos colegas antropólogos egresados de la ENAH. Sin duda que todo ello contribuyó a que sus autoridades mostraran interés por la propuesta de la carrera de Antropología.

ciudad de Chihuahua y con el patrocinio de las instituciones firmantes del acuerdo. Se integró entonces dicha comisión,[9] la que, tras seis meses de investigación, concluyó un estudio en mayo de 1989 (Pérez *et al.*, 1989)[10] que habría de constituir después el principal referente para la apertura de la ENAH Chihuahua y del que se hablará a lo largo de este texto.

A finales de 1989, una vez que las autoridades de la UACJ habían acogido muy favorablemente la propuesta de abrir el programa de Licenciatura en Antropología, iniciamos un proceso de convencimiento con sus similares del INAH.[11] Pero dos factores vinieron a dar al traste con nuestros afanosos esfuerzos. Por un lado, en medio de una coyuntura de final de un sexenio e inicio de otro, las autoridades del INAH —en particular, aquellas con las que veníamos discutiendo el proyecto de la creación del programa de antropología— fueron removidas de sus puestos lo que en cierta forma nos dejó sin interlocutores dentro del instituto. Por otra parte, la UACJ puso en duda la conveniencia

[9] Dicha comisión estuvo integrada, en representación del INAH, por los investigadores Augusto Urteaga, Juan Luis Sariego; en representación de la UACJ por Víctor Quintana, Margarita Urías y Carlos González; y en representación del gobierno del estado de Chihuahua Luis Reygadas quien, una vez que llegó de México y dado que no contaba con plaza en el INAH, laboró por un tiempo en la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Chihuahua. María de Lourdes Pérez fue designada como secretaria técnica de la comisión.

[10] Como parte del estudio de referencia se elaboró un diagnóstico de la situación de la educación superior en Chihuahua en materia de ciencias sociales. También se llevaron a cabo entrevistas con autoridades educativas (públicas y privadas) y sectores de la sociedad civil, todas ellas en el estado de Chihuahua, así como algunas encuestas en escuelas preparatorias. Se designó además una comisión de asesores externos del programa. El estudio concluía formulando un plan de estudios para la licenciatura y un organigrama operativo en cuya cabeza quedaban articuladas la UACJ y el INAH (véase Pérez *et al.*, 1989).

[11] Entre otros asuntos, era preciso acordar cuáles habrían de ser los órganos de gobierno que presidirían ese programa de formación de antropólogos, así como su encuadramiento en las estructuras orgánicas de la UACJ y del INAH. También se comenzó a discutir acerca de la renta o adquisición de un edificio que fuera sede del programa.

de implantar una carrera en la ciudad de Chihuahua puesto que ello significaba de alguna manera invadir el área de jurisdicción de la UACH.

Como resultado de estos factores, a finales de 1989 nos encontrábamos en el mismo punto de inicio en el que habíamos estado dos años antes: nuestros intentos por acordar con las dos universidades públicas del estado de Chihuahua un programa de formación de antropólogos que tuviera, en términos de su inserción y adscripción locales, un claro contenido de descentralización habían fracasado. Entonces no hubo más remedio que volver la vista hacia el centro y asumir que nuestra adscripción a una institución de carácter federal —y en gran medida centralista— como lo es el INAH, y la falta de comprensión y apoyo decidido a nuestro proyecto por parte de las universidades del estado de Chihuahua, nos impedía, por razones burocráticas y políticas, pensar en otro modelo distinto al de encuadrar nuestra propuesta de creación de un programa de formación en antropología del norte de México dentro de los márgenes institucionales del INAH y de la ENAH DF. Esto implicó, desde entonces, renunciar a la idea originaria de conformar un programa académico interinstitucional donde convinieran el centro federal, representado por el INAH, y las instancias universitarias de educación pública del estado de Chihuahua representadas por la UACH y la UACJ.

Los avatares del centralismo

Así pues, clausuradas las posibilidades de encontrar una forma de asociación con dichas universidades, volvimos la vista a la ENAH DF e incluso hicimos que las autoridades centrales del INAH conocieran nuestro proyecto. Tras varios y repetidos esfuerzos de nuestra parte para que el proyecto viera la luz, los directivos de ambas instituciones a principios de 1990 decidieron crear una "Unidad Chihuahua" de la ENAH.[12] A decir verdad, esta modalidad de dependencia orgánica nunca había sido con-

[12] Hasta donde he podido saber, fue un acuerdo del Consejo Técnico de la ENAH DF el que formalmente autorizó la creación de nuestra escuela.

siderada al menos por quienes originalmente habíamos concebido y negociado el proyecto.[13] Acabamos, sin embargo, por aceptar que era la única posibilidad de hacerlo realidad. Así que, en abierto contraste con el impulso descentralizador inicial, el originario Programa de Formación en Antropología del Norte de México terminó por convertirse en la ENAH Chihuahua, la que oficialmente fue inaugurada en junio de 1990, asumiendo así el carácter de un plantel en el que comenzó a impartirse una licenciatura más de las que ofrecía y ofrece la ENAH DF,[14] institución de la que pasamos a depender en todos los aspectos: académicos, escolares, presupuestales, laborales y aun de calendario.

A pesar de esa dependencia formal, la situación institucional de la ENAH Chihuahua por aquellos años fue confusa, puesto que faltaron mecanismos de articulación con los órganos y la vida académica de la ENAH DF, lejana en muchos aspectos a las necesidades del nuevo plantel e intermediaria obligada en nues-

[13] Es importante señalar que, como se podrá comprobar en el estudio de factibilidad previamente citado (Pérez *et al.*, 1989), nunca antes de 1990 se había utilizado la denominación de "ENAH Unidad Chihuahua" ni menos aun quienes fueron sus pioneros habían concebido que el Programa de Formación en Antropología del Norte de México (como, en efecto, lo denominábamos) fuera a ser una extensión de la ENAH DF.

[14] La prueba más contundente de ello es el hecho de que el plan de estudios de la licenciatura que hasta la fecha opera en nuestra escuela fue autorizado por la ENAH DF, la que también se encargó de registrarlo ante la Secretaría de Educación Pública (SEP) y quien, hasta el día de hoy, es responsable de expedir los títulos profesionales correspondientes. Es importante señalar que, de acuerdo con la Ley Orgánica del INAH, éste tiene facultad para expedir títulos de educación superior sólo a través de sus dos escuelas en la ciudad de México, la de Antropología e Historia y la de Conservación. El carácter de subordinación de la Unidad Chihuahua a la ENAH DF quedó claramente establecido desde el momento en que el INAH otorgó en 1990 el rango de "coordinador" al director de la ENAH Chihuahua, puesto entonces equivalente al de un jefe de carrera de la ENAH DF. En cuanto al calendario escolar, se impuso el de la ENAH DF (en el que el inicio de cursos tiene lugar en el mes de enero) a pesar de que chocaba abiertamente con el utilizado por la gran mayoría de escuelas de educación superior del estado de Chihuahua que inician cursos en septiembre para concluir el año escolar en junio, es decir, un calendario equivalente al de la SEP.

tras relaciones con el INAH; incluso, en algunos aspectos, la Unidad Chihuahua dependió administrativa y financieramente del Centro INAH Chihuahua.

Tras la etapa de la fundación (1988-1990), los cuatro siguientes años (1991-1995) fueron una etapa difícil para la comunidad de la ENAH Chihuahua, aunque también un periodo de importantes logros. Las dificultades provinieron de la carencia de presupuestos, apoyos materiales y financieros, así como de un cierto olvido de parte de las instituciones y autoridades centrales de las que dependíamos. Quizás eso explica la notoria rotación de su personal docente y de coordinación.[15] La triangulación de todos los asuntos que la ENAH Chihuahua tenía que resolver con el INAH se volvió un grave obstáculo burocrático que afectó seriamente sus capacidades para atender todas las necesidades que un plantel de nueva creación tenía que enfrentar.[16] Incluso, hacia 1993, cuando la ENAH DF decidió cancelar su proyecto de extensión que había venido funcionando por varios años en la ciudad de Oaxaca, la planta de profesores de la ENAH Chihuahua pensó que su destino sería similar.

Sin embargo, los logros de esos primeros años no fueron pocos. La rutina escolar nunca se detuvo. En unas instalaciones sumamente precarias y aún con una planta docente muy reducida, se impartieron cursos y seminarios de manera ininterrumpida y aunque al principio se trabajó con un sistema de ingreso bianual, éste se modificó a partir de la tercera generación, cuando se adoptó el calendario de la SEP.[17]

[15] Entre 1990 y 1995 se sucedieron en el puesto de coordinador de la ENAH Chihuahua tres personas y de los cuatro profesores fundadores sólo uno permaneció en ella.

[16] Tanto las carencias de infraestructura (en el antiguo edificio de la calle Guerrero), como los retrasos en la entrega oportuna de presupuestos y equipos para llevar a cabo las tareas de docencia, investigación y difusión, así como la falta de plazas de base con las que cubrir una planta mínima de personal académico y administrativo, fueron en aquellos años notorias.

[17] Es decir, con ingreso anual en el mes de septiembre, vacaciones en navidades, Semana Santa y verano, concluyendo el ciclo escolar en el mes de junio.

A la búsqueda de interlocutores regionales

Si en sus primeros años de existencia el proyecto de la ENAH Chihuahua no despertó un mayor interés entre las instituciones que formalmente lo sostuvieron (INAH, ENAH DF) en cambio, y paradójicamente, tuvo una acogida excepcional e inesperada entre varios sectores de estudiantes y profesionistas de la ciudad y el estado de Chihuahua.[18] En un territorio como Chihuahua, donde tradicionalmente la enseñanza e investigación en ciencias sociales no han suscitado mayor interés entre las autoridades locales vinculadas a la investigación y la educación superior,[19] la ENAH Chihuahua generó una mezcla de aceptación y curiosidad.

Para algunos estudiantes jóvenes y otros que no lo eran tanto, e incluso para algunos profesionistas (médicos, maestros, abogados y militares jubilados), la oferta de la ENAH Chihuahua representaba la posibilidad de poder al fin formarse y dedicarse a algo que concordaba con sus preferencias profesionales insatisfechas hasta entonces por la falta de una oferta educativa en esta rama del saber. Así, una buena parte de los primeros alumnos de la ENAH Chihuahua reunía ese perfil típico de una generación cuyas preocupaciones sobre temas sociales y culturales, a veces vagamente definidas, no encontraban cabida en el espectro de la educación superior de la ciudad de Chihuahua, máxime en una etapa de la historia local en la que proliferó la conflictividad social.[20] Fueron sobre todo estos alumnos los que acabaron asu-

[18] Baste decir que, en la primera generación llegaron a inscribirse más de 70 alumnos, lo que, teniendo en cuenta la falta de espacios, obligó a crear un turno matutino y otro vespertino.

[19] Ya antes nos hemos referido a la carencia de una oferta de carreras de licenciatura y posgrados universitarios en ciencias sociales. Otro dato que puede ser relevante es la ausencia de un Archivo Histórico del Estado y la tardía creación, a mediados de la década de 1990, del Instituto Chihuahuense de la Cultura (Ichicult).

[20] No está por demás recordar que desde mediados de la década de 1960 Chihuahua vivió una etapa de convulsiones sociales. El 23 de septiembre de 1965 tuvo lugar el asalto de un grupo de jóvenes guerrilleros al cuartel militar de Ciudad Madera, en el que ocho de ellos murieron. Fue probablemente

miendo el proyecto de la ENAH Chihuahua como propio y eso a pesar de que muchos de ellos no llegaron a concluir su formación con una tesis profesional.

En los años posteriores a su creación, la comunidad académica de la ENAH Chihuahua, a la par que trataba de sortear los múltiples obstáculos burocráticos que la condenaban a su aislamiento institucional, fue poco a poco asumiendo que era el entorno local y regional el que, en última instancia, le daba sentido y le permitía atisbar un futuro prometedor. La escuela comenzó a construir entonces un estilo de trabajo que buscaba proyectar la actividad docente y sobre todo la de investigación en el entorno social donde se ubicaba y, en particular, en el estado de Chihuahua. Este estilo se caracterizó por tratar de atraer la atención de organismos públicos, sociales o privados, sobre las potencialidades que la antropología podía ofrecer para entender y resolver problemas ligados a nuestro quehacer profesional.

Así, en el año 1991 el reducido número de profesores-investigadores de la ENAH ya había establecido acuerdos y convenios de investigación con instancias como la Comisión Estatal de Derechos Humanos, la Asociación de Maquiladoras de Chihuahua, el Ayuntamiento de Chihuahua, el de Uruachi —interesado en rescatar su archivo histórico—, el Frente Democrático Campesino, trabajadoras de la industria maquiladora y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez que por esos años coor-

---

la primera expresión de la guerrilla en el México contemporáneo. Ocho años después se creó la Liga 23 de Septiembre que operó en 23 estados de la República y tuvo una destacada presencia en la ciudad y en la sierra de Chihuahua. También en 1972 se fundó en Chihuahua y Ciudad Juárez el Comité de Defensa Popular (CDP) que agruparía las demandas de amplios sectores de colonos urbanos y que se convertiría en julio de 1988 en un partido político regional. Desde mediados de la década de 1980 tuvieron lugar en el estado importantes movilizaciones en contra del fraude electoral que derivaron en protestas y jornadas de resistencia civil. En 1987 tuvo lugar la conformación del Frente Democrático Campesino que agrupó una serie de organizaciones del noroeste de Chihuahua y luchó en demanda de un alza de los precios agrícolas de garantía. También por esos años surgió la protesta estudiantil en la Universidad Autónoma de Chihuahua (sobre los movimientos populares de esa época puede verse Lau y Quintana, 1991).

dinaba a un grupo de investigadores con el fin de editar una historia general del estado de Chihuahua.[21]

Este modelo de inserción regional de la ENAH Chihuahua que surgió en sus primeros años de historia se ha venido prolongando hasta el presente y puede resumirse diciendo que de manera especial han sido las demandas de formación, investigación, extensión y difusión que emanan de distintos ámbitos y actores sociales locales y regionales las que han dado vida a la escuela y que han llevado a definir un estilo propio con dos claras orientaciones predominantes: la opción por formar especialistas en las temáticas antropológicas del norte de México y la preferencia por un perfil de egresados con conocimientos y aptitudes propias para ejercer la antropología aplicada.

En cuanto a las demandas que han procedido del entorno local y regional, sería difícil enumerarlas en este apretado texto. En sus años de existencia, la ENAH Chihuahua ha recibido y promovido solicitudes de investigación, todas ellas con un claro matiz aplicado, que han provenido de ámbitos tales como varios ayuntamientos, la Comisión Estatal de Derechos Humanos, el Congreso y el gobierno del Estado, ejidos, comunidades indígenas e instituciones ligadas a ellas, organizaciones no gubernamentales, plantas maquiladoras, empresas mineras extranjeras, sindicatos, dependencias encargadas del manejo y conservación del agua así como de los problemas de la sequía, organizaciones campesinas, cárceles, centros de readaptación social y de atención a adicciones, hospitales, centros de salud, tribunales agrarios,

[21] En esos años, profesores y alumnos de la ENAH Chihuahua intervinieron directamente en la catalogación de varios archivos municipales del estado y participaron activamente en el proyecto de regeneración urbana de la zona de los mercados del Centro histórico de la ciudad de Chihuahua (véase el apartado de archivos catalogados al final de este documento, relativo a la bibliografía y fuentes documentales). También ellos mismos publicaron varios libros y videos sobre temáticas como la industria maquiladora, la historia regional, la situación de los derechos humanos en la Sierra Tarahumara y las estrategias familiares de empleo en zonas rurales y urbanas de Chihuahua (véanse Reygadas, 1992; Reygadas *et al.*, 1994; Sariego y Urías, 1994a y 1994b; Sariego (coord.), 1998; González *et al.*, 1994).

casas de la cultura, archivos históricos, museos, pero también universidades y centros de investigación.[22]

A decir verdad, creo que este cúmulo de solicitudes y demandas —y no tanto las líneas directrices que el INAH ha venido fijando como sus principales prioridades programáticas— han sido el motor que ha dado vida a la ENAH Chihuahua. También esta situación obliga cotidianamente a sus docentes e investigadores a reorientar y adaptar sus preocupaciones académicas e incluso a modificar sus preferencias.[23]

Desde otra perspectiva, el posicionamiento de la ENAH Chihuahua y su búsqueda de interlocutores en el entorno local han condicionado en gran medida la orientación de su quehacer antropológico. Preocupadas por explicar diferentes problemas del contexto social cercano y por proponer algunas alternativas de solución, la docencia y la investigación en la ENAH Chihuahua han adquirido un carácter en el que la aplicación del conocimiento cobra una especial relevancia. En diferentes formas y modalidades se busca enseñar a los alumnos teorías y metodologías, pero se insiste en que adquieran habilidades que les permitan encontrar un espacio propio en un mercado de trabajo en el que las ciencias sociales y, en particular la antropología, no han sido tradicionalmente profesiones prioritarias. También es evidente que la ausencia en la región de una oferta laboral amplia en el sector de la investigación y docencia en ciencias sociales, derivada de la falta de programas universitarios y centros de investigación, ha contribuido a concebir la antropología aplicada como el campo con mayor futuro para los egresados de la ENAH Chihuahua.

[22] Como se puede ver en la bibliografía final de este ensayo, una buena parte de las publicaciones hechas por profesores y alumnos de la ENAH Chihuahua han surgido en estos contextos de investigación.

[23] Es llamativo, por ejemplo, constatar que, aunque entre los primeros profesores con que contó la ENAH Chihuahua ninguno de ellos era experto en cuestiones indígenas, con el correr de los años y dadas las demandas externas de investigaciones y asesorías, varios de ellos acabaron por volverse especialistas en la problemática étnica de la Sierra Tarahumara, uno de los campos que mayor interés ha despertado entre docentes y alumnos de la Escuela.

Esta preferencia se traduce en la lógica y estructura del plan de estudios (del que se hablará más adelante) en el que las materias de corte teórico (tanto en antropología como en ciencias sociales en general) y las de carácter histórico se combinan con otras más aplicadas o con orientación regional, como las historias temáticas del norte de México, el aprendizaje de una lengua indígena y las materias de comunicación, planeación, análisis político así como las de técnicas de investigación.

Una propuesta de periodización

A la luz de lo que hasta aquí se ha expuesto y de lo que más adelante se plantea, podríamos decir que en la historia de 18 años de la ENAH Chihuahua se distinguen cuatro periodos definidos básicamente de acuerdo con el grado de crecimiento y consolidación institucional.

El primero de ellos, que corre de 1988 a 1990 y del que ya hemos hablado largamente, fue la etapa de *concepción y negociación* del proyecto que concluyó con la *fundación* de la ENAH Chihuahua en 1990.

El segundo periodo, de 1991 a 1995, puede caracterizarse como un ciclo de *crisis y lento crecimiento***.** Corresponde a los años en que la planta de profesores y la matrícula escolar se redujeron (véase la gráfica en el apartado *Los estudiantes de la ENAH Chihuahua*) y el entorno institucional fue difícil. Fue la época en que la ENAH Chihuahua tuvo su sede en el antiguo edificio de la calle Guerrero.

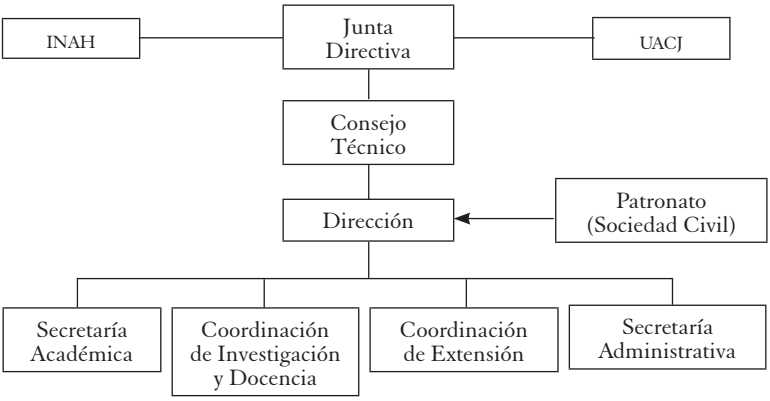
El tercer ciclo (1995-2002) puede caracterizarse como una fase de *estabilidad precaria*, con una planta docente muy reducida y con altibajos en el ingreso escolar, aunque con un perfil de alumnos predominantemente jóvenes.

Durante la quinta etapa (de 2002 a la fecha) la planta docente y la matrícula escolar crecieron, la primera de forma exponencial y la segunda de modo más inestable. En general puede ser considerado como un periodo de *consolidación y expansión*. El crecimiento del profesorado provocó una mayor diversidad de enfoques, algunos distintos de aquellos que dieron origen a la ENAH Chihuahua.

El modelo organizativo y el encuadramiento institucional

Como suele suceder con muchas organizaciones, la ENAH Chihuahua fue adquiriendo una estructura organizativa cada vez más compleja en la medida en que fue creciendo. En su diseño original de 1989, la Escuela fue concebida como un Programa de Formación en Antropología del Norte de México auspiciado conjuntamente por el INAH y la UACJ, tal y como se refleja en el siguiente organigrama:

Organigrama propuesto para el Programa de Formación en Antropología del Norte de México (1989) (INAH-UACJ)



FUENTE: Pérez *et al.*, 1989.

Se puede observar que, dado que el proyecto fue concebido con un carácter descentralizador, se pretendía que además de una instancia federal (INAH) participara una universidad regional (UACJ) buscando también incorporar en su quehacer cotidiano a distintos organismos públicos, privados y sociales agrupados dentro de un patronato cuya función sería la de vincular el programa con la sociedad en general y reunir esfuerzos para las labores de

docencia, investigación y difusión. Como principal órgano directivo del programa se pensó en una junta directiva, con representación paritaria de las dos instituciones promotoras, siendo ésta la responsable de aprobar los lineamientos generales del programa y nombrar al director del mismo. El consejo técnico tendría como función principal la de coordinar el desarrollo específico del programa y aprobar y evaluar los proyectos de investigación, docencia y extensión.

Las actividades de extensión y las de docencia-investigación estarían organizadas por sendos secretariados y llevadas a cabo por profesores-investigadores de tiempo completo o de asignatura que ambas instituciones comisionarían al Programa.

Cuando en el verano de 1990 la Escuela fue inaugurada con el carácter de una "unidad" o filial de la ENAH DF, el esquema organizativo originalmente propuesto fue modificado. Los cambios vinieron a ser representados en un organigrama de puestos sumamente simplificado donde el rango que la ENAH Chihuahua asumía en relación con su institución matriz, la ENAH DF, equivalía al de una licenciatura más. Para expresar con claridad esta condición de dependencia, la que había sido concebida inicialmente como una Dirección de la Escuela se tuvo que contentar con ser una simple Coordinación, mientras que los puestos de coordinador de docencia-investigación y de difusión nunca fueron creados.

El carácter subordinado de la ENAH Chihuahua tuvo una segunda vertiente, la de su dependencia con respecto del Centro INAH Chihuahua en aspectos importantes de carácter administrativo,[24] sin que ello tuviera como sustento algún tipo de encuadramiento institucional consignado en el organigrama de una u otra de esas dos dependencias del INAH.

[24] En particular y hasta época reciente, todo el personal de la ENAH Chihuahua debía acudir quincenalmente al Centro INAH Chihuahua para cobrar su salario y firmar su nómina, algo que contradice abiertamente la normativa establecida en la Ley Federal del Trabajo y en las Condiciones Generales de Trabajo del INAH. También en otros aspectos presupuestales y administrativos y de relaciones laborales esta subordinación se hizo patente.

Esta situación de ambigüedad[25] propiciaría en los primeros años de existencia de la Escuela dos fenómenos en cierta forma paradójicos: el del olvido y desentendimiento de los problemas del plantel por parte de las instancias de las que éste dependía; y el del desarrollo de un cierto clima de autonomía relativa de la comunidad académica de la ENAH Chihuahua, correlato natural del abandono institucional en el que estuvo sumida.

Todo ello explica la tardanza con que la ENAH Chihuahua comenzó a estructurarse y organizarse internamente con un mínimo grado de división del trabajo, diversificación de puestos y una incipiente jerarquización de categorías, proceso que fue lento y gradual.

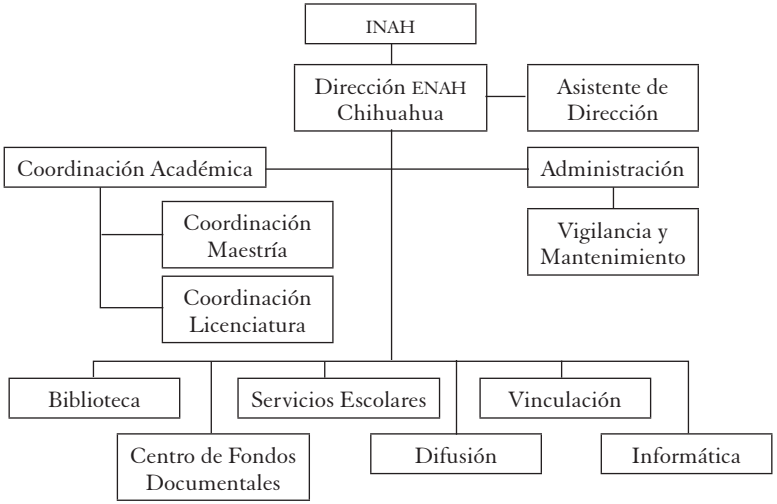
Así, desde 1993 y por presiones de su coordinador ante la dirección general del INAH, la ENAH Chihuahua dejó de depender de la ENAH DF en asuntos administrativos, de personal y presupuesto, para pasar a estar subordinada directamente a la Secretaría Técnica del INAH, aun cuando esta dependencia nunca ha sido del todo clara. Fue entonces cuando empezó a pensarse en una estructura organizativa propia que desembocó en el actual organigrama que se muestra a continuación.

En el actual modelo organizativo, y bajo la figura reconocida de un director, las funciones sustantivas de docencia e investigación recaen en la Coordinación Académica de la que dependen la Licenciatura y la Maestría en Antropología Social. Existen además seis departamentos de apoyo (biblioteca, servicios escolares, vinculación, difusión, centro de fondos documentales e informática) que llevan a cabo tareas de soporte.

La vida interna de la ENAH Chihuahua se rige de acuerdo con un Reglamento General y, en cuanto a los órganos colegiados, se cuenta con un Consejo Técnico Consultivo, un Consejo Académico y una Academia de profesores de licenciatura. También existen sendos Reglamentos de Servicios Escolares y de Titulación de licenciatura. Todas estas instancias y normativas fueron adop-

[25] Derivada del hecho de que la ENAH Chihuahua dependió en algunos aspectos del INAH, en otros de la ENAH DF y en otros más del Centro INAH Chihuahua.

ORGANIGRAMA ACTUAL
DE LA ENAH CHIHUAHUA (2008)



FUENTE: <http://www.enahchihuahua.edu.mx>.

tadas retomando en sus aspectos principales el modelo de la ENAH DF aun cuando se introdujeron algunas adaptaciones. Los estudiantes de la licenciatura están organizados en una Sociedad de Alumnos y cuentan además con representantes en los Consejos Técnico y Académico.

En cuanto a la maestría, y como se señalará más adelante, opera de acuerdo con un convenio entre la ENAH Chihuahua y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y cuenta con un Comité Académico que rige la dinámica escolar.

PERFIL DEL PERSONAL ACADÉMICO

La Licenciatura en Antropología Social

La planta docente de la ENAH Chihuahua que imparte cursos en la Licenciatura en Antropología Social está integrada por pro-

fesores contratados bajo tres modalidades: los profesores-investigadores de tiempo completo con plaza base del INAH; los maestros que son contratados cada periodo escolar bajo el formato "hora-semana-mes", es decir, para impartir alguna asignatura, y los profesores invitados que imparten cursos intensivos por un periodo de una semana. A lo largo del tiempo se ha venido modificando la proporción de unos y otros, de tal manera que fue hasta fecha muy reciente cuando la Escuela logró consolidar una plantilla de personal académico indispensable para dar estabilidad y continuidad a sus funciones básicas de docencia e investigación.

Para entender la situación actual de la comunidad académica es necesario hacer un poco de historia. Al iniciar la Escuela sus actividades en 1990 disponía únicamente de cuatro plazas de tiempo completo, mismas que en 1994 quedaron reducidas a la mitad.[26] Evidentemente, la sobrecarga de trabajo constituía una realidad cotidiana para los dos profesores restantes, quienes simultáneamente impartían tres o cuatro materias, desarrollaban proyectos de investigación, coordinaban trabajos de campo y asesoraban la mayoría de las tesis.[27] De hecho, hasta 1994 la Escuela abrió inscripciones en forma bianual ya que resultaba imposible atender, con esa planta de maestros, a una población creciente de alumnos.

Al iniciar el ciclo escolar 96-97 la situación mejoró ligeramente: se concursaron otras dos plazas y se llegó a contar con una adicional, comisionada por el Centro INAH Chihuahua y ocupa-

[26] Dos de los antropólogos fundadores ya ocupaban una plaza del INAH, como profesores del programa de posgrado de la ENAH DF, mientras que los otros dos vinieron a ocupar sendas plazas de nueva creación. Sin embargo, al cabo de poco tiempo, por circunstancias diversas, estos últimos cambiaron su adscripción a otros centros de trabajo del INAH, de tal manera que para 1994 la situación era francamente difícil: la Escuela sólo contaba con dos profesores de tiempo completo, uno de los cuales asumía además las funciones de coordinador de la unidad.

[27] Debido a lo anterior, gran parte de las asignaturas eran atendidas por profesores contratados por "hora-semana-mes"; su número variaba en cada periodo escolar, pero oscilaba entre siete y diez. Se recurría asimismo a maestros invitados, dos o tres por cuatrimestre, quienes impartían cursos intensivos.

da por el entonces director de la Escuela, quien además impartía una materia y coordinaba prácticas de campo.[28] Dejando de lado esta plaza que es de carácter confidencial, todavía en el año 2000, luego de diez años de trabajo, la Escuela seguía contando únicamente con las cuatro plazas de tiempo completo con las que había iniciado. Cambiaron las personas pero no el número de plazas, por lo que la situación de la planta docente continuaba siendo sumamente precaria.

Este escenario se modificó radicalmente en los años siguientes: en 2002 ya eran ocho profesores, en 2004 sumaban 12 y, finalmente, en 2005 la planta docente llegó a tener los 14 que a la fecha la integran.

Como se muestra en el cuadro anterior, en la ENAH Chihuahua trabajan actualmente 14 profesores-investigadores de tiempo completo con plaza del INAH, la mayoría con una antigüedad relativamente reciente en la institución: cinco de ellos se incorporaron en el año 2002, tres más en 2004 y los dos últimos en 2005 (véase anexo en el que se detallan las características del personal docente de la ENAH Chihuahua).

El perfil profesional de los profesores es totalmente adecuado a las necesidades del programa: uno es doctor en Antropología; otros cinco son doctorantes (tres en Antropología, una en Lingüística y otra en Historia); dos son maestros en Antropología; cinco más son candidatos a la Maestría en Antropología Social; y sólo uno es licenciado sin estudios de posgrado. Las instituciones de origen de los profesores son variadas aunque predominan la ENAH DF y la ENAH Chihuahua, pues sólo dos provienen de otras instituciones: la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y la Universidad Iberoamericana (UIA).

Entre los temas de investigación que actualmente se trabajan existe una cierta preferencia por los estudios relacionados con la etnografía y los problemas del desarrollo de los grupos indígenas de la Sierra Tarahumara y del estado de Sonora, pero también se llevan a cabo investigaciones en los campos de la antropología

[28] En 1993 la Escuela se separó administrativamente de la ENAH; desde entonces depende directamente de la Secretaría Técnica del INAH.

PERSONAL ACADÉMICO DE TIEMPO COMPLETO. ENAH CHIHUAHUA. ENERO 2008

| *Personal académico (profesores, profesores-investigadores) definitivo de tiempo completo* | | |

industrial, urbana, económica y de la salud, así como en los de las políticas ligadas al patrimonio cultural, los usos sociales del agua y la sequía, y la historia demográfica del norte de México.

Además del personal de planta y tiempo completo, existe en la licenciatura un pequeño número de profesores de asignatura e invitados que cubren materias de apoyo como la enseñanza de lenguas indígena e inglés y varias de las materias optativas.[29]

La Maestría en Antropología Social

La juventud de la planta docente de la ENAH Chihuahua explica que no cuente con profesores para su posgrado, salvo en el caso de uno de ellos. Los restantes son todos profesores invitados, en su gran mayoría con doctorado y miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), procedentes del INAH, el CIESAS, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México (Colmex), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la UACJ, la UACH, la UANL, la Universidad de Guadalajara (UDG), la Universidad de Arizona, la Universidad Intercultural de Chiapas, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), El Colegio de Sonora (Colson), El Colegio de la Frontera Norte (Colef), El Colegio de San Luis (Colsan), el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., la ENAH DF y de algunos departamentos del INAH.

Todos estos profesores imparten cursos intensivos de 20 horas durante una semana, evalúan a los alumnos y varios de ellos dirigen tesis. En ocasiones ofrecen conferencias a toda la comunidad escolar y mantienen además una relación constante con la ENAH Chihuahua a través de la Coordinación de la Maestría. Son, en fin, el pilar del programa de posgrado de la ENAH Chihuahua.

[29] Para el ciclo 2008-I fueron contratados siete profesores bajo la modalidad "hora-semana-mes": cuatro de ellos para las materias optativas; uno para coordinar un taller de investigación; otro para la materia de Lengua indígena y uno más para la materia de Inglés II que se imparte en forma extracurricular. También se contó con el apoyo de tres profesores invitados que impartieron cursos intensivos sobre Museografía, Lingüística y Etnobotánica.

El plan de estudios de la Licenciatura

El plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social que ofrece la ENAH Chihuahua se distingue fundamentalmente por dos características que definen su orientación y especialización: el hecho de constituirse en una antropología *en* y *del* norte de México y el énfasis en una formación para la antropología *aplicada*. Estos elementos representan los rasgos más específicos del diseño curricular, desde el momento inicial de su formulación en 1990, cuando fueron considerados como ejes rectores del mismo, hasta el momento actual, en el que destacan como el principal asunto de discusión y debate en los espacios de trabajo colegiado donde se revisa su operación concreta.

En 1989, cuando se elaboró el estudio de diagnóstico y propuesta para la creación del Programa de Formación en Antropología del Norte de México, se hizo evidente la necesidad de una antropología aplicada, orientada a las peculiaridades regionales. En esos términos, el programa venía a generar el espacio institucional indispensable para el análisis de la historia, la situación actual y las perspectivas de la región norte del país, un espacio en el que se promovieran actividades de investigación, docencia y extensión en conjunto con las instituciones públicas y privadas interesadas en los fenómenos sociales que en ella se desarrollan. La propuesta subrayaba que la formación teórica y el ejercicio práctico de la antropología deberían retroalimentarse.[30]

Las expectativas en cuanto al mercado de trabajo también sustentaban el énfasis en el carácter aplicado de la formación que debía ofrecer la ENAH Chihuahua. Llamaba especialmente la atención la ausencia casi total en la región de instituciones de educación superior e investigación en ciencias sociales a las cuales pudieran incorporarse los egresados de la escuela; en cambio, se visualizaban otras alternativas viables de desempeño profesional

[30] El estudio diagnóstico señalaba: "[…] no se trata de producir conocimientos con fines meramente especulativos, sino de generar una investigación básica y aplicada que permita apropiar mejor la realidad social circundante y diseñar alternativas de respuesta a sus problemas y carencias" (Pérez *et al.*, 1989:32).

en ciertos ámbitos tradicionales como la formación de docentes, la atención a la problemática étnica regional en los diferentes niveles de gobierno y la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de la región, así como otros campos novedosos para el ejercicio de la antropología, principalmente la participación en organizaciones no gubernamentales y la difusión cultural, desarrollo rural, ecología, uso y administración del territorio, nutrición y salud pública en el medio indígena, procesos de industrialización y urbanismo, problemática social de las ciudades fronterizas, entre otros.

Un elemento adicional que justificaba la pertinencia de una antropología enfocada en el norte de México proviene de la historia de la formación de antropólogos en el país, cuyo foco geográfico de estudio ha sido casi exclusivamente Mesoamérica.[31]

Por otra parte, también era evidente la conveniencia de aplicar al estudio de la historia una perspectiva regional que trascendiera las limitaciones del enfoque *nacional* y centralista dominante en la historiografía mexicana, aquel que tiende a ver la historia *desde arriba* y *desde el centro,* es decir desde el Estado, y subvalora los procesos sociales que generan historias locales e identidades regionales. Por tales razones se propuso que la licenciatura desarrollara una especialización, más que en una disciplina o área particular, en un objeto de estudio regional: el norte de México. La tarea de los futuros egresados consistiría en redefinir el espacio

[31] El estudio detectaba que "el foco geográfico del estudio para la antropología y la arqueología ha sido casi exclusivamente Mesoamérica. Las culturas que se desarrollan fuera de esa área han sido muy descuidadas y estudiadas sólo fragmentariamente. En el norte de México sólo hasta época muy reciente y como consecuencia de la creación de instituciones con una clara orientación regional (El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Sonora, etc.) se comenzaron a desarrollar estudios e investigaciones antropológicas sobre la sociedad y la cultura norteñas. Fuera de esto las referencias bibliográficas y las obras de investigación más importantes provienen de los estudiosos norteamericanos del área cultural denominada comúnmente 'el Suroeste' " (Pérez *et al*., 1989:33). Por su parte, Sariego sostiene que "el norte de México ha sido una tierra de olvido para la antropología mexicana, al menos desde dos perspectivas: la relativa al centralismo administrativo y la que se refiere a un cierto olvido intelectual" (Sariego, 1997:443).

cultural regional, indagar cómo se ha construido históricamente y explorar los diversos aspectos y problemas antropológicos que encierra.

Así definida la necesidad y pertinencia de la carrera, se estableció como propósito primordial del plan de estudios que los estudiantes, además de dominar los aspectos teóricos, metodológicos y técnicos fundamentales de la antropología, desarrollen las habilidades y destrezas propias de una antropología aplicada y obtengan un conocimiento sólido de la historia y de la problemática cultural del norte mexicano. Se pretendía, entre otros objetivos, que los egresados contaran con los elementos necesarios para realizar diagnósticos y programas de desarrollo regional en áreas y fenómenos locales en los que se requiere y justifica un tratamiento antropológico.

De acuerdo con los objetivos de la carrera se diseñó un plan de estudios[32] que, por una parte, permite al alumno adquirir un conocimiento sistemático de la teoría social y antropológica en torno a algunos de los temas centrales del debate antropológico, en vez de seguir la secuencia de las escuelas de pensamiento como se hace en otras instituciones. Por otro lado, se buscó vincular la investigación y la docencia con campos temáticos relevantes de la sociedad y la cultura del norte de México, concediendo un amplio espacio a la investigación y a una serie de materias ligadas a la antropología aplicada (comunicación, análisis político, planeación y antropología aplicada en México).

El mapa curricular de la licenciatura se compone de ocho semestres, organizados en torno a dos ciclos: el básico y el de especialización; y cinco áreas: teoría antropológica, teoría social, historia de México, área de apoyo y área de investigación. En cada uno de los semestres se imparten cinco materias que corresponden a cada una de las áreas.

[32] La organización del plan de estudios estuvo a cargo de algunos de los antropólogos involucrados desde el principio en las gestiones encaminadas a la creación del programa: Juan Luis Sariego, Luis Reygadas, Augusto Urteaga y Margarita Urías. Participaron también el secretario de Investigación de la ENAH, Raymundo Mier, y la secretaria de Docencia de la misma, Gloria Falcón.

En el ciclo básico se busca que el estudiante adquiera elementos teóricos, informativos y técnicos indispensables sobre antropología, sociología e historia de México.

En dicho ciclo se trabajan las herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales de las teorías antropológica y sociológica, organizadas en torno a cuatro grandes temas: *El progreso y la evolución, La estructura y la organización social, Etnicidad e identidad* y *Simbolismo*. También se incluyen cursos de historia e historiografía de México, así como materias consideradas de apoyo: *Etnografía de los grupos indígenas del Norte de México*, *Lingüística general* y dos cursos de lengua indígena (tarahumara). El área de investigación se compone de tres cursos de técnicas de investigación: historiográficas, etnográficas y estadísticas. En este primer ciclo el área de investigación culmina con la materia *Diseño de investigación,* donde el alumno elige un tema específico y elabora su proyecto de tesis para obtener el título de Licenciado en Antropología Social.

En el segundo ciclo, correspondiente a la especialización, se combinan materias ligadas a la teoría antropológica (como antropología económica, política y de la cultura) y a la antropología aplicada (comunicación, análisis político y planeación) con otras asignaturas especializadas en la problemática histórica y antropológica del norte de México. Las materias de las áreas de antropología, sociología e historia se enlazan horizontalmente a través de temas guía: en el quinto semestre se revisan debates actuales en la antropología mexicana y tendencias recientes en antropología aplicada e historiografía del norte de México. En los siguientes semestres los temas guía remiten a la economía, la cultura y la política.

El plan de estudios establece como única modalidad de titulación la elaboración de una tesis y la presentación de la misma en un examen profesional. En consecuencia, un objetivo adicional que se asigna al área de investigación en el segundo ciclo consiste en propiciar que los alumnos se reciban pronto. La ubicación específica de los talleres y las materias optativas responde al propósito de que los alumnos revisen las teorías y conceptos necesarios para fundamentar su trabajo de tesis y presentar

Plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social

Semestres	*Área de teoría antropológica*	*Área de teoría social*	*Área de historia de México*	*Área de materias de apoyo*	*Área de investigación*
Ciclo de formación básica					
1°	Antropología 1 El progreso y evolución	Teoría Social 1 El progreso y evolución	Historiografía I México contemporáneo	Etnografía de los grupos indígenas del Norte de México	Técnicas de investigación historiográfica
2°	Antropología II La estructura y la organización social	Teoría Social II La estructura y la organización social	Historiografía II Revolución y cardenismo	Lingüística	Técnicas de investigación de campo
3°	Antropología III Etnicidad e identidad	Teoría Social III Etnicidad e identidad	Historiografía III Siglo XIX	Lengua indígena I	Estadística
4°	Antropología IV Simbolismo	Teoría Social IV Simbolismo	Historiografía IV Conquista y Colonia	Lengua indígena II	Diseño de investigación
Ciclo de especialización en Antropología del Norte de México y Antropología Aplicada					
5°	Debates actuales en la antropología mexicana	Tendencias recientes en antropología aplicada	Historia reciente del Norte de México	Optativa I	Taller I

Plan de estudios (continuación)

Semestres	*Área de teoría antropológica*	*Área de teoría social*	*Área de historia de México*	*Área de materias de apoyo*	*Área de investigación*
6°	Temas en antropología económica	Planeación	Problemas de la historia económica del norte mexicano	Optativa II	Taller II
7°	Temas en antropología cultural	Comunicación	Problemas de la historia cultural del norte mexicano	Optativa III	Taller III
8°	Temas en antropología política	Análisis político	Problemas de la historia política del norte mexicano	Optativa IV	Taller IV
Duración de la carrera 8 semestres Total de materias 40 Total de créditos 358 Máximo de créditos semestrales por examen ordinario: 56		Requisitos de Titulación - 100% créditos - 1 idioma extranjero (inglés o francés) - 120 días de trabajo de campo - 6 meses de servicio social - Tesis - Examen profesional		Titulo académico: licenciado en Antropología	

avances para ser discutidos y retroalimentados. En los talleres se trabajan *proyectos de investigación formativa* (PIF) concebidos como una estrategia de enseñanza que favorezca tanto la preparación de los alumnos en lo relativo a la investigación, como su titulación oportuna mediante un trabajo de investigación que culmine en la tesis de licenciatura. Dada la intención formativa de los talleres, así como la variedad de temas que pueden abordarse en éstos, se dejan abiertas las cuatro materias optativas del área de apoyo, decidiéndose su contenido a partir de los intereses de investigación de los alumnos, así como de las coincidencias en los temas de tesis. Éstas son dirigidas por algunos de los profesores investigadores que conforman la planta docente de la escuela o bien por asesores externos, reconocidos por su trayectoria en el campo de la antropología o de las ciencias afines.

Un aspecto que adquiere especial relevancia en la licenciatura es el trabajo de campo. El plan de estudios establece que los alumnos deben acreditar 120 días. De ellos, los primeros 30 tradicionalmente siempre se han llevado a cabo de forma guiada, al concluir el segundo semestre. El propósito de esta primera experiencia, colectiva y relativamente prolongada, consiste en que se pongan en práctica, mediante la asesoría directa de los maestros, las herramientas de campo y de registro etnográfico. Posteriormente, a partir del cuarto semestre, el trabajo de campo se desarrolla bajo la forma de avances individuales, en correspondencia con los temas de tesis incorporados a los diferentes proyectos de investigación formativa; el maestro responsable de cada uno de estos proyectos proporciona la asesoría necesaria y los alumnos deben presentar informes de sus avances de trabajo de campo, avalados por el coordinador de taller o del PIF correspondiente, para que les sean acreditados. Otros requisitos complementarios para la titulación consisten en la acreditación de un idioma extranjero y la prestación de servicio social durante seis meses.

El referente institucional para el diseño y planeación de los cursos que integran el plan de estudios es el Programa de Contenidos Mínimos, en el cual se enuncian los temas básicos para cada una de las asignaturas, agrupados por las áreas que confor-

man el mapa curricular y organizados progresivamente con relación a los semestres en los que se abordan dichos contenidos. Es considerado como un documento rector que sin embargo cumple funciones limitadas porque sólo señala líneas muy generales para el desarrollo de los cursos; a partir de los contenidos mínimos cada profesor debe diseñar su programa: establecer el objetivo general y los objetivos específicos, definir temas y subtemas, tiempos, bibliografía, actividades de aprendizaje y técnicas didácticas.

El proceso de selección de estudiantes contempla varios mecanismos. En primer lugar, los aspirantes asisten a un curso propedéutico cuya duración ha variado con el tiempo (de tres meses en los primeros años a una semana en la actualidad), organizado bajo la forma de conferencias y lecturas especializadas que proporcionan elementos informativos a partir de los cuales los aspirantes pueden confirmar su elección: antecedentes y características de la antropología como ciencia, su trayectoria en México y en Chihuahua, el quehacer del antropólogo, las disciplinas afines, entre otros. Al término del curso, los aspirantes deben presentar una evaluación por escrito para establecer sus capacidades de análisis y síntesis, comprensión de lectura y redacción. Adicionalmente, se aplica a los interesados un examen vocacional.[33]

Desde hace casi ocho años, los profesores de la ENAH Chihuahua han venido discutiendo la conveniencia de evaluar y reformar algunos de los componentes del plan de estudios que,

[33] Además de la asistencia al curso propedéutico, los aspirantes deben presentarse a una entrevista con dos maestros con el objeto de evaluar elementos personales como motivación y disposición hacia la carrera, bagaje cultural y gusto por la lectura así como su situación socioeconómica. En caso de que se detecten candidatos con fuertes limitantes económicas, o en condiciones de marginalidad, como podría ser el caso de estudiantes indígenas, se facilita su admisión mediante el compromiso de asignarles docentes tutores voluntarios para asesorarlos y nivelarlos a lo largo de la carrera. La selección de estudiantes de primer ingreso se realiza entonces a partir de la asistencia al curso propedéutico, la calificación de la evaluación escrita, la valoración de las entrevistas y los resultados del examen vocacional.

en términos generales, no ha sido modificado desde su implantación en 1990. Esta necesaria reforma fue pospuesta por muchos años dada la urgencia de resolver otros problemas más acuciantes y urgentes como la notoria falta de profesores y la precariedad de los espacios físicos.

Tomando en cuenta algunas evaluaciones internas[34] y discusiones en los cuerpos colegiados, actualmente se revisa la posibilidad de abrir nuevas carreras estableciendo un tronco común de dos años. También se debate en torno a la pertinencia de integrar y armonizar con nuevas modalidades la formación teórica general con la especialización regional en las temáticas del norte de México.

El plan de estudios de la Maestría

La Maestría en Antropología Social de la ENAH Chihuahua fue creada mediante un convenio firmado el 2 de diciembre de 2002 entre la ENAH Chihuahua (a través del INAH) y el CIESAS, y su objetivo principal consiste en la formación de maestros con un alto nivel de conocimientos en los campos de la teoría, la metodología y la investigación antropológicas.

Como en el caso de la licenciatura, también se pretende desarrollar entre los estudiantes de la Maestría un conjunto de habilidades teóricas, metodológicas y prácticas que los capaciten para aplicar sus conocimientos en campos tradicionales y novedosos que apuntan hacia el futuro como espacios profesionales de la antropología en el norte de México. En este sentido, destacan áreas clásicas como los estudios aplicados sobre pueblos y culturas indígenas, la antropología política, agraria, industrial y ur-

[34] Entre ellas destacan las que han llevado a cabo de forma colegiada los profesores de la ENAH Chihuahua (en 1997 y desde 2000), los diagnósticos de sus directores (en 1994), así como la que, a solicitud de la propia Escuela, en 1999 realizó un Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

bana; pero también otras más actuales como el diseño de modelos sociales de desarrollo sustentable y manejo de recursos naturales, la defensa de los derechos humanos, el análisis y combate de las diferentes formas de violencia social, la planeación y operación de organismos no gubernamentales, la formulación de proyectos de participación política ciudadana, etcétera. Este conjunto de aspectos derivan en una marcada orientación de la Maestría hacia la antropología aplicada.

Este programa de maestría es, en varios sentidos, un programa pionero. Primero porque se trata de la única oferta de posgrado en antropología que existe en todos los estados del norte de México; después porque es un ejemplo excepcional de descentralización (del INAH y del CIESAS) en el que se han logrado conjugar los intereses y experiencias de dos instituciones —la ENAH Chihuahua y el CIESAS— permitiendo a la primera aprovechar la experiencia en la impartición de posgrados que tiene la segunda, y a esta última incursionar en el norte de México con una nueva oferta docente capitalizando los conocimientos que la ENAH Chihuahua ha acumulado por 18 años *en* y *sobre* el norte mexicano.

El plan de estudios de la Maestría (véase el siguiente cuadro) retoma uno de los registrados por el CIESAS, pero introduce una serie de adaptaciones que buscan asegurar un cierto grado de especialización en las temáticas ligadas al quehacer aplicado de la antropología en el norte de México. Se divide en siete cuatrimestres a lo largo de los cuales se combinan materias de teoría antropológica y metodología así como seminarios, talleres y coloquios internos en los cuales los alumnos presentan y discuten sus avances de tesis, contando para ello con la presencia de directores y profesores invitados.

La maestría arrancó sus actividades en mayo de 2003 con una primera generación de 26 estudiantes, de los cuales hasta la fecha 11 han presentado sus tesis. En septiembre de 2006 se admitió una segunda generación de 17 estudiantes que actualmente se encuentran en aula.

Aunque el programa de maestría no ha podido aspirar a ser inscrito en los padrones de excelencia del Consejo Nacional de

Plan de estudios de la Maestría en Antropología Social

Curso propedéutico	*1er. Cuatrimestre*	*2º Cuatrimestre*	*3er. Cuatrimestre*	*4º Cuatrimestre*	*5º Cuatrimestre*	*6º Cuatrimestre*	*7º Cuatrimestre*
Introducción a la antropología	Antropología social I Teoría etnológica	Antropología social II Antropología mexicana contemporánea	Debates actuales en antropología				
Introducción a la antropología mexicana	Cultura I Enfoques contemporáneos sobre la cultura	Cultura II Interculturalidad, educación y lenguaje					
Temas y métodos de investigación antropológica	Antropología e historia Antropología e historia del norte mexicano	Antropología económica Antropología del desarrollo					
	Antropología política y jurídica	Metodología I Diseño general de investigación	Metodología II Diseño específico de investigación				
	Seminario intertalleres	Seminario temático I	Seminario temático II				

Plan de estudios (continuación)

Curso propedéutico	*1er. Cuatrimestre*	*2º Cuatrimestre*	*3er. Cuatrimestre*	*4º Cuatrimestre*	*5º Cuatrimestre*	*6º Cuatrimestre*	*7º Cuatrimestre*
			Taller de investigación I	Taller de investigación II	Taller de investigación III	Taller de investigación IV	Taller de investigación V
				Trabajo de campo	Trabajo de campo	Redacción de tesis	Redacción de tesis
Duración: 7 cuatrimestres Total materias: 18 Total créditos: 165			Requisitos de titulación - 100% créditos - Idioma extranjero (inglés-francés) - Tesis de grado - Examen de grado			Titulo académico: Maestría en Antropología Social otorgado por CIESAS-ENAH Chihuahua	

Evolución de la matrícula escolar.
Maestría en Antropología Social.
ENAH Chihuahua

Año	*Estudiantes que solicitaron ingreso*	*Estudiantes que ingresaron a 1er. cuatrimestre*	*Estudiantes egresados*	*Estudiantes titulados*
2003	35	26	21	11
2006	19	17	15	Actualmente en cursos

Ciencia y Tecnología (Conacyt)[35] por carecer de una planta docente local suficientemente amplia y diversificada, sí ha contado con algunos apoyos del Conacyt[36] y se ha beneficiado de la presencia de algo más de 60 profesores invitados procedentes de muy variadas instituciones de educación superior del país a las que ya hemos hecho referencia anteriormente.

La investigación

La ENAH Chihuahua presenta una situación compleja en materia de investigación. Al mismo tiempo que opera como escuela, la modalidad de contratación de sus profesores implica que también es un centro de investigaciones. Con fines analíticos podemos reconocer cuatro niveles de trabajo de investigación:

a) La investigación derivada de proyectos desarrollados desde instancias superiores del INAH (de alcance nacional o regional) e independientes de los intereses y programas de la Escuela.

[35] El Programa Institucional para el Fortalecimiento del Posgrado (Pifop) o el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).

[36] Se trata de apoyos recibidos entre 2005 y 2008 derivados de la modalidad de financiamiento a proyectos de investigación colectiva e interinstitucional.

b) La investigación desarrollada con base en proyectos estratégicos de la Escuela, los cuales pueden englobar proyectos particulares de profesores y estudiantes así como vincularse con los de otras instituciones.
c) La investigación desarrollada por los profesores-investigadores a partir de sus proyectos particulares registrados en el INAH.
d) La investigación escolar formativa, cuya culminación se plasma en las tesis de grado y posgrado.

Aunque los grandes proyectos de investigación que derivan del INAH rara vez afectan las actividades sustantivas de la Escuela, suelen involucrar a algunos de sus investigadores y estudiantes. Dos de ellos han tenido alguna trascendencia en la ENAH Chihuahua: el programa Camino Real de Tierra Adentro y el proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio. Con el primero se aportaron ponencias y artículos, la participación en dos fonogramas y un tesis de licenciatura; el segundo (desarrollado de 1999 a la fecha) se destaca por incluir en su plantilla de investigadores a casi la mitad de los actuales profesores y a un cierto número de egresados, aunque sus resultados más consistentes aún están por publicarse.

Los proyectos estratégicos de la Escuela han significado esfuerzos colectivos que, en más de una ocasión, se han combinado con la formación escolar y con la urgencia de resolver necesidades económicas a falta de atención institucional. Casi todos estos proyectos han implicado convenios con instancias nacionales como el Conacyt y con algunos organismos culturales de la región.[37]

Como trabajador del INAH, cada profesor-investigador debe desarrollar anualmente una investigación registrada en el INAH. Los proyectos individuales se plantean en un marco de enorme libertad, que en el caso de la ENAH Chihuahua, afortunadamente suele permitir trabajos libres de ataduras y compromisos.

[37] Pueden incluirse entre ellos: Reygadas, 1992; Reygadas *et al*., 1994; González *et al*., 1994; Sariego, 2002 y Sariego (coord.), 2006.

Es en este nivel de trabajo de investigación que se genera la mayor cantidad de textos científicos y de divulgación; sin embargo, no es la Escuela la que capitaliza esta producción. La actividad editorial de la ENAH Chihuahua ha sido limitada e irregular. Limitada en tanto ha sido corto el número de títulos propios (cinco libros, tres videos y una revista);[38] irregular porque no ha existido una política cultural permanente. Por lo anterior, los profesores-investigadores suelen enviar sus textos científicos a otras instituciones para su publicación.

Dado que la obra publicada (por la Escuela u otros centros) tiende a ser estudio regional, no es de extrañar que su distribución obedezca a la misma lógica. Es fácil encontrar nuestros trabajos en las bibliotecas del norte central y (como era de esperarse) en los principales centros de investigación de la ciudad de México; sin embargo a medida que recorremos el país de norte a sur va desapareciendo nuestra presencia hasta ser casi imperceptible en los estados sureños. Algo similar sucede en Estados Unidos, pues en las bibliotecas del *Southwest* pueden localizarse casi todas las obras.

En este nivel de trabajo de investigación descubrimos también la mayor integración con la comunidad científica. A título individual y con base en su experiencia personal, los profesores se vinculan con proyectos, programas e instituciones que los benefician a sí mismos y a la Escuela de forma indirecta. Los contactos más permanentes se han establecido con la UACJ, el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo y desde 2003 con el CIESAS. Otras instituciones con las que ha existido algún vínculo significativo en materia de investigación han sido la UANL y la UAM. Por sorprendente que parezca, es hasta hace pocos años que se ha afianzado el contacto con otros centros de trabajo del INAH.

[38] Mares y Burguess (1996); Sariego (coord.), 1998; Sariego, 1998; Coronado y Porras (coords.), 2003; Sariego (coord.), 2007; tres videos documentales: dos a cargo de Sariego y Urías (1994a y 1994b) y uno de Porras (1999). La revista *Tierra Norte* ha tenido una vida accidentada, pues cada número ha tendido a considerarse una nueva época; hasta ahora se han editado tres números entre 1998 y 2004.

El panorama se aprecia muy distinto en lo referente a la investigación escolar formativa y a su producto final, las tesis. A este momento se han presentado y aprobado 27 tesis de licenciatura y 11 de maestría. El alto nivel exigido a la mayoría de las tesis de licenciatura ha generado una situación paradójica, pues apenas se han presentado 24 trabajos de titulación; de ellos diez han sido distinguidos o premiados a nivel estatal o nacional y, por este medio, cinco se publicaron.[39] La reciente maestría, contando con el apoyo del Conacyt, ya generó su primera camada de tesis (de las cuales diez están en proceso de publicación) y es temprano para saber cuántas distinciones y publicaciones se alcanzarán.[40]

Los campos de atención en las tesis han sido variados, no así el ámbito regional predominante. Casi la mitad de los trabajos escolares se enfocan en la Sierra Tarahumara y su población indígena, una quinta parte en el área urbana de la ciudad de Chihuahua y el resto presenta tal dispersión que no es posible agruparlas.

Los estudiantes

Como toda escuela, la ENAH Chihuahua ha contribuido a conformar personalidades y perfiles profesionales entre sus estudiantes pero, al mismo tiempo, ella misma ha sido moldeada por los rasgos, las fisonomías sociales y las historias de sus alumnos y su entorno social.

Al revisar los perfiles de ingreso de los estudiantes[41] nos podemos percatar de una serie de características que hacen de la ENAH Chihuahua una institución de educación superior que logra captar la atención de jóvenes de ciertos grupos sociales. Además,

[39] Meza, 2001; Domínguez, 2003; Granados, 2006; Gallegos, 2008, y Salazar (en prensa).

[40] Al momento de redactar este texto, dos tesis ya habían obtenido premios nacionales.

[41] Por perfil de ingreso entendemos aquí aquellas características socioculturales con las que el alumno ingresa a la Escuela, independientemente de los requerimientos académicos oficiales que le permiten su ingreso a la institución.

intentaremos mostrar que las generaciones de estudiantes, al igual que la institución, fueron cambiando al mismo ritmo en que la Escuela se fue implantando en Chihuahua; se modificó su estructura organizativa y se diversificó su planta docente.

Los estudiantes universitarios, y los de la ENAH Chihuahua en particular, conforman un grupo con una subcultura específica. Su capital cultural les permite integrarse al sistema universitario pero también se pueden identificar algunas diferencias a lo largo del tiempo entre las distintas generaciones que ingresaron a la Escuela. Todo ello muestra distintas formas de acercarse a la antropología así como variadas estrategias de aplicación de los conocimientos aprendidos a lo largo de los años de estudio. Este capital cultural proporciona a los estudiantes códigos colectivos que los identifican y los diferencian de otros que cursan estudios en otras carreras e instituciones de educación superior de la región. En este sentido, la ENAH Chihuahua es vista, según la voz de sus propios estudiantes, como un lugar alternativo de acceso a la educación superior, en donde se "llegan a romper paradigmas familiares y sociales, cambiando de manera radical la manera de ver a las personas y de entender los fenómenos sociales".[42]

Por lo demás, la ENAH Chihuahua no es ajena al entorno social y universitario en que está implantada, lo que indudablemente orienta sus programas y planes académicos e incluso el comportamiento de sus estudiantes. En el caso de Chihuahua, la ENAH representa una *isla* en un entorno educativo en donde predominan, con un fuerte arraigo, tanto las carreras *tradicionales* (derecho, administración de empresas, contaduría, ingenierías, zootecnia, fruticultura y agronomía) como las nuevas opciones ligadas especialmente a la fuerte demanda de la industria maquiladora de exportación.[43] Otro aspecto a considerar a la

[42] Fragmento de entrevistas informales con estudiantes de la ENAH Chihuahua.

[43] Es importante señalar que cerca de la tercera parte de la población económicamente activa (PEA) del estado de Chihuahua se ocupa en la industria maquiladora de exportación, en especial en plantas del sector de autopartes y componentes electrónicos. Desde la década de los años setenta el

hora de revisar los datos, es que las decisiones tomadas por los estudiantes están directamente relacionadas con las experiencias en sus redes sociales, por lo tanto, sus trayectorias de vida nos dicen mucho acerca de las causas que originaron su decisión de estudiar antropología.

Tal y como se muestra en los siguientes cuadro y gráfica, entre 1990 y 2004 solicitaron ingreso a la ENAH Chihuahua algo más de 400 estudiantes, de los cuales sólo 354 lograron ingresar, 116 concluir y 27 presentar su tesis.

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA ESCOLAR.
ENAH CHIHUAHUA.
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (1990-2004)

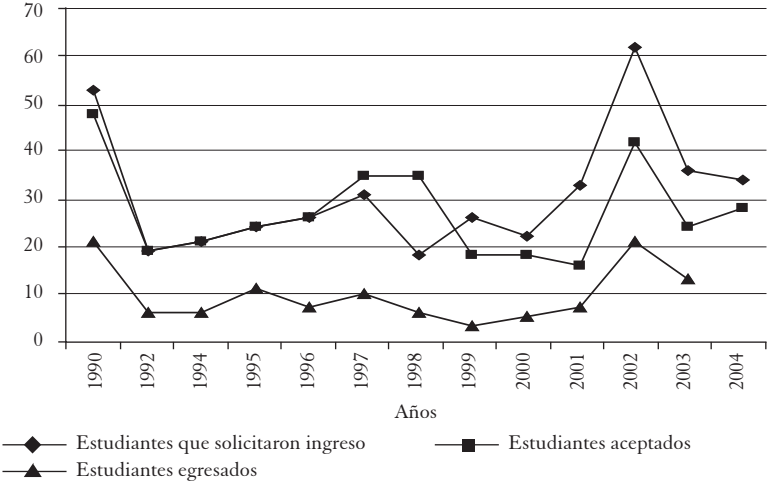
Año	*Estudiantes que solicitaron ingreso*	*Estudiantes que ingresaron*	*Estudiantes egresados*(*)	*Estudiantes titulados*
1990	53	48	21	5
1992	19	19	6	3
1994	21	21	6	1
1995	24	24	11	3
1996	26	26	7	4
1997	31	35	10	6
1998	18	35	6	2
1999	26	18	3	1
2000	22	18	5	0
2001	33	16	7	1
2002	62	42	21	1
2003	36	24	13	0
2004	34	28	En aula	En aula
Totales	405	354	116	27

(*) Como estudiantes egresados se consideran a aquellos que aprobaron 100% de sus créditos.
FUENTE: Departamento de Servicios Escolares. ENAH Chihuahua.

---

crecimiento sostenido de esta industria vino a configurar un modelo de educación superior (pública y privada) marcada por la fuerte demanda de técnicos y profesionales en áreas tales como la electrónica y la ingeniería industrial y de sistemas.

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA ESCOLAR.
ENAH CHIHUAHUA.
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (1990-2004)



FUENTE: Departamento de Servicios Escolares, ENAH Chihuahua.

De ese universo de estudiantes y con el objeto de analizar los perfiles sociales del estudiantado, se seleccionaron tres generaciones de egresados: las de aquellos que ingresaron en 1990, 1995 y 2002. El corte espacial de estas generaciones tiene que ver básicamente con las etapas de la historia de la ENAH Chihuahua de la que ya se habló con anterioridad. En el siguiente cuadro se muestran algunos de los principales rasgos sociales de los alumnos de esas tres generaciones.

La generación de 1990, que ingresó pocos días después de la inauguración de la ENAH Chihuahua, proporciona muchas luces acerca del tipo de personas hacia las cuales fue dirigido el programa de estudios, así como las condiciones en que la Escuela fue fundada.

En la *primera generación*, la Licenciatura en Antropología Social se abrió en dos turnos, matutino y vespertino, aunque dos años después se eliminó el horario matutino y se juntaron ambos gru-

PERFILES SOCIALES DE LOS ESTUDIANTES.
TRES GENERACIONES DE LA ENAH CHIHUAHUA

	Generación 1990	*Generación 1995*	*Generación 2002*
Ingresaron	48 (100%)	24 (100%)	42 (100%)
Egresaron	21 (44%)	11 (46%)	15 (36%)
Edades			
17-21	20%	64%	47%
22-26	23%	0%	33%
27-30	14%	0%	0%
31-34	20%	9%	0%
35 o más	23%	27%	20%
Ocupación al momento de entrar			
Estudiante	57%	36%	33%
Trabajador	43%	64%	67%
Turno			
Matutino	46%	100%	100%
Vespertino	54%	0%	0%
Género			
Hombre	54%	9%	40%
Mujer	46%	91%	60%
Con otra carrera o carrera trunca	42%	18%	33%
Profesores de educación básica	50%	9%	7%

FUENTE: Departamento de Servicios Escolares, ENAH Chihuahua.

pos en uno solo por la tarde. Esto fungió como un filtro dentro de los estudiantes y dejó ver más claramente sus características como grupo.

Esta *primera generación* muestra un perfil de ingreso muy específico en el que podemos identificar un alto porcentaje de estudiantes adultos, que al mismo tiempo eran trabajadores y

quienes ya habían concluido una carrera con anterioridad —y por lo tanto eran ya profesionistas— o bien no la habían terminado. La mitad de ellos eran docentes de educación primaria y 42 por ciento habían cursado otra carrera previa sin concluirla. En relación a las edades del grupo, las cifras del cuadro indican una clara división entre dos estratos: los mayores de 27 años (57 por ciento) y aquellos con edades entre 17 y 26 años (43 por ciento). Dadas sus obligaciones laborales, los primeros se concentraban en el turno vespertino mientras que los segundos lo hacían en el matutino.

En términos generales, podemos decir que este grupo aglutinaba dos tipos de estudiantes en los que el número de hombres y mujeres era casi similar. Un primer segmento de estudiantes estuvo constituido por profesionistas, maestros y estudiantes procedentes de otras carreras para quienes la apertura de la ENAH Chihuahua representó la posibilidad, tardía pero efectiva, de poder estudiar algo que les hubiera gustado hacer años antes pero que les resultó imposible dada la ausencia en la región de una oferta de educación superior en el campo de las ciencias sociales. Para ellos estudiar antropología significaba entender el convulsivo contexto social que el país en general, y el estado de Chihuahua en particular, habían vivido en las décadas de 1970 y 1980. Muchos de ellos se acercaron a la antropología no tanto para hacer de ella su profesión sino más bien para enriquecer sus conocimientos y práctica laboral con un nuevo instrumental teórico y metodológico,[44] lo que quizás explica el bajo porcentaje de titulados en esta generación.

El otro segmento del estudiantado de esa generación tuvo motivos diferentes a la hora de optar por la carrera de antropología. Con alguna información previa sobre la Escuela y la antropología obtenida por sus antecedentes familiares o escolares, muchos de ellos veían en esta carrera la posibilidad de enfrentarse

[44] En varias de las entrevistas que pudimos hacer a alumnos de esta generación, en especial entre profesores de educación primaria, sobresalen entre las razones para ingresar a la ENAH Chihuahua el hecho de que ésta podía aportarles "las herramientas que da la antropología para detectar problemas sociales y cómo enfrentarlos".

ante algo nuevo y desconocido, distinto a lo que durante esos años se ofertaba en las instituciones de educación superior de Chihuahua. Entre muchos de ellos la vocación por la antropología nació en las aulas, es decir, no fue tanto el producto de sus condiciones previas como de su formación escolar.

La *cuarta generación* de estudiantes de la ENAH Chihuahua, conformada por alumnos que ingresaron en 1995, posee distintas características que estuvieron condicionadas, aunque quizá no de manera determinante, por ciertos cambios administrativos dentro de la institución, en particular, por el hecho de que a partir de ese año la Escuela decidió suprimir el turno vespertino y abrir inscripciones todos los años.

Lo anterior, y seguramente algunas otras causas, provocaron varios efectos. En primer lugar, la ENAH Chihuahua se *feminizó*, siendo mujeres 91 por ciento de sus alumnos. Por otra parte, la Escuela también *rejuveneció*, puesto que 64 por ciento de sus estudiantes tenían menos de 22 años. En tercer lugar, disminuyó notoriamente el número de alumnos normalistas así como el de aquellos procedentes de otras carreras, aunque en su conjunto representaban algo más de la cuarta parte del alumnado (27 por ciento). Destaca, sin embargo, el hecho de que muchos de esos alumnos, aunque fueran jóvenes, trabajaban antes de entrar a la ENAH Chihuahua, fenómeno que ha sido constante a lo largo de toda la historia de la Escuela.[45] Es importante añadir que muchos de sus alumnos siguen trabajando al tiempo que cursan sus estudios, lo que indica claramente que el alumnado de la ENAH Chihuahua procede en su mayoría de familias y capas sociales de bajos ingresos, siendo en muchos casos obligada su temprana inserción al mercado de trabajo.

[45] Como se puede observar en el cuadro correspondiente, la proporción de alumnos que trabajaban a la hora de ingresar a la ENAH Chihuahua fue de 43 por ciento en 1990, 64 por ciento en 1995 y 67 por ciento en 2002. Paradójicamente, aunque las generaciones fueron cada vez más jóvenes, su temprana incorporación al mercado de trabajo aumentó, lo que en cierta forma se explica teniendo en cuenta la crisis económica del país y de Chihuahua, tema cuyo análisis rebasa los objetivos de este ensayo.

En general, de esta generación puede decirse que si bien su perfil se acercaba al de los más jóvenes que habían ingresado en 1990, a diferencia de ellos se tenía un conocimiento más preciso del oficio y del quehacer del antropólogo puesto que en alguna medida habían conocido la trayectoria de la Escuela.

La *generación que ingresó en 2002*, la undécima de las que han pasado por la ENAH Chihuahua, fue la más numerosa de todas al momento de solicitar admisión. Fue éste, en efecto, un año en el que se frenó la tendencia descendente en la matrícula escolar que había predominado desde 1998 llegando a adquirir un nivel similar al de 1990, momento en que la Escuela fue inaugurada. Sin duda, este auge tuvo que ver con el aumento del número de docentes y, por ende, la diversificación de la oferta educativa y de las líneas de investigación.[46] Se trata, por otra parte, de una generación en la que 80 por ciento de los alumnos cuenta con menos de 26 años aunque, de nuevo, como ha sido común a lo largo de la historia de la Escuela, muchos de ellos trabajaban antes de ingresar y lo hicieron a lo largo de su carrera. Las alumnas predominan sobre los alumnos aunque en menor proporción que la generación de 1995.

Un dato interesante que aparece en mayor medida en esta generación, y que permanece en los años siguientes, lo constituye el número de hijos de maestros que ingresaron. En contraste con generaciones anteriores, en este grupo ya no hay profesores de educación primaria o secundaria sino más bien son hijos de ellos.[47]

Como se deriva de una comparación de los datos anteriormente expuestos, han existido algunas diferencias significativas entre los perfiles de las tres generaciones seleccionadas, tanto en términos de la condición etaria como en su origen escolar y laboral. A modo de conclusión, podemos decir que en la primera generación encontramos entre los alumnos admitidos una pobla-

[46] Para más información véase el apartado referente a los docentes.

[47] Con la excepción del caso de un maestro rural becario del Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe).

ción mayor de trabajadores (en su mayoría profesores de educación primaria o secundaria) que de jóvenes estudiantes que proceden de la educación media superior. A lo largo del tiempo, también se observa una tendencia creciente a la disminución en la edad de ingreso, así como una constante a lo largo del tiempo: la del predominio del estudiante que no por serlo deja de trabajar.

Quedan aún muchas preguntas por responder acerca de los perfiles estudiantiles de la ENAH Chihuahua. En particular habría que indagar acerca de las causas que hacen que los estudiantes permanezcan en la Escuela así como sus destinos en el mercado de trabajo, temas que serán motivo de otras investigaciones.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Por su corta trayectoria en el tiempo, es probable que la ENAH Chihuahua se encuentre todavía en un proceso de búsqueda de su identidad. Dieciocho años de historia permiten sin embargo pensar que han coexistido en esta escuela y durante este tiempo dos proyectos alternativos que en ocasiones han llegado a enfrentarse abiertamente, en otras han coexistido pacíficamente y en otras más se han complementado. El primero es el que nació de un impulso descentralizador de la antropología mexicana; busca construir modelos teóricos y bases metodológicas que permitan entender, desde la antropología, el vasto y heterogéneo norte mexicano y adopta como estrategia operativa la de entablar diálogos e intercambios con sujetos e instituciones sociales del ámbito circundante, tratando de plantear no sólo explicaciones de la realidad sino también propuestas de intervención para el cambio social.

El segundo proyecto tiene sus raíces y fortalezas —pero al mismo tiempo sus debilidades— en su carácter institucional, gubernamental y público; y remite a los intereses y objetivos que, desde el centro, el INAH promueve y difunde a través de sus múl-

tiples dependencias dispersas a lo largo del país. Aunque dicho proyecto se ha mostrado en muchos aspectos desinteresado, lejano y ajeno a las preocupaciones locales y a las dinámicas regionales en que está inmersa la ENAH Chihuahua, le debería ofrecer a ésta, en cambio, la posibilidad de encontrar un lugar propio en el concierto global de la antropología mexicana.

Bibliografía y fuentes citadas

Archivos históricos catalogados por la ENAH Chihuahua (total o parcialmente)

– Archivo Histórico del Municipio de Uruachi, Chihuahua.
– Archivo Histórico del Municipio de Chihuahua.
– Archivo Histórico del Municipio de Guerrero, Chihuahua.
– Archivo Histórico del Municipio de Valle de Allende, Chihuahua.
– Archivo Histórico del Municipio de Hidalgo del Parral, Chihuahua.
– Archivo Histórico del Municipio de Aquiles Serdán (Santa Eulalia), Chihuahua.
– Archivo del Centro Coordinador Indigenista de la Tarahumara de Guachochi (en custodia en el Centro de Fondos Documentales de la ENAH Chihuahua).
– Archivo de The Potosí Mining Company (en custodia en el Centro de Fondos Documentales de la ENAH Chihuahua).

Documentos institucionales (no publicados)

Centro de Investigación y Docencia

2004 *Hacia una explicación e interpretación del desempeño docente. Investigación evaluativa. Informe ejecutivo*. ENAH Chihuahua, Chihuahua.

Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior de la Asociación Nacio-

NAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (CIES-ANUIES)

1999 *Informe de evaluación de la Licenciatura en Antropología Social. ENAH-Chihuahua*. CIES-ANUIES, México.

FALCÓN, G.; R. MIER, L. REYGADAS, J.L. SARIEGO, M. URÍAS y A. URTEAGA

1990 *Evaluación del plan de estudios de la Licenciatura en Antropología de la Unidad Chihuahua de la ENAH.* Chihuahua.

MENDIOLA, Francisco

1997 *Plan rector docencia-investigación para la ENAH Chihuahua: balance-diagnóstico y nuevas estrategias para su desarrollo 1997-2000*. Chihuahua.

PÉREZ, M.L.; V. QUINTANA, L. REYGADAS, J.L. SARIEGO, M. URÍAS y A. URTEAGA

1989 *Programa de Formación en Antropología del Norte de México. Estudio diagnóstico de factibilidad y propuesta*. INAH-UACJ, Chihuahua.

SARIEGO, Juan Luis

1994 *Diagnóstico y proyecto estratégico de crecimiento de la ENAH-Unidad Chihuahua.* Chihuahua.

Folletería, revistas, y materiales de difusión de la ENAH Chihuahua

ENAH Chihuahua

1990 *Tríptico informativo*. INAH, México.

1993 *Carrera de Antropología*. Folleto de divulgación. ENAH Chihuahua, Chihuahua.

2000 *Tierra Norte. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Unidad Chihuahua, número 1, Chihuahua.

2004 *Tierra Norte. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Unidad Chihuahua, número 2, Chihuahua.

2005 *Tierra Norte. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Unidad Chihuahua, número 3, Chihuahua.

Informes de investigación

SARIEGO, Juan Luis (coord.)
1991 *Proyecto de regeneración del Área de los Mercados en el Centro Histórico de Chihuahua.* ENAH Chihuahua, Chihuahua.

_____ (coord.), C. HARRIS, L. SERVÍN, G. FERNÁNDEZ, E. SAUCEDO, H. ALMANZA, A. HERRERA, J. NAVA y O. PÉREZ
2006 *El proyecto minero de Monterde. Estudio social.* ENAH Chihuahua, Chihuahua.

Bibliografía

ALMANZA, H. (coord.), V. GRANADOS, G. HERNÁNDEZ, J.J. LOERA, I. MORA y E. PORRAS
2006 *Diagnóstico sociocultural de los pimas del estado de Chihuahua.* Colección Solar, Ichicult, Chihuahua.

CORONADO, R. y E. PORRAS (coords.)
2003 *Miradas antropológicas sobre el norte de México. 10 años de la ENAH Chihuahua.* ENAH Chihuahua-Delegación D-II-IA del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en el que se agrupan los trabajadores académicos del INAH, México.

DOMÍNGUEZ, Alonso
2000 *Fuentes bibliográficas y documentales del antiguo Valle de San Bartolomé. Nueva Vizcaya***.** Colección Solar, Ichicult Chihuahua.
2003 *La política de reforma agraria en Chihuahua. 1920-1924***.** INAH-Editorial Plaza y Valdés, México.

GALLEGOS, Lorena
2008 *Escuela albergue. Poder y negociación.* Colección Solar, Ichicult, Chihuahua.

GONZÁLEZ, L.; S. GUTIÉRREZ, P. STÉFANI, M. URÍAS y A. URTEAGA
1994 *Derechos culturales y derechos indígenas en la Sierra Tarahumara***.** Estudios regionales, UACJ, Ciudad Juárez.

GRANADOS, Victoria
2006 *Los costos de la modernidad. Transformaciones económicas en un pueblo rarámuri.* Colección Solar, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Chihuahua.

HERAS, Margot
2005 *El pueblo rarámuri***.** Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (Pacmyc)-Ichicult, Chihuahua.
2007 *Los rarámuri: una concepción del mundo.* Pacmyc-Ichicult, Chihuahua.

HOPE, Margarita
2006 *Pimas.* Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México.

LAU, Rubén y Víctor M. QUINTANA
1991 *Movimientos populares en Chihuahua***.** Estudios regionales 3, UACJ, Ciudad Juárez.

MARES, Albino y Don BURGUESS MCGUIRE
1996 *Re'igi ra'chuela. El juego del palillo.* Edición bilingüe en español y en rarámuri de la Baja Tarahumara del municipio de Guazapares. ENAH Chihuahua, Chihuahua.

MANCERA, F.; A. DOMÍNGUEZ y A. HERRERA
Impactos culturales del plan maestro "Barrancas del Cobre". Cuadernos de Solar, Ichicult, Chihuahua.

MANCERA, F.; R. GARCÍA, A. DOMÍNGUEZ y C. CALDERÓN
2000 *Valle de Allende: patrimonio cultural de Chihuahua.* Colección Solar, Ichicult, Chihuahua.

MENDIOLA, Francisco
2002 *El arte rupestre en Chihuahua.* Colección Científica INAH, INACH-Ichicult, México.

MEZA, Mayra
2001 *San José Baqueachi: historia de un ejido tarahumara que se resiste al despojo de sus tierras.* Colección Solar, Ichicult, Chihuahua.

OSEGUERA, Andrés
2004 *Chontales de Oaxaca.* CDI-PNUD, México.

PORRAS, Eugeni
1999 *Yúmare o'oba. Etnografía visual de los pimas*. INAH-ENAH, Chihuahua (video).
2002 *Los warijó de Chihuahua. Una etnografía mínima*. ENAH Chihuahua-UACJ, Chihuahua.
2002 *Políticas indigenistas en la Sierra Tarahumara*. Colección Solar, Ichicult, Chihuahua.

REYGADAS, Luis
1992 *Un rostro moderno de la pobreza. Problemática social de las trabajadoras de las maquiladoras de Chihuahua*. Gobierno del Estado de Chihuahua/ENAH Chihuahua, Chihuahua.
2002 *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria*. Gedisa, Barcelona.

_____; G. BORUNDA y V. QUINTANA
1994 *Familia y trabajo en Chihuahua. Estrategias de inserción laboral de las familias rurales y urbanas del estado de Chihuahua*. UACJ, Cuidad Juárez.

SALAZAR, Denisse A.
(en prensa) *Estudio de la cultura laboral de un aserradero de la Sierra Tarahumara*. Colección Solar, Ichicult, Chihuahua.

SARIEGO, Juan Luis
1997 "La Licenciatura en Antropología Social de la ENAH Chihuahua", en *Inventario Antropológico*, tomo 3, págs. 451-467.
1998 *El indigenismo en Chihuahua. Antología de textos*. ENAH Chihuahua, Chihuahua.
1998 *El indigenismo en la Tarahumara. Identidad, comunidad, relaciones interétnicas y desarrollo en la Sierra de Chihuahua*. INAH-Instituto Nacional Indigenista, México.

_____ (coord.), L. ABOITES, F. BROUZÈS, M.E. FALOMIR, S. PÉREZ, L. REYGADAS, F. SANDOVAL y A. URTEAGA
1998 *Trabajo, territorio y sociedad en Chihuahua durante el siglo XX. Historia general de Chihuahua*. Tomo V,

Periodo contemporáneo. Primera parte. ENAH Chihuahua/UACJ/Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua.

_____ y L. URÍAS

1994a *La Sierra Tarahumara. Tierra india.* ENAH Chihuahua, Chihuahua (video).

1994b *La Sierra Tarahumara. Tierra mestiza.* ENAH Chihuahua, Chihuahua (video).

_____ (coord.), M. HOPE, E. SAUCEDO, A. OSEGUERA y M. CHÁVEZ

2007 *San Ignacio de Arareco. Guía para adentrarse a su entorno natural y al saber tarahumara.* ENAH Chihuahua/Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua.

SAUCEDO, Eduardo

2004 *Tepehuanes del norte. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. CDI, México.

APÉNDICE
PERFIL ACADÉMICO DEL PROFESORADO DE LA ENAH CHIHUAHUA 2008

Nombre	*Plaza*	*Año de nac.*	*Ingreso a la institución*	*Licenciatura*	*Maestría*	*Doctorado*	*SNI*	*Temas de investigación actuales*
Conde Guerrero, Gerardo	TC (Interino)	1974	Julio de 2005.	Etnología, ENAH, México, D.F., 2005.	(Candidato) Antropología Social, ENAH Chihuahua-CIESAS.	–	–	Identidad, indígenas en la ciudad, multiculturalismo, ritualidad.
Coronado Ramírez, Rodolfo	TC	1962	Junio de 1996.	Antropología Social, ENAH, México, D.F., 1991.	–	(Candidato) Antropología Social, UIA, México, D.F.	–	Patrimonio histórico, políticas culturales y sus perspectivas ante el desarrollo.
Delgado Ramírez, Claudia Elizabeth	TC (Interino)	1977	Septiembre de 2002.	Antropología Social, ENAH Chihuahua, 2003.	(Candidato) Antropología Social, ENAH Chihuahua-CIESAS.	–	–	Antropología económica, unidades domésticas, manejo de recursos naturales. Sociedades pesqueras en el norte de México.
García Flores, Raúl	TC	1965	Abril de 1998.	Arqueología, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, 1982-1988; Historia, Facultad de Filosofía y Letras,	Antropología Social, ENAH Chihuahua-CIESAS, 2007.	–	–	Historia social demográfica del norte de México.

Apéndice (continuación)

Nombre	*Plaza*	*Año de nac.*	*Ingreso a la institución*	*Licenciatura*	*Maestría*	*Doctorado*	*SNI*	*Temas de investigación actuales*
García Flores, Raúl	TC	1965	Abril de 1998.	Universidad Autónoma de Nuevo León, 1989-1994.				
Granados Pérez, Victoria	TC (Interino)	1978	Febrero de 2004.	Antropología Social, ENAH Chihuahua, 2005	(Candidato) Antropología Social, ENAH Chihuahua-CIESAS.	–	–	Alimentación y cultura; economía indígena.
Harris Clare, Claudia Jean	TC	1955	Julio de 2002.	Etnología, ENAH, México, D.F. 1990	Antropología cultural, Universidad de Oregón, EUA.	(Candidato) Lingüística, ENAH, México, D.F.	–	Lingüística; etnografía de grupos indígenas de la Sierra Tarahumara.
Hope Ponce, Margarita Elena	TC	1974	Enero de 2003.	Etnología, ENAH, México, D.F. 2000.		(Candidata) Antropología de Iberoamérica, U. de Salamanca	–	Etnografía, ritual. Estudios sobre la población pima de Chihuahua y Sonora.
Lámbarri de Legarreta, Alejandra	TC (Interino)	1974	Mayo de 2005.	Antropología Social, ENAH Chihuahua, 200?	(Candidato) Antropología Social, Universidad de Barcelona, España.	–	–	Antropología de la violencia, juventud y adicciones.

APÉNDICE (CONTINUACIÓN)

Nombre	*Plaza*	*Año de nac.*	*Ingreso a la institución*	*Licenciatura*	*Maestría*	*Doctorado*	*SNI*	*Temas de investigación actuales*
Oseguera Montiel, Andrés	TC (Interino)	1972	Mayo de 2004.	Etnología, ENAH, México, D.F.,	Ciencias Antropológicas, UAM-I, México, D.F.	(Candidato) Ciencias Antropológicas, UAM-I.	–	Etnografía, parentesco, ritual. Estudios sobre la población pima de Chihuahua y Sonora.
Reyes Landa, María Luisa	TC		Abril de 1998.	Etnohistoria, ENAH, México, D.F.	Salud en el Trabajo, UACH, Chihuahua, Chih.	(Candidato) Historia, Universidad Nicolaíta, Morelia (Mich.).	–	Etnohistoria del norte de México, historia del arte religioso. Salud laboral.
Romero Blake, Alfonso Arnoldo	TC	1950	Septiembre de 1999.	Antropología social, ENAH D.F y ENAH Chihuahua.	(Candidato) Antropología Social, ENAH Chihuahua-CIESAS.	-	–	Estudios agrarios, agua y sequía en el norte de México.
Sariego Rodríguez, Juan Luis	TC	1949	Junio de 1982.	Filosofía y Letras, Madrid, España, 1971.	Antropología Social, UIA, México, D.F., 1986. Ciencias Antropológicas, UAM-I, México, D.F., 1995.	Ciencias Antropológicas, UAM-I, México, D.F., 2000.	Nivel II	Antropología del desarrollo, cuestiones étnicas en la Sierra Tarahumara, antropología de sociedades mineras del norte de México.

Apéndice (continuación)

Nombre	*Plaza*	*Año de nac.*	*Ingreso a la institución*	*Licenciatura*	*Maestría*	*Doctorado*	*SNI*	*Temas de investigación actuales*
Saucedo Sánchez de Tagle, Eduardo Rubén	TC	1970	Mayo de 2004.	Etnohistoria, ENAH, México, D.F., 2001.	–	–	–	Pueblos indígenas de la Sierra Tarahumara.
Soto Aguirre, Enrique	TC	1967	Septiembre de 2002.	Antropología Social, ENAH Chihuahua, 2003.	Antropología Social, ENAH Chihuahua-CIESAS 2007.	–	–	Urbanización y desarrollo industrial.

El Programa de Estudios Antropológicos de El Colegio de San Luis*

María Isabel Mora Ledesma
José Javier Maisterrena Zubirán**

Introducción

A once años de su fundación, El Colegio de San Luis (Colsan) cuenta con cinco programas de investigación: *Agua y Sociedad*, *Estudios Antropológicos*, *Historia*, *Estudios Políticos Internacionales* y una línea de investigación en *Estudios Literarios*. Tiene tres programas de posgrado: *Antropología* e *Historia* que pertenecen al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) y *Administración y Políticas Públicas*, además de una licenciatura en Relaciones Internacionales.

Para el desarrollo de sus programas de investigación y docencia, el Colsan tiene una planta académica de 30 investigadores y ha establecido importantes vínculos con una red de investigadores nacionales e internacionales de reconocido prestigio que interactúan y colaboran directamente en los espacios de discusión y formación académica de la institución.

En 2001, bajo el marco institucional del Colsan, se constituyó el Programa de Estudios Antropológicos (PEA), una de las actuales opciones de investigación y formación en antropología de la

* Centro Público de Investigación, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología. Parque de Macul núm 155 Fracc. Colinas del Parque, San Luis Potosí, S.L.P. C.P. 78299, Tel/fax 01 (444) 811-01-01, <www.colsan.edu.mx>.

** Profesores investigadores del Programa de Estudios Antropológicos de El Colegio de San Luis.

región Noreste del país. Este documento pretende esbozar los orígenes y características del PEA a partir de tres etapas identificadas que plantean la conformación de un nuevo programa de investigación y docencia en antropología: *1*) la fundación del Colsan como primer centro SEP-Conacyt (Secretaría de Educación Pública-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) en Ciencias Sociales en la región Centro-Norte y antecedente de la conformación del PEA; *2*) la constitución del PEA como una necesidad disciplinaria ante la carencia de investigación antropológica y social en la región, y *3*) la apertura de la Maestría en Antropología Social (MAS) como espacio específico de formación en la disciplina.

Primera etapa (1997-2001): fundación del Colsan y apertura del PEA

Los antecedentes del PEA

El Colsan fue fundado en la ciudad de San Luis Potosí el 22 de enero de 1997 por iniciativa del Gobierno del Estado y del Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí (CIHSLP), en asociación con la SEP, el Conacyt y El Colegio de México (Colmex). A partir de esa fecha se integró al sistema SEP-Conacyt; actualmente es parte de los 27 Centros Públicos de Investigación Conacyt[1] del país y pertenece a la Red de Colegios. A lo largo de su existencia el Colsan ha tenido dos presidentes: Tomás Calvillo Unna (1997-2007) y María Isabel Monroy (2007 a la fecha). La institución es parte de los esfuerzos educativos y científicos que a nivel nacional se han generado en diversas entidades del país que tienden a lograr la descentralización forma-

[1] Durante el gobierno de Vicente Fox, en el año 2000, los Centros SEP-Conacyt se separan de la SEP y se constituyen como Centros Públicos de Investigación Conacyt que dependen directamente de Presidencia de la República.

tiva y de investigación mediante la creación de centros de alto nivel con sede en las regiones de estudio. El Colsan se ha constituido como uno de los esfuerzos educativos en ciencias sociales más importantes y reconocidos de la región Centro-Norte del país, la cual incluye a los estados de San Luis Potosí, Querétaro, Zacatecas, Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León. Desde su nacimiento, el Colsan lleva su sino, la presencia y control institucional de Conacyt, que marca y define sus pautas de planeación e informes.

El Colsan inició su vida académica a partir de los objetivos definidos en sus estatutos. Éstos consisten en realizar actividades de investigación científica, enseñanza y extensión académica en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, desde las perspectivas histórica, antropológica y política con énfasis en lo regional. Como parte de sus tareas sustantivas, ha establecido la necesidad de vincular su quehacer con los distintos actores involucrados en el diseño y planeación de estrategias y políticas públicas, o bien con aquellos sectores de la sociedad civil que intentan construir una plataforma de acción dirigida a la comprensión y atención de diversas problemáticas regionales. El Colsan plantea un amplio horizonte de interacción con la sociedad que le permita a ésta aprovechar el conocimiento generado por los diversos programas y proyectos de investigación. En San Luis Potosí e incluso en el seno de la misma Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), el desarrollo de las ciencias sociales y sus posibilidades formativas han sido apoyadas por el Colsan.[2]

La importancia del Colsan radica en la urgente necesidad que existe en la región por conocer, comprender y explicar una gran cantidad de problemas y procesos sociales. La docencia, a cargo de los investigadores y con el apoyo de profesores visitantes, se concibe vinculada a la investigación y se practica en el marco de un trato abierto e ininterrumpido entre maestros y estudiantes. Para llevar a cabo estos principios, se hizo fundamental

[2] El Colsan colaboró en la fundación y conformación de la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP, misma que se abrió en 2002 con las licenciaturas en Antropología, Historia y Geografía.

contar con una biblioteca especializada en ciencias sociales a la cual se destinaron esfuerzos y recursos con la perspectiva de convertirse en una de las mejores del Noreste del país. Para la difusión de resultados se celebran reuniones académicas, conferencias públicas y presentaciones de libros. Cuenta con un Departamento de Publicaciones que prepara la revista *Vetas* y colecciones de investigación resultado de las mismas.

El Colsan se fundó con una planta de 13 investigadores, la mayoría en formación (licenciatura, maestría y doctorado) de los cuales siete eran historiadores, tres antropólogos, una socióloga, un literato y una internacionalista. Entre sus prioridades iniciales estuvo la formación de sus investigadores hacia la obtención de sus doctorados. De esa planta, 11 provenían del Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí (CIHSLP) en donde se habían creado los programas de investigación: *Historia* y *Agua y Sociedad*.

Para la puesta en marcha de las labores de investigación y docencia se continuó con los dos programas de investigación previamente iniciados en el CIHSLP y se crearon la línea de investigación *Estudios Literarios* y el programa *Relaciones México-Estados Unidos*.

Cada programa y la línea de investigación se conformaron por un coordinador y una planta de investigadores (de uno a 15) y se iniciaron los programas docentes de las maestrías en Historia, Políticas Públicas y de la Licenciatura en Relaciones Internacionales. Los planes docentes fueron discutidos y aprobados por el Consejo Académico del Colsan. Para fortalecer los programas docentes se incorporaron nuevos investigadores en las respectivas áreas disciplinarias. El desempeño institucional, desde la fundación del Colsan, se adecuó a las condiciones definidas por Conacyt bajo la perspectiva de la certificación. La gestión institucional ha sido acompañada por los contactos, consejos y recomendaciones de las autoridades del Sistema Conacyt. En congruencia con lo anterior, en los distintos programas se imitaron los modelos definidos por el Colmex y El Colegio de Michoacán (Colmich).

TABLA 1
PLANTA DOCENTE (1997-2000)

	Historia/ Maestría Historia	*Agua y Sociedad*	*México-Estados Unidos/ Maestría Políticas Públicas*	*Estudios Literarios*
Provenientes del CIHSLP	7 Historiadores	3 Antropólogos 1 Sociólogo		
1997			1 Internacionalista 1 Físico	1 Literato
1998	1 Historiador		1 Administrador público	
1999	4 Historiadores	1 Antropólogo	3 Internacionalistas	
2000	3 Historiadores	1 Antropólogo		
Total	15	6	6	1

Segunda etapa (2001-2002): constitución del PEA y establecimiento de la MAS

El PEA se inició en el año 2001 por recomendación de la Junta Académica conformada por el licenciado Tomás J. Calvillo Unna, presidente del Colsan, el doctor Hira de Gortari Rabiela, las doctoras Virginia Guedea, Beatriz J. Velásquez, Blanca Torres y la maestra Guadalupe González, quienes exhortaron a "procurar los estudios del desarrollo y antropología"[3] y recomendaron al presidente del Colsan la conformación de un programa disciplinar en antropología que permitiera la discusión antropológica como un espacio específico de análisis. Lo anterior incentivó una discusión para instaurar un programa de antropología. Para ello, siete profesores-investigadores formados como antropólogos fueron convocados por el presidente del Colsan para conformar y delinear un programa en la disciplina antropológica. Cuatro de los convocados optaron por mantenerse en sus programas de origen y temas comprometidos (*Historia* y *Agua y Sociedad*) y sólo tres[4] optaron por el área disciplinaria, a quienes se sumaron una socióloga[5] y un historiador.[6] El grupo tenía varías características en común: cuatro de ellos eran egresados del Colmich; una tenía el grado de doctor y tres estaban inscritos en programas de doctorado; dos pertenecían al Sistema Nacional de Investigadores (SNI); tenían publicaciones, y la media de edad no rebasaba los 40 años.

Con esta reducida planta de investigadores se comenzó a delinear el PEA. En abril de 2001 por acuerdo del Consejo Académico se instituyó formalmente y se nombró como primera coordinadora a María Isabel Mora Ledesma.

Los profesores-investigadores del PEA se dieron a la tarea de delinear sus ámbitos temáticos y espaciales además de los linea-

[3] Acta de Comisión de Evaluación Externa del Colsan (2001).

[4] Javier Maisterrena, Patricia Moctezuma e Isabel Mora, egresados de la Maestría en Antropología Social del Colmich.

[5] Hortensia Camacho.

[6] Juan Carlos Ruiz Guadalajara, egresado de la Maestría en Historia del Colmich.

mientos internos (Claustro de Profesores) que regirían la vida académica del recién instaurado programa de antropología.

En el año 2002, el Comité Externo de Evaluación conformado por Guillermo de la Peña, Jorge Durand, Judith Zubieta García, Luis Montaño, Valentina Torres y Luz María Nieto recomendó: "impulsar la iniciativa de abrir un nuevo programa de posgrado en antropología".[7]

Durante el año 2002 el núcleo de investigadores del PEA, al que se había incorporado un nuevo investigador,[8] se dio a la tarea de elaborar el reglamento del programa, formular la propuesta de la MAS y definir las líneas de investigación a partir de los proyectos que cada uno realizaba. La justificación de abrir un nuevo programa de posgrado en antropología se sustentó en el diagnóstico elaborado por los miembros del PEA en torno a la "Antropología y Ciencias Sociales en el Centro-Noreste de México".[9] El estudio planteó la necesidad de impulsar la investigación antropológica en el norte de México pues ha sido una región poco estudiada que requiere una comprensión antropológica para dar cuenta de la gran diversidad cultural y los desarrollos que ha tenido desde la colonización, diferenciándose de los procesos del resto de las culturas en el país.[10]

Se puede observar que en los estados del Centro-Noreste de México es todavía muy limitada la presencia de la antropología en instituciones educativas de nivel superior y en general en aquellas dedicadas a la investigación y formación de recursos humanos en ciencias sociales y humanidades. Hasta hace una década resaltaban los esfuerzos que realizaba el Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, la Licenciatura en Antropología de la Universidad de Querétaro y de una licenciatura similar en la Universidad de Zacatecas. En el resto de los estados del Centro-Norte del país, incluido

[7] Acta de la Comisión de Evaluación Externa del Colsan (2002).

[8] Jorge Uzeta, doctorante en Antropología en el Colmich.

[9] Diagnóstico incluido en el Programa y Plan Curricular de la Maestría en Antropología Social de El Colegio de San Luis (2002).

[10] Véase Sariego (2002 y 2007).

San Luis Potosí, la antropología se mostraba como uno de los campos de investigación social con mayor necesidad de desarrollo.

Eran pocos los estudios antropológicos realizados hasta la última década del siglo XX sobre el territorio del estado potosino y sus diferentes zonas: Ciudad de San Luis Potosí, Altiplano, Zona Media y Huasteca.

Para la Huasteca destacan los trabajos de Joaquín Meade, Janis B. Alcorn, Agustín Ávila, Claudio Lomnitz Adler, Lorenzo Ochoa, Miguel Aguilar, René Barbosa, Juan Ferrer, Sixto García, Enrique Márquez y Oralia Gutiérrez.[11] En la Huasteca se registran pocas investigaciones historiográficas y la mayoría de los trabajos antropológicos se han centrado en temas que atañen a la población indígena.

Para la Zona Media existen trabajos notables como los estudios etnológicos de Jacques Soustelle, Heidi Chemin-Bässler, Dominique Chemin y Mari-Jose Amerlinck.[12] Sobre el Altipla-

[11] Véase Joaquín Meade (1942), *La huasteca: época antigua*, Cossio, México y (1970) *Historia de Valles: monografía de la huasteca potosina*, San Luis Potosí, Sociedad Potosina de Estudios Históricos; Janis B. Alcorn (1984), *Huastec Mayan Ethnobotany*, Texas University Press, Austin; Agustín Ávila (1981), *Los orígenes del campamento Tierra y Libertad*, tesis, ENAH, México; Claudio Lomnitz Adler (1987), *Cultural Relations in Regional Spaces: An Exploration in Theory and Method for the Study of Mexican National Culture*, tesis, Departamento de Antropología, Universidad de Stanford, Stanford; Lorenzo Ochoa (1984), *Historia prehispánica de la Huaxteca*, UNAM, México; Miguel Aguilar Robledo (1985), *Autopsia de un fracaso: el caso del proyecto Pujal-Coy de la huasteca potosina*, San Luis Potosí, Ed. Ponciano Arriaga; René Barbosa (1978), *Empleo, desempleo y subempleo en el sector agropecuario (los Tuxtlas y las huastecas potosinas)*, CIA, México; Juan Ferrer Argote (1983), *Producción y reproducción en una comunidad de la huasteca potosina*, tesis, ENAH, México; Sixto García (1976), *Monografía de Tamazunchale*, Editorial Librería México, San Luis Potosí; Enrique Márquez, *La casa de los señores Santos (un cacicazgo en la huasteca potosina, 1876-1910)*, tesis, CEI-Colsan, México; Oralia Gutiérrez (1980), *Rituales y ofrendas* huastecos, Sociedad de Estudios Históricos, San Luis Potosí.

[12] Véase Jacques Soustelle (1937), *La famille Otomí-Pame du Mexique Central*, Institut d' Ethnologie, París; Dominique Chemin (1980), "Rituales relacionados con la venida de la lluvia, la cosecha y las manifestaciones at-

no las investigaciones existentes eran realmente escasas. Destacan los estudios de Ruth Behar y David Frye.[13]

Existen más estudios de carácter sociohistórico acerca de la Zona Media y el Altiplano que sobre la Huasteca aunque en ambas regiones la constante era la escasez de investigación, situación que se hacía extensiva a la Zona Centro, donde se ubica la misma ciudad de San Luis Potosí.

Bajo el contexto mencionado de la antropología en la región, en junio de 2002 el PEA emitió la primera convocatoria de la MAS, pionera en la Zona Noreste del país que cubrió el vacío de alternativas para estudiantes del área social e incentivó la apremiante investigación antropológica en la región.

La MAS inicia con una planta de cinco profesores-investigadores. Como medida institucional para apoyar el programa docente se instituyó la cátedra "Joaquín Meade" otorgada de inicio al doctor Andrés Fábregas Puig, quien siempre brindó su generoso apoyo para conformar y consolidar la MAS.

Durante el periodo 2002-2004 hubo movilidad en la planta de profesores-investigadores de tiempo completo. Al respecto, cabe mencionar la corta estancia en el PEA de Jorge Uzeta, Juan Carlos Ruiz Guadalajara, Patricia Moctezuma Yano y la temporal incorporación del proyecto por tiempo definido de Agustín Ávila.

---

mosféricas en la región Pame de Santa María Acapulco", en *Anales de Antropología*, México, vol. XVII, núm. 2, págs. 67-97; Heidi Chemin-Bässler (1977), *Sobrevivencias precortesianas en las creencias de los pames del norte, estado de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, San Luis Potosí; Mari-Jose Amerlinck (1980), *From Hacienda to Ejido: The San Diego de Río Verde Case*, tesis, Universidad Estatal de Nueva York, Stony Brook.

[13] Véase Ruth Behar (1993), *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*, Beacon Press, Boston; David Frye (1996), *Indians in to Mexicans: History and Identity of a Mexican Town*, University of Texas Press, Austin. Para mayor información sobre autores, investigaciones y sus obras en torno a San Luis Potosí, *cfr*. Claudio Lomnitz Adler (1989), "La antropología social en San Luis Potosí", en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México, Panorama histórico: la antropología en el norte de México*, INAH (Biblioteca del INAH), México, págs. 421-436.

TABLA 2
PLANTA DOCENTE DE TIEMPO COMPLETO Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DEL PEA (ENERO DE 2003)

Núcleo académico básico	*Líneas de investigación*	*Áreas temáticas*
Horacia Fajardo Santana	Antropología del desarrollo	Políticas sociales y antropología médica
Javier Maisterrena Zubirán		Antropología política y económica
Juan Carlos Ruiz Guadalajara	Etnicidad y cultura	Religión e historia cultural
María Isabel Mora Ledesma		Género y trabajo
Patricia Moctezuma Yano		Etnicidad y pobreza
Andrés Fábregas Puig (cátedra)	Cátedra institucional	Antropología política y región

Ante la recomendación de incorporar la MAS al PNCP formulada por el Comité Externo de Evaluación del Colsan: "presentar la solicitud de ingreso de la Maestría en Antropología Social al Pifop"[14] y frente a la movilidad de investigadores y las limitadas plazas otorgadas al PEA, el núcleo académico tuvo que recurrir a estrategias para contar con investigadores bajo otras modalidades. En 2003 el Colsan estableció un convenio con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) para que se comisionara un investigador[15] que apoyara la MAS. Adicionalmente, en 2004 se recurrió al programa de repatriación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para integrar a otro investigador.[16]

[14] Programa Integral de Fortalecimiento del Posgrado, en Acta de Comisión de Evaluación Externa del Colsan (2004).

[15] Comisión otorgada a la doctora Neyra Patricia Alvarado Solís, quien en 2004 ocupó la plaza que dejó la doctora Patricia Moctezuma.

[16] En 2005 se integró el doctor Mauricio Guzmán bajo esta modalidad.

Para 2007 el núcleo académico cuenta con siete profesores-investigadores de tiempo completo de los cuales seis tienen el grado de doctor, una de maestra y cinco pertenecen al SNI.

Organización interna

Los profesores-investigadores elaboraron los lineamientos para la organización interna y el funcionamiento del PEA y la MAS a partir de los cuales se conformó el Claustro de Profesores, constituido por los profesores-investigadores del PEA. Este cuerpo colegiado propone candidatos para ingresar al PEA; selecciona estudiantes; asigna profesores; programa, distribuye y da seguimiento de las tareas académicas y los recursos asignados, o bien, de cualquier modificación de los mismos; supervisa el desempeño académico de los estudiantes y del personal asociado al programa. Lleva a cabo reuniones en forma ordinaria por lo menos una vez durante cada trimestre para realizar una evaluación del periodo cursado y programar las actividades del siguiente trimestre; también discute los contenidos de los cursos, la selección de los maestros invitados, las tareas por asignar, las fechas y requisitos para la entrega de los trabajos finales y cualquier asunto extraordinario relacionado con estudiantes y profesores.

El Claustro de Profesores es el encargado de organizar el proceso de selección de ingreso de los estudiantes a la maestría de acuerdo con el procedimiento establecido en el plan de estudios. Asimismo, es responsable de dar seguimiento al desempeño general de cada estudiante a lo largo del programa de la MAS en los siguientes aspectos:

- Conocer y discutir los resultados de rendimiento del alumno en las actividades de la maestría (informes tutoriales, avances de trabajo de grado, calificaciones, etcétera).
- Aprobar la asignación y reasignación del tutor-director del estudiante para el trabajo de tesis.
- Evaluar las adecuaciones e imprevistos de los alumnos para el cumplimiento del programa.
- Discutir y decidir en torno a la permanencia de algún estudiante en el programa de maestría.

TABLA 3
PLANTA DOCENTE DE LA MAS (2007-2008)

Investigador	*Antigüedad*	*Estudios*			*SNI*	*Categoría*	*Contrato*
		Licenciatura	*Maestría*	*Doctorado*			
Hortensia Camacho Altamirano	1997	Sociología/ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México	Historiografía/ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco			Asociado B	Definitivo
Javier Maisterrena Zubirán	1997	Economía/ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco	Antropología Social/ El Colegio de Michoacán	Antropología Social/ Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México	1	Titular B	Definitivo
María Isabel Mora Ledesma	1997	Antropología Social/ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa	Antropología Social/ El Colegio de Michoacán	Antropología Social/ Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México	1	Titular B	Definitivo

TABLA 3 (CONTINUACIÓN)

Investigador	*Antigüedad*	*Estudios*			*SNI*	*Categoría*	*Contrato*
		Licenciatura	*Maestría*	*Doctorado*			
Horacia Fajardo Santana	2003	Medicina/ Universidad de Guadalajara	Ciencias Sociales/ Universidad de Wageningen	Ciencias Sociales/ Universidad de Wageningen		Titular A	Definitivo
Neyra Patricia Alvarado Solís	2004	Etnología/ EscuelaNacional de Antropología e Historia	Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM	Etnología/ Universidad de París X, Nanterre	1	Titular B	Definitivo
Mauricio Genet Guzmán Chávez	2005	Antropología Social/ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa	Antropología/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social	Sociología Política/ Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil	Candidato	Titular A	Repatriación y definitivo
Pedro Reygadas Robles Gil	2007	Lingüística/Escuela Nacional de Antropología e Historia	Antropología/Escuela Nacional de Antropología e Historia	Antropología/Escuela Nacional de Antropología e Historia	1	Titular A	Por tiempo determinado

TABLA 4
CARACTERÍSTICAS DEL PERSONAL ACADÉMICO DEFINITIVO DEL PEA (2007)

| *Personal académico (profesores, profesores-investigadores) definitivo de tiempo completo* | | |

TABLA 5
CARACTERÍSTICAS DEL PERSONAL ACADÉMICO POR TIEMPO DETERMINADO DEL PEA (2007)

| *Personal académico (profesores, profesores-investigadores) contratados por tiempo determinado* | | |

Quien coordina el PEA preside el Claustro de Profesores, el cual mantiene una comunicación con las demás instancias de la institución (como Presidencia, Secretaría General, Secretaría Académica, otros programas del Colsan) y con los diferentes comités (docencia y becas) en todo lo relacionado al desarrollo del PEA y la MAS. Los coordinadores de los programas de investigación y docencia, por acuerdos institucionales, son nombrados por el presidente del Colsan. Se eligen entre los profesores-investigadores que conforman el programa y de acuerdo con la propuesta de la planta docente en cuestión. El tiempo establecido en el cargo varía de dos a cuatro años. Sus principales funciones son: representar al programa ante instancias internas y externas; realizar la administración académica del programa y de la maestría para elaborar o conjuntar la documentación curricular (planes de estudios, programas de actividades, constancias, trámites, etc.); proponer el personal docente requerido para el desarrollo del programa en acuerdo con el Claustro de Profesores.

Dentro del organigrama institucional las coordinaciones dependen directamente de la Secretaría Académica. A lo largo de su existencia el PEA ha tenido tres coordinaciones (2001-2004: María Isabel Mora Ledesma; 2005-2006: Horacia Fajardo Santana, y 2007 a la fecha: Hortensia Camacho Altamirano).

Generación de conocimiento. La investigación

Los profesores-investigadores que integran el PEA hemos coincidido en la formulación de un diagnóstico de las problemáticas regionales que permita la definición de las líneas de investigación que caractericen los nodos específicos que ofrece el PEA en el contexto nacional. Para ello nos hemos abocado al análisis de dos áreas espaciales de investigación prioritarias en la región: el Altiplano y la Huasteca potosinos. Si bien todos los proyectos están inclinados a investigar sobre San Luis Potosí, la orientación no significa uniformidad de enfoque o temas de investigación. Lo que se comparte es la preocupación por definir un marco regional de análisis para entender los procesos socia-

les en un espacio de emergente investigación antropológica. Las líneas de investigación que vinculan los proyectos son: *1*) los estudios sobre culturas del desierto en el Altiplano y *2*) etnicidad y medio ambiente en la Huasteca. Temas que admiten posiciones teóricas distintas y múltiples objetos de estudio: problemas del agro, agroindustria y desertificación, migración, estructuras de poder, religiosidad, enclaves mineros, medio ambiente y ecoturismo. También concordamos en que el trabajo de campo intensivo y personal es indispensable con el uso de las técnicas antropológicas apropiadas: diario de campo, recorridos, observación etnográfica, genealogías, entrevista, historias de vida.

Coincidimos en que la investigación de carácter regional nos permite observar y registrar cambios y continuidades, con el objeto de generar conocimiento e ir ampliando la bibliografía potosina a partir de la difusión de los resultados en: libros, tesis, revistas, artículos, avances de investigación no publicados, archivos, fondos y documentos sobre la región.

Respecto a los proyectos de investigación, algunos son resultados de las tesis de doctorado, maestría y licenciatura, la mayoría de ellos publicados; también existen proyectos colectivos e interinstitucionales con financiamiento externo. Los proyectos que actualmente se están desarrollando en el PEA son: *Agua pública o agua privada, ¿nueva alternativa para la ciudad de San Luis Potosí?* y *La familia Muriedas Fox y Muriedas Zavala. Elite y procesos de modernidad* de Hortensia Camacho; *Poder, integración y futuro en grupos étnicos y grupos de frontera* de Javier Maisterrena*; Trabajo y cultura en el desierto* de Isabel Mora*; Cuerpo, cuidado y disciplina desde las perspectivas de los pacientes. El caso de la tuberculosis en San Luis Potosí* y *Los terapeutas tradicionales y el perfil epidemiológico entre los indígenas*, de Horacia Fajardo*; Los minerales del Real y su Desierto Mágico, un proyecto turístico autogestivo* de Neyra Alvarado quien además tiene un nuevo proyecto denominado: *Culturas del desierto: Real de Catorce espejo de la multiculturalidad. Nuevas caras en la construcción de lo catorceño.* Mauricio Guzmán desarrolla los proyectos *Ambientalización: ¿Una propuesta utópica para San Luis Potosí?* y *Responsabilidad social: una estrategia agroindustrial en el municipio*

TABLA 6
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN DEL PEA (2001-2007)

Investigador	*Proyectos*	*Inicio*	*Fin*	*Libro*	*Otros productos*	
					Capítulos en libros	*Artículos*
Hortensia Camacho Altamirano	Empresa de aguas y modernización del sistema de abasto: las transformaciones urbanas en la ciudad de San Luis Potosí (1894-1938).	2000	2006	*Empresarios e ingenieros en la ciudad de San Luis Potosí: La construcción de la presa de San José 1869-1903* (2001).	2	
	La familia Muriedas Fox y Muriedas Zavala. Élite y procesos de modernidad.	2007	2011			
	Agua pública o agua privada, ¿nueva alternativa para la ciudad de San Luis Potosí?	2007	2012			
Javier Maisterrena Zubirán	Producción agroindustrial y cambios en la	1998	2003	Coautor con Isabel Mora: *Oasis y espejismo: Proceso e impacto*		

TABLA 6 (CONTINUACIÓN)

Investigador	*Proyectos*	*Inicio*	*Fin*	*Libro*	*Otros productos*	
					Capítulos en libros	*Artículos*
	participación política local en torno al uso y agotamiento del agua en una región árida. El Valle de Arista, San Luis Potosí.	1998	2003	*de la agroindustria del jitomate en el valle de Arista, San Luis Potosí* (2000).		
				Mentira de progreso y democracia en el campo. Procesos de agroindustrialización y poder en el municipio semiárido de Villa de Arista, San Luis Potosí (2007).	2	2
	Poder, integración y futuro en grupos étnicos y grupos de frontera.	2004	2009			
María Isabel Mora Ledesma	La conformación de identidades en las nuevas culturas	1998	2002	Coautor con Javier Maisterrena: *Oasis y espejismo: Proceso*	3	3

TABLA 6 (CONTINUACIÓN)

Investigador	*Proyectos*	*Inicio*	*Fin*	*Libro*	*Otros productos*	
					Capítulos en libros	*Artículos*
	del trabajo: Trabajo femenino y agroindustria en Valle de Arista, San Luis Potosí.	1998	2002	*e impacto de la agroindustria del jitomate en el Valle de Arista, San Luis Potosí* (2000). *Rezagando identidades. El referente laboral femenino en la ruta del tomate* (2007).	3	3
	Trabajo y cultura en el desierto.	2003	2008		4	1
María Isabel Mora Ledesma y Javier Maisterrena	La constitución de territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos de estudio.	2005	2008		3	
	Antropología de la antropología: Diagnóstico	2006	2009			

TABLA 6 (CONTINUACIÓN)

Investigador	*Proyectos*	*Inicio*	*Fin*	*Libro*	*Otros productos*	
					Capítulos en libros	*Artículos*
	y perspectivas de la antropología en México.	2006	2009			
Horacia Fajardo Santana	Cuerpo, cuidado y disciplina desde las perspectivas de los pacientes. El caso de la tuberculosis en San Luis Potosí.	2003	2008	*Comer y dar de comer a los Dioses. Un estudio sobre el conocimiento, la costumbre huichola y la desnutrición* (2007).		3
	Los terapeutas tradicionales y el perfil epidemiológico entre los indígenas.	2006	2008			
Neyra Patricia Alvarado	Peregrinaciones del desierto.	2004	2007	*Los senderos de la fe* (2007).	5	
	Los minerales del Real y su Desierto Mágico, un proyecto turístico autogestivo.	2007	2007			
	Culturas del desierto: Real de Catorce espejo de la	2007	2010			

TABLA 6 (CONTINUACIÓN)

Investigador	*Proyectos*	*Inicio*	*Fin*	*Libro*	*Otros productos*	
					Capítulos en libros	*Artículos*
	multiculturalidad. Nuevas caras en la construcción de lo catorceño.	2007	2010			
Agustín Ávila Méndez	Padrón de comunidades indígenas de San Luis Potosí.	2004	2006		2	1
Mauricio Genet Guzmán Chávez	Ambientalización: ¿Una propuesta utópica para San Luis Potosí?	2005	2009		1	5
	Responsabilidad social: Una estrategia agroindustrial en el municipio de Río Verde, San Luis Potosí.	2007	2007			
Pedro Reygadas Robles Gil	Discurso, argumentación y culturas del desierto en el Centro-Noreste de México.	2007	2012	*El rizoma de la racionalidad: El sustrato emocional del lenguaje* (2007)		3

de Río Verde, San Luis Potosí; y Pedro Reygadas *Discurso, argumentación y culturas del desierto en el Centro-Noreste de México.* Maisterrena y Mora también participan en dos proyectos de redes financiados por Conacyt del área de Ciencia Básica: *1*) *La constitución de territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos de estudio* dirigido por la doctora Sara Lara; y *2*) *Antropología de la antropología: diagnóstico y perspectivas de la antropología en México,* dirigido por Esteban Krotz, del cual forma parte el presente escrito.

Los proyectos del PEA han estado enmarcados, conducidos y orientados a la presentación de resultados cuantitativos ante Conacyt. El avance y estado de los proyectos se presentan en la siguiente tabla.

Tercera etapa (2003-2011): Apertura del programa de MAS

Docencia

Desde 2003 el PEA del Colsan ofrece la MAS con duración de 24 meses a promociones que ingresan cada dos años en el mes de enero. El programa fue aprobado por el Consejo Académico de la institución con las recomendaciones de profesores invitados con experiencia en otros posgrados. Asimismo el programa de la maestría fue presentado en la V Reunión de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (Red-MIFA) realizada el año 2003 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua (ENAH Chihuahua).

El objetivo fundamental de la maestría es la formación de profesionales para realizar investigación antropológica y ejercer la docencia desde una orientación que privilegia los enfoques regionales y comparativos. El PEA considera que el oficio de enseñar a investigar se aprende haciendo investigación, por ello el plan de estudios le brinda especial atención al desempeño de los estudiantes en los trimestres de trabajo de campo y en los seminarios de investigación. Por lo anterior, cada estudiante al

ingresar a la maestría cuenta con un tutor quien lo asesora en la elaboración de su proyecto de tesis y su primer trabajo de campo. Por lo regular, el tutor después de un año pasa a ser director de tesis, vinculación que ha permitido mantener contacto y experiencias académicas posteriores entre egresados y profesores.

El plan curricular de la maestría tiene una duración de seis trimestres escolarizados. El estudiante cursa 16 materias impartidas por los profesores-investigadores del PEA y con la colaboración de colegas de otras instituciones; en total el estudiante recibe 669 horas clase y 1 443 horas extra aula, para cubrir un total de 132 créditos.

El plan curricular fue diseñado en cuatro bloques (teórico, temático, metodológico y de investigación) y tres etapas.

Un bloque se refiere a un grupo de materias que guardan en común una estrecha relación secuencial y por su naturaleza teórica o metodológica se pueden agrupar en un mismo rubro. El primer bloque denominado *Seminarios teóricos* está dirigido a proporcionar al alumno los conocimientos necesarios de teoría social y cultural; el segundo, *Seminarios temáticos*, consta de asignaturas temáticas relacionadas a las líneas de investigación del PEA; mientras que el tercero y cuarto bloques, llamados *Seminarios de metodología y trabajo de campo* y *Seminarios de investigación* respectivamente, corresponden a reflexiones y actividades metodológicas concentradas en los proyectos de investigación de los estudiantes, desde la recopilación y sistematización de los datos obtenidos en el trabajo de campo que —por su preponderante orientación a la formación de investigadores— es la parte medular de esta maestría.[17] Los cuatro bloques que componen el plan curricular se cubren en tres etapas.

Primera etapa: comprende los dos primeros trimestres. En este periodo el estudiante cursa materias teóricas y temáticas para pro-

[17] El trabajo de campo es el procedimiento por excelencia de la formación, la investigación y el ejercicio profesional de la antropología social. Consiste en la estancia prolongada, continua y planeada del estudiante o investigador en el lugar donde se desarrollan los procesos a estudiar, estancia que a su vez posibilita el despliegue de todas las habilidades etnográficas y de recopilación de datos necesarios para el análisis sociocultural.

TABLA 7
PLAN DE ESTUDIOS DE LA MAS (2003-2005)

Trimestre	*Seminarios teóricos*	*Seminarios temáticos*		*Seminarios de metodología*	*Seminarios de investigación*	*Créditos*
1	Antropología y el concepto de sociedad	Antropología económica		Metodología	Seminario de investigación I	24
2	Antropología y el concepto de cultura	Antropología política	Región		Seminario de investigación II	24
3				Trabajo de campo I		18
4	Organización social	Optativa I	Antropología simbólica*		Seminario de investigación III	24
5				Trabajo de campo II		18
6		Optativa II			Seminario de trabajo de grado	24
Total						132

* Un cambio realizado en el Plan Curricular fue el reemplazo del seminario de Historia cultural por el de Antropología simbólica considerando la relevancia actual que tiene esa temática en las investigaciones antropológicas contemporáneas.

fundizar en el estudio de la antropología; un curso de metodología para familiarizar al estudiante con el método científico, las técnicas de investigación social y su aplicación en la elaboración de proyectos de investigación, y dos seminarios de investigación.

En el primer seminario, los estudiantes realizan diferentes recorridos de campo bajo la supervisión y asesoramiento de uno o más profesores del PEA para conocer las regiones que conforman el estado de San Luis Potosí y su posible relación con los temas de estudio planteados por los estudiantes en sus anteproyectos para trabajo de tesis; en el segundo seminario los estudiantes delimitan el tema y la zona de estudio, donde discuten y diseñan su proyecto definitivo de investigación, en esta parte formulan el estado de la cuestión de su tema y preparan su primer trimestre de trabajo de campo.

Segunda etapa: obtención, sistematización y reflexión de datos de campo. La etapa se concentra en dos periodos de trabajo de campo ubicados en el bloque de Seminarios de Metodología, guiados y acompañados por sus tutores. Ambos están intercalados por un trimestre de sistematización y reflexión de los datos con lecturas y discusiones al interior de seminarios y asignaturas que permitan recuperar y problematizar la evidencia empírica de la primera fase de trabajo de campo así como preparar la segunda.

Tercera etapa: discusión y elaboración del trabajo de tesis a partir de un seminario temático optativo relacionado directamente con las necesidades de investigación del estudiante, y de un seminario de investigación dedicado a la redacción de la tesis.

El trabajo de campo

En el trabajo de campo el estudiante aplica diversas técnicas (entrevistas, observación participante, historias de vida, estudios de caso, etcétera) para la obtención de datos y registra la dinámica social con base en la metodología etnográfica propuesta y discutida en los seminarios previos a la temporada de campo. Por su parte, los tutores visitan y asesoran a sus estudiantes du-

rante las estancias en campo. El Colsan apoya a cada estudiante con recursos económicos complementarios, previamente presupuestados, para las dos temporadas de trabajo de campo contempladas en el programa de estudios y les proporciona cartas de presentación como alumno regular de la MAS dirigidas a las instituciones civiles, religiosas, tradicionales y militares, con el objeto de contar con los apoyos necesarios para la realización de su trabajo de campo.

Tutores y directores de tesis

Con el objetivo de brindar a los estudiantes una atención personalizada y un acompañamiento atento, el Claustro de Profesores acordó la asignación máxima y equilibrada de dos estudiantes por investigador. Desde un principio en la MAS se ha buscado que los estudiantes de nuevo ingreso se incorporen a los proyectos de investigación de los académicos del PEA y en la tercera y cuarta convocatorias se ha incluido como requisito de admisión. Estas medidas crean condiciones para que los estudiantes se coordinen con su tutor-director de tesis para realizar la estancia de campo en la región previamente definida en el anteproyecto de investigación, de acuerdo con una calendarización previa de las actividades para la estancia de trabajo de campo. De este modo, se impulsa la generación de una masa crítica de conocimiento sobre las líneas, temas y regiones de estudio del PEA.

Actualmente en la MAS se han concluido 16 tesis con diversos temas relativos a la problemática de la región Centro-Norte del país: 14 dirigidas por profesores del PEA y dos con dirección externa. Cuatro se encuentran en proceso de elaboración y asesoría y 11 corresponden a los proyectos de la generación actual que está en curso.

La certificación de la MAS

En 2004 el Claustro de Profesores de la MAS realizó una autoevaluación del posgrado que planteó el desafío de fortalecer y completar la planta de profesores de tiempo completo para

Tabla 8
Tesis concluidas de la MAS

Director	*Estudiante*	*Tesis*
Hortensia Camacho Altamirano	Claudia Teresa Gasca Moreno	El Mercado República de San Luis Potosí: un estudio sobre los usos, la lucha y el control del espacio, 313 págs.
Javier Maisterrena Zubirán	Jaime Israel Grimaldo Salinas	Reproducción de los Xi'iui (pames) a través de la migración y sus prácticas religiosas en la localidad de San Pedro, Santa María Acapulco, 217 págs.
	David Madrigal González	Un retrato local del mundo global: Tradición y cambio en la fiesta patronal de los sanmiguelenses del barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí, 305 págs.
	Gerardo Alberto Hernández Cendejas	Tenek Lab Teje. Etnicidad y transformaciones agrarias en el ejido de La Concepción, Tanlajas, San Luis Potosí, 320 págs.
María Isabel Mora Ledesma	Roxana Rodríguez Bravo	Trabajo sexual y Table Dance: Mujeres teiboleras en la ciudad de San Luis Potosí, 233 págs.
	Graciela Vázquez Pérez	Las estrategias de sobrevivencia en el altiplano potosino. Un estudio de caso en las comunidades La Escondida, Rincón de Leijas y El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí, 166 págs.
	Claudia Elizabeth Pérez Márquez	Bordando la identidad: talabartería, migración y prestigio social en Colotlán, 313 págs.
	Mónica Margarita Segura Jurado	Ollas y comales. Más allá del barro. La construcción social y simbólica de las alfareras pames de Cuesta Blanca, 272 págs.

TABLA 8 (CONTINUACIÓN)

Director	*Estudiante*	*Tesis*
Horacia Fajardo Santana	Graciela Lomelín López	Usos, significados y representaciones sociales del consumo de marihuana en y desde la ciudad de San Luis Potosí. Entretejidos de ciencia y de razón, 241 págs.
	Marite Hernández Correa	Memoria colectiva en la lucha por la tierra en Huexco Tampacán, San Luis Potosí, 184 págs.
Neyra Patricia Alvarado Solís	Raymundo Reyna Alviso	La milicia de San Miguel Arcángel: Redes sociales en una práctica ritual en los estados de San Luis Potosí y Guanajuato, 219 págs.
	Micaela Gabriela Bravo Orta	Protestantismo y su aspecto ritual en los Retes y los López, comunidades de Mexquitic, San Luis Potosí. Dos estudios de caso, 314 págs.
	Hugo Cotonieto Santeliz	No tenemos las mejores tierras, ni vivimos en los mejores pueblos… pero acá seguimos, 232 págs.
Mauricio Genet Guzmán Chávez	Javier Ignacio Martínez Sánchez	Mantener encendidas las velas de la vida: interfases sobre la conservación y el uso del peyote en Wirikuta, 179 págs.
Andrés Fábregas Puig	Paulina Ultreras Villagrana	De región de frontera a región de rancheros, 212 págs.
Séverine Durín	Jorge Arturo Castillo Hernández	La diversidad vista y oculta entre los otros y nosotros. Un estudio sobre la identificación de migrantes tenek de la Huasteca potosina en el Área Metropolitana de Monterrey, 291 págs.

TABLA 9
TESIS EN PROCESO DE DIRECCIÓN DE LA MAS

Director	*Estudiante*	*Tesis*
Hortensia Camacho Altamirano	Ricardo Sánchez García	La presencia de huastecos en San Luis Potosí vistos en su relación con el Movimiento Antorchista a través de la Casa de Estudiantes José Martí.
Javier Maisterrena Zubirán	Juan Manuel Estevis Adame	Trayectoria de vida en ascenso. Ideología e identidad en una familia minera en Charcas, San Luis Potosí.
	Lilia del Carmen Romero Perea	Residencia o adaptación campesina frente a la globalización. Un estudio de caso en Estación Catorce, San Luis Potosí.
María Isabel Mora Ledesma	Lizbeth Gómez Barrera	"Vámonos pa'l jale". Enganche, contratación y contratistas en el sur de la Huasteca Potosina.
	Montserrat Balcorta Sobrino	Las pepenadoras de la Fracción Milpillas del municipio de San Luis Potosí.
	Norma Casas Sánchez	Niños y niñas del Mezquital: Formas de vida y aprendizaje cotidiano de una comunidad del Altiplano potosino.
Horacia Fajardo Santana	Alicia Villagómez Carvajal	Los enfermos de lupus y la dinámica familiar.
	Mónica Adriana Luna Blanco	Relación de género y cáncer cervicouterino en la Colonia Morales, San Luis Potosí. Estudio de caso.
	David Flores Magón Guzmán	Curanderos de la Sierra Mazateca.

TABLA 9 (CONTINUACIÓN)

Director	*Estudiante*	*Tesis*
Neyra Patricia Alvarado Solís	Juana María Saucedo Martínez	Impacto de la migración en la organización social en una comunidad expulsora de migrantes a los Estados Unidos: el caso de Cerritos de Bernal en el municipio de Santo Domingo, San Luis Potosí.
	León García Lam	Análisis del sistema ritual de una comunidad peregrina: Santo Domingo, Villa Juárez, San Luis Potosí.
Mauricio Genet Guzmán Chávez	Óscar Felipe Reyna Jiménez	Procesos de organización, configuración de identidad y actividad política de la sociedad civil opositora al conflicto de la minera San Xavier en Cerro de San Pedro.
	Carmen Himilce Macías Manzanares	Pepenadores: organización y estrategias de resistencia en el tiradero a cielo abierto de Peñasco.
	Rodolfo Antonio San Juan San Juan	Geosímbolos y ecoturismo en la Huasteca Potosina: Estudio de caso del ejido Nacimiento II de Xilitla, San Luis Potosí.
Pedro Reygadas Robles-Gil	Juan Gerardo López Amaro	Autonomía, territorio y memoria. Respuestas populares frente al Procede y Procecom.

ingresar al Pifop. Los resultados se presentaron al Consejo Académico del Colsan para establecer la estrategia en el marco de la convocatoria. El programa fue aceptado en Pifop y en 2006 se incorporó al PNPC. Hasta esta fecha la MAS es una de las pocas maestrías en el área de ciencias sociales y humani-

dades y la única en antropología de la región Norte inscrita en el PNPC.

Los estudiantes

Estamos convencidos de que para tener buenos resultados en la enseñanza de investigar es fundamental diseñar mecanismos de selección de estudiantes y que el número debe ajustarse a la planta de profesores (dos por investigador) y a sus líneas de investigación. Para la selección, un aspecto importante a tomar en cuenta es la calidad y la temática del anteproyecto de investigación del aspirante que indique sus habilidades y la vinculación de su temática con alguna de las líneas de investigación del PEA, lo cual permitirá contar con un asesor que le brinde seguimiento. Con base en estos principios los mecanismos de selección se establecen de la siguiente manera:

La convocatoria se hace pública en la página *web* del Colsan, se distribuye en trípticos y carteles y se promociona tanto en la prensa estatal como nacional. En esos espacios se establecen las reglas y condiciones para participar en el proceso de selección.

Hacemos especial énfasis en requerir perfiles de las áreas sociales. Sin embargo, en las primeras generaciones esto no fue posible debido al vacío de las ciencias sociales en el estado de San Luis Potosí desde los años cincuenta. Por lo anterior, aceptamos estudiantes de las áreas afines como Ciencias de la Comunicación, Derecho, Psicología, entre otras.

Con el propósito de acoger y formar profesionistas locales en la disciplina, acordes con la política y principios del Colsan, aceptamos como mínimo 50 por ciento de aspirantes de las universidades locales, considerando los requerimientos de investigadores formados en la disciplina para la región. Como requisito para ser acreedor de una beca Conacyt, a los estudiantes seleccionados se les pide un promedio mínimo de ocho. Para conocer la trayectoria y capacidades de investigación de los aspirantes se les solicitan sus trabajos previos de tesis o investigación.

Se aplica un examen de análisis crítico de textos así como de comprensión y lectura del inglés. Damos especial importan-

cia a la entrevista realizada por los miembros del PEA. En ésta se observa el desenvolvimiento del aspirante en torno al conocimiento y defensa de su proyecto de investigación y sus expectativas de formación en una maestría de investigación en antropología social.

Por la experiencia de las generaciones anteriores y la falta de un perfil de aspirantes en el área antropológica, se ha acordado la necesidad de aplicar un propedéutico para la cuarta promoción que inició en enero de 2009. El objetivo es nivelar al grupo, tomando en cuenta que los primeros egresados en antropología de la UASLP probablemente aspirarán a la MAS.

Trayectoria de las promociones

- Primera promoción (2003-2005)

En la primera promoción tuvimos un total de 25 aspirantes que provenían de San Luis Potosí (17), Distrito Federal, Estado de México, Jalisco y Aguascalientes. De ellos, se seleccionaron los 12 que tenían el mejor perfil (seis hombres y seis mujeres) con un rango de edad de 23 a 31 años. Cinco venían de distintas carreras de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), un egresado de Sociología de la Universidad Gregoriana y seis de la UASLP: dos de Derecho, dos de Ciencias de la Comunicación, uno de Psicología y uno de Agroecología. Esta promoción recibió una beca del Colsan para sus estudios de maestría y también apoyo para trabajo y recorridos de campo. Además se les otorgó un apoyo de seis meses para terminar su tesis por parte del Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología (Copocyt) gestionado por el Colsan.

De esta primera promoción: ocho concluyeron sus tesis, una está en proceso y tres se dieron de baja por diferentes motivos. De los egresados, dos continuaron sus estudios de doctorado (uno en el Colmich y otro en el Colmex); dos se desempeñan como docentes en San Luis Potosí; tres realizan investigación; uno ocupa un cargo administrativo; y una participa en organizaciones sociales.

TABLA 10
EGRESADOS (PROMOCIÓN 2003-2005)

Estudiante	*Formación/ Institución previa*	*Fecha titulación Maestría*	*Tesis*	*Ocupación de egresados*
Raymundo Reyna Alviso	Sociología/Universidad Gregoriana	Diciembre 2005	La milicia de San Miguel Arcángel: Redes sociales en una práctica ritual en los estados de San Luis Potosí y Guanajuato (219 págs.).	Administración
Javier Ignacio Martínez Sánchez	Agroecología/ Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Diciembre 2005	Mantener encendidas las velas de la vida: Interfases sobre la conservación y el uso del peyote en Wirikuta (179 págs.).	Por su cuenta
Jaime Israel Grimaldo Salinas	Psicología/Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Febrero 2006	Reproducción de los Xi'iui (pames) a través de la migración y sus prácticas religiosas en la localidad de San Pedro, Santa María Acapulco (217 págs.).	Docente
David Madrigal González	Ciencias de la Comunicación/ Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Febrero 2006	Un retrato local del mundo global: Tradición y cambio en la fiesta patronal de los sanmiguelenses del barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí (305 págs.).	Doctorado en El Colegio de México

TABLA 10 (CONTINUACIÓN)

Estudiante	*Formación/ Institución previa*	*Fecha titulación Maestría*	*Tesis*	*Ocupación de egresados*
Roxana Rodríguez Bravo	Etnohistoria/Escuela Nacional de Antropología e Historia	Febrero 2006	Trabajo sexual y Table Dance: Mujeres teiboleras en la ciudad de San Luis Potosí (233 págs.).	Doctorado en El Colegio de Michoacán
Graciela Lomelín López	Ciencias de la comunicación/ Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Febrero 2006	Usos, significados y representaciones sociales del consumo de marihuana en y desde la ciudad de San Luis Potosí. Entretejidos de ciencia y de razón (241 págs.).	Investigación
Graciela Vázquez Pérez	Antropología Social/ Escuela Nacional de Antropología e Historia	Abril 2006	Las estrategias de sobrevivencia en el altiplano potosino. Un estudio de caso en las comunidades La Escondida, Rincón de Leijas y El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí (166 págs.).	Investigación en el INEGI*
Marite Hernández Correa	Derecho/Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Octubre 2006	Memoria Colectiva en la lucha por la tierra en Huexco Tampacán, San Luis Potosí (184 págs.).	Organizaciones sociales
Lizbeth Gómez Barrera	Etnohistoria/Escuela Nacional de Antropología e Historia	En proceso	"Vámonos pa'l jale". Enganche, contratación y contratistas en el sur de la Huasteca Potosina (218 págs.).	Docente

* Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

TABLA 11
EGRESADOS (PROMOCIÓN 2005-2007)

Estudiante	*Formación/ Institución previa*	*Fecha obtención grado*	*Tesis*	*Ocupación de egresados*
Micaela Gabriela Bravo Orta	Antropología/Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas	Octubre 2007	Protestantismo y su aspecto ritual en los Retes y los López, comunidades de Mexquitic, San Luis Potosí. Dos estudios de caso.	
Jorge Arturo Castillo Hernández	Sociología/ Universidad Autónoma de Nuevo León	Diciembre 2007	La diversidad vista y oculta entre los otros y nosotros. Un estudio sobre la identificación de migrantes tenek de la Huasteca potosina en el Área Metropolitana de Monterrey.	
Hugo Cotonieto Santeliz	Antropología Social/ Universidad Autónoma del Estado de México	Noviembre 2007	No tenemos las mejores tierras, ni vivimos en los mejores pueblos… pero acá seguimos.	
Claudia Teresa Gasca Moreno	Comunicación/ Universidad Cuauhtémoc	Octubre 2007	El Mercado República de San Luis Potosí: un estudio sobre los usos, la lucha y el control del espacio.	Asistente de investigación

TABLA 11 (CONTINUACIÓN)

Estudiante	*Formación/ Institución previa*	*Fecha obtención grado*	*Tesis*	*Ocupación de egresados*
Gerardo Alberto Hernández Cendejas	Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	Agosto 2007	Tenek Lab Teje. Etnicidad y transformaciones agrarias en el ejido de La Concepción, Tanlajas, San Luis Potosí.	Doctorado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México
Claudia Elizabeth Pérez Márquez	Sociología/ Universidad de Guadalajara	Octubre 2007	Bordando la identidad: talabartería, migración y prestigio social en Colotlán.	Actividades independientes
Mónica Margarita Segura Jurado	Administración/ Instituto Tecnológico de San Luis Potosí	Diciembre 2007	Ollas y comales. Más allá del barro. La construcción social y simbólica de las alfareras pames de Cuesta Blanca.	Actividades independientes
Paulina Ultreras Villagrana	Historia/Universidad de Guadalajara	Octubre 2007	De región de frontera a región de rancheros.	Actividades independientes

TABLA 12
ASPIRANTES SELECCIONADOS (PROMOCIÓN 2007-2009)

Estudiante	*Formación / Institución previa*	*Proyecto de tesis*
León García Lam	Ciencias Antropológicas/Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas	Análisis estructural de fiestas, ritos y relatos en cuatro comunidades devotas a la Virgen de las Torrecitas.
Carmen Himilce Macías Manzanares	Comunicación/Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Redes sociales y transformación ambiental en torno a la estación de transferencia de El Peñasco.
Lilia del Carmen Romero Perea	Educación/Escuela Normal	Cañonazos antigranizo en el Altiplano Potosino —una perspectiva de poder.
Montserrat Balcorta Sobrino	Comunicación/Universidad Mesoamericana	Género, migración y trabajo. Mujeres pepenadoras y obreras de la fracción de milpillas del municipio de San Luis Potosí.
Juan Gerardo López Amaro	Antropología/ Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Migración y sentido de pertenencia. Dos estudios de caso.
Ricardo Sánchez García	Filosofía/Universidad del Centro de México	Migración educativa de los indígenas huastecos de Huejutla Hidalgo a San Luis Potosí y las repercusiones en el desarrollo de su región.
Mónica Adriana Luna Blanco	Antropología/Universidad Autónoma de Querétaro	"Porque me quiero… ¿me cuido?" La participación adolescente en modelos educativos de salud preventiva.

TABLA 12 (CONTINUACIÓN)

Estudiante	*Formación / Institución previa*	*Proyecto de tesis*
Juana María Saucedo Martínez	Administración/Instituto Tecnológico de San Luis Potosí	Imaginarios y representaciones sociales de las relaciones humanas en los hogares de los emigrantes de la Zona Altiplano de San Luis Potosí, 1990-2005.
Norma Casas Sánchez	Sociología/Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco	Procesos de (re)organización sociocultural de la comunidad de San Martín Peras, Oaxaca, como resultado de la migración de familias jornaleras agrícolas.
Rodolfo Antonio San Juan San Juan	Antropología Social/Escuela Nacional de Antropología e Historia	¿Son verdaderamente positivos los impactos sociales de los programas de desarrollo gubernamental en las comunidades rurales de alta y muy alta marginación?
David Flores Magón Guzmán	Historia/Universidad de Guadalajara	Curanderos de la Sierra Mazateca.

• Segunda promoción (2005-2007): generación Pifop

En la segunda promoción se recibieron 19 aspirantes provenientes de San Luis Potosí (13), Michoacán, Nuevo León, Chiapas, Jalisco, Estado de México y el Distrito Federal, de los cuales se aceptaron doce estudiantes (seis hombres y seis mujeres). El rango de edad fue de 22 a 36 años con la siguiente formación disciplinaria: tres de Antropología, tres de Ciencias de la Comunicación, dos de Sociología, dos de Historia, uno de Psicología y uno de Administración.

Esta promoción tuvo becas de Conacyt pues en 2004 la MAS fue aceptada en el Pifop; el Colsan continuó apoyando para recorridos y trabajo de campo y otorgó seis meses de beca para la conclusión de tesis.

De esta promoción ocho han concluido su tesis y tres se encuentran en proceso. Hasta el momento, uno de los egresados continuó sus estudios de doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una es docente, otro colabora como asistente de investigación y los demás se dedican a actividades independientes.

• Tercera promoción (2007-2009): generación PNPC

La tercera generación se establece en el marco de inscripción, en el año 2006, al PNPC. En esta promoción se recibieron 25 solicitudes de aspirantes provenientes de San Luis Potosí (19), Colombia, Aguascalientes, Jalisco, Estado de México y Zacatecas. Se aceptaron 11 estudiantes con un rango de edad de 22 a 36 años, de las cuales cinco eran hombres y seis eran mujeres: cuatro venían de Antropología, dos de Ciencias de la Comunicación, uno de Sociología, uno de Historia, uno de Filosofía y un normalista.

Todos recibieron beca de Conacyt y apoyos complementarios del Colsan para recorridos, trabajo de campo y movilidad. Algunos de ellos han optado por tomar cursos en otras instituciones, en el marco del convenio de movilidad institucional de la Red-MIFA y la Red de Colegios.

Publicaciones

En el transcurso de los siete años de existencia del PEA se han publicado ocho libros,[18] 23 capítulos de libro y 18 artículos en revistas. Dichas publicaciones tratan sobre los diversos temas de investigación que en sus proyectos abordan los profesores-investigadores adscritos al PEA. Se cuenta con 16 tesis de egresados de la MAS, algunas de las cuales han sido recomendadas para publicación.

Situaciones críticas

Todo lo expuesto del programa de investigación y docencia es el resultado de la creciente descentralización de la investigación en México y de la ampliación de la antropología a partir de los años setenta (Krotz, 1988). Si bien el PEA ha logrado sostenerse en los posgrados de reconocimiento nacional, es precisamente la adecuación para lograr tal reconocimiento que establece el sometimiento y subordinación del programa a las directrices que define Conacyt desde perspectivas y necesidades ajenas a la disciplina y la región en donde se sitúa el programa. Al interior, los miembros coincidimos en que aún no se ha conformado una planta de profesores-investigadores que consoliden las líneas de investigación en las cuales se sustenten los proyectos y el programa formativo. Frente a esta situación, los miembros del PEA realizamos un diagnóstico[19] donde se plantearon los siguientes tópicos problemáticos:

1. *Plazas restringidas*. Se observa que a lo largo de sus siete años al PEA sólo se le han otorgado dos plazas, situación que se hizo crítica al inicio de la maestría. Podemos afirmar que tanto el PEA como la MAS se encuentran en una constante redefinición de su planta académica.

[18] Véanse los libros de los investigadores en la tabla 6 más el de Patricia Moctezuma Yano (2002), *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipiajo, Patamban y Tonalá*, Colsan, San Luis Potosí.

[19] Documentos presentados al Pifop 2004.

2. *Movilidad*. Por diversas razones, el PEA ha presentado modificaciones en su planta (tanto cambio a otros programas como integración a otras instituciones) lo que ha repercutido en la indefinición de líneas y grupos de investigación. Actualmente se cuenta con un cuerpo de profesores con perspectivas de mayor estabilidad pero aún reducido a seis doctores y una maestra.
3. *Encapsulamiento de los proyectos.* Aunque se dieron pasos hacia la interacción con la Maestría en Políticas Públicas, pues investigadores del PEA en un inicio fueron docentes y dirigieron tesis temporalmente, la política estructural del Colsan no ha hecho efectivo de manera general el proyecto de vincular programas y profesores-investigadores entre sí. Los investigadores tienden a establecer diversas ligas con otras instituciones y grupos de trabajo de manera individual, tanto en términos de investigación como de docencia y de proyectos editoriales que se restringen al ámbito personal. En la actualidad son escasos los trabajos colectivos.
4. *Falta de ambiente académico institucional.* Esto se manifiesta en la ausencia de un clima académico para conformar grupos de trabajo informales y propuestas de investigaciones colectivas. El ambiente institucional y en específico el sistema académico de Conacyt obstaculiza la interacción y la comunicación de los investigadores (sea entre los propios investigadores o con las demás instancias, por ejemplo, administrativas).
5. *Preponderancia de lo administrativo sobre lo académico*. La presentación de resultados a Conacyt conduce los ritmos institucionales; en ese contexto los investigadores se encuentran abrumados para presentar informes semestrales, la valoración de estímulos, obtención de proyectos con recursos externos, requerimientos administrativos para trabajo de campo o asistencia a congresos. Coincidimos en que estos procesos administrativos reducen el tiempo para la investigación efectiva y la relación académica.

Autocaracterización del PEA

El Colsan, a lo largo de sus once años, ha construido y consolidado un alto prestigio a nivel local y regional, reconocido por las instituciones públicas, privadas y educativas. Además de sus excelentes instalaciones, cuenta con una biblioteca valorada como una de las mejores de la región en ciencias sociales. El Colsan es una institución arraigada en su entidad estatal y comprometida con su futuro. En este marco institucional, la característica principal de la MAS es su pertinencia regional de oferta de posgrado. Si bien aún se cuenta con una reducida planta de profesores-investigadores, en su mayoría su nivel de formación académica se encuentra concluido. Indicador de este proceso de consolidación y continuidad del PEA es una creciente productividad y especificidad temática en torno a los problemas regionales que darán la pauta para consolidar las líneas de investigación. Además se cuenta con el respaldo, asesoría y simpatía de profesores invitados de liderazgo nacional e internacional.

Para tomar decisiones y dirimir diferencias el PEA ha consolidado el Claustro de Profesores. Cabe subrayar que a la fecha es el único programa del Colsan que cuenta con este órgano colegiado.

Una característica de la MAS es el compromiso y acompañamiento personalizado de los investigadores al trabajo de campo y asesoría de los estudiantes que los impulsa a la realización de las tesis, logrando 75 por ciento de titulados acorde con lo estipulado por el PNPC.

Una particularidad del PEA es la responsabilidad de todo el cuerpo de investigadores, desde diferentes posiciones paradigmáticas, hacia la interacción dialogada con la sociedad objeto de nuestras investigaciones, como una perspectiva de intervención. Hay un consenso en el deseo y objetivo de que los estudios que realizamos sean pertinentes y útiles a las poblaciones locales. Esto resulta ser una búsqueda pendiente que creemos será conveniente poner dentro de los puntos de discusión y reflexión del PEA. Otro aspecto es la clara definición por las regiones tanto espaciales como culturales de los estados circunvecinos. En

la MAS se preparan los formadores de las universidades e instituciones de educación locales. Adicionalmente, con los egresados se puede identificar una perspectiva de ampliación de grupos de investigación sobre las áreas de estudio para generar una masa crítica de conocimiento acumulado sobre la realidad regional.

Actualmente el Colsan está impulsando un programa de Doctorado en Ciencias Sociales, integrando a todos los investigadores de las tres áreas disciplinarias (antropología, historia y ciencia política) en su formulación y discusión. Es éste un tópico que esperamos contribuya a unificar a los investigadores en torno a un proyecto docente.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS, Patricia
1988 "Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán", en Carlos García Mora, Mercedes Mejía Sánchez y Martín Villalobos Salgado (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico 7. Las instituciones.* INAH, México, págs. 25-35.

KROTZ, Esteban
1988 "Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana", en Carlos García Mora, Mercedes Mejía Sánchez y Martín Villalobos Salgado (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico 7. Las instituciones*. INAH, México, págs. 286-307.

SARIEGO RODRÍGUEZ, Juan Luis
2002 "Propuestas y reflexiones para una antropología del norte de México", en Guillermo de la Peña y Luis Vázquez (coords.), *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, págs. 373-389.
2007 *Algunas reflexiones y propuestas para la discusión interna de los investigadores del Programa de Estudios Antropológicos (PEA) del Colegio de San Luis.* Mecanoescrito.

Documentos institucionales consultados

- Actas de acuerdos de la Comisión de Evaluación Externa de El Colegio de San Luis 2002, 2003.
- Actas de Consejo Académico 2001, 2002, 2003 y 2004.
- Actas de la Coordinaciones del PEA sobre los aspirantes seleccionados generación 2003, 2005, 2007.
- Autoevaluación del Programa de Estudios Antropológicos 2004.
- Documentos presentados al Pifop 2004.
- Informes de actividades del PEA 2003, 2004, 2005, 2006 y 2007.
- Programa y Plan Curricular de la Maestría en Antropología Social de El Colegio de San Luis 2002.
- Reglamentos del Programa de Estudios Antropológicos 2002.

Índice de Tablas

Tabla 1. Planta docente (1997-2000)
Tabla 2. Planta docente de tiempo completo y líneas de investigación del PEA (enero 2003)
Tabla 3. Planta docente de la MAS (2007-2008)
Tabla 4. Características del personal académico definitivo del PEA (2007)
Tabla 5. Características del personal académico por tiempo determinado del PEA (2007)
Tabla 6. Proyectos de investigación del PEA (2001-2007)
Tabla 7. Plan de estudios de la MAS (2003-2005)
Tabla 8. Tesis concluidas de la MAS
Tabla 9. Tesis en proceso de dirección de la MAS
Tabla 10. Egresados (promoción 2003-2005)
Tabla 11. Egresados (promoción 2005-2007)
Tabla 12. Aspirantes seleccionados (promoción 2007-2009)

Antropología de la antropología mexicana.
Instituciones y programas de formación I
se terminó en octubre de 2012
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. del Carmen, Del. Coyoacán,
México 04100, D.F.
<imprejuan@prodigy.net.mx>

1 000 ejemplares